

ENCICLOPEDIAS DE LA VIDA PRÁCTICA

VOLUMEN III

ENCICLOPEDIA

DE LA DECORACIÓN

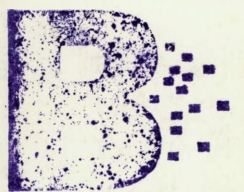


MONTANER Y SIMÓN, S. A. - BARCELONA

Versión y adaptación en lengua española
de la obra publicada por
CULTURE, ARTS, LOISIRS, © París, 1964
con el título
L'ENCYCLOPEDIE DE LA DECORATION

Traducción de Santiago Pey

Reimpresión 1974



FUNDACION PRO
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE PANAMA

Derechos reservados, © 1967, por
MONTANER Y SIMON, S. A., Editores.
Aragón, 255, Barcelona-7.
Queda hecho el registro y el depósito que de-
terminan las respectivas leyes de todos los paí-
ses de habla española.
ISBN 84-274-0216-3
D. L. B. 6.546 - 1974
Impreso en Litografía Rosés - Barcelona

REF
7474
Eln 15
1974

MONTANER Y SIMON, S. A. - Aragón, 255 - Barcelona (7)

PRINTED IN SPAIN

TIN 202389

ENCICLOPEDIAS DE LA VIDA PRÁCTICA

VOLUMEN III

ENCICLOPEDIA

DE LA DECORACIÓN

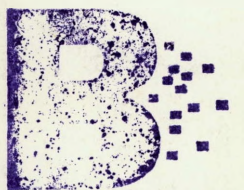


MONTANER Y SIMÓN, S. A. - BARCELONA

Versión y adaptación en lengua española
de la obra publicada por
CULTURE, ARTS, LOISIRS, © París, 1964
con el título
L'ENCYCLOPEDIE DE LA DECORATION

Traducción de Santiago Pey

Reimpresión 1974



FUNDACION PRO
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE PANAMA

Derechos reservados, © 1967, por
MONTANER Y SIMON, S. A., Editores.
Aragón, 255, Barcelona-7.

Queda hecho el registro y el depósito que de-
terminan las respectivas leyes de todos los paí-
ses de habla española.

ISBN 84-274-0216-3

D. L. B. 6.546 - 1974

Impreso en Litografía Rosés - Barcelona

REF
747-1
E115
1974

MONTANER Y SIMON, S. A. - Aragón, 255 - Barcelona (7)

PRINTED IN SPAIN

TIN 202389

15 DIC. 2004

Observaciones previas
para la utilización de esta Enciclopedia

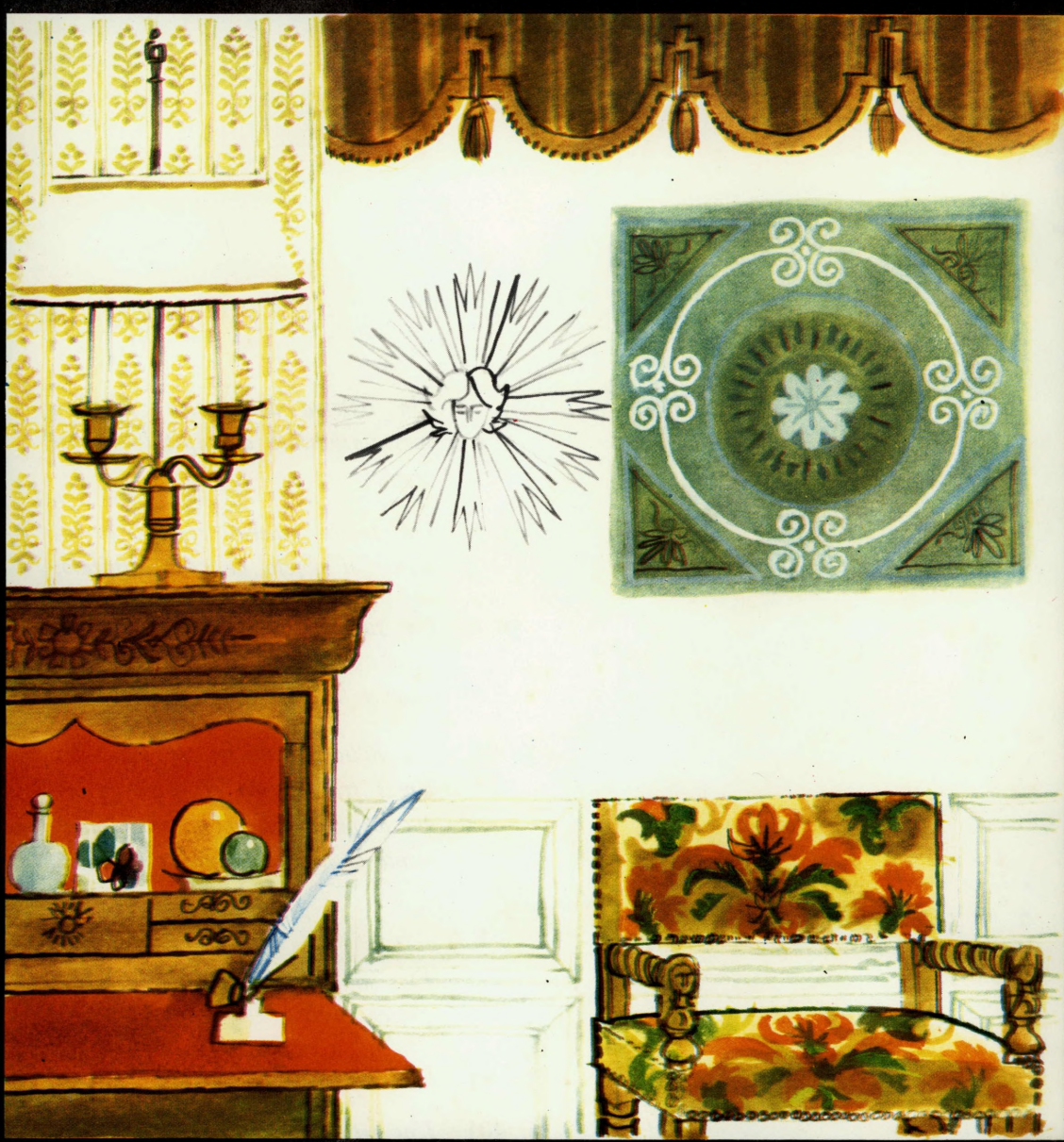
Don Juan Barceña

Un sistema de muescas le lleva inmediatamente al capítulo que se desea.

- p. 5 *Un índice general resume brevemente el objeto de cada capítulo.*
- p. 6 *Un sumario por capítulo le da a usted todos los detalles sobre la cuestión que le interese.*
- p. 16 *Un índice alfabético de todos los temas tratados en esta Enciclopedia le permitirá encontrar rápidamente la página en que se estudian.*

Dos suplementos en papel de color presentan:

- p. 65 *La carpeta de los estilos.*
 - p. 401 *Los estilos y su decoración.*
-



1 Lo antiguo	Cómo comprar - La bolsa del mueble antiguo El valor de la época - El estado del mueble: restauraciones Los muebles de otros países - Los muebles antiguos en el hogar moderno Carpeta de los estilos (de la Edad Media al 1900)
2 Lo moderno	Mobiliario de vanguardia - Escandinavo - Japonés El rústico moderno - De jardín Los muebles funcionales: de guardar, combinados, escamoteables El mobiliario adaptable
3 El color	Su naturaleza - Su carácter - Su aspecto Elementos de una armonía - Concebir una armonía Los colores en el hogar: suelo, paredes, cortinas, techos Vestíbulo - Cocina - Cuarto de baño - Sala de estar - - Dormitorio
4 La iluminación	La iluminación y sus leyes: una iluminación funcional y estudiada Una iluminación embellecedora: corrige, valoriza o disimula, divide o agrupa, halaga La iluminación y su decoración: techo, apliques, lámparas
5 Los materiales	Los revestimientos del suelo: embaldosados, parquet, linóleo, alfombrado Revestimiento de los muros: pinturas, papeles pintados, telas, maderas, laminados, vidrio
6 Los accesorios de una decoración	Telas para tapicería - El adorno de la cama Decoración de la ventana - Los cortinados - Las alfombras - Las chimeneas - Los biombos - Los cuadros - Las chuchertas Colecciones y vitrinas - Los ramilletes Los estilos (del Luis XIII al 1900) y su decoración
7 45 buenas ideas para instalar	La biblioteca y la alacena Una pieza pequeña - Una pieza en dos La buhardilla - Ángulos y rincones La televisión
8 40 buenas ideas para decorar	Un cuarto de baño - La cocina Recámara - Sala Las puertas: molduras y tableros moldurados
9 35 buenas ideas para disimular	Una pieza dentro de otra - Cocinita y refrigerador Radio - Tocabiscos - Televisor - Pantalla Radiadores - Contadores - Tuberías - Calentadores La ropa para lavar - La tabla para planchar - El escabel

Lo moderno

El color

La iluminación

Los materiales

Accesorios decoración

Instalar

Decorar

Disimular

Sumario

1 Lo antiguo

Los muebles antiguos 30

Para identificar un mueble antiguo 30

Tres reglas elementales 30

Algunos «trucos» 31

No confundir «copia de mueble antiguo» con «mueble de estilo» 31

Origen de la copia del mueble antiguo 31

Dónde hallar y cómo adquirir los muebles antiguos 32

Compra al propietario 32

Compra al anticuario 32, 33

Compra en las salas de ventas 33

Compra en el Hotel Drouot de París 34

Compra en las subastas rurales 34

Compra en los encantos 34

Algunas informaciones útiles 35

La Bolsa del mueble antiguo 38

El estado del mueble 38

El uso del mueble 38

Conservación de los muebles 38

Las deterioraciones voluntarias 38

Los bronceos 38

Los muebles restaurados 38

Los muebles no restaurados 39

Estimación de las reparaciones 39

Lo que uno mismo puede hacer 39, 42

Restaurar la marquetería o el chapeado 42

Reavivar un mueble pintado 42

Descapado de un mueble 42

Los bronceos de adorno 43

Reparación de los mármoles 44

Limpia y conservar 44

El valor de la época 48

El «por qué» de la moda 48

Épocas seguras 48

Épocas menos en boga 48

Épocas resucitadas 49

Una época «lanzada» 50

Una época abordable 50

La época «negocios» 50

Los muebles firmados 52

Los muebles de otros países 53

Los muebles antiguos en el hogar 58

Escoger el estilo en función de la vivienda 58

Saber evidenciar el mueble antiguo 60

Evitar la acumulación 60

Crear la decoración «a partir del mueble» 60

Saber «mezclar» los estilos 60

El maridaje de los estilos antiguos 61

Algunos ejemplos 62

De los estilos antiguos y del estilo moderno 62

La carpeta de los estilos 65

Cómo reconocer un mueble, los muebles típicos 66 a 128

- Estilo gótico* 66
- El Renacimiento* 68
- En Italia 68
- En España 70
- En Inglaterra 73
- En Francia 74
- El siglo XVII* 77
- En Inglaterra 77
- El estilo Jacobino* 77
- El estilo reina Ana* 78
- En Francia 80
- El estilo Luis XIII* 80
- El estilo Luis XIV* 84
- El siglo XVIII* 89
- En Inglaterra 89
- El estilo Chippendale* 89
- El estilo Adam* 90
- En Francia 92
- El estilo Regencia* 92
- El estilo Luis XV* 94
- El estilo Luis XVI* 99
- Entre siglos XVIII y XIX* 105
- En Inglaterra 105
- Los estilos Hepplewhite-Sheraton* 105
- En Francia 107
- El estilo Directorio* 107
- El estilo Imperio* 111
- El siglo XIX* 115
- En Inglaterra 115
- El estilo Regencia* 115
- El estilo Victoriano* 117
- En Francia 118
- Los estilos Restauración y Carlos X* 118
- El estilo Luis-Felipe* 121
- El estilo Segundo Imperio* 125

Anticuarios y especialistas del mueble antiguo 129

Utilización moderna de muebles antiguos 130 a 133

2 Lo moderno

Los principales estilos modernos 136

- Las líneas 137
- Las materias 137
- Lo que se debe evitar o apreciar del nuevo estilo

El mobiliario de vanguardia 136

El mueble escandinavo 140

El estilo japonés 144

El mobiliario rústico moderno 146

El mobiliario de jardín 149

Los muebles funcionales 151

Los muebles de guardar 151

- Los armarios empotrados 151
- La distribución interior 152
- Los armarios de la vajilla 153

Los muebles combinados 153

- El mueble único de usos diversos* 153
- Los elementos combinables 155
- El mueble de trabajo 156

Los muebles escamoteables 158

- Los que van de un sitio a otro* 158
- Los muebles transformables* 160
- Los que permiten «ganar sitio»* 164

El mobiliario adaptable 167

Sumario

3 El color

El color 170

Su naturaleza 170

Los colores francos 170

Primarios, secundarios, intermedios 170, 171

Cromatismo 171

Saturación 171

Luminosidad 171

Los colores complementarios 172

Círculo de colores 172

Su carácter 172

Colores calientes, colores fríos 174

Colores alegres o tristes

dinámicos o sedantes 174

Su aspecto 176

Color y luz 176

El color depende de la luz 176

Papel de la luz 176

La cualidad de la luz 176

El color refleja la luz 177

Color y superficies 178

Posición de un color 178

Color y formas 179

Color y volúmenes 179

Color y materia 179

Color y objeto 179

Los colores 180

Elementos de una armonía 180

Contraste de colores 180

Colores calientes, colores fríos 181

Colores complementarios 182

Concebir una armonía 182

Compensar la forma por medio del color 182

Emplear tres colores 183

Respetar una técnica de armonía 184

Maridaje de los colores 184

La armonía policroma 184

Los colores en el hogar 186

El gusto personal 186

El conjunto del hogar 187

Las dimensiones de la habitación 187

Orientación de las habitaciones 190

Los muebles 190

La textura de las maderas 190

El estilo del mobiliario 191

Color del suelo 192

Color de las paredes 193

Las paredes de un solo color 193

El bicolorismo 193

Color de las cortinas 195

En una sala de estar 195

En un dormitorio 195

Color del techo 195

Para el vestíbulo 196

Para la cocina 196

Para el cuarto de baño 197

Para la sala de estar 197

Para un dormitorio 197

Un dormitorio de niño 197

El dormitorio de los padres 197

4 La iluminación

La iluminación y sus leyes 200

Una iluminación funcional 200

Una instalación «suficiente» 200

Una instalación «segura» 203

Los diferentes tipos de iluminación 204

La selección de las bombillas 204

Bombillas incandescentes 204

Identificación de las bombillas 205

Consejos para su utilización 205

Las lámparas fluorescentes 205

Cómo escogerlas 206

Selección de los aparatos de luz 207

Una iluminación estudiada 208

Las sensaciones diferenciales 208

Color y luz 209, 210

La iluminación de las principales piezas 211

El umbral 211

El vestíbulo 211

La sala de estar 211

La cocina 215

El cuarto de baño 218

El dormitorio 218

La escalera 221

La bodega 221

El desván 221

El trastero 221

Una iluminación embellecedora 222

La luz que corrige, atenúa, modifica 222

La iluminación que valoriza o disimula 225

La luz que divide o agrupa 226

La luz que halaga 227

La iluminación y su decoración 232

Las lámparas antiguas 232

Las lámparas de estilo 232

Las lámparas modernas «copia de antiguo» 232

Las lámparas modernas «futuristas» 232

La lámpara de techo 232

La lámpara antigua 233

Las suspensiones modernas 233-

Los apliques murales 233

Antiguos o de estilo

Modernos 233

Las lámparas 234

La lámpara moderna «funcional» 235

La lámpara moderna «copia de antiguo» 235

La lámpara antigua 236

La lámpara de «fantasía» 236

La lámpara original 236

Cómo escoger una pantalla 238

Las lámparas de pie 241

3

El color

4

La
iluminación

Sumario

5 Los materiales

Los revestimientos del suelo 244

Los embaldosados 244

Las baldosas cocidas 244

Sus colores 244

Su conservación 244

Las baldosas no cocidas 245

Los mosaicos 245

Su conservación 245

El mármol 245

Los colores 245

La piedra 245

Su conservación 245

La pizarra 246

Los «parquets» 246

El linóleo 247

Su conservación 247

Revestimientos plásticos del suelo 248

Las baldosas 248

Los revestimientos continuos 248

Su utilización 248

Su conservación 248

La moqueta 252

Sus ventajas principales 252

Las diferentes clases de moquetas 253

Las moquetas de lana de tono unido 253

La moqueta de lana con dibujo 255

Las moquetas rizadas 256

Las moquetas de fibra vegetal 258

Las moquetas de fibras sintéticas 258

Las moquetas «tapis d'Avignon» 258

El revestimiento de las paredes 259

La pintura 259

La elección de las pinturas y de los colores 261

Las diferentes clases de pinturas 261

La conservación de las pinturas 263

Pintura al aceite 263

Muros encalados 263

Cómo hay que pintar una habitación 263

La protección del mobiliario 263

El equipo de pintor 263

Preparación de las superficies 264

Empleo de la pintura 266

Empleo de la pintura al pincel 266

La pintura al rodillo 267

La conservación del material 267

La pintura cuarteada 268

Cómo obtener una bonita pátina 268

El barniz 268

Pintura de la carpintería 269

Pintura de centros y molduras 269

Los papeles de pared 270

Las diferentes cualidades del papel de pared 270

El papel de forro 270

El papel estampado 271

El papel plástico con relieve 271

El papel lavable 272

El papel de terciopelo 272

El papel clásico 272

El papel gofrado 274

Los diferentes tipos de papel pintado 274 a 279

Saber escoger 279

Algunas reglas que deben saberse 279

La conservación del papel pintado 279

Cómo tapizar con papel pintado 281

La preparación de las paredes 281

Los materiales 282

Selección de la cola 282

La adquisición de rodillos 282

La preparación del trabajo 283

Las uniones 286

Ajustes especiales 287

Las orlas 287

El vitrófano 287

Los tejidos 289

La elección del tejido 289

Cómo tapizar una estancia con tejido 290

Los útiles necesarios 290

Preparación del tapizado 291

Medida del tejido decorativo 291

Unión de las tiras 291

La colocación 291 a 294

Los laminados 295

La colocación de los laminados 295

Revestimientos de aglomerados 296

Revestimientos de madera 296

La madera de verdad 296

Los paneles murales 296

El machiembrado de pino 296

Las chapas chinas 298

Los contraplacados 298

Los aglomerados de madera 299

Las maderas falsas 299

Los laminados y estratificados 299

Las maderas plásticas 299

El papel imitación madera 299

Embaldosado mural 300

Las «verdaderas» baldosas 300

Los mosaicos 300

Las baldosas de Provenza 301, 302

La loza 302

Las baldosas esmaltadas 303

Las «falsas» baldosas 303

Las baldosas de poliestireno 303

Cómo colocar las baldosas plásticas 303

Las baldosas de aluminio 303

Esmaltes 303

Lacas 304

Las baldosas de madera lacada 304

Las baldosas adhesivas 304

El ladrillo de revestimiento 304

Un revestimiento nuevo: el vidrio 305

Sumario

6 Los accesorios de una decoración

Los tejidos para el ajuar 308

Los algodones 308
Las sedas 310
Los velos 310

Decoración de la ventana 312

El equipo 312

Los diferentes sistemas de montaje 312
Los visillos 312
Los velos y los cortinajes dobles 313
La cortina 314
Elección de las varillas 314, 315
Para disimular las varillas 316
Los bastidores 316
Las galerías 316
Para sostener el alzapuño 316

Los velos 316

Sus formas 316
Las vidrieras 316
Las cortinas enjaretadas 317
Las cortinas de franjas 317
Confección de los transparentes 317

Los cortinados 320

Sus formas 320
Confección de cortinados 321
Arrugados 322
Doblados 323
Para forrar los cortinados 324

Los alzapuños 324

Confección de alzapuños 325

Los frisos 325

Confección de frisos 325

La pasamanería 325

Colocación de la pasamanería 328

Las cortinas 329

La cortina veneciana 329

La cortina de tela 329
Cómo elegir las 329

Aderezo de la cama 330 a 335

Elección de la forma y del tejido 330

El cobertor 331 a 335

El tapizado de las sillas 335

Elección de los tejidos 335

Las sillas de época 335
Para las sillas modernas 336

La colocación del tejido 336

La confección de fundas 336

Los cojines 338

Diferentes tipos 339

Las alfombras 342

Sus diferentes cualidades 342

Sus diferentes estilos 343

Las alfombras unidas 343
Las alfombras de dibujos 343
La alfombra que usted necesita 344

La conservación de las alfombras 345

Los enemigos de sus alfombras 345
La alfombra nueva debe cuidarse 346

Las chimeneas 347

Las diferentes partes de una chimenea 347

Elección de los materiales 348

Dónde pueden adquirirse 351
Las imitaciones 351

Derechos y obligaciones 352
Para reemplazar una chimenea 352
Seguridad 352

Los accesorios del «hogar» 353
Cómo adornar una chimenea clásica 353
Estilo Luis XV 355
Estilo Luis XVI 355
Estilo romántico 355

Para «ampliar» una chimenea 355

Para «simplificar» la chimenea 355

Los biombos 356

Algunos consejos prácticos 356

Los biombos útiles 357

Los biombos decorativos 358

Clásicos 359

Elegantes 359

Divertidos 359

Originales 359

Cómo tapizarlo con tejido 360

Cómo tapizarlo con papel 360

Los cuadros, los grabados 361

Los cuadros en la decoración 361

La importancia de los cuadros 361

La elección de los cuadros 362

Cómo destacar los cuadros 362

Colocación e iluminación 362

La fijación 363

Cómo enmarcar una pintura, un grabado 366

Elección del cuadro 366

Las tres reglas básicas 366

Limpieza y conservación de los cuadros 369

Los grabados 369

Las acuarelas 369

Los cuadros al óleo 369

La conservación de las telas y grabados 370

Los objetos, las chucherías 371

Las chucherías útiles 372

Las chucherías decorativas 373

Las chucherías antiguas 373

Adquisición de una chuchería antigua 373

Las chucherías modernas 376

Las colecciones 379

Las colecciones de valor 379

Las colecciones originales 380

Las vitrinas 383

Diferentes tipos de vitrinas 383

El arreglo de una vitrina 383

La iluminación de la vitrina, la hornacina 383

Su arreglo 383

Los ramilletes 384

Algunos principios básicos 384

La elección del vaso 388

Su decoración

Materiales 388

Lograr un buen ramillete 389

El material necesario 389

La instalación 389

Cómo se procede 389

El ramillete de una sola flor 391

El ramillete redondo 391

Ramillete redondo de primavera y de invierno 392



Sumario

6 Los accesorios de una decoración (continuación)

- El ramillete espeso 392
- El ramillete «construido» 392
- El ramillete «a la japonesa» 393
- El ramillete mixto 395
- Los ramilletes secos 395
Algunos consejos prácticos 395
- Los ramilletes bajo campana 396
Material necesario 396
- El ramillete verde 397
Algunos consejos 397

Los estilos y su decoración

- La decoración de la habitación, la iluminación
- Los tejidos de la época
- Los accesorios de la decoración (chucherías)

- El estilo Luis XIII* 402
- El estilo Luis XIV* 403
- El estilo Regencia* 405
- El estilo Luis XV* 406
- El estilo Luis XVI* 408
- El estilo Directorio* 409
- El estilo Imperio* 410
- El estilo Restauración, el Carlos X* 411
- El estilo Luis-Felipe* 413
- El estilo Napoleón III* 414
- El estilo 1900* 416

La signature de las lozas y cerámicas 417

- La cerámica francesa 417
- La cerámica de otros países 417
- Cómo reconocer una cerámica antigua** 417

7 45 buenas ideas para instalar

- La biblioteca** 418
Algunos consejos 418
- La alacena**
ropero 425
para la costura 425
para la ropa blanca 425
Los rincones para vitrina-aparador 425
El armario empotrado 426
El interior del armario 428
- Una pieza pequeña** 430
Los espejos que hacen trampa 432
- Una pieza partida en dos** 436
Las separaciones modernas 438
- La inclinación de la buhardilla** 444
- Ángulos y rincones** 448
- La entrada y el pasillo** 452
- Una televisión para dos piezas** 452
- La puerta que no se abre** 453

8 40 buenas ideas para decorar

Un cuarto de baño 454

Diferentes tipos de baldosines 456

La bañera encofrada 459

El rincón tocador 460

Los refinamientos 461

La cocina 462

La campana 462

La habitación de los niños 469

El estilo «Far West» 472

El rincón de recibir 474

Las superficies desnudas 478

Las molduras 478

Diferentes estilos de molduras 478

La puerta moldurada 482

La puerta isoplana 482

Las puertas tapizadas 486

Los paneles tapizados 488

9 35 buenas ideas para disimular

Una pieza dentro de otra 490

Radiadores y tocadiscos 498

El arreglo de la alcoba 498

La televisión 502

La pantalla 503

Radios y tocadiscos 504

El bar 504

La cocinilla 504

El calentador del baño 506

El refrigerador 506

La «serie negra» 507

Las tuberías 507

Los contadores 507

El excusado en el cuarto de baño 508

El bidé 508

La ropa sucia 509

La tabla para planchar 510

El escabel 510

Tres «ideas rápidas» a buen precio 510

8

Accesorios
decoración

7

Instalar

8

Decorar

9

Disimular

Los números seguidos de asterisco (*) indican las páginas de dibujos.

A

ABRAZADERAS 316, 324, 325
 ACCESORIOS
 de chimenea 353, 355
 pantalla de estilo 402 a 416
 de cuarto de baño 461*
 ACUARELA 369
 ACUARIO
 iluminación 225
 ADAM
 mobiliario 90, 91
 AGLOMERADO
 DE MADERA 299
 AGLUTINANTE 259
 AGUJEROS DE LA
 CARCOMA 31, 41
 ALACENAS, véase
 ESTANTERÍAS
 ALFOMBRA 342 a 346
 de Aviñón 258
 de estilo 402 a 416
 de terciopelo 252
 ALFOMBRADO 252 a 258
 ALGODÓN 290, 308, 309, 311
 ALMOHADÓN, véase
 COJÍN
 ÁNGULO,
 véase RINCÓN
 ANTEPUERTA 314
 ANTICUARIOS 32 y sigs.
 direcciones 35 a 37, 129
 APARADOR 67, 116, 425, 438*, 439*
 APAREJO 262
 APLIQUE 207, 233*
 de estilo 402 a 416
 APOYO, véase

ORNAMENTACIÓN
 ARALIA (cuidados) 399
 ARAÑAS 207, 234* a 239
 ARCÓN
 Luis XIII 83
 antiguo 53*, 133
 moderno 148
 ARMARIO
 Renacimiento 71
 Luis XIII 83
 Luis XIV 88*
 Luis XV 98
 Directorio 108*
 Imperio 115
 Luis Felipe 124
 antiguo 131*, 132
 para restaurar 40
 ARMARIO EMPOTRADO
 distribución interior 151*, 152, 425, 426* a 431*, 444*, 445*, 448*, 449*, 453*, 509*, 510*
 iluminación 216*
 miniatura 164, 166*
 para la vajilla 153
 ARMONÍA DE
 COLORES 180 y sigs.
 ARTESA
 Luis XV 98
 ASEO 451*, 507
 mueble 51*, 131*
 biombo 357

B

BALANIL 249
 BALATRED 249
 BALATUD 249
 BALDOSAS, véase el
 material: MÁRMOL, etc.
 BALDOSÍN PROVENZAL
 301*, 302, 456*
 BALLOON BACK 117

BANCO 430*, 431*, 475*
 gótico 67
 renacentista 72
 japonés 145
 cama 160*, 161
 de porcelana 458
 BAÑERA 456* a 459*, 501
 BAR 504*, 505*
 BARGUEÑO 71
 BARRAS PARA
 CORTINAS 312 a 316*, 323*
 BERGERE
 Regencia 90*
 Luis XV 96*
 Luis XVI 102
 BIBLIOTECA 418, 419* a 424*, 444*, 450*, 452*, 484*, 485*, 507*
 Chippendale 90
 Adam 91
 Luis XVI 104
 Directorio 108*
 Imperio 115*
 Regencia 116
 Luis Felipe 124
 iluminación 214
 BICOLORISMO 193, 194
 BIDÉ
 disimulado 508*
 BIOMBO 356 a 360
 de estilo 402 a 416
 BIZCOCHO 409
 BODEGA (iluminación) 221
 BOISERIES, véase
 CARPINTERÍAS
 BOLAS DE VIDRIO 412
 BOMBILLA 204 a 206
 BONNETIÈRE
 Luis XV 98
 BRASERO 72
 BROCHAS,
 véase PINCELES
 BROMELIÁCEAS
 (cuidados) 399
 BRONCE 31
 Regencia 89, 93
 Luis XV 95

Luis XVI 101
 Directorio 107
 Luis Felipe 121
 para restaurar 39, 43
 de estilo 402 a 416
 BUFFET
 Gótico 67
 Renacimiento 75
 Luis XV 98*
 Directorio 108*
 Napoleón III 128*
 BUHARDILLA
 instalación 433*, 444* a 447*
 BUREAU
 Luis XVI 86*
 Regencia 93*
 Luis XV 97*
 Luis XVI 102*, 103*
 Imperio 114
 Luis Felipe 123*
 Napoleón III 128*
 danés 142*
 capucín 97*
 de cilindro 113, 120
 dos d'âne 97*, 103, 123
 iluminación 213
 en la sala de estar 497*
 BUTTER STRAY 56*, 106

C

CABINET
 Renacimiento 69, 76
 Luis XIII 83*
 Adam 91
 CABRIOLE 89
 CACEROLAS
 DECORADAS 467*
 CACTÁCEAS (cuidados) 399
 CAJA (del reloj) 409
 CAJAS o tabaqueras 374, 407
 CAJÓN PARA JUGUETES
 166*, 167

- CAJONES
a la inglesa 152*, 153*
con ruedas 429*
- CALENTADOR
decorado 506
- CAMA
Gótico 67
Renacimiento 69, 71, 74, 76
Reina Ana 79
Luis XIII 83
Luis XIV 88
Chippendale 90
Regencia 93
Luis XV 98
Luis XVI 104
Directorio 109*
Imperio 114
Luis Felipe 122, 123
Napoleón III 128
de ángel 98, 104
arcón 162*, 163*
de barco 114, 120, 122
dosel 471*
litera 164, 165
a la duquesa 74*, 98
que se esconde 160
recubrimiento 330* a 335*
gemela 442*, 447*
armario 161, 162*
plegable 160*
a la polaca 98
para dos 511*
de huso 75
romántica 446*
rústica moderna 148*
que se alarga 166
- CAMPANA DE LA
CHIMENEA 348, 462*,
463*
- CANAPÉ 117
- CANDELABRO DE
ESTILO 236*, 402 a 416
- CAOBA DE CUBA 57
- CAQUETOIRE 76
- CARCOMA 346
- CARLOS X,
véase RESTAURACIÓN
- CARPETA,
véase ALFOMBRA
- CARPINTERÍAS
DE ESTILO 402 a 414
- CARRILES PARA CORTI-
NAS 312 a 316*, 323*
- CÁTEDRA 67
- CAUCHÚ, variedades 399
cuidados 399
- CEMETEX 249
- CERÁMICA
chucherías 376
 baldosas murales 302
de estilo 402 a 416
signaturas 417
Napoleón III 458*
- CERRADURAS 31
para restaurar 44
- CERTIFICADO
DE AUTENTICIDAD 33
- CESTO DE LA ROPA 509
- CIMACIO 366
- CINTAS
ESTAMPADAS 328
- CISSUS (cuidados) 399
- CLAW-AND-BALL 78, 79,
89
- COBRE 44
Regencia 92, 93
Luis XV 95
Victoriano 117
- COCINA
instalación 439*, 441*, 449*
armarios 494*, 495*
escondida 492*, 493*, 504,
505*
colores 196
decoración 462* a 468*
iluminación 202, 215 a 217
- COCO 258
- COFRE
Gótico 67
Renacimiento 69, 70, 74, 75
antiguo 132*
moderno 140*, 147*, 148
- COIFFEUSE,
véase también PSYCHÉ
- Luis XV 97
Imperio 113
Restauración 120*
Luis Felipe 124
- COJÍN 338 a 341
repunteado 341
- COLA 282
- COLA DE MILANO
SIMPLE 66
- COLCHA 330* a 334*
- COLCHÓN 331
- COLECCIÓN 378*, 379*, 380,
381
sobre un biombo 359
- COLOR
origen 170
primario 170
secundario 170
intermedio 171
complementario 172, 173*, 182
de las flores 385, 386*, 387*
de las pinturas 261
de las alfombras 344, 345
de los transparentes 310
- COLOVINILO 249
- COMEDOR
cocina 464*, 465*
en la sala de estar 496*
de barco 430*, 431
- CÓMODA
Luis XIV 84
Reina Ana 79, 96
Luis XV 88
- Chippendale 90
Adam 91
Regencia 93
Luis XVI 103, 104*
Directorio 109
Imperio 114
Restauración 120
- Luis Felipe 122
de barco 56*
Bouffe 52*
tocador 124*
- CONFECCIÓN
de cojines 339 a 341
de colchas 330* a 335*
de cortinas 320 a 325
- de fundas 336, 337*
de transparentes 317, 318*,
319*, 320*
- CONFIDENTE
Napoleón III 126
Victoriano 117
- CONSERVACIÓN
embaldosado 244, 245, 351
hierros y cobres 44
grabados y cuadros 369, 370
linóleo 247
mármol 44
material de pintura 267
moqueta 252, 253, 258
papel 279
parquet 246, 247
pinturas 263
piedra 245
revestimientos plásticos 248,
252
alfombras 345, 346
tejido 289
de una vitrina 383
- CONSOLA
Luis XV 98
Luis XVI 104*
Imperio 114
Restauración 120
Luis Felipe 124
de pared Luis XIV 86, 87
cómoda-consola
- CONTADOR 201, 507*
- CONTRAPLACADO 298,
299
- CONVERSACIÓN (mueble
de) Napoleón III 126
- COPIA DE ANTIGUO 31,
32
- CORDONES DE CORTI-
NAS 313*
- CORNISA LUMINOSA 228*
- CORTINAS 311 a 328
colores 195
de estilo 480*, 484*
véase también VISILLOS
- TRANSPARENTES
COSTURA

Indice

armario 425
biombo 357
CRISTAL
chucherías 376
revestimiento mural 305
de estilo 412 a 416
tejido 311
CRISTALERAS 312*, 316,
317, 318*
CROMATISMO 171
CROTÓN (cuidados) 399
CRYLOR 311
CUADROS 361*, 362 366 a
368
de estilo 402*, 416
CUARTO DE BAÑO
instalación 451*, 454* a 461*
embaldosado 300
colores 197
iluminación 202, 218
CUBRECAMA,
véase COLCHA
CUBRERRADIADOR 499*
a 501
CUPBOARD 74, 77, 78
CYPERUS (cuidados) 399

CH

CHAISE LONGUE
Reina Ana 79
Luis XV 96
CHAPEADO 31
Luis XV 78
CHAUFFEUSE
Napoleón III 126, 127
rústico moderno 148
para realizar uno mismo 337*
CHIFFONNIÈRE
Luis XV 96
Luis XVI 104

CHIMENEAS 347 a 355
instalación 424*
de estilo 402 a 416
CHIPPENDALE
mobiliario 89, 90
CHUCHERÍAS 371 a 382
para restaurar 376
de estilo 402 a 416

D

DALAMI 249
DALFLEX 249
DANÉS (lo) 142 a 144
chucherías 376
colores 191
DAVEN-PORT 56*, 117
DESVÁN
instalación 444* a 447*
iluminación 221*
DEVOTIAL CHAIR 117
DIFUSOR
colores 210
DINTEL
iluminación 211
DIRECCIONES
de anticuarios 35 a 37
DIRECTORIO
valor de la época 48, 52
colores 191
decoración 409, 410
mobiliario 89* a 93*
molduras 478*, 479*, 481*
pasamanería 327*
DISOLVENTE 259
DISYUNTOR 203
DIVÁN, véase SOFÁ
DOBLADILLO 324
DORMITORIO
instalación 436*, 442*, 443*,
446*, 447*

colores 197
de niños 442*, 447*, 469* a
473*
iluminación 202, 218, 219*,
220, 221
estilo colonial 473*
DOS-D'ÂNE 54*, 55*
DOSEL DE CAMA 471*
DRACEANA (cuidados) 399

E

ELIZABETIANO
mobiliario 73, 74
ELEMENTOS
modernos 154*, 155*, 156
EMPLASTECIDO 265
ENANO 250
ENCANTES 34 y sigs.
ENCÁUSTICO 298
ENLADRILLADO,
véase LADRILLOS
ENRIQUE II
mobiliario 74 a 76
ENTARIMADO,
véase PARQUET
ESCABEL 69, 510*
ESCALERA
Luis XIII 402
instalación 424*
iluminación 202, 221
ESCANDINAVO (lo) 140 y
siguientes
chucherías 376
colores 191
ESCAÏOLA, véase STAFF
ESPAÑOL (lo) 53*, 54
colores 191
ESPEJO
iluminación 202
psyché 93, 98*

de estilo 401*, 402 a 416
que engaña 432*, 435*
ESTANTERÍA
romántica 381*
de biblioteca 420*, 424*
ESTAÑOS 379*, 403
ESTATUA
iluminación 229*
ESTATUILLA DE ESTILO
402 a 416
ESTILOS
antiguos franceses 80 a 128
antiguos europeos 53 a 57
mezclas de estilos 60 a 64
moderno de vanguardia 136
a 139
moderno japonés 144 a 146
de jardín 149, 150
rústico moderno 146 a 149
moderno escandinavo 140
Far West 472*, 473*
colonial 149, 150
chucherías 373 a 377
chimenea 353, 355
su decoración 401 a 416
espejo 401*
moqueta 256
de molduras 478* a 485
de paneles 478* a 485*
papel 278
pasamanería 326*, 327
alfombra 343, 344
galerías de cortinas 323

F

FALDÓN DE LA CHIME-
NEA 353
FELICIDAD DEL DÍA
Adam 91
Luis XVI 121

FIELTRO 295
FLECO 328
FLOCADO ADHESIVO 250
FLORES 384 a 400
FORRADO
 de un asiento 45, 46
 de un mueble 46, 47
 de alfombras 252
FRANCISCO I
 mobiliario 74 a 76
FRASCOS 374
FRENTES DE MUEBLES
 PREFABRICADOS 151
FRISO 316, 325
 luminoso 228*
FUMADOR 476*
FUNDA
 de sillón 336, 337*
 de colchón 331

G

GALERÍA PARA
 CORTINAS 316
 luminosa 227*
GALONES
 fruncidores 322*
 de papel 287
 para hacer pliegues 323*
 de tejido 328
GARGANTA (de un marco)
 366
GATE-LEG-TABLE 57*, 79
GATE-TABLE 78
GERFLEX 249
GLOBO DE RECIÉN
 CASADA 374
GÓTICO
 mobiliario 67
 decoración 66
GRABADOS 361* a 368*
GUARDAFUEGOS 353

GUARDARROPA 106, 425,
 428*

H

HAUTE ÉPOQUE
 valor de la época 49
 colores 191
 lámpara 235, 239*
HEDERA (cuidados) 400
HELECHOS (cuidados) 399
HEMANTHOPHILIUM
 (cuidados) 399
HEPPLEWHITE-SHERATON
 mobiliario 105, 106
HERRAMIENTAS
 de pintor 264*
 de tapicero 281*, 290*, 291
HOGAR DE LA CHIMENEA 348
HORNACINA 422*, 426*,
 427*, 498*, 499*

I

ILUMINACIÓN INDIRECTA 228
 véase también LUZ
IMPERIO
 valor de la época 49, 52
 colores 191
 decoración 410, 411
 mobiliario 110* a 114*
 pasamanería 327
IMPERIO (SEGUNDO),
 véase NAPOLEÓN III
INCRUSTACIONES 68, 70
 100, 107

INDISCRETO (mueble)
 Napoleón III 126
INGLÉS (lo)
 colores 191
 muebles 54*, 57, 131*
 moqueta 256
INTERRUPTOR 203

J

JACOBINO
 mobiliario 77, 78
JACQUARD (tejido) 309
JAPONÉS (lo) 144 a 146
 chucherías 377
 colores 191
 lámpara 240*
 papel 278
JARDÍN
 iluminación 231
JARDINERA
 Luis Felipe 124
JARRÓN 318
 de estilo 402 a 416
JUNCO 366

K

KAKEMOKOS 377
KITCHENETTE 504*, 505*

L

LADRILLOS 72, 304, 349
 antiguos 468*

de chimenea 349, 350*, 351
 murales 300 a 304
 de papel 275
 para el suelo 244, 245
LAMBREQUÍN 316
LAMINADOS 295, 299
LÁMPARA 207, 232* a 241
 de estilo 402 a 416
 de techo 207
 véase también BOMBILLA,
 PLAFÓN DE TECHO,
 QUINQUÉ
LAVABO 448*, 460*, 461*,
 508*, 509*
Imperio 113
 de barco 131*
LEÑEROS 353
LIJADO 266
LÍNEA
 escandinava 140 y sigs.
 tulipa 136*
LINOFELT 250
LINÓLEO 247, 250
LISTONES DE SOPORTE
 PREFABRICADOS 292,
 293*
LITERA
 cama 164, 165*
 armario 161, 162
 escamoteable 163*
LIVING, véase SALA DE
 ESTAR y SALÓN
LU Dion 237*
LUIS XIII
 valor de la época 49
 color 191
 decoración 402, 403
 espejo 401*
 mobiliario 80* a 83*
 moqueta 256
 molduras 478*, 480*, 485*
 pasamanería 326*
LUIS XIV
 valor de la época 48
 colores 191
 decoración 403 a 405
 espejo 401*

Índice

mobiliario 84* a 88*
pasamanería 326*
LUIS XV
valor de la época 48, 52
colores 191
decoración 406, 407
espejo 401*
mobiliario 94* a 98*
molduras 478*, 480*, 482*,
484*
pasamanería 326*
chimenea 353
LUIS XVI
valor de la época 48, 52
colores 191
decoración 408, 409
espejo 401*
mobiliario 99 a 104
moqueta 256
molduras 478* a 481*, 484*,
488*
pasamanería 327*
chimenea 355
LUIS FELIPE
valor de la época 50, 53
colores, 191
decoración 413, 414
mobiliario 51*, 121* a 124*
130*
LUMINOSIDAD
de un color 171
LUNA, véase ESPEJO
LUX 201 a 203
LUZ
fluorescente 177, 205, 206,
209, 210
incandescente 177, 204, 205,
209
de día 204
natural 177
véase también REFLECCIÓN
DE LA LUZ

M

MADERA

Luis XIII 80
Luis XIV 84
Regencia 89
Luis XV 94
Luis XVI 99
Directorio 105
Imperio 111
Restauración 116
Luis Felipe 121
modernismo 129
estilos modernos 138, 140 a
142, 145, 148, 150
chucherías 376
color y veteado 190, 191
falsa 275, 299
plástica 299
revestimiento de la pared 296,
297*, 298, 299
MADROÑOS 328
MALLA 311
MANCHA, véanse CONSER-
VACIÓN, LIMPIEZA
MARCAS
de moquetas 255, 256
de revestimientos plásticos
249 a 251
MARGEN de un cuadro 366
MARIE LOUISE 366
MÁRMOL 31, 245, 351
Luis XVI 85
pintado 352
para restaurar 44
MARQUESA
Luis XV 80*
MARQUETERÍA 31
Renacimiento 68, 70, 75
Jacobino 77
Luis XIV 84
Chippendale 89
Regencia 92
Luis XV 94*

Luis XVI 99*
Napoleón III 125*
modernista 129
para restaurar 40, 42
MEDULA 366
MESA
Gótico 67
Renacimiento 69, 71, 73, 76
Luis XIII 82*
Luis XIV 86*, 87*
Adam 90
Luis XV 96, 97, 102*
Luis XVI 104*
Hepplewhite-Sheraton 106
Directorio 109
Imperio 112*, 113*
Regencia 116
Victoriano 117
Restauración 119, 120*
Luis Felipe 123, 124*
Napoleón III 51*
española 53*
baja 381
baja japonesa 145*
buillote 88
escritorio moderno 141*
decoración 393
media luna 104*
iluminación 213, 217*
escamoteable 158, 159*
gate-leg-table 57*
de nido 159*, 160
que se agrandan 164
que se encaraman 167
librería 56*
para leer 104
moderna 136
panel 158
de riñón 104
rústica moderna 146, 147*
bajo la cama 511
con cajones 158
a la Tronchin 104
MOBILIARIO
véase cada época:
Luis XIII, Luis XIV, etc., y
asimismo cada pieza del mo-
biliario: sillas, sillones, etc.

colores de las maderas 190,
191
MODERNISMO (1900)
valor de la época 50
colores 191
decoración 416
lámpara 239*
mobiliario 129*, 130*
MODERNO
véase cada estilo distinto:
de vanguardia, escandinavo,
etcétera
papel 278
alfombra 343
MOJÓN
Napoleón III 126
MOLDURA DE
ENCUADRE 367, 368
MOLDURAS
diferentes estilos 478* a 485*
Luis XIV 85
Luis XVI 99
para pintar 269
MOQUETA 252 a 258
de rizo peluda 256
colores 253, 257
conservación 258
de fibras vegetales 258
imitación *petit point* 257*
de lana 253 a 256
de estilo 256
sintética 258
MORILLOS 353
MOSAICO
mural 300
del suelo 245
MUEBLES
antiguos, véase sumario pág. 6
modernos, véase sumario pá-
gina 7
adaptables 166, 167
combinados 154 a 157
escamoteables 158 a 166
funcionales 151 y sigs.
de guardar 151 a 153
transformaciones 130* a 133*
de trabajo 156, 157

MUEBLES LAQUEADOS

Napoleón III 125

japonés 145, 146

sueco 142*

MUEBLES PINTADOS

Luis XVI 99

MULETÓN 294, 324**MUNIFLEX** 250**MUNIPLAN** 250**MÚSICA**

musiquero 51*

piano 106

MUÑECAS 379***N****NÁCARES** 415**NAPOLEÓN III**

valor de la época 50, 53

colores 189*

decoración 414, 415

lámpara 236*

mobiliario 51*, 125* a 128*

moqueta 256

NEGRO 414**NYLON** 311**O****OPALINA** 375*, 412, 414, 415, 416**ORLON** 311**ORNAMENTACIÓN**

Luis XIII 80*, 81*

Luis XIV 84*, 85*

Regencia 92*

Luis XV 94*, 95*

Luis XVI 99*, 100*

Directorio 107*

Imperio 110*, 111*

Restauración 118*

Luis Felipe 121*

Napoleón III 125*

modernista 129*, 130

P**PAJA**

chucherías 376

rústico moderno 148*, 149

PALMA (cuidados) 400**PANELES**

de madera 296, 297*, 298, 299

decorativos 273*, 274

decorados 487* a 488*

véanse también **CORTINAS****DE ESTILO****PANETIÈRE**

Luis XV 82

PANTALLA

colores 210

formas 238* a 240*

PANTALLA DE CINEMA
503***PAPEL DE PARED** 270 a
279

clases distintas 270 a 279

285*, 286, 287*, 360

de estilo 406 a 416

PARÁSITOS DE LOS**MUEBLES** 41**PAREDES**

colores 193, 194

revestimiento, véase sumario
capítulo Vrevestimiento de estilo 402 a
416**PARQUET** 246 247**PASAMANERÍA** 325 a 328**PATAS**

Luis XIII 80*, 81*

Luis XIV 85*

Regencia 92*, 93

Luis XV 95*

Luis XVI 100*, 101

Directorio 107*

Imperio 111, 112*

Restauración 118, 119*

Luis Felipe 122*

Napoleón III 125*

modernismo 129*

PÁTINA 268, 269**PEGULAN** 250**PEMBROKE-TABLE** 90**PERLON** 311**PERSIANA** 329

separación 437*, 508*

PHILODENDRON

(cuidados) 400

PIANO

Luis Felipe 124

PIEDRA 245, 349

falsa 275, 351, 352

PINCELES 264*, 269*

para papel 281*

PINO 147*, 466, 467***PINTURAS** 259 a 269

clases distintas 261, 262

al pincel 266

al rodillo 267

desportillada 268

pátina 268, 269

de las molduras 269

PISTOLA

de pintor 264

de tapicero 290

PIZARRA 246, 349**PLACET** 72***PLAFÓN DE TECHO** 232,
233**PLANCHAS DECORADAS**
409**PLANTAS**

iluminación 230*, 231

cuadro: variedades y cuidados
399, 400**PLÁSTICO**revestimiento del suelo 248 a
252

revestimiento mural 299, 303,

304

PLATABANDA DE LA**COLCHA** 330**PORCELANA**

chucherías 372, 377

conservación 372

Napoleón III 458*

de estilo 407

POSTIGO 297*utilización 443*, 444*, 449*,
491***PRENDEFLORES** 389, 391**PSYCHÉ**

Directorio 109

Imperio 114*

PUERTASinstalación 422, 423*, 428*,
453*, 493*

decoradas 479* a 489*

prefabricadas 482*

molduradas 482*

de estilo 402 a 414, 480*, 481*

PUF

Napoleón III 108*

Victoriano 117

Q**QUINQUÉ** 239***R****RADIADOR**, véase**CUBRERRADIADOR****RAMILLETES**

diferentes formas 384 a 395

mixtos 395

secos 395, 396

bajo campana 396, 397

verdes 397

Indice

- RASQUETA** 264*, 265*
RASTRO, véase **ENCANTES**
RAYON 311
RECIBIDOR, véase **VESTÍBULO**
RED DE PESCADOR 316
REFECTORY-TABLE 73, 78
REFLEXIÓN DE LA LUZ 177, 178; 210, 211
REFRESQUERO 106
REFRIGERADOR **DECORADO** 506*
REGENCIA valor de la época 48 colores 191 decoración 405, 406 espejo 401 mobiliario 92, 93 molduras 478*, 481* en Inglaterra 115, 116
REGLA DE TAPICERO 281*
REINA ANA mobiliario 78, 79
REJILLA imitación 275
RELOJ 403, 405 Luis XIV 406 Luis XV 407 Luis XVI 408
RELLENO de los cojines 339
REMOGLASS 250
RENACIMIENTO Italia 68, 69 España 70 a 72 Inglaterra 73, 74 Francia 74 a 76
RESTAURACIÓN valor de la época 49, 52 colores 188* decoración 411 a 413 mobiliario 100* a 102 moqueta 256 molduras 478*, 481*, 487*
- REVISTERO** 357
REVOLUCIÓN espejo 401
REVOLVING TABLE 116
RHOVYL 311,
RILSAN 311
RINCÓN 283*, 445*, 498*, 499* instalado 448* a 451, 460* de relajamiento (iluminación) 214 del hogar (iluminación) 215 donde recibir 474* a 477* biblioteca 418, 419*, 450* luminoso 228* véase también **HORNACINA**
RINCONERA 315, 316
ROCKING-CHAIR 117
RODILLO de pintar 264*
ROLLO de papel 282, 283
ROMÁNTICO chucherías 354*, 371* chimenea 355 estantería 381* lámpara 239 cama 446* tocador 51
ROPA (armario de la) 425
RÚSTICO (lo) 131* Luis XV 98* inglés 57 colores 191 biombo 359
RÚSTICO MODERNO (lo) chucherías 377 mobiliario 146 a 149
- SALA DE ESTAR** rincón de comedor 496* colores 197 iluminación 202, 212 a 215 lugar de paso 434*, 435* véase también **SALÓN**
SALAS DE VENTA 33 y sigs.
SALIDA DE HUMOS 347
SALÓN instalación 436*, 437*, 440*, 445*, 450*, 452* decoración 474* a 477* iluminación 214, 215 véase también **SALA DE ESTAR**
SANSEVIERA (cuidados) 400
SARLON 251
SATURACIÓN DE UN COLOR 171
SCRIBENT 54*, 79, 90
SECRETÁIRE Luis XV 98 Luis XVI 103 Imperio 114 Restauración 120 Luis Felipe 123 Napoleón III 128* para restaurar 40
SEDIA 69
SEGUNDO IMPERIO, véase **NAPOLEÓN III**
SEGUROS de incendios 352, 353 alfombra y moqueta 252
SEPARACIÓN diferentes clases 437*, 442* biombo 357
SIDEBOARD 74, 77, 78
SILLA Gótico 67 Renacimiento 69, 72, 74, 76 Jacobino 78 Luis XIII 82* Luis XIV 86* Adam 91 Regencia 93*, 116
- Luis XV 95, 96*
 Luis XVI 101*, 102*
Directorio 108*, 109*
Imperio 112
Victoriano 117
Restauración 118 a 120 Luis Felipe 122, 123* Napoleón III 51*, 126*, 127*, 455*
modernismo 130
cofre 166
curul 108 tapizada 335 a 338 japonesa 145* moderna 136* a 139* plegable 159* para restaurar 39, 45, 46 rústica 150 española 53* Windsor 57*
SILLONES Luis XIII 59*, 82* Luis XIV 86 Regencia 93, 116 Luis XV 96* Luis XVI 102* Directorio 108 Imperio 112 Restauración 119 Luis Felipe 122, 123* Napoleón III 51*, 126, 129* Windsor 57*, 90 mudéjar 72 frailer 72 Jacobino 78 Reina Ana 79 Chippendale 90 Adam 91 Victoriano 117 medallón 102* concha 137* cesta 137* tulipa 136* escandinavo 141* cama 161 bajo 337* SISAL 258



SOFÁ 422*, 423*, 445*, 474*
a 477*

Luis XIII 82
Luis XIV 86
Chippendale 90
Adam 91
Luis XV 96
Luis XVI 102
Imperio 112, 113
Regencia 116
Victoriano 117
Restauración 120
Napoleón III 126
a la americana 160*, 475*
a la inglesa 477*
cama 161
SOMIER 330
STAFF 351
STEP-COMMOD 56*, 116
SUECO (lo) 142 a 144
chucherías 376
colores 191

T

TABAQUERAS 407
TABLA DE PLANCHAR
510*
TABLERO DE FIBRAS 296
TABURETE
Jacobino 78
Reina Ana 79
Luis XIII 82
Luis XV 96
Imperio 112
Regencia 116
TALL-BOY 78, 90
TAPICERIA
recubrimiento de la cama 330
a 335*
tapizado de las sillas 45*, 46*
revestimiento de paredes 270,

287, 288 a 294, 360
de estilo 402 a 416
TAPIFLEX 251
TARACEA, véase
INCRUSTACIONES
TECHO
colores 195
con papel 280*, 286
de estilo 402 a 416
TEJIDO
amueblamiento 308 a 341
colores 311
papel de tela 276*, 277*, 279
sobre las paredes 288 a 294
colocación sobre la pared 291,
292*, 293*, 294*
colocación sobre un biombo
360
de estilo 402 a 416
de soporte 252
TELEVISIÓN
iluminación 214*
colocación 450*, 452*, 502*,
503*
TERGAL 311
TOCADISCOS 498*, 502*,
504*
TOMA DE CORRIENTE
203
TOPLAN 251
TORNO 438*, 439*
TRADESCANTIA
(cuidados) 400
TRASTERO
iluminación 221
TROMPE-L'OEIL
papeles 264, 275
biombos 359
TUDOR
mobiliario 73, 74

U

ÚTILES, véase
HERRAMIENTAS

V

VAJILLA
armario 425, 429*, 431*
VALOR DE LA ÉPOCA
48 y sigs.
VANGUARDIA (estilo de)
chucherías 376
colores 192
mobiliario 136 a 139
VELADÒR
Luis XIV 88
Chippendale 90
Adam 91
Luis XVI 104
Hepplewhite-Sheraton 106
Directorio 109
Imperio 113
Restauración 120*
Luis Felipe 123
Napoleón III 128*
VELCRO 318
VENIDALLE 251
VENIFEUTRE 251
VENIFLEX 251
VENILIA ADHESIVO 304,
352
VENISOL 251
VENTANA
instalación 424*
cortinas 320 a 328
equipo 312* a 316*
luminosa 227*
persianas 329
transparentes 310, 311, 316
a 320
VESTÍBULO 490, 491*
colores 196, 260
iluminación 202, 211, 212
VESTUARIO 490, 491*
iluminación 202
biombo 357
VICTORIANO
mobiliario 117

VISILLO 310, 311, 316 a 320
cruzado 318*, 319*
a la italiana 320*
VITRINA 282, 283
Adam 91
Luis XVI 104
coiffeuse 453*
iluminación 229*, 230
vajillero 425

W

WELLINGTON CHEST
56*, 117

Y

YUTE 290

Z

ZAPATOS
armario 429

**ENCICLOPEDIA
DE LA DECORACIÓN**



Esta obra ha sido concebida y realizada por
Anne-Marie Seigner

Con la colaboración de
M. Chopard
Pat Dujat
Jeannette Malik
Janine Merlin
Antoinette Nordmann
S. Pichard
Aline Ponelle
M. S. Semarque
Farah Snoek

Los dibujos han sido realizados especialmente por
Luis Camps

Las fotografías inéditas son de
Jean-Louis Seigner

La documentación fotográfica procede de la agencia
Rapho
y de los fotógrafos
Jean-Louis Bloch-Lainé
Étienne Hubert
M. J. Josserand
Geneviève Servent

Las tapas del libro corresponden a un papel «imitación madera»
distribuido por Nobilis a todas las tiendas del ramo

La secretaría de redacción se debe a
Yvette Pesez

Las maquetas de encuadernación y compaginación son de
Albert Hollenstein

La traducción al castellano ha sido realizada por
Santiago Pey

Profesor Delegado de la Sección de Diseño y Decoración
de la Escuela Massana de Barcelona

Prefacio

¿Esta obra? Llevo pensando en ella hace muchos años, exactamente desde que se me plantearon los primeros problemas de decoración.

En búsqueda de ideas y, debo confesarlo, teniendo que aprenderlo todo en materia de decoración, he ido enriqueciendo mi biblioteca con bellísimas publicaciones, concebidas a base de pomposas decoraciones «auténticas», reconstrucciones de época y paramentos irrealizables, imágenes a cual más bella una que otra y a las que debo maravillosos momentos, como sólo se pueden vivir frente a las más bellas telas de un museo.

Pero todo lo que hace referencia a normas, a leyes de armonía, a los medios auxiliares, a ideas para transformar y, simplemente, hacer más agradable mi interior con un poco de gusto, no lo he encontrado jamás reunido en una misma obra.

¿Y no era precisamente a nosotros a quienes incumbía publicarlo? ¿Nosotros, los que trabajamos precisamente en esta materia tan práctica y femenina? Crear alrededor de uno un refugio de intimidad, una decoración agradable, un cuadro acogedor, es ahora, más que nunca, indispensable para el equilibrio de nuestra vida, dentro de un mundo que se vuelve cada vez más exigente.

Parece imposible la cantidad de proyectos de instalaciones que se llevan a cabo, el número de tiendas y almacenes de antigüedades y muebles que se abren cada día en nuestras calles. Cada uno quiere construir para sí y para los suyos el marco adecuado para encuadrar su vida cotidiana.

La decoración familiar, efectivamente, se va personalizando de día en día. El acceso, relativamente cómodo, a la propiedad ha convertido al cabeza de familia en un hombre «bueno para todo», pintor, tapicero, carpintero que no siente el más ligero titubeo en intervenir en los más delicados problemas de la instalación en aras del buen gusto. «El buen gusto —dice la decoradora Madeleine Fuchs— es una

cuestión de formación y, a menudo, de experiencia.» Añadiremos a estas palabras que el buen gusto no debe ser precisamente gusto por las cosas caras, un privilegio reservado sólo a los que tienen grandes posibilidades.

Entre una decoración relativamente económica y otra en que no han escaseado los recursos, la diferencia no se manifiesta en la cualidad de las telas ni en la de los revestimientos, sino en la brevedad y rapidez de los trabajos y el acabado: cortinas, lámparas, alfombras, muebles auxiliares, etc. Pero si la comodidad obtenida a través de diferentes etapas y aprovechando «la ocasión» cuesta muchos esfuerzos a la dueña de casa, los resultados obtenidos de este modo compensan sobradamente. Pues en este caso todo se tiene que crear de nuevo, componerlo de pieza en pieza a manera de un puzzle emocionante y apasionador. Cada compra será objeto de madura reflexión y mucho más apropiada para crear una armonía general, que cualquier «conjunto» que, a la larga, nos aburriría. Los objetos más dispares, muebles y accesorios, pueden formar un «todo» si se escogieron con un mismo criterio y un mismo gusto. La verdadera comodidad, el confort, es algo a la vez cálido y humano. Un ambiente, una atmósfera no se pueden comprar, hay que crearlos.

¡He aquí el libro que tanta falta nos hacía!

Como las precedentes, esta enciclopedia ha sido concebida para responder «prácticamente» a las cuestiones que se plantean.

Hemos querido redactarla simple, precisa, de fácil consulta, inteligible, sugerente, desbordante de ideas «asequibles», de ejemplos factibles y colmada de soluciones sagaces que permitan sacar partido de los apartamentos y casas que están realmente a nuestro alcance, sin que por ello se tengan que negligir, desde luego, el buen gusto y la comodidad.

ANNE-MARIE SEIGNER

1 Lo antiguo

Adquirir un mueble antiguo exige reflexión y paciencia, cualidades éstas que sirven para calificar al aficionado, sea cual fuere su afición.

La reflexión nos protege del atolondramiento, la paciencia nos garantizará el acierto, en tanto que la inteligencia, lo que en el lenguaje de los anticuarios se expresa por tener «nariz», nos evita el peligro de caer en el fanatismo, que saben explotar muy bien los marchantes.

En el arte de la decoración, del mismo modo que ocurre en el ramo del vestido femenino, la moda es fluctuante. Un día prescribe lo que la vigilia desaconsejaba, y eso sin el menor rasgo de lógica. ¿Se tiene que seguir? ¿Nos debemos apartar? Todo ello será cuestión de gusto y de posibilidades.

Adquirir un mueble es, ante todo, firmar con él un contrato de longevidad. No basta tener el deseo de poseerlo. Hay que amarlo, sin duda, por sí mismo y por el valor que representa, pero también en función del conjunto y del lugar que tendrá que ocupar. Ayudar a guiar en esta selección, aconsejar y poner en guardia contra ciertos errores en los que es muy fácil incurrir, es el designio que nos hemos propuesto al redactar este capítulo.



*Escuchar y escoger entre los consejos,
he aquí el primer paso del conocer;
ver y reflexionar sobre lo que se ha visto,
he aquí el segundo paso del conocer (Confucio).*

Los muebles antiguos

Se considera que un mueble es antiguo cuando tiene, por lo menos, cien años.

Los muebles antiguos se distinguen, por una parte, según el lugar y, por otra, según la época de su fabricación.

Los estilos antiguos se suelen designar: bien por el soberano durante cuyo reinado se ha creado la forma en cuestión: Luis XIII, Reina Ana, Carlos III; bien por el nombre de los períodos intermediarios: Regencia, Directorio, Restauración (asimismo, por el de una época perfectamente delimitada: Imperio, Novecientos); así como por el nombre del artista o artesano que lo introdujo: Chippendale, Hepplewhite, Duncan Phyfe, Boulle, etc. Hasta el siglo XVIII, Francia daba el tono en materia de amueblamiento. Cuando los muebles poseen un estilo propio, se suelen designar también por el nombre de la región donde se han desarrollado: flamenco, provenzal, bretón, colonial (con el calificativo del país en cuestión: colonial menorquín, colonial antillano, etc.).

Frente a un mueble de aspecto antiguo, hay que saber distinguir si se trata de un original o de una copia más o menos fidedigna.

Sepa traducir el lenguaje de los anticuarios

Cuando, a propósito de un mueble, usan el término:

— «antiguo», el mueble tiene más de cien años;
— «de época», o bien «es bueno», quiere decir que ha sido ejecutado en la época indicada y que se puede garantizar así (ejemplo: un Luis XVI de época).

— Luis XV, Imperio, etc., significan que no se da ninguna garantía, el mueble puede haber sido construido en época ulterior.

— Estilo Luis XV, estilo Imperio, etc., quiere decir que el mueble, siendo de ejecución más o menos reciente, recuerda por su factura los muebles de aquellas épocas (hay muchos compradores que se dejan engañar por esta palabra «estilo»).

— Sin ninguna otra precisión que sirva para designarlo, un estilo regional se sitúa en el siglo XIX (ejemplo: armario normando, artesa provenzal, etc.).

¡Atención!

Existen dos clases de copia de muebles antiguos: la que han sido efectuada posteriormente a la época que corresponde a dicho estilo, sin idea de fraude; y aquella que ha sido fabricada en época relativamente reciente según procedimientos antiguos: enclavijado, aserrado a mano, maderas carcomidas y envejecidas. Incluso los agujeros de la carcoma pueden imitarse, por ejemplo, mediante perdigonadas.

Para identificar un mueble antiguo

Tres reglas elementales

El buen sentido. ¿Podía existir este mueble en la época que se le atribuye? Hay muebles que han existido siempre: arcas, bancos. De otros se sabe el momento en que han sido creados (*bergères*, cómodas). Por otra parte, suponiéndole la época aparente, ¿podría conservarse el mueble en el estado en que se halla? Un mueble con más de un siglo ha sufrido el desgaste producido por las inclemencias del tiempo y el roce del uso (por ejemplo, las patas, los respaldos, las tallas se hallarán más o menos gastados, estropeados o patinados).

El procedimiento de montaje. Se puede fijar perfectamente cada época en que ha aparecido un nuevo procedimiento de montaje del mueble; examinando cómo está fabricado un mueble, se puede establecer con seguridad la fecha de su creación.

Las líneas. Correspondiendo a cada época un estilo, el mueble debe poseer la línea general que corresponde a la época que se le atribuye. Es preciso pues disponer de datos precisos sobre la evolución de los

estilos del amueblamiento (consultar la sección correspondiente: los estilos, página 65).

Algunos «trucos»

Las maderas antiguas han sido todas aserradas a mano (no a máquina). Se pueden descubrir los golpes de sierra en los paneles del fondo, debajo del aro de una mesa o una silla, etc., que presentan una superficie mellada. Solamente la superficie visible está pulida. Las traseras de un mueble antiguo no están pulidas ni barnizadas.

Las ensambladuras suelen ser de cola de milano, unidas sin utilizar clavos ni cola, solamente con clavijas de madera. No existen tuercas de fijación, únicamente los paneles de armario están unidos al armazón mediante tornillos de madera. Lo mismo cabe decir de los cabezales de cama respecto a los largueros de la misma. Tanto los armarios como las camas pueden desmontarse fácilmente y ser transportados así.

El claveteado de la sillería antigua es irregular, ya que los clavos, hasta principios del siglo XVIII, se forjaban a mano.

Los agujeros de la carcoma. Para comprobar su autenticidad, introdúzcase una aguja en el hueco. Si entra recta y profundamente, los agujeros han sido falsificados, puesto que la carcoma trabaja en forma sinuosa.

Los bronces deben ser del mismo estilo que el mueble. Es muy extraño encontrarlos de época, puesto que la mayoría, que poseían un buen dorado, fueron fundidos en Francia durante la Revolución.

Los herrajes se caracterizan no sólo por el estilo de su época, sino también por el de la región. Es muy difícil precisar la fecha, debido a ser trabajados a mano.

La marquetería y el chapeado. Hasta 1820, en cuya fecha la madera empezó a aserrarse a máquina, los tableros de madera eran bastante gruesos; en su superficie se pueden observar las huellas de las herramientas y su contorno es muy irregular. La marquetería se puso en boga a partir del siglo XVII, el chapeado después de la segunda mitad del XVIII: se realizaba en palo rosa, caoba y, posteriormente, maderas claras. El palisandro se usó a partir de la Restauración.

El mármol. No se deje de pasar el dedo a lo largo del canto posterior del mármol. El mármol antiguo está aserrado a mano y debe presentar estrías y asperezas.

No hay que confundir «copia de mueble antiguo» con «mueble de estilo»

Origen de la copia del mueble antiguo. La decadencia en la calidad del estilo del amueblamiento, después del primer Imperio, predispuso al público a preferir estilos de épocas pretéritas. Pero no siempre es fácil encontrar a mano todos los muebles necesarios para la decoración de una pieza. Y aunque, en general, las arcas, armarios y cómodas pueden utilizarse perfectamente, tanto las camas, como las mesas y las sillas dejan bastante que desear, pues en su mayor parte se hallan desvencijadas. Ha sido preciso pues fabricarlas de nuevo siguiendo las líneas, formas y procedimientos antiguos.

Los verdaderos amantes del mueble antiguo no admiten las copias. Por el contrario, la masa del público aprecia más la copia que el mueble de época: ¡la copia es un verdadero mueble nuevo!

Existen buenas copias y malas copias. Lo esencial, para respetar el honor profesional, es no considerar jamás como «de época» una copia, por excelente que sea. O bien hay que calificarla de «copia de mueble antiguo» o bien de «mueble de estilo». Pues ambas expresiones no designan el mismo tipo de mercancía.

La copia de mueble antiguo es una pieza fabricada según el patrón de un mueble de época cuyo origen se conoce. El ebanista ha estudiado los procedimientos de fabricación de esa época, ha seleccionado la misma clase de maderas, se ha provisto de los accesorios idóneos, ha respetado el sentido del aserrado, etc. El resultado de todo ello es la reproducción rigurosamente exacta del modelo; pueden reproducirse un número ilimitado de piezas. La copia puede distinguirse fácilmente del original por su aspecto llamante, aun cuando la madera haya sido objeto de envejecimiento artificial por exposición a la intemperie. Las telas, por más bien imitadas que estén, poseerán la solidez de una fabricación reciente. Los herrajes estarán intactos, etc. No obstante, todas las reglas de fabricación han sido respetadas, los mecanismos están perfectamente ajustados, las superficies, tosqueadas, los barnices, según el mismo procedimiento que se empleó para el original (a muñeca o con barniz Martin). Procedente del taller en tanto

¿Dónde comprar los muebles antiguos?

*Aquel que no abre los ojos cuando compra,
debe abrir la bolsa cuando paga (proverbio danés).*

que mercancía recién construida, la copia no pretende embaucar a nadie. El amante de «lo antiguo» podrá conformarse con ella para completar una instalación o una decoración. Pero, por lo general, preferirá un original desaparejado. A pesar de esta diferenciación, una copia de mueble antiguo no puede ser considerada, de ningún modo, como una mercancía ordinaria: es de calidad, y los conjuntos completados con piezas de esta clase son, por lo general, muy apreciados.

Los muebles «de estilo». No se puede decir otro tanto del amueblamiento «de estilo». Se denomina mueble de estilo un mueble que se fabrica con procedimientos contemporáneos, casi siempre industrialmente, pero conservando las líneas que evocan una época determinada: estilo Luis XV, estilo Luis XVI, estilo Directorio. En el comercio se encuentran muebles de estilo nuevos y de todos los precios. Fabricados en grandes series y a una cadencia rápida, no suelen tener un gran valor pecuniario. Sólo la calidad de su ornamentación puede encarecerlos. Cuestan únicamente lo que valen los materiales de que están hechos: maderas corrientes o exóticas, plafones encerados o barnizados, marqueterías, etc. Añádase a esto que su envejecimiento, en lugar de aumentar, disminuye su valor.

Los procedimientos industriales de fabricación acarrean corrientemente una baja en la calidad del producto obtenido: los barnices son más frágiles, los chapeados y marqueterías corren el peligro de desmenuarse con el calor, y las patas de las consolas no tienen la suficiente solidez.

El comprador de un mobiliario de estilo debe buscar: — fabricaciones cuidadosas y concienzudas que garanticen una vida duradera del mueble; — simplicidad en los materiales y, sobre todo, en la ornamentación del mobiliario, con el fin de que pueda integrarse mejor en el marco general.

Aunque no se pretenda hacer pasar el salón Luis XV como mobiliario de origen, siempre se producirá una impresión de discordancia si se escogen decoraciones de marquetería, dorados o imitaciones de maderas raras para figurar en un piso o apartamento de alquiler módico. La mayor simplicidad, un estilo más bien burgués que regio, que resulte práctico y de fácil mantenimiento, será infinitamente mucho más apreciado, aunque su coste haya sido quizá más barato que el de otro.

Dónde hallar y cómo adquirir los muebles antiguos

Compra directa al propietario del mueble

Lo que se necesita ante todo es que éste tenga el deseo de vender. Se le puede alentar mediante una oferta espontánea: en este caso, debe estarse al tanto de los precios y saber estimar la calidad de la mercancía. El trato es completamente libre, pues no constituye una transacción comercial, sino una cesión directa, amistosa, por lo que no incluye ninguna obligación de garantía por parte del vendedor. El mueble pasa tal como es, con sus cualidades y defectos eventuales, a manos del comprador, quien no podrá interponer ningún recurso. Por otra parte, el comprador no se hace tampoco responsable del bajo precio que hubiere pagado si el mueble, después de ser examinado por un experto, resulta que es de un valor mucho mayor.

Compra en casa de un anticuario

Anticuario importante. El anticuario importante es el que participa en las exposiciones y otras manifestaciones profesionales. Puede ocurrir que alguna que otra vez haya sido consultado como experto por los tribunales y su publicidad figure en las revistas de prestigio del ramo. Su tienda tiene muy buena presentación y suele especializarse en una época determinada. Su palabra es fe, su competencia no puede ponerse en duda, y no engaña a su clientela, pues le resultaría más fácil perder que ganar en el peligroso y poco recomendable juego del engaño. Cada pieza que sale de sus manos tiene un origen conocido y ha sido recompuesta de acuerdo con las reglas de la profesión y respeto al trabajo original, para un mejor servicio al cliente exigente. La presentación de los muebles suele hacerse en un decorado conveniente o según agrupamientos y parentesco apropiados, para que sirva de guía al neófito y le oriente en el decorado de su propio hogar. La contrapartida de todas estas ventajas consiste, como es ya de esperar, en un

sensible incremento de los precios de venta. El margen de beneficios tiene que cubrir los gastos de una empresa que utiliza expertos, artesanos, personal de transporte, instaladores especializados, decoradores, etcétera. Para el aficionado relativamente entendido y cuyos medios se lo permiten, la adquisición de un mueble en casa de un anticuario importante es una garantía de autenticidad y alta calidad.

El comprador tiene el derecho de exigir una factura en la que constará la designación correspondiente a su compra, garantizando la autenticidad del mueble y, por ende, comprometiendo la responsabilidad del anticuario durante treinta años consecutivos. Aún existe otra solución: hacerse acompañar por un experto oficial, que como resultado de su examen librará un certificado de autenticidad o, contrariamente, dará su opinión netamente desfavorable.

Esta garantía del anticuario no la podrá proporcionar un baratillero, ni ningún chamarilero de encantos.

Anticuario rural. La compra de muebles antiguos a un anticuario rural hay que considerarla con cierta circunspección. En primer lugar, conviene asegurarse de la reputación de este tratante, dentro de su región, desde el punto de vista profesional. No se trata de extender ninguna sombra sobre los anticuarios rurales, sino simplemente de admitir que un comerciante instalado de nuevo, en cualquier ramo que sea, debe dar prueba primeramente de su capacidad y lealtad, antes de conquistar a su clientela. El cliente ignorante o indiferente puede ser víctima propiciatoria de los primeros pasos de un profesional debutante o inexperto. De no ser así, y siempre que el anticuario goce de buena reputación y honorabilidad, el aficionado podrá realizar con él operaciones mucho más convenientes que las que llevaría a cabo en casa de un anticuario importante, puesto que, teniendo el rural menos gastos, podrá vender a precios más económicos. Trabajando en un medio reducido, donde todo el mundo se conoce, podrá asegurarse el concurso de buenos ebanistas de sólida reputación, especialmente en lo que concierne a los muebles regionales. Por otra parte, estar en buenas relaciones con un anticuario puede dar lugar a hacer camalaches con mutuo provecho.

Puede darse el caso de que resulte conveniente reemplazar un mueble «antiguo» o «de época», heredado, por otro más adecuado al tipo de amueblamiento

propio. El intercambio puede resultar más ventajoso que la operación previa de «venta», hecha siempre a bajo precio, para tener que proceder luego a la de «compra», realizada a los precios más elevados.

El «regateo» no es muy bien visto en casa del anticuario, pero siempre será posible conseguir alguna rebaja en el precio de un mueble si el comerciante considera que hace ya mucho tiempo que lo tiene en su tienda, y también es factible obtener un precio ventajoso en la compra de varias piezas. El conocimiento de los precios del mercado, tanto en salas de venta como en las subastas, permitirá poder discutir los precios, algunas veces exagerados, de ciertos comerciantes.

Si se adquiere algo a un anticuario rural, habrá que tener presentes las dificultades eventuales del transporte y su correspondiente importe. Por otra parte, los anticuarios rurales suelen especializarse en muebles regionales, por lo que no será acertado esperar hallar entre ellos una selección suficiente de muebles de época.

Compra en las salas de ventas

En la mayoría de las grandes ciudades existe una sala de ventas en la que se practica la subasta de muebles y objetos de ocasión, algunas veces antiguos, e incluso de gran valor. Las ventas suelen confiarse a subastadores oficiales cuya profesión está estrictamente reglamentada. Cualquiera puede presentarse como posible adquisidor en una sala de ventas; basta participar en las pujas. No hay que menospreciar, en el curso de tales sesiones, los gastos accesorios, que gravan el precio de adquisición del objeto en, aproximadamente, un 15%. Es también importante asegurarse un sistema de transporte para poder recoger el objeto dentro del término señalado. Cuando el aficionado se disponga a comprar en una sala de ventas donde no sea conocido, tendrá que poner mucha atención en el «clan» de anticuarios de la región. Generalmente, éstos suelen ponerse de acuerdo antes de que tenga lugar la subasta para repartirse las piezas más importantes. El resultado es un dique de pujas cuyo desenlace es casi siempre el mismo: el desconocido no puede alcanzar ninguna adjudicación, y al mismo tiempo se logra una contención en el alza de los precios. La mejor diplomacia del

En el Hôtel Drouot y en los encantos

aficionado consistirá en ceder cortésmente y lo más rápidamente posible; con esta actitud quizá recobre la simpatía del comerciante, el cual se prestará, con toda seguridad, a una negociación sobre el objeto en litigio y aceptará posiblemente «descontar alguna cosa» sobre el precio de venta.

Compra en el Hôtel Drouot de París. El Hôtel Drouot, sala de ventas famosísima de París, ha ganado justa fama por los extraordinarios lotes que en ella se han subastado; sus exposiciones son destacadísimas y su visita constituye una excelente escuela para el amante del mueble antiguo. Se halla situada en la calle Drouot, frente a la alcaldía del distrito IX. Los objetos destinados a la venta se exponen durante la mañana en diferentes salas que pueden visitarse públicamente. La subasta empieza por la tarde. En el curso de las licitaciones rivalizan anticuarios, profesionales, habituales, algunos aficionados buenos conocedores y coleccionistas. Existe pues cierto riesgo y algo de «picaresca» para entrar en liza a la sala Drouot, especialmente cuando se trata de ventas interesantes. Algunos cambalacheros han empezado sus primeras armas adquiriendo lotes de objetos que no merecieron la atención de ningún otro anticuario. Por su simple reventa, en subasta efectuada en el mismo sitio, después de una selección, reagrupamiento o restauración, han conseguido sumas mucho más importantes que las pagadas. Conviene asistir asiduamente a las subastas del Hôtel Drouot para llegar a comprender las reglas psicológicas y comerciales de este juego.

El arte y la manera de comprar en el Hôtel Drouot. Hay que estar allí cuando se abren sus puertas: a las 10 en punto de la mañana. Los muebles que se subastarán por la tarde están ya expuestos. Provistos de un carnet, anotaremos el número de la sala donde se halla el mueble que nos interesa.

Luego convendrá ponerse en contacto con el comisario, o bien con su delegado, y solicitar los precios aproximados que pueden alcanzar los objetos que se desean. Resulta muy oportuno fijarse a sí mismo un límite máximo de puja. Al mismo tiempo que se facilita al encargado el nombre (pero no la dirección), se le comunica el precio máximo que uno está dispuesto a ofrecer.

Hay que proceder rápidamente y con atención, pues a las 11 finaliza la visita. De ser posible, se asistirá a

La temporada 1963-1964 en el Hôtel Drouot (y, asimismo, en su sucursal de lujo, el palacio Galliera) ha alcanzado la suma de 1,2 billones de francos antiguos, el 10% más que en el anterior ejercicio (extracto de una gacetilla publicada en el diario «Art»).

la subasta por la tarde y se pujará la propia oferta. Si no, se acudirá a las 17 horas y se entregará al que compre por cuenta nuestra, al tasador o a su delegado, una retribución correspondiente a la cantidad de las adquisiciones realizadas. Si uno mismo no puede transportar los objetos adquiridos, puede alquilar un mozo de cuerda.

Una vez se haya abonado la suma que importen las adquisiciones, se podrá retirar un boleto contra cuya entrega el encargado del almacén (nueva y última propina) libraré la mercancía.

Si no se dispone de sistema de transporte propio, puede entregarse este mismo boleto a un transportista, quien se hará cargo de los objetos dejados en la consigna; es decir, en el despacho situado en la planta baja.

Compra en las subastas rurales. Las ventas que tienen lugar en provincias, suelen realizarse ante notario, para cumplir la ley de sucesión. Puede tratarse de muebles y objetos procedentes de alguna casa, los cuales se subastan a unos precios establecidos un poco a la buena de Dios. El día de la subasta suele tener lugar por la mañana una exposición de los objetos dispuestos para la licitación, y es por la tarde, regularmente, cuando acostumbra a efectuarse la venta. Ésta suele empezar por los objetos de menos valor. El aficionado deberá seguir esta primera parte con mucha atención, ya que así podrá percatarse del valor global de los objetos expuestos. Cuando los objetos menos importantes alcanzan valores relativamente elevados, lo cual sucede frecuentemente, casi puede darse como cosa segura que los demás enseres y muebles que les preceden en importancia no se tasarán muy altos. No parece sino que a los vendedores les entre prisa por terminar una vez han sido alcanzadas las sumas previstas.

El aficionado ducho en estas cuestiones podrá pues adquirir a buen precio algunos de los muebles principales. Tal como ocurre en las salas de venta, hay que contar con otros gastos pequeños que se añadirán al precio adjudicado, así como el desembolso indispensable para el transporte de las adquisiciones.

Compra en los encantos

Los encantos más conocidos de Francia son el *Marché aux Puces* de París. Es una zona de transacciones

entre chamarileros profesionales o de ocasión, situada en Saint-Ouen, al norte de los límites de París. Se celebran tres días por semana: sábados, domingos y lunes, y los días feriados. Los demás días laborables no están abiertos. En ellos se practican tres clases de transacciones:

— comercio de artículos nuevos: vestidos, productos de limpieza, herramientas, quincallería, todo de calidad ordinaria y a precios corrientes;

— comercio de objetos de ocasión: diversidad de curiosidades sin apenas valor mercantil, alrededor de las cuales se desenvuelven trapicheos muy complejos y en los que el aficionado espera realizar «el negocio del siglo»;

— comercio de antigüedades, en el que cada barraca tiene el mismo gusto y presentación que las vitrinas de los anticuarios de la ciudad.

Las buenas ocasiones se presentan en invierno y antes de las 10 de la mañana. Una visita semanal a Saint-Ouen completará la formación del aficionado a lo antiguo.

En primer lugar, se aprenderá a «ver», una de las principales cualidades del cazador de muebles antiguos. Es preciso tener método en este trabajo. Convendrá hacer una gira completa con el fin de que no se pase nada por alto.

— En el mercado Biron se encontrarán los muebles de época o de estilo de buena calidad.

— El mercado Paul-Bert ofrece una mercancía más variada e interesante.

— El mercado Vernaison continúa siendo el reino del pequeño objeto de valor.

— En el mercado Jules-Vallès hay una mezcla heteroclita de todo; el azar puede proporcionar algún descubrimiento sensacional.

— En el mercado Malik, miles de objetos de ocasión no por cierto viejos, pero pintorescos por demás.

— A lo largo de la avenida Michelet no se hallarán muebles ni *bibelots*; toda ella está ocupada por objetos usuales y nuevos; del mismo modo que tampoco se encontrará nada en el mercado Lécuyer, que reúne a los ropavejeros frente a sus hacimientos de vestidos usados.

Si se desea encontrar alguna oportunidad, habrá que acudir allí el primer día de su apertura y hacerlo muy de mañana. Los tratantes tienen género nuevo y aún no habrán pasado revista los anticuarios.

Las mejores transacciones suelen hacerse durante el invierno, los días de lluvia, viento o nieve, durante los cuales los chamarileros, instalados sin ninguna comodidad, tienen prisa «para sacar su jornal» y liquidan sus mercancías a precios muy interesantes con tal de acabar pronto.

En estos casos, conviene saber regatear rápida y eficazmente. Muy pronto se adquiere este hábito del chaloneo, que se amoldará a la personalidad de cada mercader.

Para asistir a los encantos conviene equiparse adecuadamente: calzado bajo, cálido y confortable, y un vestido ya viejo. Hay que desear todo signo de elegancia, por lo superfluo... ¡y porque podría costarnos caro!

Algunas informaciones útiles

Manifestaciones de anticuarios y chamarileros. París

Marchés aux Puces de Saint-Ouen.

De la puerta de Montreuil.

De la puerta des Lilas.

De Bicêtre.

De la plaza de Aligre.

Village Suisse.

Feria del hierro viejo, en el boulevard Richard-Lenoir. Duración: unos 15 días, en otoño.

Anticuarios: Salon des Arts Ménagers en el Palais de la Défense.

Feria de los Anticuarios durante la feria de París.

Ile-de-France y alrededores de París

Encantos de Argenteuil.

Gran número de anticuarios en Versailles, Saint-Germain, Rueil-Malmaison, Rambouillet, Mantes, Bougival, Chatou, Enghien, Saint-Cloud, Fontainebleau, Melun, Meaux, Provins, Neuilly, Asnières, Colombes, Levallois, Montreuil, Nanterre, Nogent, Saint-Maur.

Artois-Flandes-Picardía

Encantos de Lille.

Lo antiguo en provincias

Anticuarios en Lille, Roubaix, Tourcoing, Béthune, Boulogne, Le Tourquet.

Objetos de interés: especialmente los cofres, aparadores, credencias y también empanelados.

Normandía

Encantes de Rouen.

Anticuarios en Rouen, Le Havre, Dieppe, Caen, Honfleur, Avranches, Alençon, Évreux.

Objetos de interés: armarios, relojas y buffets.

Bretaña

Encantes en Rennes y Nantes.

Anticuarios en Nantes, Rennes, Saint-Malo, Morlaix, Quimper, Dinan, Brest, Saint-Brieuc.

Objetos de interés: armarios, mesas, cofres y los célebres muebles de los corsarios malunos.

Vendée, Poitou, Saintonge

Encantes en Angoulême y Niort.

Anticuarios en Niort, Poitiers, Châtellerauld (subastas procedentes de los castillos de la región), Sables d'Olonne, Angoulême, Cognac, La Rochelle, Rochefort, Saintes.

Objetos de interés: armarios, buffets (con puntas de diamante), muebles de buques, aparadores, mesas rústicas, buffets gemelos.

Bordelais

Cambalache diario en Bordeaux. Feria de mayo (Saint Fort). Feria de hierro viejo en marzo y octubre (Quinconces).

Anticuarios en Bordeaux, Libourne, Dax, etc.

Objetos de interés: cómodas de caoba estilo Restauración, muebles Luis XII (cruz de Malta y puntas de diamante), vajillas antiguas.

País vasco y Béarn

Encantes en Bayonne, Pau y Tarbes.

*Es un gran buffet tallado: el roble oscuro,
por añejo, ha cobrado el porte del anciano.
Al abrirlo y de su sombra al conjuro,
brotan aromas viejos y de vinos de antaño* (Arthur Rimbaud).

Anticuarios en Pau, Biarritz, Bayonne, Saint-Jean-de-Luz, Tarbes.

Objetos de interés: muebles vascos, muebles bearses, denominados de la escuela de Morlaas, antigua capital del Béarn.

En los buenos anticuarios se encuentran también bellos muebles españoles.

Lorena

Encantes en Metz.

Anticuarios en Nancy, Lunéville, Metz, Toul, Verdun, Belfort.

Objetos de interés: buffets del tipo aparador, muebles policromados, muebles de Haute Époque, cobres y estaños.

Alsacia

Encantes en Estrasburgo.

Anticuarios en Estrasburgo, Mulhouse, Colmar, Barr.

Objetos de interés: camas y armarios (de grandes proporciones), sillas y sillones, estufas.

Champaña y Ardenas

Encantes en Troyes y Reims.

Anticuarios en Troyes, Reims, Épernay, Mézières, Reims, Saint-Dizier.

Auvernia

Encantes en Brive-la-Gaillarde y Clermont-Ferrand. Anticuarios en Vichy, Montluçon, Moulins, Millau, Rodez, Aurillac, Clermont-Ferrand, Brive-la-Gaillarde, Le Puy.

Objetos de interés: arcas, chimeneas de piedra, buffets de dos cuerpos del siglo XVII, con torneados.

Berry

Anticuarios en Bourges, Nevers, Vierzon, La-Charité-sur-Loire.

Objetos de interés: sillas de anea, artesas, aparadores, cofres.

Val de Loire

Encantes en Blois, Orléans, Tours y Angers.
Anticuarios en Tours, Angers, Blois, Orléans, Chignon, Amboise, Saumur, Montargis, La Ferté-Saint-Aubin, Beaugency.

Franco-Condado

Encantes en Besançon.
Anticuarios en Besançon, Luxeuil, Dole, Lons-le-Saunier.

Objetos de interés: relojes y pequeños muebles auxiliares.

Delfinado-Saboya-Lyonnais-Bresse

Encantes en Bourg-en-Bresse, Lyon.
Anticuarios en Bourg-en-Bresse, Ambérieu, Nantua, Grenoble, Bourgoin, Lyon, Villefranche-sur-Saône, Aix-les-Bains, Chambéry, Annecy, Chamonix, Évian.

Objetos de interés: las clásicas amasaderas de Bresse, las arcas Luis XIII, cofres, plafonados, chimeneas de piedra, relojes, cobres.

Borgoña

Encantes en Dijon, Chalon-sur-Saône.
Anticuarios en Dijon, Mâcon, Autun, Beaune, Saulieu, Auxerre, Armeau, Avallon, Sens, Tonnerre, Chalon-sur-Saône, Cluny, Tournus, Sennecey-le-Grand.

Objetos de interés: muebles borgoñones, todos bellos.

Languedoc y Rosellón

Encantes en Narbonne, Toulouse, Béziers.
Feria anual de anticuarios, durante la primavera, en Toulouse.
Feria de Montpellier, en febrero y después de pascuas.
Cambalache mensual en Auch.
Anticuarios en Toulouse, Montpellier, Narbonne, Béziers, Carcassonne, Perpignan, Agen.

Objetos de interés: muebles Luis XIII de puntas de diamante, armarios y, especialmente, cómodas; *buffets* gemelos; muebles catalanes y españoles.

Provenza

Encantes en Niza, Aix-en-Provence, Arles, Marsella, Nîmes, Toulon, Aviñón y Carpentras.
Feria de las ocasiones, tres veces al año, en Arles (enero, abril y agosto).
Anticuarios en el Midi. Toda la costa es un magnífico terreno de hallazgos y descubrimientos maravillosos, no sólo en las grandes ciudades, sino también en las pequeñas. Niza y Beaulieu constituyen unos centros importantísimos y reúnen numerosos grupos de anticuarios que, para estar al corriente de la gran afluencia turística de la región, procuran renovar constantemente sus existencias sin cargar mucho los precios. Solamente en Niza hay más de 150 anticuarios. Antibes, Cannes, Mónaco, Monte-Carlo, Vence, Marsella, Aix-en-Provence, Arles, Nîmes, Aviñón (centro muy importante), Toulon, Saint-Tropez.

Objetos de interés: mesitas, credencias, *buffets*, esquineros; asimismo, artesas, los aparadores llamados «estagini», muebles pintados del siglo XVIII.

Algunos de estos datos son proporcionados por la *Guide de l'amateur d'art* (Emer).

Compra a un anticuario rural, durante las vacaciones.
Ir «a la caza de muebles» exige tiempo.
Aprovéchense las vacaciones para recorrer los anticuarios y chamarileros de la región donde se veranea.
Es «posible» que puedan llevarse a cabo buenas compras, pero lo «más seguro» es que se pasarán ratos inolvidables.

Si un mueble nos gusta:
No nos detengamos por el mal estado de los herrajes y los tiradores.
Aunque estén muy estropeados,
se podrán cambiar fácilmente,
pues existen tiendas especializadas en las que se podrá encontrar copias fieles de herrajes de todos los estilos.

El anticuario Bresset da cuenta de que encontró sillas Luis XIII estampilladas... ¡pero que databan del siglo XVIII! Un ebanista había copiado un modelo de época con el fin de completar una serie, y luego había puesto su estampilla sobre los asientos así reproducidos.

La Bolsa del mueble antiguo

No existe ninguna enseñanza oficial acerca del mueble antiguo. No obstante, cualquiera que sea la forma de compra adoptada o impuesta por las circunstancias, existen diversas circunstancias que contribuyen a la fijación de los precios del mueble antiguo: es preciso conocerlas.

El estado del mueble

Un mueble antiguo no llega a alcanzar una edad superior a los cien años sin haber recibido graves perjuicios:

El uso del mueble. Descansando sobre sus elementos de soporte, patas, batientes, etc., sufre un desgaste, y el mueble se tambalea. El peso natural, incluso en el caso de un mueble que ha sido respetado durante el uso, hace que exista cierto desnivel en algunas de las piezas: las puertas de los armarios antiguos no se hallan siempre al mismo nivel. Los paneles tienen cierto alabeo.

Las variaciones higrométricas y térmicas.

La madera se deforma, incluso se hiende de manera más o menos grave. El chapeado se desencola, se deforma, se rehincha.

Conservación de los muebles. O bien han sido tratados con negligencia, en cuyo caso el moho, las criptógamas, los insectos y la crasitud han podido dañar la madera o los materiales que lo adornan; los herrajes estarán arrobados; los cueros, secos; los tejidos, quebradizos. O bien, al refregarlos y limpiarlos, se han usado: las aristas se han arromado, las tallas han perdido su relieve, si es que no se han desvanecido del todo. En cambio, un brillo inimitable se ha fijado en ciertos rincones, brillo que, al fin y al cabo, no es otra cosa que la pátina y, por ende, constituye el mismo valor del mueble.

Las deterioraciones voluntarias. Ciertas partes del mueble se han suprimido, ya sea para su uso

en un lugar más reducido, ya para aprovechar estos elementos en otros muebles que estaban en más buen estado y arreglándolos con maderas de la misma época, cuya apariencia estará, por consiguiente, en armonía con el conjunto (la madera transforma su color con el tiempo).

Los bronces. generalmente, habrán sido reemplazados por otras aleaciones moldeadas cuyo dorado ha sido restaurado con un pincel, en tanto que el original estaba dorado al mercurio. Bajo una luz intensa, estas diferencias se ponen en evidencia. Por otra parte, únicamente el dorado al mercurio resiste perfectamente el refregado de su entretenimiento. Para devolver el uso a los muebles antiguos, generalmente hay que restaurarlos; hay tratantes y anticuarios que practican un doble sistema de venta: precio con restauración y precio sin restaurar.

Los muebles restaurados

Buenas restauraciones. El buen ebanista restaura un mueble antiguo utilizando madera de la misma época, procedente de muebles o de construcciones que se han desechado. En las casas que son objeto de derribo se recuperan puertas y estanterías, marcos y maderámenes. También se utilizan elementos de muebles antiguos cuyo precario estado no aconseja su aprovechamiento. Estas maderas se trabajan según los métodos en uso durante la época de fabricación del mueble. La reparación no se intenta disimular, y de esta manera no se deprecia el mueble, sino todo lo contrario.

Una buena restauración conserva la pátina. No se intenta dar un acabado de cosa nueva, sino simplemente se trata de consolidar el objeto. Es tolerable el cambio de un mármol, si éste se pule con cuidado, de manera que no parezca recién elaborado.

Malas restauraciones. Ciertos defectos de restauración pueden disminuir el valor del mueble antiguo.

Antes de adquirir un asiento.

compruébese que las patas no hayan sido empalmadas o si los montantes del respaldo (por estar pudridos en su base o seriamente perjudicados al nivel de la cintura) no han sido total o parcialmente reemplazados.

Dichas reparaciones implicarían, naturalmente, una sensible rebaja sobre el precio de venta.

Cualquiera que sea el procedimiento de compra, conviene siempre conservar los vestigios que concretan la adquisición y la prueba del origen de un mueble antiguo.

Utilización de madera nueva. Además de que por su aspecto es ya chocante, la madera nueva corre el peligro de «trabajar» con el tiempo, por lo que entonces la reparación habrá sido inútil, cuando no perjudicial: puede dar ocasión a que se abra un panel, a que ceda una pata, etc.

Utilización de una madera diferente con un baño de imitación. La madera que suele emplearse en estos casos es de calidad inferior a la del mueble, y su vetado es distinto. En cuanto al baño, por bien que se haga, siempre se apreciará, según la luz que reciba, o bien irá modificándose con el tiempo de tal modo que la chapucería se pondrá pronto en evidencia, afeando el mueble.

Abuso de las pastas, cuando éstas se emplean para disimular el deterioro ocasionado por los insectos o por otras causas. Estos groseros chafallos no pueden admitirse de ningún modo en un mueble antiguo. Es preferible confiar este mueble mal reparado a un buen especialista que lo restaurará de acuerdo con las reglas propias de su arte.

Los muebles no restaurados

Si se compra un mueble tal como se encuentra o en el mismo estado en que lo ha hallado el propio anticuario, es decir, por regla general, pringoso y falto de una buena recompostura, el mueble costará mucho menos de lo que valdría si estuviera restaurado. Con ello se corre el albur de realizar «un buen negocio». Pero para ello es preciso saber valorar rápidamente, después de una detenida inspección de la pieza, la importancia del deterioro y la clase de reparaciones que serán menester.

— Antes de tomar una resolución, téngase presente la propia capacidad en materia de restauración o bien asegúrese de que un artesano concienzudo podrá encargarse de la recompostura en buenas condiciones.
— Desconfíese de los muebles demasiado «deteriorados». Efectuar su compra resulta muy arriesgado, ya que implica hallar un especialista cuyo trabajo pudiera muy bien ser que costara mucho más que la misma pieza.

Estimación de las reparaciones más corrientes

Sillería

— Reparaciones poco onerosas:

- reencolado total de una silla que está en buen estado pero descajada;

- consolidación del bastidor mediante escuadras;
- sustitución de una pata rota o desgastada mediante un empalme.

— Reparaciones más importantes:

- toda la pata debe ser reemplazada y, por lo tanto, habrá que desmontar el asiento;
- un respaldo roto en su base suele obligar a una reparación muy costosa, puesto que una de las patas traseras, por lo menos, tendrá que ser reemplazada; una rotura en la parte superior del respaldo es reparable mucho más fácilmente.

Los «secrétaires». La tapa abatible suele estar unida al cuerpo del mueble mediante una bisagra de cobre. Si el marco de la tapa ha saltado donde ésta se inserta, el coste de la reparación no será muy elevado, siempre que dicha tapa no se halle revestida; contrariamente, resultará muy onerosa si hay que cambiar la piel del forro, ribeteada y con labrado de hierros al fuego.

Los armarios. Las traseras, en especial si se trata de armarios rurales que se hallaban adosados a paredes húmedas, suelen estar muy estropeadas y exigen ser reemplazadas por completo, llegando a alcanzar dicha chapucería el mismo precio del armario.

Los cajones. Generalmente realizados, incluso los de muebles muy buenos, en madera de calidad inferior, exigen por lo común una reparación muy importante, con ajuste de las guías. Su precio es muy aleatorio.

Las patas de los muebles suelen estar muy gastadas o carcomidas. Los empalmes, excepto cuando la pata es tallada, no son costosos y acostumbra a resultar muy eficaces.

La marquetería. La reparación de las piezas que han saltado, abultamientos, bolsas, así como la sustitución de los filetes de taracea, son siempre delicados y costosos. Conviene pedir un presupuesto.

Lo que uno mismo puede hacer

Limpiar a fondo un mueble. Cualquiera que sea el estado del mueble recientemente adquirido, si no procede de un anticuario de cierta categoría, exige un mínimo de cuidado, especialmente limpieza.

Se efectuará siempre lejos de los otros muebles, ya que podría darse el caso de que los parásitos que desalojáramos de él se instalasen en otro lugar antes de ser eliminados. Conviene también hacerlo lejos del fuego, puesto que la primera providencia será pasar-

Restauración de un mueble antiguo

les un paño embebido con esencia de trementina. Este producto constituye una verdadera nutrición para la madera y únicamente podría causar daño en las partes barnizadas, por lo que los muebles barnizados serán siempre objeto de un tratamiento especial, en particular las marqueterías.

Un trapo de punto de lana hará las veces de muñeca; se procurará renovar cada vez que se halle demasiado sucio. Las tallas se frotarán con un cepillo suave o un pincel de cerdas cortas, pero recias. Con este tratamiento, el mueble aparecerá limpio. Si quedara en algún sitio algo de mugre, hallándose ahora la madera protegida por la trementina, podría lavarse suavemente y con cuidado. Para ello se preparará una mezcla concentrada de agua y jabón de buena calidad. Se empapará una muñeca con este líquido y, una vez escurrida, se fregarán con ella las partes sucias del mueble. Se repasa con otra muñeca mojada en agua clara y, finalmente, se seca con un trapo limpio. Conviene efectuar las operaciones rápidamente para que la madera no llegue a impregnarse de humedad. Luego se deja secar por completo y se vuelve a pasar esencia de trementina sobre los sitios lavados. Es muy posible que, después de esta limpieza a fondo, el mueble parezca mucho menos agradable y que haya perdido la pátina; en realidad, lo único que se le habrá arrancado es la crasitud; la apariencia primitiva, que antes nos gustaba, volverá a aparecer rápidamente si se procede a un encerado cuidadoso del mueble. Antes de proceder a este último cuidado, es preciso que previamente se efectúen todas las restauraciones necesarias.

Verificación del mueble

Hay que dejar que el mueble seque por completo a la sombra. Una vez seco, se examinará concienzudamente hasta el más pequeño detalle. Las posibles faltas resultarán entonces mucho más evidentes, lo que no debe ser motivo de desaliento. Al estudiarlas una por una, se buscará el remedio apropiado para cada caso.

Sustituir una clavija que está suelta por otra clavija de la misma madera. Al separar la vieja de su alojamiento, se utilizará otra parecida pero ligeramente más gruesa, la cual se hará penetrar con una maza de madera después de haberla frotado con parafina para facilitar su colocación. Posteriormente, las capas de cera que se darán acabarán de consolidarla.

¡Jamás debe encerarse un mueble barnizado!

Para sacar las manchas de agua, desleír un poco de cera blanca en aceite de oliva al baño de maria hasta que la cera se haya fundido. Aplíquese sobre la mancha, déjese que se seque y luego restreguese con un trapo de lana suave que no tenga pelusa.

Encólese de nuevo, con cola fuerte, en caliente, todo lo que esté descolgado, después de haber separado y limpiado las diferentes partes que deben unirse. Las mesas y las sillas deben asentarse perfectamente sobre sus patas. Si temblequean, hay que estudiar cada una de las patas y determinar cuál es la que está descolgada. Es preciso descolarla por completo, limpiar cuidadosamente los elementos que hay que ensamblar, encolarlos luego con cola fuerte en caliente, volverlos a colocar en su posición original y mantenerlos en ella mediante una fijación cuidadosa. Hay que tomar todas las precauciones y comprobar que la cola no ha provocado que las ensambladuras se deslicen de su sitio. Se tiene que dejar secar durante tres días, y entonces se procede a arrancar la cola sobrante con un pequeño raspador.

Comprobar las traseras y los fondos de los cofres y las arcas. Por regla general, estas partes disimuladas de los muebles suelen estar hechas con madera de calidad ordinaria, mal escuadrada e, incluso, desacoplada. En este caso, es necesario recubrir toda esta superficie con un buen papel de embalaje, encolándolo a las paredes del mueble después de haberlas limpiado cuidadosamente mediante un cepillo, pero sin haber encerado la madera. La hoja de papel tendrá una doble finalidad: asegurará el aislamiento del mueble respecto al polvo y presentará una superficie lisa que facilitará la limpieza del mismo, al carecer de superficies ásperas que retienen la suciedad. La parte superior de los armarios deberá tratarse del mismo modo.

Suavizar el deslizamiento de los cajones o de los mecanismos interiores de los muebles frotando las superficies que se hallen en contacto con un poco de jabón seco o parafina. Una vela de cera puede servir para este cometido.

Las cerraduras han de ser reparadas por un especialista. De todos modos, conviene engrasarlas cuidadosamente para que funcionen suavemente y no chirrien.

Finalmente, restituir al mueble la pátina, para lo cual resultará más efectivo darle una ligera capa de cera con un producto que sea fluido, casi líquido. Se deja secar, se frota y lustra, y se vuelve a empezar cada dos o tres días hasta que se obtenga la calidad deseada. El resultado es muy duradero y el procedimiento no engrasa la madera.

Estas operaciones han vuelto a proporcionar al mue-

ble su buen estado de uso, por no decir que lo han convertido en nuevo. Estará ya en disposición de conservarse tal cual, puesto que los vestigios de su ancianidad son agradables, y puede dejarse para más adelante el introducir otros perfeccionamientos.

Librar a un mueble de sus parásitos. Se dice que la antigüedad de un mueble salta a la vista por estar «taladrado por la carcoma». De hecho, se trata de insectos que viven en estado larvario dentro de la madera, nutriéndose de ella. Su presencia queda revelada por unos restos de polvo impalpable, de color amarillento, que no son otra cosa que el serrín extremadamente fino que ellos producen horadando la madera interiormente con sus sinuosas galerías. Es preciso detener la acción destructora de estos insectos. Para ello, después de haber limpiado el mueble, hay que untar todas las paredes internas con algún producto especial que se hallará en el comercio, especialmente concebido para la protección del mueble, y que podrá encontrarse en las droguerías y tiendas de artículos de limpieza. Los insectos ahuyentados por dicho producto se precipitan por las galerías hacia el exterior del mueble. Al cabo de una hora o dos, unos restos de polvillo nos revelan este éxodo. Antiguamente se usaba la orina (la más indicada era la de niño), que se aplicaba con un pincel, se dejaba secar y luego se enceraba... Hoy suele practicarse bastante la inyección, mediante una jeringuilla hipodérmica, de un producto que los suprime. Se debe proyectar el líquido en cada uno de los agujeros, comenzando por aquellos que revelan trazas de polvillo. De este modo los insectos quedan bloqueados y destruidos en las propias galerías. Cuando ya no se observe vida en las galerías, al cabo de uno o dos días, se empleará una masilla idónea y de color apropiado a la madera tratada, para disimular las desigualdades más evidentes de la superficie del mueble: agujeros y cavidades visibles ocasionados por los insectos, huecos producidos por astillas debido a la manipulación, etc. Se taponarán con la punta de un cuchillo el mayor número posible de agujeros, pues siempre quedarán los suficientes para atestiguar la antigüedad del mueble. No se olvide tratar del mismo modo las partes superiores de los armarios, las traseras y los bajos de todos los muebles, partes poco visibles, pero que deben tenerse en cuenta. Se trata de un trabajo lento y fastidioso, pero muy

eficaz. Una vez se hayan efectuado todas estas operaciones, se encerará cuidadosamente el mueble, se dejará secar y se lustrará.

Reacomodación de un mueble barnizado. No se debe pasar aguarrás por la superficie de ningún mueble barnizado. Ahora bien, podría ocurrir que, a pesar del barniz, el mueble estuviera muy sucio, y que los productos de limpieza habituales no fueran suficientes para lustrarlo. Entonces es preciso emprender una limpieza a fondo, lo mismo que la realizada con el otro tipo de muebles.

—Por las partes interiores, no barnizadas, se pasará esencia de trementina.

—Para las partes barnizadas, continúa siendo lo mejor una dilución de buen jabón doméstico, que se extenderá mediante una muñeca de tela o de franela bien escurrida. Jamás debe humedecerse el mueble. Inmediatamente que se haya limpiado su superficie, hay que enjuagarla con una muñeca de agua limpia y luego secarla rápidamente con un trapo seco. Veinticuatro horas después, por lo menos, se comprobará la situación del barniz. Se frotarán las partes mates con una muñeca de seda natural usada, trabajando en sentido circular y haciendo presión durante mucho rato y con paciencia. Por lo general, el brillo vuelve a aparecer así que la superficie queda limpia. En aquellos lugares donde el barniz continúe deslustrado, se puede intentar aplicar algún producto comercial, especial para mueble barnizado (como sea que la caoba barnizada goza de mucho predicamento en Inglaterra, existen muchos productos originarios de este país especiales para este fin). Procedase una y otra vez al frotamiento. Este tratamiento suele bastar para la mayoría de los casos. Pero si la degradación continúa existiendo, es preciso recurrir a un barnizador.

El barniz a muñeca de un mueble es un trabajo difícil que exige paciencia y mucha habilidad manual. En principio, sólo un buen especialista es capaz de llevar a cabo perfectamente este trabajo. A pesar de ello, daremos unas someras instrucciones por si el propio lector desea restaurar con barniz un mueble viejo. Prepárese una mezcla de aceite de linaza crudo y alcohol de quemar en partes iguales. Hágase una muñeca con un tejido usado de lana enrosquándolo apretadamente. Humedezca esta torcida con la mezcla indicada. Envuélvala luego con un sutil tejido

de seda usado. Frote con esta muñeca la superficie que desee pulir, imprimiendo siempre un sentido circular continuo. Cuando la seda se ensucie, sustitúyala por otra. Cuando el líquido escasee, vuelva a humedecer la torcida de lana. El movimiento de frote debe realizarse con el fin de pulir, y no con el de impregnar; por lo tanto, no hay que embeber la muñeca con mucho líquido y no tiene que apoyarse con demasiada fuerza, sino simplemente dejarla resbalar. En el comercio suele venderse un producto que, disuelto con alcohol, permite barnizar los muebles, sea con muñeca, sea con pincel. Pero éste es un trabajo que no admite términos medios.

La marquetería deslustrada se trata del mismo modo que el barniz.

Restaurar la marquetería o el chapeado de un mueble

Cuando no se han perdido las partes descoladas, se limpian con alcohol y acetona las superficies de encolado. Luego se pintan con una cola celulósica incolora, evitando con sumo cuidado los churretes. Se coloca la pieza en su lugar manteniéndola apretada durante un rato o, mejor aún, colocándola en una prensa. En cuanto esté seca, se coloca la siguiente, y así sucesivamente.

Si falta un elemento de la marquetería, habrá que reemplazarlo con una masilla de pasta de madera, barnizada al pincel, antes de proceder a la restauración del barniz de todo el panel. Pero este trabajo no dejará de ser una chapucería doméstica, ya que la restauración de una marquetería defectuosa exige el trabajo de un especialista.

Reavivar un mueble pintado. Si la pintura de un mueble antiguo está empañada, hay que conservarla tal cual, y sólo deberá limpiarse, con el máximo cuidado, de la manera siguiente: Preparar una mezcla compuesta de 4/5 de agua tibia y 1/5 aproximadamente de amoníaco líquido comercial. El amoníaco se encuentra en todas las droguerías y farmacias, pero siendo el de farmacia mucho más puro y limpio, y menos energético, es preferible al otro. Se humedece en el líquido una muñeca de tejido de algodón blanco o de color claro. Frotando con gran suavidad, se pasa esta muñeca por toda la superficie del mueble pintado. Procédase poco a poco y por superficies pequeñas. Después de haber aplicado la solución amoniacal de manera que no queden rastros

visibles, se enjuaga con una muñeca limpia humedecida en agua clara. Séquese y procédase a trabajar la superficie siguiente. Las tallas se limpiarán con un pincel y se enjuagarán con el mismo procedimiento; finalmente, se pasa un trapo procurando llegar al fondo de los huecos. Este tratamiento, si se hace con cuidado y procurando que los trapos no estén demasiado empapados, puede efectuarse aunque en el mueble existan revestimientos de tela. Es indispensable cambiar los trapos cada vez que empiezan a ensuciarse. Puede parecer que la pintura se aclara un poco, pero ello se deberá solamente a que pierde la suciedad. Por el contrario, si se emplea un detergente o jabón, la pintura es arrastrada durante la limpieza, cosa que conviene evitar, sobre todo si se trata de una restauración antigua. Cuando se trate de muebles extremadamente mugrientos, puede emplearse jabón de muy buena calidad o un detergente no alcalino. En este caso, una vez efectuada la limpieza y cuando el mueble se halle bien seco, es preciso lustrar la pintura o repararla con una ligera capa de la misma para darle consistencia.

Cuando la pintura esté limpia, encérese ligeramente el mueble con un encáustico absolutamente incoloro, para proporcionar así a la superficie el satinado debido y privarle de retener polvo.

Descapado de un mueble

Si el mueble está pintado. Cuando la pintura salta a láminas o a trozos, o bien cuando se prefiere recuperar la calidad natural de la madera, es preciso descapar el mueble. Es una operación difícil, arriesgada y enojosa que es preferible encomendar a un especialista.

Pero, si uno se empeña en hacerlo, he aquí cómo hay que proceder: Se prepara una solución muy concentrada de detergente, preferentemente una lejía fuerte. Hay que sacar del mueble cualquier revestimiento de tejido. Con ayuda de una brocha dura, como, por ejemplo, un cepillo de nylon para las uñas, se restrega la madera con la solución de lejía. Hay que proceder por etapas, pues la lejía va penetrando lentamente en la pintura y destruyéndola poco a poco; entonces es cuando debe procederse a arrancarlo mediante la brocha o el cepillo, a medida que se vuelve pastosa. Y así se irá repitiendo una y otra vez hasta que se consiga totalmente. Conviene también dejar secar la madera de vez en cuando, pues,

si quedan trazas de pintura, se verán mucho mejor. La operación debe realizarse de tal forma que la madera no llegue a empaparse, procurando mojar únicamente la superficie de la misma. Con un papel de lija de grano fino se puede rematar el descapado y al mismo tiempo hacer recobrar a la superficie la lisura que le corresponde.

Si el mueble está encerado. Existen diversas fórmulas para este descapado. La que se da a continuación es muy efectiva: Se efectúa una mezcla de potasa, lejía concentrada, harina y agua. Aplicada a la madera, ésta se impregna, y no sólo pierde la capa del encáustico, sino que también desaparece aquel color negruzco que adquiere la madera con el tiempo y que en términos del oficio se designa en Francia como *teinte sawage*. Habrá que repetir la operación tantas veces como convenga hasta que la madera aparezca limpia. Los rincones se rematan con auxilio de una brocha y una cuchilla. Después se somete el mueble a un cuidadoso aclarado con agua para eliminar los vestigios de potasa; hay que esmerarse en esta operación, si quiere evitarse que ésta salga luego de debajo de las nuevas capas de cera que se le darán a continuación.

Si se desea blanquear la madera, se bañará ésta con una solución de agua oxigenada de 130 volúmenes adicionada con 1% de álcali. De esta forma se obtendrá una «decoloración» de la pieza tratada. Como este líquido es corrosivo, será oportuno calzar guantes de goma y renovar frecuentemente los trapos que se utilicen para su aplicación. Es muy importante enjuagar perfectamente la pieza así tratada y aguardar a que esté perfectamente seca antes de aplicarle cualquier otro tratamiento.

Revisión del mueble. Todas las operaciones descritas tienen en común que ponen en evidencia los defectos: carcoma, ensamblajes deficientes, descolados, etcétera. Convendrá pues llevar a cabo una restauración perfecta de todo ello. Finalmente, se taponarán con masilla teñida todos los puntos que lo necesiten y se frotará con papel de lija del tipo 00.

Para restaurar un mueble descapado.

—Si se quiere devolver al mueble aquel tono «tabaco» tan apreciado, existe una receta: el «jugo de achicoria», obtenido por una decocción de 100 g de achicoria en un litro de agua, que se aplica a la madera con un pincel.

—Después se encera. Para ello se funde cera blanca al baño de maría y, cuando aún está tibia, se extiende uniformemente sobre el mueble. Se deja secar y luego se frota con un cepillo. Para terminar, se restrega vigorosamente con un trapo de hilo que proporcionará el lustre requerido.

Reemplazar y limpiar los bronce de adorno

Cuando éstos son defectuosos, puede intentarse encontrar algo que guarde cierta analogía entre los charmileros y en los «encantes». Esta búsqueda puede ser divertida y llena de interés. Suelen existir trantes especializados en la materia. Si no se halla nada parecido, habrá que cambiar la pieza que se halle emparejada con ella. Si el mueble es antiguo, habrá que buscar una pieza que corresponda a la misma época, pues así su valor se sumará al del mueble. Un mueble descalificado por tener sus bronce estropeados o desaparecidos, recobrará todo su valor cuando éstos sean los apropiados y se hallen debidamente colocados en el sitio correspondiente, o hayan sido reemplazados por otras piezas antiguas y en buen estado de conservación. También será posible obtener copias fidedignas de los herrajes que correspondan en la tienda de un especialista en bronce para el mobiliario.

Cómo hay que fijarlos. La pieza de bronce tiene unos agujeros minúsculos disimulados entre los repliegues de su escultura. A través de estos agujeros habrá que pasar los clavos para su fijación en el mueble. Es evidente que hace falta «algo de gracia» para saber hundir perfectamente estos clavos. Para ello se recomienda proceder así: En primer lugar, para evitar que se raje la madera del mueble, golpear ligeramente la punta del clavo con el martillo a fin de embotarlo un poco. Para hundirlo se envolverá el martillo con un trapo; así se conseguirá evitar los percances que un golpe poco diestro podría causar en la madera. Luego se apoyará la punta de otro clavo sobre la cabeza del que se quiere hincar y se golpeará con el martillo sobre el segundo clavo, que a su vez hundirá el primero. Con ello se evitará golpear contra los relieves del bronce. Para respetar el aspecto antiguo del mueble, hay que pedir un acabado «oro viejo», ya que un oro demasiado brillante chocaría.

Cómo limpiar las piezas antiguas. Cepillarlas con un cepillo de dientes usado, previamente humedecido

Retapizar un asiento

con agua jabonosa, a la que se habrán añadido unas gotas de amoníaco. Enjuagar cuidadosamente y secar con un trapo suave. Evitar que queden vestigios en los ciselados. Jamás deben usarse productos que puedan dañar el dorado, como los abrillantadores para el metal.

Reparación de los mármoles

Para limpiar un mármol, ornamento de gran valor en los muebles antiguos, el producto más simple es el jabón de buena calidad. Límpiase bien y séquese; luego se pule.

Primero puede pasarse una esponja empapada con agua jabonosa, y luego se seca el mármol una vez limpio. Se hace una cocción espesa de blanco de España en medio litro de agua y un gramo de detergente, y se extiende sobre el mármol. Una vez esta capa está seca, se frota, hasta obtener brillo, con un trapo seco.

Si quedasen manchas indelebles, puede incluso utilizarse la piedra pómez o una pulidora mecánica. Sólo es preciso actuar con prudencia. De todas maneras, no conviene recurrir a este procedimiento hasta que no se hayan agotado las posibilidades de la limpieza a base de jabón y agua caliente. Tanto un procedimiento como otro, deben rematarse con un lustrado prolongado mediante una cera incolora. Esto debe hacerse para evitar que el mármol vuelva a ensuciarse rápidamente. Hay que dejar que la cera se seque, restregar con vigor, dejar pasar uno o dos días y volver a empezar la operación cuatro o cinco veces por lo menos. Así puede conseguirse un pulido muy parecido al del barniz.

Para reparar un mármol roto. Se encolan los fragmentos mediante una cola celulósica. Para proceder con eficacia, antes hay que desengrasar perfectamente los bordes de la rotura y estudiar cuidadosamente la posición recíproca. Después se encolan los fragmentos por separado y luego se unen haciendo presión. Se

Retapizar un asiento

Este método es válido para todos los sillones y sillas.

Tanto si el sillón está en mal estado y se tiene que volver a guarnecer, como si únicamente necesita ser revestido con tela nueva, habrá que destapizarlo cuidadosamente.

Una sabia precaución consiste en ir anotando, a medida que se avanza en el trabajo, las particularidades que pueden ir presentándose, y especialmente observar el orden de las operaciones de desguarnecido,

pueden dejar en el mismo sitio colocando un peso encima, o bien encolando un pedazo de tela que los mantenga unidos. Cuando todo esté completamente seco, se arrancará la tela sin miedo a que la cola celulósica se desprenda. Puede ocurrir que quede visible una línea blanquecina indicando la rotura: habrá que insistir con la cera sobre esta línea para que el polvo no se le pegue fácilmente.

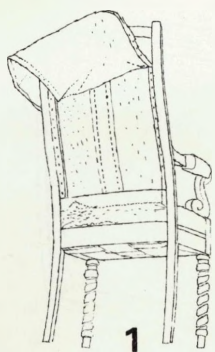
Limpiar y conservar

Los herrajes. Después de haberlos desherrumbrado sumergiéndolos en un baño de petróleo, se pulirán con papel esmeril empapado con petróleo, frotando siempre en un mismo sentido longitudinal. Se empezará con un esmeril más o menos grueso, según el estado del herraje, para acabar siempre con un número muy fino, el 000, que proporcionará un buen pulido.

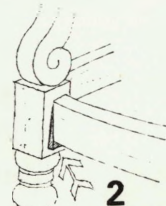
Si los herrajes no se pueden arrancar del mueble, deberán limpiarse y desherrumbrarse cuidadosamente con un algodón empapado en petróleo, pero sólo después de haber procedido al encerado del mueble, ya que el petróleo es un producto graso que podría manchar el mueble. Hay que proceder con mucho cuidado. Una vez desprendida la capa de herrumbre, se frotará el hierro con un estropajo de los utilizados para limpiar las cacerolas, sea de lana de hierro o de nylon. Hay que frotar hasta que el metal brille. Cuando un herraje está limpio, no es negruzco, sino de un gris parduzco con bellos reflejos. Después se encerará para evitar un nuevo ataque de orín. Los herrajes suelen colocarse siempre en muebles encerados, por lo que su tratamiento ulterior no será diferente del que necesita el mismo mueble. Por regla general, se les pasa un cepillo para quitarles el polvo. *Los cobres* se tratan con los productos que existen en el comercio para este fin. Si se desea conservar cierta pátina, después de haberlos enjabonado y secado, se pasará un cepillo empapado con zumo de limón.

puesto que luego se tendrá que proceder a la inversa.

Material necesario: un desclavador, un martillo de tapicero, unas buenas tijeras, agujas de punto hondo, una aguja curvada, tachuelas largas (unos 100 g), tachuelas cortas (100 g), cinchas, muelles, crin animal o goma espuma y cuerda de anudar, un trozo de arpillera, un trozo de tela blanca o de forro.



Cuando el sillón está en mal estado, es preciso desguarnecerlo hasta dejar la madera a la vista; por lo menos, en lo que respecta al asiento, pues generalmente el tapizado del respaldo suele conservarse bastante bien.

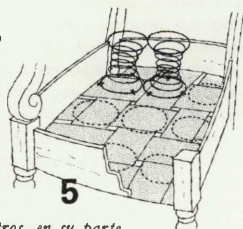


Una vez desnudada la madera, hay que limpiarla. Patas y montantes se consolidarán con pequeñas cuñas previamente encoladas e introducidas en las rajaduras. (Un truco: utilícese la madera de las cajas de cigarrillos.)

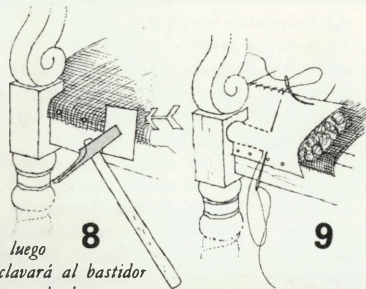
Mediante una masilla de harina de madera se taponarán los intersticios que habrán dejado las viejas tachuelas y que podrían debilitar el asiento.

Báñese la madera con aguarrás, al que se habrá añadido un poco de aceite de linaza.

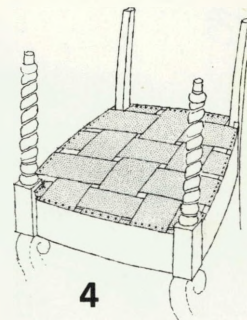
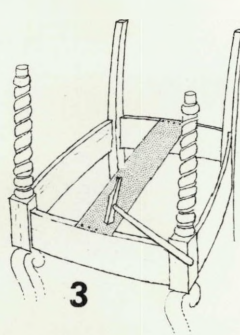
Sobre estas cinchas se ponen los muelles. Como se habrá tomado nota de su situación primitiva, no será difícil colocarlos en la misma posición en que estaban. Se cosen con un bramante fino pero muy resistente, enfilado en la aguja de punto hondo, sobre las cinchas.



Una vez cosidos, se atarán unos a otros, en su parte superior, mediante una cuerda cuyos extremos se clavarán en la madera del cerco, para formar así un todo homogéneo, sólido, pero elástico.

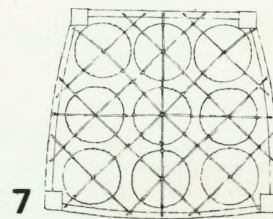
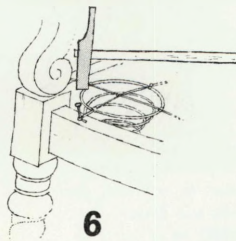


El conjunto se reviste luego con arpillera, que se clavará al bastidor de madera mediante las tachuelas cortas.



Cambiar las cinchas.

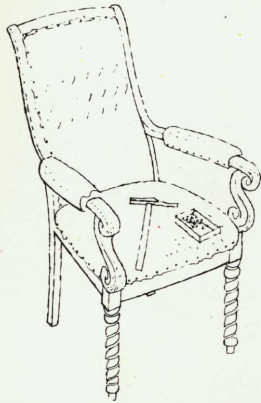
Los muelles, si no están torcidos ni rotos, se limpiarán con petróleo y se restregarán luego con aceite de linaza. Colocar a la periferia los que anteriormente estaban en el centro, y viceversa. Retapizado: las nuevas cinchas se fijarán muy tirantes debajo del asiento por medio de tachuelas largas. Como son las que reciben todo el peso del cuerpo, tendrán que clavarse sólidamente.



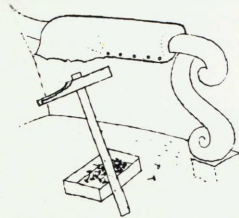
El entrelazado del cordel se dispondrá a manera de líneas paralelas, primero de delante a atrás y luego de un costado a otro, todo ello reforzado con unas diagonales. La cuerda se anuda alrededor del metal cada vez que tiene que cruzarlo.

La mayor parte de los sillones suelen tener en la parte delantera un burlite de crin animal, mantenido por una banda de arpillera o de tela blanca que se clava por la parte de delante a la madera y se cose por la parte de atrás a la arpillera con auxilio de la aguja curva. Se cose el burlite con la aguja de punto hondo. Después se corta la primera funda con la tela blanca utilizando como patrón la antigua, colocándose luego sobre la arpillera. Habrá que fijarla en la parte de delante mediante tres tachuelas solamente apuntadas, y luego en la parte trasera del mismo modo. La tela tiene que quedar tensa, pero no tirante. Después se procede a clavar todo el contorno. Las tachuelas se hincan con ayuda de un cartón protector.

Forrar un mueble antiguo



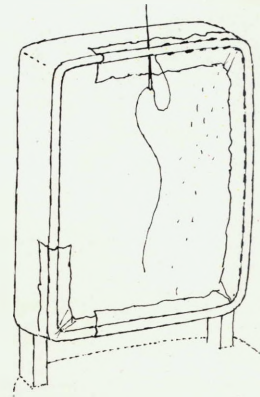
Esta última operación, que los tapiceros denominan «forrar en blanco», es una excelente experiencia para el tapizado definitivo, que se hará exactamente del mismo modo.



Si es preciso, los respaldos de los brazos pueden recubrirse con goma espuma. Ésta permite aborrar la arpillera, pues encima de ella se coloca directamente la tela blanca. Primero se fijan tres tachuelas apuntadas en la parte de arriba y en el medio, luego en la parte de abajo y, finalmente, en los costados antes de proceder a todo el contorno. Exactamente del mismo modo que se ha procedido con el asiento. Sólo faltará poner la tela definitiva.

Forrar el interior de un mueble antiguo con un tejido

El interior de las arcas, de los armarios y de los buffets antiguos no suele hallarse muy bien acabado: ganan mucho si se los tapiza interiormente con una bella tela de color o un estampado. El tejido se fijará mediante una máquina manual de clavar grapas, procurando que éstas no sean muy grandes. Si no se dispone de esta herramienta, podrá substituirse por una de despacho, la cual se empleará abriéndola completamente. También se podría fijar la tela con pequeñas tachuelas de tapicero. En este caso, recomendaríamos que se adquiriera o bien se pidiera prestado un verdadero martillo de tapicero (preferentemente con cotillo imantado), pues resulta muy difícil fijar clavos pequeños si no se dispone de



Los respaldos y apoyabrazos varían según el tipo de sillón. Hay dos tipos fundamentales de sillones: de madera vista y de esqueleto tapizado. Generalmente, los respaldos y los apoyabrazos suelen conservarse en bastante buen estado, y por ello bastará sacar la capa de crin que cubre la arpillera y reemplazarlo, después de haber rehecho los burlitos que contornean el tapizado del respaldo. Del mismo modo que se habrá hecho con el asiento, se puede añadir crin a este burlito, cubrirlo con la tela blanca cosida a la arpillera mediante la aguja curva y dar forma al burlito con ayuda de la aguja de punto hondo. El respaldo forma así una especie de bandeja cuya depresión se llenará con crin, el cual se sostendrá con algunos puntos hondos. Actualmente este relleno de crin suele reemplazarse por planchas de goma espuma sintética de 1 cm de espesor. Simplifican enormemente el trabajo del tapizado y dan excelentes resultados. En cuanto al asiento, suelen ponerse tres espesores de goma espuma, de grosor creciente, cuyas planchas se unen mediante unas puntadas, aunque no resulta muy fácil clavar la aguja en la goma espuma. Para el respaldo bastarán dos espesores.

una herramienta apropiada.

El tejido que sobra se irá cortando a lo largo de los montantes del mueble con ayuda de una hoja de afeitar.

Finalmente, todos los clavos o grapas se cubrirán con un galón encolado utilizando un pegamento apropiado o, en su defecto, una cola celulósica.

En ciertos casos, las puertas tendrán que ser rellenas con guata antes de ser tapizadas. La guata se coloca entre la puerta y el tejido, fijándose también con una grapadora. Según sea su utilización, los muebles antiguos podrán también forrarse con materias autoadhesivas, preferentemente del tipo fieltro, pues así es posible atirantarlas y amoldarlas a todas las irregularidades del mueble.

Forrado con un bello tejido de estilo, este pequeño aparador Directorio, de madera noble, se convertirá en un perfecto estuche para la cristalería (Myda Antiquités).

Lo antiguo

47



El valor de la época

El valor de los muebles varía según la predilección que prive respecto al estilo al que pertenecen. Ciertas épocas están actualmente de moda; hay otras que aún no lo están o que nunca lo estarán. El hecho de que una época esté de moda puede hacer variar el precio de un mueble de un 50 a un 100 %.

El porqué de la moda. Un estilo se convierte de repente en un estilo «a la moda» por el hecho de reunir a los ojos de los anticuarios decoradores tres condiciones esenciales:

— un precio de adquisición poco elevado gracias al cual se pueda vender a un buen precio y en gran cantidad;

— que sea un mobiliario fácil de encontrar. Por este motivo, «viejos muebles» que habían sido dejados de lado en tiempos de nuestras abuelas, un buen día adquieren prestancia y se convierten en muebles antiguos con la apelación de la época: Luis-Felipe de época, Napoleón III de época; ¡y pronto habrá el 1900 de época y el 1925 de época!

— unas líneas y unas proporciones que respondan fácilmente a los imperativos de la arquitectura moderna y que se integren sin dificultad dentro de un marco alegre y claro.

Sería un grave error creer que los estilos que no están «de moda» son por ello «pasados de moda». Hay épocas que han sido y serán siempre difíciles de hallar y de adquirir, puesto que sus precios alcanzan «un techo» muy alto...; su valor es seguro y siempre va en aumento, puesto que cada vez son más raros.

Épocas fuera de precio, pero siempre «seguras»

El Luis XIV. Los muebles son casi siempre auténticos, por lo que son muy raros y alcanzan precios elevadísimos.

Este estilo, rico y majestuoso, necesita un marco que imponga y se halla protegido de las posibles falsificaciones, ya que éstas son muy difíciles de ejecutar.

El Regencia. Esta elegante época, en que se alían la majestad del Luis XIV y la preciosidad del Luis XV,

fue de corta duración. Los muebles auténticos son rarísimos y muy buscados.

El Luis XV. Es posible aún encontrar algunos muebles Luis XV de época entre algunos buenos anticuarios y en las grandes subastas, pero sus precios son prohibitivos. Es el estilo que por su excelencia corresponde a un salón. La elegancia de sus líneas seduce aún a las familias con fortuna y a los amantes del arte. Las copias Luis XV son muy abundantes y se venden bastante bien. Pero, por desgracia, no suelen ser siempre buenas. Hay que destacar las copias del Luis XV efectuadas durante la época Luis Felipe, cuya pátina centenaria las califica ya como «muebles antiguos».

El Luis XV-Napoleón III, de estilo mucho más cargado y pesado, no es otra cosa que un mobiliario «inspirado» en el Luis XV. No podrá jamás catalogarse entre las buenas copias de este estilo.

El Luis XVI. Los muebles auténticos de esta época son aún bastante numerosos. Pero más numerosas son aún las copias (especialmente las de muebles pintados). El Luis XVI es uno de los estilos más copiados a pesar de ser también de los más difíciles de imitar, ya que la belleza de estos muebles simples destaca especialmente por el acabado de su ejecución y el arte del ebanista.

Es la perfección en el detalle lo que distingue el original de la copia. Este mobiliario, de gran calidad, goza desde siempre de una clientela adicta de gustos refinados, pero también de grandes posibilidades, ya que el más insignificante mueblecito de esta época cuesta un precio extremadamente caro.

Épocas bien cotizadas, pero menos en boga

El Directorio. Construido ya bajo el reinado de Luis XVI, durante la Convención, y más tarde bajo el Consulado, es un mobiliario encantador que fue lanzado al mercado de muebles antiguos con mucha prodigalidad.

Habiendo empezado a gozar de gran favor hace sólo algunos años, los ejemplares se agotaron con la misma rapidez con que se encaramaban los precios. Convertido así en algo relativamente raro y caro, los anticuarios se interesan hoy en día por épocas menos buscadas. El Directorio ya no se puede «lanzar».

El Imperio. Hubo una época en que, en la mayoría de los despachos, bibliotecas y bufetes profesionales, era clásico encontrar este mobiliario imponente, severo, solemne, bastante cargado y pesado.

Los muebles auténticos aún existen en abundancia, ya que el Imperio es una época relativamente próxima, pero la gran invasión que hace unos 50 años llenó el mercado de muebles de estos conjuntos de estilo Imperio en copias uniformes más o menos buenas, ha aburrido a los aficionados de esta época y convertido en bastante peligrosa la compra de piezas verdaderamente antiguas.

Si bien las nuevas generaciones no parecen sentirse atraídas por este tipo de muebles, todavía existen los entendidos que consiguen hacer buenas inversiones adquiriendo algunos «Imperio» de calidad y valor seguro.

Épocas resucitadas, pero ya excesivas

La «Haute Époque» y el Luis XIII. Este retorno del Luis XIII al mercado se debe a la venta de los grandes castillos y las casas solariegas de viejas familias.

Reservado hasta hace muy poco a sólo algunos aficionados, toda esta producción relativa a la edad media, Renacimiento y siglo de Luis XIII, ha ido conquistando nuevos adeptos cada día. Frente a las numerosas demandas, algunos de estos muebles se hacen cada vez más raros y, consiguientemente, más caros...

Las piezas auténticas que aún pueden hallarse son muebles pesados, alguna que otra mesa y algún sillón excepcional. No obstante, hay buenas y viejas copias que suelen pasar como verdaderas piezas de época.

Es útil saber que:

- Las grandes mesas Luis XIII no existen. Pueden armonizar con este estilo las mesas de monasterio fabricadas durante la misma época. Se trata de grandes tablas estrechas (de 1,80 a 4 m de largo por 60 a 80 cm de anchura) construidas en madera de roble, nogal o castaño. Descansan sobre dos grandes patas cuadradas en facetas, situadas en el eje central de la mesa y que, a su vez, reposan sobre dos peanas.
- Los arcones de nogal con puntas de diamante (que

se encuentran principalmente en el mediodía francés) se han convertido en piezas muy raras y caras.

— Existen modelos de arcas rústicas, en abeto, relativamente fáciles de encontrar en provincias y en casa de algún chararilero (son cajas sin ninguna clase de ornamentación). Hay algunas arcas que han sido talladas «a cuchillo» por los aldeanos o que poseen una decoración muy sencilla: una flor en el centro del panel o alguna escama tallada en los montantes y chambranas. En este caso, son algo más caras.

— Los descansapiés del tipo denominado de «hueso de cordero» valen por lo menos un 20 ó 30 % más que aquellos asientos cuyas patas tienen forma de balaustre.

— Un gran armario con puntas de diamante es mucho más caro que otro con paneles, pero el mismo armario con puntas de diamante será mucho menos apreciado que otro más pequeño con paneles moldurados.

— Los grandes armarios son más caros que los que no alcanzan 2 m de altura.

— Los *buffets* Luis XIII de dos puertas y dos cajones no han existido jamás. Los que pasan por tales son en realidad armarios Luis XIII a los que se ha suprimido la parte superior.

— Las mesitas bajas no existían en la época Luis XIII (como tampoco existieron en las épocas que siguen). Las que se hacen pasar por tales no son otra cosa que hábiles transformaciones...

Restauración y Carlos X. Considerado durante mucho tiempo como un estilo muy pesado, cuando se hallaba ya casi olvidado, fue lanzado otra vez al mercado bajo la etiqueta de «madera clara». El limonero, con incrustaciones oscuras, ha ganado prosélitos. Es un mueble sólido y al mismo tiempo refinado. Pero la época de Carlos X fue muy corta y, por tanto, pronto se agotó el manantial; debido a esto, los muebles alcanzan precios considerables, incluso los que son de caoba.

¡Atención! Una gran cantidad de muebles Luis-Felipe que se confeccionaron en madera clara son presentados hoy día como «Carlos X».

Este simple cambio de nombre y algunas incrustaciones de madera oscura, recién fabricadas en el taller por hábiles artesanos, permiten a ciertos anticuarios triplicar y cuatriplicar sus precios.

El valor de la época

El nuevo estilo se estaba gestando... todo lo que nos rodeaba se confundía en una orgía de flores talladas en madera y de ramos en bronce (Lucien Febvre).

Esta gran cantidad de falsificaciones explica, por otra parte, la súbita abundancia en el mercado de muebles que por su origen son raros y que se han hecho más raros todavía debido a la persecución de que han sido objeto durante los últimos años. Si se tiene la menor duda acerca de la autenticidad de un mueble, es preferible que, al adquirirlo, se exija un certificado de autenticidad.

He aquí algunos muebles extremadamente buscados:

Los *secretaires*, los tocadores, los divanes, los sillones «góndola», las mesas de «lira».

Una época que fue «lanzada», pero que ya ha pasado

El Napoleón III. Después de la última guerra se podían adquirir, casi por nada, en el *Marché aux Puces*, *buffets* incrustados con piedras duras y multicolores, *secretaires* negros y detalles en oro, mesitas con centros de nácar pintado, sillas «góndola» con fondos de cartón prensado e incrustaciones de nácar. Nuestros abuelos los encontraban lúgubres y llamaban al trapero. Jacques Damiot, especialista del siglo XIX, fue uno de los primeros en lanzar este estilo, situándolo en ambientes claros y alegres. Descubrió entonces que los sillones y canapés capitonados eran los más cómodos muebles antiguos, y que los muebles con incrustaciones de nácar figuraban entre los más preciosos.

El valor del mueble alcanza entonces su momento cumbre. Únicamente el segundo Imperio y las copias Luis XV, creadas en tiempo de la emperatriz Eugenia, se mantienen en el mercado a precios bajos: grandes canapés tallados con cestas de flores, con lazos de cintas, tapizados con terciopelo, con seda china, con el respaldo abombado y patas y apoyabrazos torturados; mesas de galería con incrustaciones y marquetería estilo Boulle, cuyos tableros se ven enriquecidos con algún mármol raro.

Una ventaja, a pesar de todo. No se corre el riesgo de encontrarse con copias Napoleón III; los muebles que aún se encuentran son auténticos.

Una época que aún está al alcance, pero que cada día «se encarama» más

El Luis-Felipe. Se ha hablado mucho contra éste estilo, llamado romántico. Estos muebles parecen cons-

truidos a imagen y semejanza de Luis-Felipe, rey burgués: son discretos. Pero tocados con algo de sentimentalismo, con una nota de fantasía.

Si están de moda, es porque todavía se pueden comprar a buen precio, porque resulta fácil encontrarlos por doquier, en casa de cualquier anticuario o chamarilero, o en un desván.

Creados para la burguesía de la época, fueron concebidos con el deseo de obtener comodidad y solidez. Por razón de sus cualidades, es justificado el predicamento de que hoy gozan.

Estos muebles, realizados en caoba o madera noble del país, tienen la ventaja de acomodarse junto a muchos otros estilos.

Es útil saber que:

— Los *secretaires*, sólidos como la fortuna, suelen estar cubiertos con un mármol gris o un tablero de caoba. No tienen broncees ciselados. La parte interior del cuerpo superior, muy esmerada, está chapeada con limonero.

— La cama *bateau* hay que buscarla pequeña, pues los grandes lechos Luis-Felipe resultan muy desproporcionados.

— Es fácil encontrar aún pequeños muebles encantadores a precios moderados, como, por ejemplo: tocadores, jardineras, veladores, musiqueros y atriles, mesitas de cama, mesas de juego, camareras con estantes y estanterías para chucherías.

— Las cómodas deben buscarse pequeñas, y su mármol debe ser el de origen.

La época «negocios»

El modernismo abandona los chamarileros para entrar en casa de los anticuarios. Se considera que un mueble es antiguo cuando tiene *por lo menos cien años*. Como tales, sólo deberían ser considerados los muebles fabricados antes de 1860 y 1880, es decir, aproximadamente después del segundo Imperio.

Pero este concepto no es absoluto, ya que los anticuarios lanzan actualmente muebles cuya fabricación data de los años 1900 y 1910.

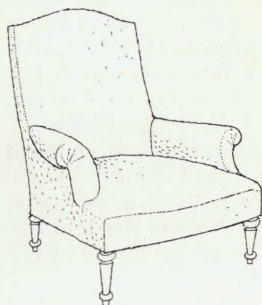
Prescindiendo del hecho de que guste o deje de gustar el mobiliario de la «bella época», hay un hecho indudable: su valor se doblará o triplicará en el lapso de diez a veinte años, puesto que representa un período

muy importante de la historia del arte: el modernismo es un estilo creador. Ahora ha llegado el momento de comprar, cuando aún es tiempo para hacerlo. Con el fin de persuadir de ello, recordaremos que, de haber sabido «husmear» la moda, se habrían podido adquirir por «nada» antiguas opalinas hace sólo 20 años, muebles ingleses hace menos de 15 años y muebles Napoleón III y Luis XIII menos aún de 10 años a esta parte: ¡no tenían adquisidor en puerta!

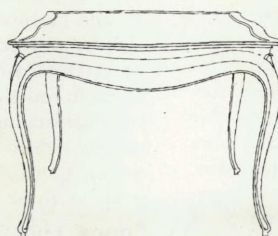
De esta época, son particularmente elegantes:

- los salones de cestería, de madera negra curvada o de bambú, en estilo colonial;
- las mesitas «con cría»;
- los banquillos para plantas verdes y palmito;
- los *pufs* «rococó».

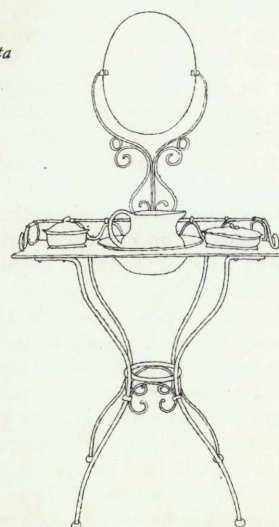
Este tipo de mueble es fácil de encontrar todavía



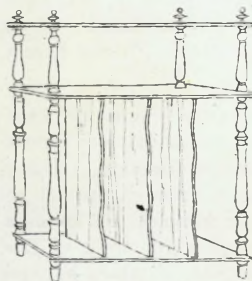
*El clásico sillón
Napoleón III-1900.*



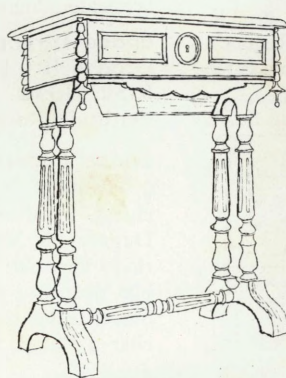
*La mesa de juego
Napoleón III en palisandro.*



*La pequeña mesita
romántica,
en hierro lacado,
blanca o negra.*



*El musicuero
Luis-Felipe,
en peral oscurecido o en caoba.*



*El costurero
Napoleón III.*



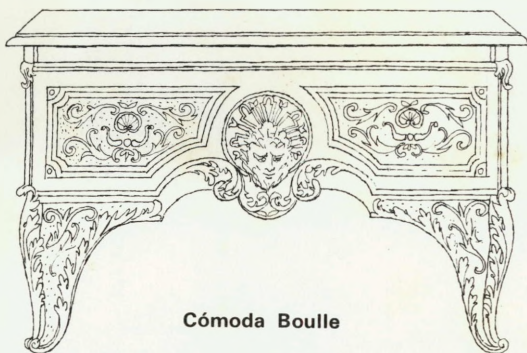
*La silla campesina
Napoleón III, en anea o rejilla.*

Los muebles firmados

Cuando se trata de muebles firmados por ebanistas de reputación que han marcado con su personalidad toda una época y enriquecido la historia del arte gracias a la originalidad o a la perfección de su producción, los precios alcanzan automáticamente un nivel de los más elevados. La presencia de la firma garantiza igualmente la autenticidad del mueble, su auténtica antigüedad. Nótese, sin embargo, que un ebanista cuya firma es «cotizada» ha podido producir elementos menos buenos que el resto del conjunto de su obra, por lo que el valor real del mueble estampillado es lo que ha de prevalecer. El mueble tiene que contar entre las buenas piezas de su autor. No hay que recalcar la importancia que tendrá el hecho de asegurarse contra la posible sustitución de la parte del mueble que lleva la estampilla, que puede haber sido arrancada de un mueble de origen, destruido o inutilizado, para incorporarla luego a otro mueble de menor calidad. De todos modos, es preferible un mueble no firmado, pero digno de admiración, a una obra firmada, pero de menor belleza. Para los entendidos, la selección es fácil, puesto que el instinto y la experiencia privan sobre la teoría. Para la mayoría de la gente la firma representa una garantía contra un error de estimación personal, siempre posible.

La estampilla hizo su aparición hacia el año 1743, es decir, bajo el reinado de Luis XV.

Hasta esta fecha, no se puede tener ninguna prueba de la autenticidad de los muebles fabricados por los grandes ebanistas de las épocas Luis XIV y Regencia. Pero no puede dejarse pasar en silencio la obra carac-



Cómoda Boulle

Este año, en el Hotel Drouot, en materia de muebles, el XVIII representa el «valor oro»: se ha pujado hasta 265 000 francos una cómoda lacada Luis XV, y hasta 340 000 francos un par de cómodas Regencia atribuidas a Cressent.

terística de Boulle, célebre ebanista de la corte de Luis XIV, al que se deben las primeras cómodas. También es obligado citar, dentro de esta misma época, a Le Brun, entonces director de la manufactura de muebles de la Corona, a Pierre Golle y a Jean Massé.

Bajo la Regencia, el ebanista más célebre fue Cressent. Pero también hay que citar a Tilliard, inventor de una silla muy graciosa, denominada «silla de la Reina», así como a Delorme, Dubois, Germain Landrin, Van der Cruze y Oeben.

Época Luis XV. Las primeras estampillas fueron las de los ebanistas David Roentgen, Georges Jacob, Gonthière, Jean François Leleu, Louis Dufour, J. Avisse, Cresson, L. Delanois, Bernard, Boudin, Dubois, Delorme (muebles de laca, marquetería), Dumoulin (cómodas lacadas estilo «rocaille»), Cressent, Gaudreau Joseph, Lacroix, J. F. Oeben, Peridies.

La estampilla del maestro ebanista suele ir precedida de las iniciales «J. M. E.» (*juré maître ébéniste* = «maestro ebanista jurado»). La firma acostumbra a estar situada debajo del mármol en las cómodas y *secretaires*, en tanto que las sillas suelen llevarla en el respaldo o en el interior del cerco.

Época Luis XVI. J. F. Leleu, J. M. Riesener, G. Jacob, E. Levasseur, E. Roentgen, Martin, Carlin, Oeben y su sucesor Riesener, Pierre Roussel y, en particular, Nicolas Cochin, gran enemigo de la «rocaille»; Adam Weisweiler, Étienne Avril, Gaspard Schneider, Schwerdfeger, Benneman.

Época Directorio. Georges Jacob y sus hijos, Georges II y François-Honoré; Jean-Antoine Brun, Rapst, Heckel, Richard de la Londe, Aubert Parent, Berthault, Roederer.

Época Imperio. El nombre más importante: François-Honoré Jacob Desmalter y sus émulos: Lemarchand, S. Monsion, P. Marcion, Boudon, Goubat, Duguers de Montrosier. Jacob firma durante el período imperial: «Jacob D, rue Meslée». En los muebles pequeños únicamente pone la estampilla «I. D.». Sus muebles son muy numerosos. También hay que citar a David, Percier, Denon.

Época Restauración, Carlos X. A partir de 1810, se produce la transformación que nos conduce del estilo Napoleón I al estilo Restauración y Carlos X,

con las maderas del país. Firmas: Claude-Charles Saunier (emplea el arce), Baudon-Goubaut (lupa de olmo), François-Honoré Jacob Desmalter, que entonces estampilla «Jacob», y su hijo Alphonse, que después estampilla «A. Jacob F^s et C^{ie}»; Bellangé, Baudry, Benard, Lemarchand, Weiner, Hockeshoven, los hermanos Mathias, Laurent, Remond, Puteaux, Lesage, Monbro, Chapelet, Magdonel, Rahé, Koelping.

Época Luis-Felipe. Alphonse Jacob Desmalter, denominado Jacob, Louis Edouard Lemarchand, Grohé, especialista de muebles en palisandro. Otros nombres aún: Fischer, Werner, Chabert, Meynard, Belchsmidt, Denard, Gallais, De Nancy, que funda un estilo nacional inspirado en la naturaleza, André-Charles Boulle, inspirado en el estilo chino-japonés, Eugène Gaillard, George de Feure, Selmersheim, Guimard, Lucien Magne.

Época Napoleón III. Henri Fourdinois, Sauvrezey (pequeños muebles femeninos en palo violeta), Henri Dasson, Beurdeley, Kneil, Guérin, Godet, Barbedienne (muebles de inspiración Renacimiento), Grohé (muebles Luis XVI en arce y amaranto), Charon, Dallon, Monbro, Winckelson, Fischer, Deveille.

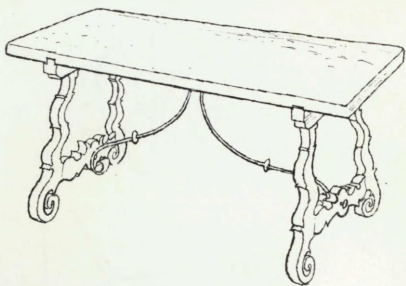
Los muebles de otros países

El español. Hace sólo una docena de años, gracias a las condiciones extremadamente ventajosas que entonces ofrecía España al turista francés, los anticuarios y comerciantes de arte pudieron adquirir a muy buen precio, en los viejos monasterios y conventos españoles, muebles auténticos de gran calidad correspondientes en época y espíritu a los muebles franceses de la *Haute Époque* y Luis XIII.

Una clientela joven y artista supo apreciar inmediatamente las líneas sobrias y desnudas de este mobiliario austero que armonizaba perfectamente bien con la arquitectura de las modernas habitaciones.

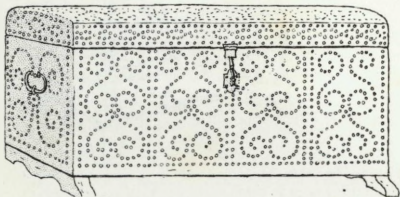
Desde hace algunos años, los anticuarios encuentran más dificultades para procurarse muebles españoles, ya que ahora, en España, se controla rigidamente la mercancía que pasa a través de sus fronteras, con el fin de detener el pillaje de su patrimonio nacional. Según la antigua ley de la oferta y la demanda, este mobiliario, al verse convertido en un artículo raro y más solicitado cada día, alcanza una cotización muy

Los muebles españoles



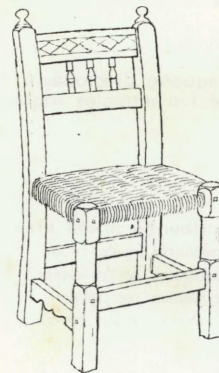
Las mesas:

Su tablero es de madera maciza y gruesa, generalmente desmontable; las cuatro patas están abiertas y perfiladas, unidas por travesaños de madera o, más a menudo, mediante hierro forjado.



Los arcones:

Suelen ser de madera tallada con incrustaciones de hueso o, generalmente, en cuero claveteado. Tascas cerraduras y herrajes sirven de ornamentación. En su mayoría, revelan la influencia árabe o italiana.



Las sillas:

Son generalmente de nogal, muy bajas y de aspecto muy cuadrado. Respaldos con chambrana y barrotes. Patas de madera torneada o tallada. Asientos revestidos de anea, de cuerda o, algunas veces, de cuero.

El valor de los muebles de otros países

elevada, comparable a la de los muebles de la *Haute Époque* francesa.

Los muebles más en boga son:

- las mesas largas y estrechas, compuestas de un tablero macizo y unas patas perfiladas, unidas por travesaños de hierro forjado;
- las camas, de columnas retorcidas y con baldaquín;
- los arcones claveteados;
- los muebles «para todo», denominados «canteranos», que lo mismo sirven de librería que de *buffet* o armario, y tan prácticos como cualquiera de los muebles actuales por elementos;
- todas las maderas talladas pintadas o policromadas, las estatuillas y los candelabros de hierro forjado.

¡Atención! Los muebles españoles son, cada vez con más frecuencia, objeto de falsificación, y ocurre muchas veces que su pátina es únicamente una pátina «de anticuario»:

- la madera puede haber sido envejecida artificialmente para «dar la impresión de autenticidad»;
- el brillo y el roce pueden imitarse fácilmente me-

dante un cepillo de cerdas metálicas y con acertados e irregulares golpes de serrucho.

El inglés. El mueble inglés de caoba es sin duda alguna el *best-seller* de los diez últimos años. La mesa y la cómoda denominadas «de barca» fueron las primeras en conquistar al público. Con ello se quería recrear el ambiente cálido y confortable de los interiores ingleses y de los clubs. Con el estilo Regencia inglés, se intentaba dar al ámbito de la chimenea el sentido del *home*.

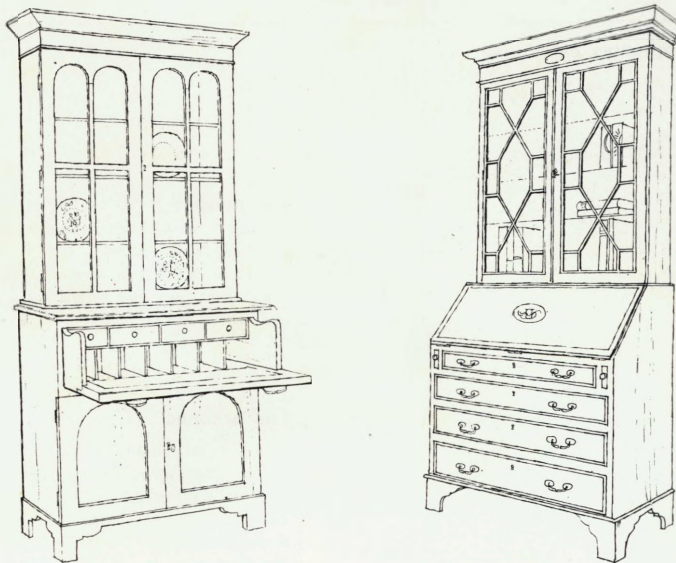
Una nueva ley sobre las licencias de importación de muebles, que inundaban el mercado francés. Convertidos en piezas raras, han subido a unos precios excesivos, especialmente los del siglo XVIII.

Los que ahora llegan a Francia suelen ser muebles del siglo XIX, de la época victoriana, que corresponden a los Napoleón III. Entre ellos se puede hallar de vez en cuando alguna pieza realmente buena. Sin embargo, las copias, demasiado numerosas, han fatigado al público.

Pequeño diccionario de los muebles ingleses

Scribent: *Mueble típico del mobiliario inglés, es un secretaire de dos cuerpos (biblioteca con cajones o vitrina con dos puertas).*

Cómoda canterano:
Lo mismo sirve de biblioteca que de cómoda o secretaire



Aquí se encuentra el ambiente cálido y confortable de los interiores anglosajones. Los tonos grises del suelo y de las paredes, al mismo tiempo que la nota oscura del tradicional canapé en cuero, ponen de relieve los tonos rojizos de la caoba antigua.

Lo antiguo

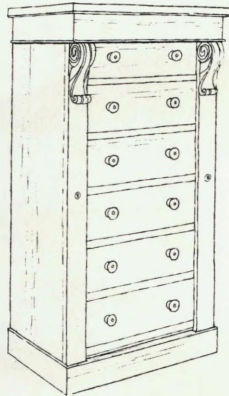
55



El valor del mueble inglés

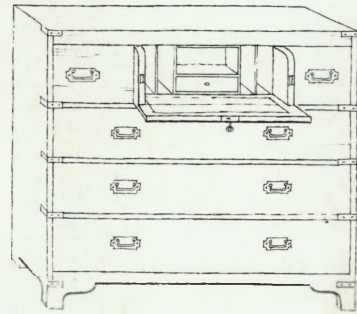
Wellington chest:

*Mueble de apoyo
con cajones forrados de cuero.*



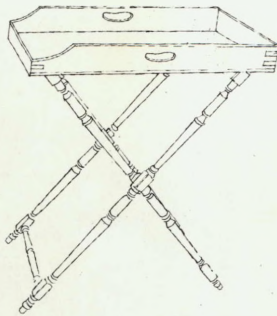
Cómoda de barco:

*Cómoda simple o con secretaire
de tapa forrada con cuero.*



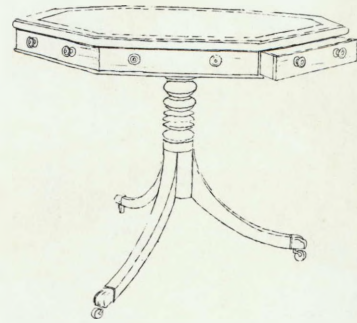
Butter tray:

*Bandeja de caoba dispuesta sobre una X
(sirve como auxiliar de una mesa de barco).*



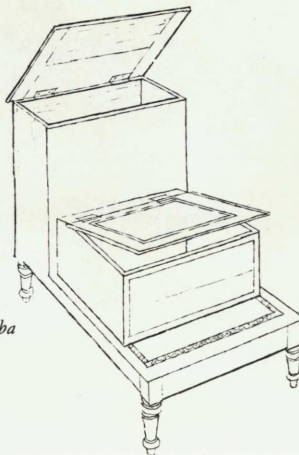
Mesita auxiliar:

*Redonda u octogonal, con el
tablero forrado de cuero, dispone de una
serie de cajoncitos.*



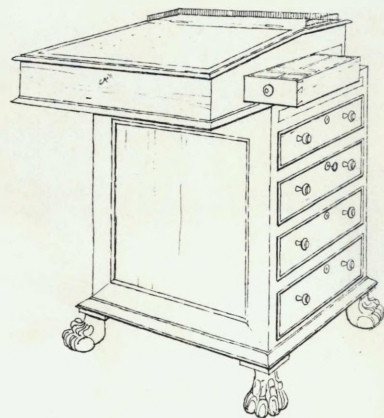
Step commod:

*Pequeño mueble, muy práctico, que se utilizaba
también para subir a las camas muy altas.*



Daven port:

Mueble escritorio con secreto.



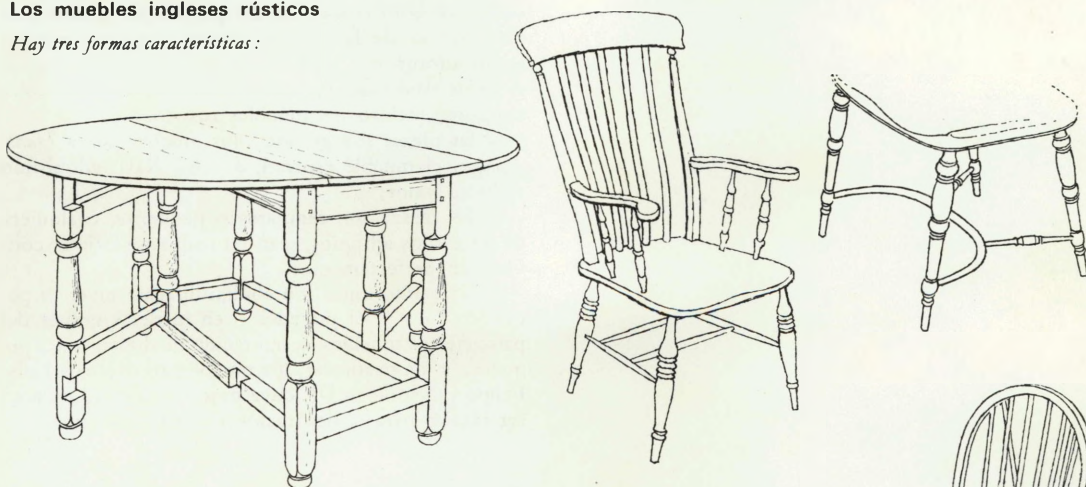
A tener en cuenta: Los muebles más bellos y más buscados son los construidos en caoba de Cuba, denominada «caoba flamígera», la cual puede identificarse por sus vetas matizadas formando un verdadero ramaje. Esta cualidad de la caoba garantiza en cierta manera la antigüedad del mueble, ya que ahora resulta prácticamente imposible obtenerlo. Las fabricaciones actuales suelen hacerse en caoba «al hilo», de vetas rectilíneas, que los ebanistas antiguamente empleaban sólo para los interiores de los muebles y para las partes no vistas.

Otra nueva manía: los muebles ingleses rústicos. Este tipo de mueble llegará ahora por lotes a casa de los especialistas. Sus precios son aún abordables, pero varían según la naturaleza de la madera y la antigüedad de la pieza.

Los más raros son los de *yen tree*, madera de tejo, de tonos más rubios y de tacto más suave que el roble. Las sillas más antiguas suelen tener en mitad del respaldo una especie de pequeña rueda, y entre las cuatro patas un arco en lugar del travesaño que se utiliza más adelante.

Los muebles ingleses rústicos

Hay tres formas características:



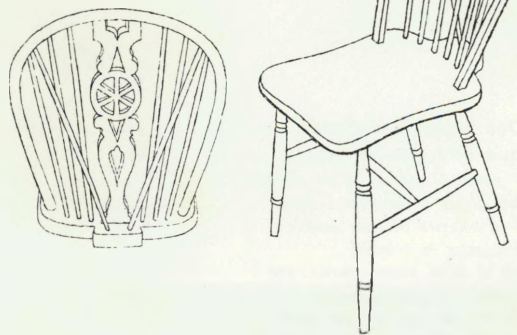
— La «gate leg table», mesa redonda con dos costados abatibles y 8 patas, de las cuales 4 son fijas y 4 giran debajo de los costados.

— El sillón «Windsor», sillón de las abuelas del Oeste, de gran respaldo con palillería. A finales del siglo XIX, es de roble.

— Primer plano del travesaño en arco, que indica una mayor antigüedad del mueble.

— La silla «Windsor», con o sin apoyabrazos, hace juego con el sillón. La presente, de finales del siglo XIX, es de roble encerado.

— Primer plano de la ruedecita del respaldo, que es un detalle característico de la antigüedad de la silla.



Los muebles antiguos en el hogar

Escoger el estilo en función de la vivienda

Desgraciadamente, el aficionado al mueble antiguo no puede vivir siempre en una torre residencial ni en una mansión antañona...

En cualquiera de los dos casos, la construcción influirá obligadamente al buscar determinado estilo.

Si se habita en una casa antigua. Hay ciertas casas que sólo conservan del pasado los muros y la distribución de las piezas, alguna que otra vez un techo adornado y, asimismo, una chimenea antigua. A todas estas casas les van perfectamente los muebles antiguos, incluso los muebles rústicos:

— si las piezas son grandes: los muebles de la *Haute Époque*, el mueble español, el Luis XIII, adquirirán todo su valor;

— si las piezas son regulares o pequeñas, cualquiera de los estilos antiguos, sean refinados o rústicos, convendrán perfectamente;

— si las habitaciones son abuhardilladas: muebles pequeños Luis XVI pintados o en maderas nobles del país; ciertos muebles Restauración de dimensiones pequeñas y, en particular, los muebles románticos Luis-Felipe y Napoleón III, cuya gracia y fantasía parecen ser ideales para la decoración de una buhardilla.

Si se habita un inmueble burgués del siglo XIX. La disposición interior de las piezas, la decoración de los techos, las cornisas y molduras, así como los artesonados, espejos y chimeneas de mármol, todo concuerda para crear un marco, un clima perfectamente susceptible de poner en relieve los estilos del pasado:

— *Si la casa es grande*, pueden escogerse estilos ricos que exigen cierta atención para ser apreciados como es debido, tales como los muebles Luis XIV, Regencia e Imperio.

— *Si las piezas son pequeñas*, se escogerán preferentemente muebles Luis XV, Luis XVI, Directorio, Carlos X, Luis-Felipe o Napoleón III, preciosos, elegantes y ligeros.

Dos reglas esenciales que hay que respetar:

— *jamás la cornisa de un armario debe llegar hasta tocar el techo.*

— *el volumen de cada mueble debe estar en relación con el de la pieza; evitese, por ejemplo, el gran aparador delante del cual hay que apilar mesa y sillas sin dejar espacios libres.*

Los sillones Luis XIII cobran todo su valor en esta decoración moderna y muy simple: paredes blancas, chimenea de ladrillo, otomana de terciopelo. La gran viga y las puertas contribuyen a crear un ambiente de estilo.



Si se habita un inmueble moderno. Solamente los estilos antiguos de líneas simples y puras podrán convenir a la arquitectura de las nuevas construcciones. Entre estos estilos será necesario buscar muebles de reducidas dimensiones que estén en proporción con el área de las habitaciones.

Son particularmente indicados la Haute Époque, el mobiliario español y el Luis XIII.

La sobriedad de sus líneas armoniza maravillosamente con el estilo desnudo de los pisos modernos.

Un arcón, dos sillones y una mesa, mientras tengan auténtica calidad, bastan para dar una nota de estilo al apartamento más sencillo. Las paredes claras contribuirán a destacar las maderas oscuras. Armarios y guardarropas murales substituirán con ventaja a los buffets y armarios, en beneficio del espacio.

Se evitarán:

— los muebles chapeados de ébano o de estaño, demasiado suntuosos, demasiado ricos;

Maridaje de los estilos antiguos

- las camas muy grandes y pesadas;
- los aparadores de dos cuerpos y gran tamaño.

Se evitará absolutamente cualquier estilo recargado, como la *rocaille* o el barroco, de finales del reinado de Luis XV. Igualmente, el Luis XIV: sus adornos de talla y dorados, sus líneas macizas ahogarían el conjunto, darían una impresión pobre de la construcción y reducirían aún más las proporciones de la pieza.

Pueden ir perfectamente:

- el Luis XVI y el Directorio, cuya simplicidad inspirada en la antigüedad armoniza agradablemente con el rigor de las líneas modernas, al propio tiempo que las suaviza;
- el Carlos X, que conserva del Imperio sus líneas rectas y severas, pero con una ornamentación aún más depurada;
- el Luis-Felipe y el Napoleón III pueden, si se sabe escogerlos adecuadamente, vestirlos y crearles una atmósfera, producir un feliz efecto por contraste. Teniendo en cuenta que existen algunos muebles demasiado recargados, se buscarán los que sean de líneas sobrias. La gracia de estos estilos es que pueden proporcionarnos piezas de dimensiones reducidas. Adóptense colores vivos: naranja, verde intenso, azul pálido...

Saber evidenciar el mueble antiguo

Evitar la acumulación. No hay que vacilar en vender lo superfluo si se quiere salvar la armonía de la propia decoración. Para lograr una buena decoración, se precisa más talento para suprimir que para agregar.

Separarse de muebles a los que nos hallamos vinculados por recuerdos o a los que simplemente se tiene cariño, requiere cierto valor.

Saber escoger aquello que puede quedarse y decidir lo que tiene que sacarse, representa un esfuerzo de gran mérito. La afectividad interviene demasiadas veces y hace aparecer como bello un viejo objeto que nos evoca momentos agradables.

El sacrificio consistente en saber «depurar» una decoración tiene su inmediata recompensa: cada uno de los muebles que quedan parecen doblar su mérito, atractivo y belleza.

Decorador:

*señor que llena vuestra casa con adornos .
con los que no querría de ningún modo afeár la suya.*

Crear la decoración «a partir» de los muebles.

Siempre será preferible combinar una decoración en función del mueble y su emplazamiento, puesto que integrar un mueble antiguo en una decoración ya existente resulta mucho más difícil. El estilo del mobiliario, las proporciones y el tono de la madera determinarán más fácilmente la selección de los materiales que tendrán que utilizarse para el suelo y para las paredes de una habitación, como asimismo los colores (véase el capítulo sobre el color, p. 168, y el capítulo sobre el suelo y las paredes, p. 192 y 193). Antes de determinar el emplazamiento de un mueble, búsquese el sitio donde la luz ponga de relieve todas sus cualidades durante el día; al mismo tiempo habrá que tener en cuenta las posibilidades de iluminación artificial (véase el capítulo sobre la iluminación).

Finalmente, búsquense los adornos y accesorios que sean susceptibles de acentuar la personalidad del mueble, que lo hagan «vivir», respetando la armonía de sus líneas y sus proporciones (véase el capítulo acerca de los accesorios de la decoración).

Saber «mezclar» los estilos en una misma pieza

Siempre será preferible asociar muebles de estilos diferentes, antes que reunir en una misma sala muebles distintos de una misma época.

La armonía de un amueblamiento reside ante todo en la unidad de valor de las cualidades de los muebles que lo integran.

Resulta excepcional que el aficionado al mueble antiguo consiga reunir en una misma pieza todos los elementos necesarios para su amueblamiento de la misma época y una misma calidad. En efecto, dentro de cada una de las grandes épocas de la historia del mueble, existen variantes que corresponden a distintos grados de lujo o, también, a diferentes escuelas de ebanistería. A la diversidad de estilos que expresan una nueva forma, un nuevo aspecto del mobiliario en el curso de su evolución a través de los siglos, vienen a añadirse dos grandes categorías de mobiliario:

- el «estilo salón»;
- el «estilo rústico».

Ya sean de la misma o de distinta época, estos dos géneros no pueden entremezclarse de ninguna manera. No puede establecerse ninguna armonía entre dos

muebles de concepción tan opuesta (uno es refinado, el otro es basto) y de materias tan diferentes (uno está construido con maderas macizas groseramente talladas, en tanto que el otro lo está con maderas o chapas preciosas ostentando marqueterías, adornos, incrustaciones, o bien pintadas o barnizadas).

Así, no podrá colocarse en una misma habitación, por ejemplo, un escritorio con marquetería y un armario, del más puro siglo XVIII, en cerezo encerado.

El maridaje de los estilos antiguos. Hacer «entrar en relaciones» a muebles de estilos diferentes es el único y verdadero sistema de «personalizar» un amueblamiento antiguo. Pero la operación es delicada: es preciso conocer ciertas reglas, ciertas leyes de armonía, antes de llevar a cabo estas mezcolanzas. Sin ninguna clase de temor pueden mezclarse dos muebles de épocas distintas.

Es preciso que sean bellos y no muy numerosos. Los muebles bellos, es decir, los muebles de líneas puras sin recargamiento de ornamentación, muy típicos de su época, podrán ocupar su sitio dentro de una misma habitación sin temor a que choquen, ya que su particular belleza atraerá independientemente las miradas.

Las líneas respectivas deben presentar cierta similitud. En el curso de la historia del mueble se observa un movimiento alternativo de preferencia por las líneas rectas y por las curvas. Mezclar estas dos líneas es, en principio, un contradictorio. Siempre será preferible agrupar muebles que tengan una silueta parecida.

Haute Époque y Luis XIII: líneas rectas.

Luis XIV y Regencia: líneas rectas suavizadas.

Luis XV: líneas curvas.

Luis XVI, Directorio e Imperio: líneas rectas.

Restauración y Carlos X: líneas rectas suavizadas.

Luis-Felipe, Napoleón III, 1900: líneas suaves, sinuosas.

Sin embargo, este principio sólo puede aplicarse cuando se han tenido en cuenta las siguientes reglas: — el Luis XIII y el Imperio no permiten una asociación, aun cuando ambos sean de líneas rectas; — el Luis XIV y el Carlos X armonizan mal, pese a la similitud de sus líneas.

Señalaremos también que de estos dos tipos de siluetas (recta y curvada) depende generalmente la naturaleza del mueble. Es decir, su simplicidad o su exhuberancia, su austeridad o su gracia, su clasicismo o su fantasía. Para obtener felices resultados, respetar esta similitud «de espíritu» resulta tan necesaria como respetar la similitud de líneas.

También hay que tener presente que las épocas más fáciles de «maridar» son las que se caracterizan por una reacción hacia la simplicidad. Por ejemplo: el Regencia, en reacción contra los muebles recargados del *Grand Siècle*; el Luis XVI y el Directorio, que reaccionan contra el barroco; el Carlos X, que depura el estilo Imperio.

Sus maderas han de armonizar. Por la diferencia de las maderas utilizadas (chapas y tratamientos), ciertos estilos no pueden aliarse.

Hay que descartar:

— la mezcla de maderas enceradas y maderas barnizadas;

— la mezcla de maderas barnizadas y muebles pintados;

— la mezcla de maderas claras y muebles pintados;

— la mezcla de maderas rojizas (caoba y cerezo) con otra clase de maderas.

Pueden armonizar entre sí: Toda clase de maderas de árboles frutales del país, como el nogal y el roble, sean claros u oscuros.

Para producir felices contrastes: Oponer maderas claras (limonero, magnolia, fresno, lupa de olmo y raíz de nogal) con maderas oscuras (palisandro, ébano, peral oscurecido).

Su ornamentación debe tener un valor equivalente. Distínguense diversos tipos de ornamentación: las molduras y esculturas, los bronceos, los herrajes, las marqueterías y las incrustaciones con motivos variados.

Se aconseja:

Mezclar únicamente estilos cuya ornamentación sea de la misma naturaleza y tenga la misma fuente de inspiración, como, por ejemplo, los muebles Regencia y Luis XV, Luis XVI y Directorio, Carlos X y Napoleón III.

El maridaje de lo antiguo y lo moderno

Se evitará:

— La mezcla de muebles muy ricos, muy adornados (por ejemplo, los recargados con bronce), con muebles desnudos. El contraste empobrece a uno al mismo tiempo que aumenta la pesadez del otro.

— La mezcla de muebles esculpidos o moldurados con muebles ornamentados con bronce.

— La mezcla de muebles con incrustaciones con muebles de marquetería.

Sus volúmenes deben guardar proporción.

Solamente pueden asociarse muebles de la misma importancia, del mismo tamaño, del mismo aspecto (ligero o pesado).

— Muebles de gran dimensión, de aspecto monumental: *Haute Époque* francesa, los correspondientes españoles e ingleses, Luis XIII.

— Macizos y de gran tamaño: Luis XIV.

— Importantes, pero relativamente ligeros: Regencia.

— Macizos y, algunas veces, importantes: Imperio y Carlos X.

— Pequeños y ligeros: Luis XV, Luis XVI, Directorio, Napoleón III y 1900.

— Macizos, pero poco voluminosos: Luis-Felipe.

Algunos ejemplos de buenos «maridajes»

Cuando se poseen muebles Luis XIII: Muebles de la *Haute Époque* y españoles. Sus maderas son macizas y esculpidas. Sus líneas son rectas. Mobiliario austero y de igual volumen.

Si se tienen muebles Regencia:

— El Luis XIV de los finales, ya suavizado en sus líneas. Volumen parecido.

— El Luis XVI. Líneas curvas, bronce, marquetería o maderas enceradas. Téngase la precaución de escoger muebles Regencia de proporciones medianas con el fin de no eliminar el mobiliario Luis XV.

Si se poseen muebles Luis XVI:

— El estilo Directorio acepta la vecindad del Luis XVI. Ambos se inspiran en los descubrimientos de Pompeya y asimismo ostentan líneas rectas, medallones a la antigua y lucen pilastras y frontones triangulares.

— El inglés de líneas rectas casa bien con el Luis XVI de caoba, de proporciones similares.

— Algunos muebles Luis XV, en particular las sillas, ya que sus maderas y sus volúmenes son muy parecidos. La rareza de estos muebles, cuando son realmente de época, permite esta asociación, a pesar de la oposición de línea.

Cuando se tienen muebles Carlos X y Restauración:

— El inglés de finales del siglo XVIII. Especialmente cuando se trata de muebles Restauración de caoba. Tienen la misma similitud de línea, el mismo volumen y el mismo espíritu.

— El Napoleón III. Feliz contraste de maderas claras y oscuras. Sus líneas dulcifican las del Carlos X. Incrustaciones de maderas, proporciones armoniosas.

— El Luis-Felipe. Líneas suaves, pero macizas. El mismo espíritu y el mismo tamaño.

Si se tiene un mobiliario 1900: El Napoleón III, en particular las sillas acolchadas. Igualdad de curvas, de fantasía y de volumen.

El acoplamiento de los estilos antiguos con el estilo moderno

¿Por qué tiene que levantarse una barrera entre los muebles de ayer y los de hoy?

Si es posible armonizar todo lo que es bello, el hecho de no querer asociar lo antiguo con lo moderno es juzgar que o bien el uno o bien el otro es «feo». Entre un sillón Luis XIII y un butacón de Charles Eames, ¿no existe, además de tener en común su belleza respectiva, cierta unidad? Ambos están realizados con materiales simples y puros, y aun cuando no presentan un mismo aspecto, sí tienen el mismo valor. La decoración, el gusto, no admiten las ideas preconcebidas, los tabúes, los prejuicios y los conjuntos *standard*. Maridar lo antiguo y lo moderno es la única solución sabia que permite conservar los viejos muebles de familia tan queridos, sin que por ello haya que renunciar a vivir de acuerdo con nuestro tiempo, privarse de la comodidad moderna y de las ventajas prácticas que ofrece el mobiliario contemporáneo.

Un solo mueble antiguo dentro de un conjunto moderno. Una sola nota antigua basta, a menudo, para suprimir esta famosa «frigidéz» del aspecto *standard* que generalmente se achaca a los conjuntos modernos.

Así, aislado en una decoración poco corriente, el mueble antiguo adquirirá mucho mayor valor, acentuando

En ciertos casos, un mueble «rico» muy adornado o insólito puede producir un efecto estupendo si el marco ha sido estudiado en función del mueble. Ejemplo: estos dos sillones ingleses, de madera pintada en blanco y oro, se oponen a la severidad de una mesa de convento (Albini).



El maridaje de lo antiguo y lo moderno

*El arte es bello cuando la mano,
la cabeza y el corazón trabajan al unísono (J. Ruskin).*

la discreción que conviene a las líneas desnudas del mobiliario de vanguardia. Sin embargo, este contraste no podrá resultar armonioso si no se cumplen ciertas condiciones:

El conjunto moderno debe seleccionarse entre los más sobrios, los más simples, los más escuetos. Todas las materias, incluso las más modernas, casarán bien: acero mate o esmaltado, plástico moldeado, hierro negro, vidrio opaco o de color, mármol. Únicamente una cosa puede chocar: una madera demasiado parecida a la del mueble antiguo.

El mueble antiguo debe destacar por su belleza. Recordaremos aquí que únicamente el mueble puro es el que posee todos los atributos de belleza, y que el mueble perfecto no es el más lujoso, sino el que caracteriza su época de una manera más elegante. Un mueble «bastardo», aunque sea antiguo, no ha sido ni será jamás muy bello. Únicamente tendrá el interés de su antigüedad.

Sólo casarán bien ciertos tipos de muebles y ciertos estilos. La línea, la madera y el volumen del mueble determinarán su selección.

— Como regla general: Se preferirán las líneas simples y las maderas macizas.

— En ciertos casos, un mueble «rico», muy ornamentado o insólito, puede producir gran efecto si el marco ha sido estudiado en función del mueble. Sin embargo, el resultado es mucho más arriesgado.

Ejemplos:

una cómoda pintada o unas sillas Luis XV,
una consola con dorados,
una silla de manos Luis XIV,
un arcón romántico,
un canapé acolchado Napoleón III,
una cómoda con marquetería Luis XIV, Luis XV o Luis XVI.

Algunos tipos de muebles de fácil integración.

— En una sala de estar:

una cómoda Regencia,
una cómoda Luis XV,
una cómoda Luis XVI,
un cofre español,
una artesa rústica,

una escribanía Luis XIII,
un aparador español.

— En un comedor:

unas sillas Luis XVI,
un *buffet* Luis XVI o Directorio en madera encerada.

— En un dormitorio:

un *chiffonier*, un *secrétaire* o un escritorio Luis XVI en madera encerada, una cómoda Luis XV rústica.

— Señalaremos igualmente que los muebles chinos lacados (un simple biombo o una mesita baja) armonizan perfectamente con el palisandro de ciertos conjuntos modernos daneses.

Algunos elementos modernos en un conjunto antiguo. Se puede disfrutar viviendo en un marco «a la antigua» rodeado de viejos muebles y de recuerdos evocadores, sin que por ello se ignoren ciertos muebles de moderna concepción, más adaptados a las condiciones de vida actuales.

El rincón de la televisión, en el *living* o el salón, se instalará — es lo más lógico — con muebles nacidos al mismo tiempo que ella.

Por su forma «útil», algunos sillones, especialmente estudiados en función de la posición *relax* del cuerpo, mientras dura el espectáculo, justifican su presencia en cualquier interior de estilo.

Ciertos materiales sobrios y neutros, tales como el cuero negro o el *skai*, acabarán de acentuar el aspecto funcional de estas formas insólitas.

El canapé moderno puede integrarse igualmente sin ninguna dificultad dentro de un conjunto antiguo, a condición de que sus patas no resulten demasiado ostensibles y que la tela de su tapizado armonice con los tonos y el estilo de la habitación.

Los escritorios antiguos suelen ser poco prácticos.

Hay muebles modernos que podrán responder mejor a nuestras exigencias.

— Con muebles Luis XIII, Luis XIV, rústicos o Luis-Felipe, se podrá aliar un escritorio en madera oscura, barnizado o mate.

— Con un mobiliario Restauración o Luis XVI, se preferirá una madera clara.

— Con muebles ingleses, Directorio o Imperio, se adaptará un escritorio chapeado en caoba o en madera barnizada.

La carpeta de los estilos

Nuestro objetivo :

— *Presentar en pocas páginas lo esencial de todo lo que debe saberse sobre la historia del mueble, destacando cada nueva etapa de su evolución a través de los siglos.*

— *Precisar, mediante textos claros y concisos, las grandes líneas que caracterizan a los grandes estilos europeos.*

— *Indicar, mediante fieles dibujos, ciertos detalles clave que permitan distinguirlos fácilmente.*

Nuestra ambición :

— *Hacer de esta carpeta especial una pequeña guía elemental indispensable para todos.*

— *Permitir al aficionado a lo antiguo precisar rápidamente la época, ya que no la fecha de origen, del mueble que le interesa, sin tener que recurrir a las múltiples obras especializadas, difíciles de asimilar, espesas por lo general y que sólo están dirigidas, en realidad, a los pocos iniciados.*

La edad media

Estilo gótico

En la mayoría de los países de la Europa occidental, puede situarse entre los siglos XIII, XIV y XV. El mobiliario no tiene aún carácter propio. Está inspirado en la arquitectura, y la técnica de los «fusteros» es aún muy rudimentaria. Los muebles están sólidamente armados, son puramente utilitarios y su decoración se limita a resaltar la elegancia de las formas, sin romper la línea.

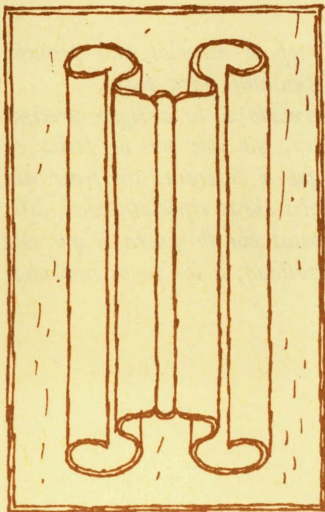
Cómo reconocer un mueble gótico

Por su madera. Primero se emplea el roble y a continuación el nogal. Se utiliza la ensambladura de «caja y espiga», la clavija (que permite unir armazones en los que se ajustan los paneles mediante ranuras) y la ensambladura conocida por «cola de milano simple».

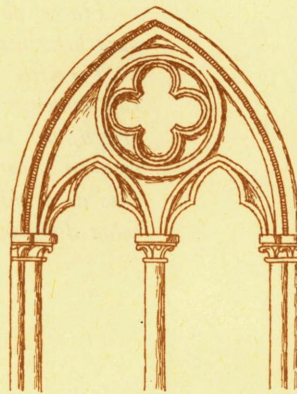
Por su ornamentación. La decoración, muy rica, se toma prestada de la arquitectura gótica. Reproduce los ventanales, el arco rebajado, la cruz de ojiva y el rosetón de las catedrales góticas. Los montantes tienen la forma de pináculos.

La talla denominada «arrugón» o «paños» imita un lienzo plegado y es muy utilizada en la ornamentación de paneles. Por otra parte, las cerraduras de hierro forjado, aisladas de la madera por medio de cuero o tejido, están primorosamente labradas.

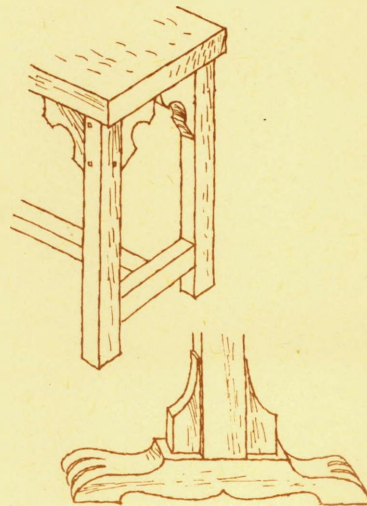
Por su base. Las patas suelen ser rectas. Algunas veces, unos «cartabones» imbricados sobre «zapatas» aumentan la estabilidad de ciertas mesas.



Ornamentación llamada de «arrugón» o «paños»



Ventanal gótico



Cartabones

Los muebles típicos

El cofre. Denominado igualmente arca, arcón o hucha. Es el mueble fundamental y más característico de la edad media: lo mismo sirve de armario que de mesa, de asiento, e incluso de cama. Construido con gran solidez, sus paneles están enriquecidos con una ornamentación espléndida. El cofre suele hallarse adornado con clavos formando dibujos geométricos.

El aparador y el «buffet». Son simplemente unos cofres, encaramados sobre patas, que se abren por medio de puertas situadas en la parte frontal.

El aparador, coronado por un dosel, es un mueble de aparato; sus anaqueles sirven para exhibir la vajilla de oro y plata de las grandes ceremonias.

El «buffet» está formado por un cuerpo superior con dos puertas y dos cajones, descansando sobre un cuerpo inferior en forma de pórtico con pilares avanzados y unidos, al panel del fondo y entre sí, mediante arcos.

La mesa. No es aún fija. Está compuesta de un tablero, largo y estrecho descansado sobre unas asnillas que se disimulan mediante telas. Una vez acabada la comida, se desmonta.

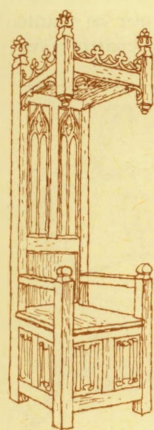
El atril. Pequeño mueble, típico de la edad media, consistente en una especie de mesita que descansa sobre un casillero abierto en el que se colocaban libros y pergaminos.

La cama, monumental (varias personas dormían juntas), está coronada por un dosel que reposa sobre la cabecera y dos columnas en los pies.

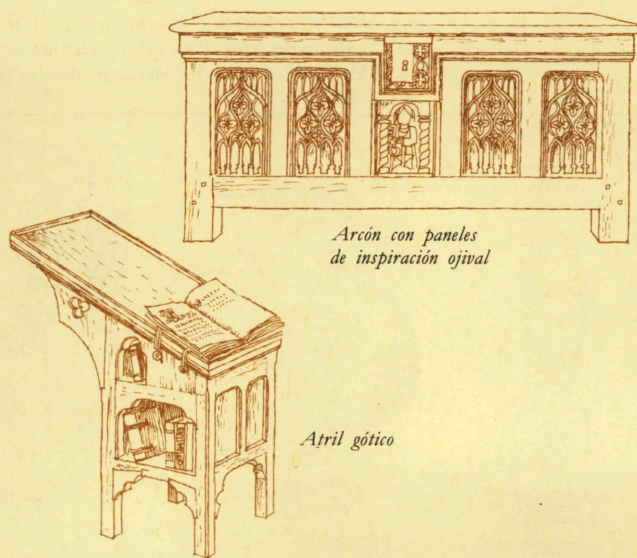
Las sillas No son muy abundantes.

El banco, que existía ya antes, es de construcción muy sobria: un tablero soportado por dos o cuatro patas. Más adelante se enriquecerá con respaldo y apoyabrazos.

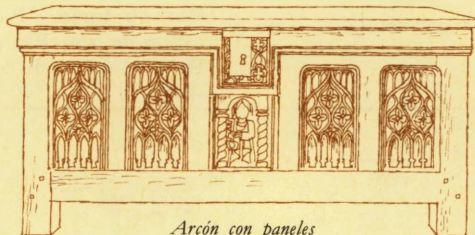
La cátedra. Creación del siglo xv que estaba reservada a los altos dignatarios civiles y religiosos. La parte inferior tiene forma de cofre, y el asiento se levanta a manera de tapa. El respaldo es muy elevado y remontado con un dosel.



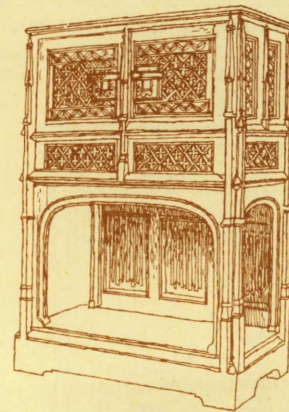
*Silla con dosel,
del siglo XV*



Atril gótico



*Arcón con paneles
de inspiración ojival*



*Aparador
del siglo XV*

El Renacimiento

En Italia

Se sitúa en los siglos xv y xvi, a pesar de que brotó en Florencia hacia el año 1350. Influirá durante dos siglos sobre toda la Europa occidental.

Cómo identificar un mueble del Renacimiento italiano

Por su madera. Roble y nogal esculpido y dorado, palo rosa, ébano, maderas nobles de frutales, marquetería de maderas raras.

Los italianos aplican nuevos procedimientos en la decoración:

La incrustación, que consiste en láminas de madera teñida, embutidas en entallas para formar una decoración. La *taracea*, de pastas decoradas, de nácar, marfil, mármol y piedras de color, también es empleada.

La marquetería, de pequeños trozos de madera teñida para formar un adorno.

El estuco, o enlucido que imita el mármol.

Durante la segunda mitad del siglo xvi, tallas de gran relieve inspiradas en Miguel Ángel substituyen a la marquetería.

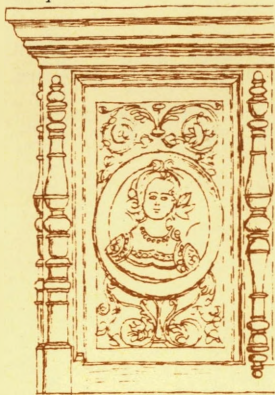
Por su ornamentación. Las formas se inspiran en la arquitectura en boga, que a su vez está fundamentada en la arquitectura grecorromana: frontón, entablamento, columna, pilastra, arcada.

— Aparecen las cariátides.

— Abundancia de escultura, en salientes redondos sobre los paneles: bustos, medallones, figuras mitológicas.

Por su base. Patas cortas, en forma de garras o cabeza de león. Pies macizos enlazados por un tirante. Patas en forma de balaustre unidas por cuatro travesaños.

Medallones
esculpidos



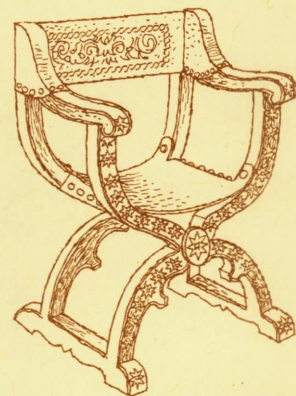
Patás :



Balaustre



En forma de garras
o cabeza de león



Silla de tijera
con incrustaciones

Los muebles típicos

El cofre. Profusamente decorado con paneles incrustados, medallones centrales tallados y medallones laterales pintados. El cofre suele adoptar la forma de sarcófago antiguo, soportado por cuatro patas en forma de garra de león.

El «cabinet». Mueble nuevo, destinado a guardar objetos preciosos. El cuerpo superior contiene numerosos cajoncitos y casilleros que se disimulan tras una tapa abatible y descansa sobre otro cuerpo inferior provisto de dos puertas.

La mesa. Fija, construida según el principio de la *cartibula* romana, está formada por un tablero rectan-

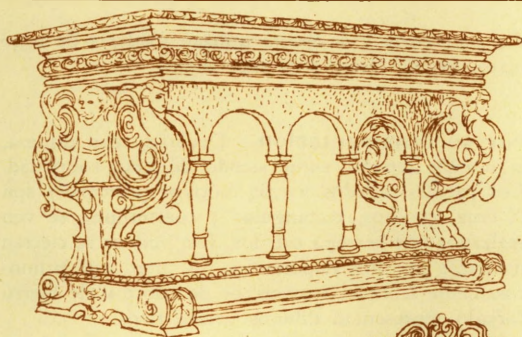
gular que descansa sobre dos pedestales anchos. El tablero es a veces de mármol, o bien decorado con piedras de color. A finales del siglo XVI, la mesa con patas torneadas en forma de balaustre hace ya su aparición.

La cama es de columnas que soportan un entablamento.

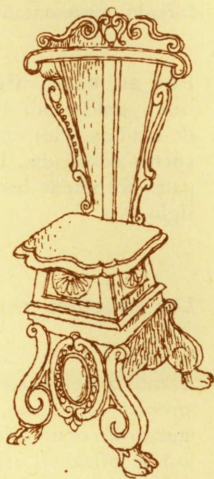
Las sillas. Aparecen dos nuevas siluetas:

La «sedia» o silla de tijera en figura de X formada por dos arcos opuestos, con respaldo festoneado, en tanto que una ancha cincha de cuero hace de asiento.

El «sgabello» o escabel. Taburete con respaldo triangular muy enhiesto y recargado de tallas.

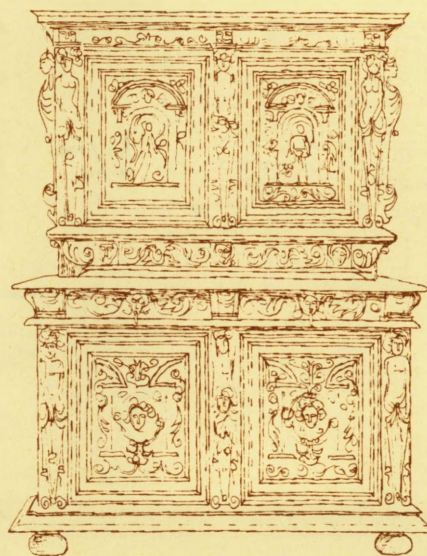


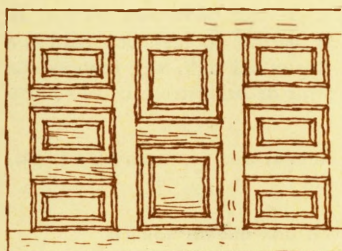
Mesa en forma de «*cartibulum*» romano



El taburete «*Sgabello*»

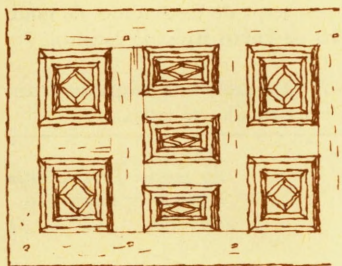
Aparador de dos cuerpos. Ornamentación inspirada en escenas mitológicas



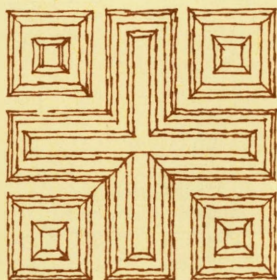


Paneles tallados:

En cuarterones

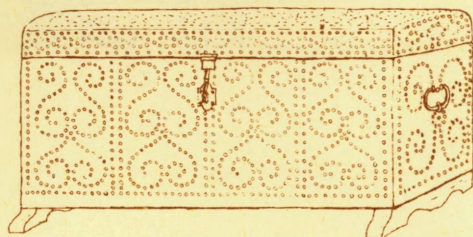


En losanges



En forma de cruz

Pata torneada



Cofre tachonado

En España

Introducido en España desde principios del siglo XVI hasta finales del siglo XVII, el estilo Renacimiento recibe hasta Carlos V la influencia italiana, pero bajo Felipe II encuentra su propia personalidad, aliándose la severidad con la grandeza.

Cómo identificar un mueble del Renacimiento español

Por su madera. Nogal, roble, pino, cedro, melis, maderas de árboles frutales.

La marquetería y la taracea utilizan maderas de tono claro, marfil, hueso y piedras duras.

Por su ornamentación. Decorado con riqueza, el mueble español sigue siendo de gran sobriedad. Los paneles tallados, cuyos motivos principales son la cruz, cuadros, rectángulos y cuarterones, se ven realzados por herrajes calados. Las puertas se cierran mediante pestillos imponentes. El cuero está primorosamente labrado. Los clavos de cobre o de hierro forjado representan dibujos geométricos.

Por su base. Patas de mesa caladas en forma de lira y unidas por hierros forjados o por travesaños de madera. Pies en forma de «arcada». Patas rectas apenas adornadas. Patas con gallones aplanados. Las patas torneadas hacen su aparición a principios del siglo XVII.

Los muebles típicos

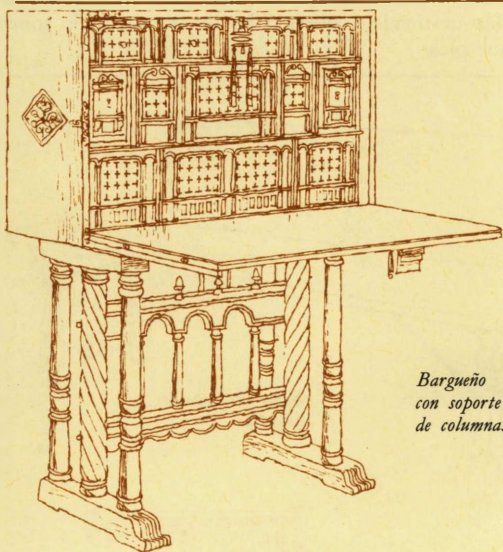
El **cofre** es de madera tallada, incrustado con hueso o, muy a menudo, revestido con cuero tachonado. Las propias cerraduras, de gran tamaño, sirven de elemento decorativo. La mayoría de estos arcones revelan la influencia árabe o italiana.

La mesa. Tablero grueso de una sola pieza soportado por patas ricamente talladas y unidas entre sí por un armazón de hierro forjado. El aro tiene a veces algún cajón, con chambrana.

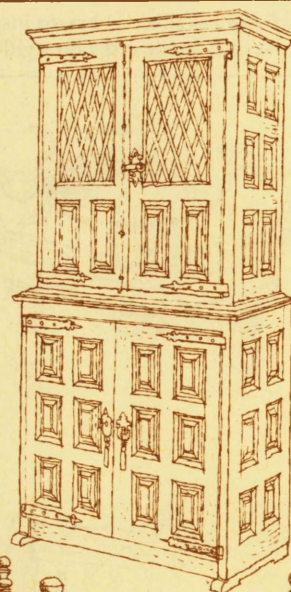
El armario. De forma maciza, patas cortas, paneles tallados con motivos geométricos, herrajes y pestillos. Algunas veces es de dos cuerpos y la parte superior se deja libre o con celosía.

La cama. Cabecera esculpida con montantes extraordinariamente macizos de madera torneada.

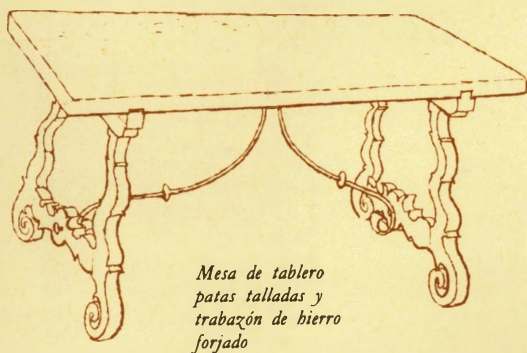
El bargueño. Arca destinada a estar colocada sobre una mesa o una cómoda. La simplicidad de la tapa abatible contrasta con el refinamiento de la distribución interior, constituida por una serie de casilleros con puertas o gavetas, tallados y realzados con adornos de policromía, oro o marfil.



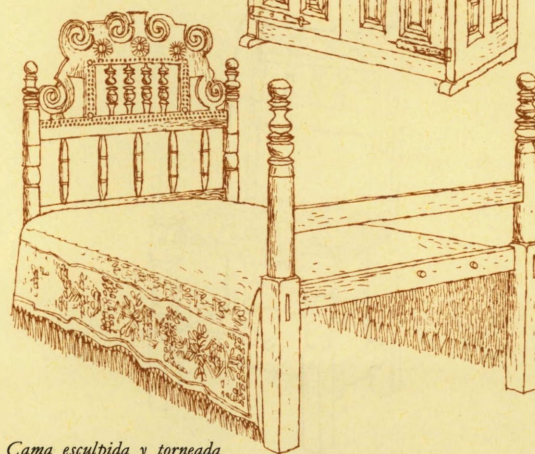
Bargueño con soporte de columnas



Muebles de dos cuerpos con paneles y celosía



Mesa de tablero patas talladas y trabazón de hierro forjado



Cama esculpida y torneada

Renacimiento: España e Inglaterra

Las sillas suelen estar recubiertas con anea o cuerda; a veces con cuero.

El banco. En su origen, el respaldo tallado se abate sobre el asiento. Patas análogas a las de las mesas. En el siglo XVII, el respaldo es menos pesado y las patas son de madera torneada.

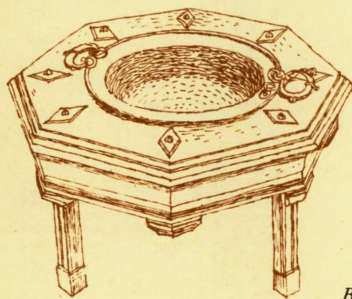
El sillón «mudéjar», cuya ornamentación es de inspiración árabe, está incrustado de hueso y maderas claras, figurando motivos florales.

El frailer es silla con brazos inspirada en el mobiliario de las iglesias, de respaldo rígido y cuadrado y asiento

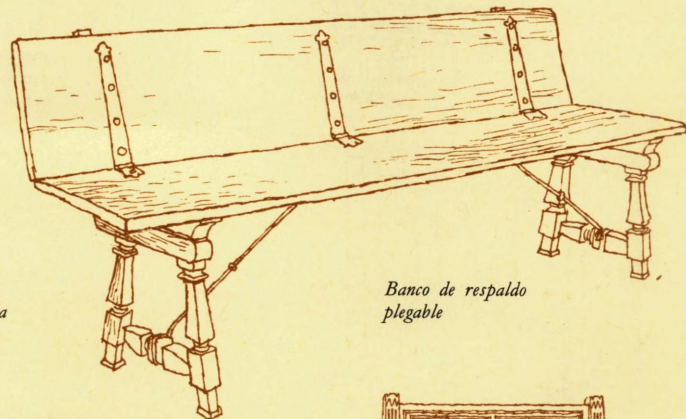
de cuero. El frailer puede, sin embargo, ir recubierto de brocado, terciopelo o cualquier otra tela preciosa.

La silla corriente suele ser de nogal, baja y de aspecto muy cuadrado. El respaldo, muy rudimentario, puede ir acompañado de barrotes. El asiento suele estar recubierto con anea o cuerda.

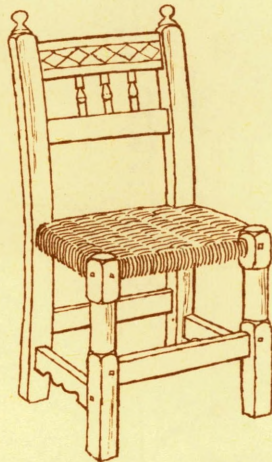
El brasero. Mueble típicamente español, aunque de inspiración oriental. Se compone de un cuenco de cobre destinado a albergar las brasas, montado sobre unos pies.



*Brasero
de madera
y cobre*

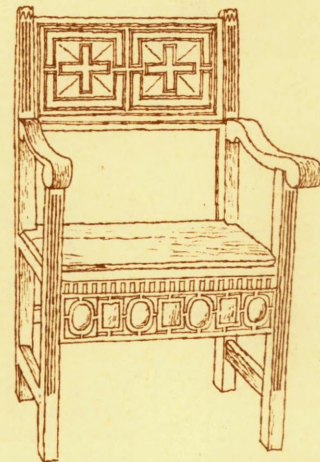


*Banco de respaldo
plegable*



*Silla
tallada*

*Sillón
frailer*



En Inglaterra

Se distinguen dos estilos dentro del Renacimiento inglés: el estilo Tudor (de 1500 a 1550), netamente influido por el Renacimiento italiano, y el estilo Elizabetiano (de 1550 a 1600), en el que se detiene la influencia italiana y el mueble inglés adquiere su propia personalidad.

Cómo identificar un mueble del Renacimiento inglés

Por su madera. Casi siempre en roble.

Por su ornamentación

Estilo Tudor. La ornamentación, toda ella saturada de motivos del Renacimiento italiano, los utiliza idénticos: figuras humanas, temas mitológicos, animales reales o fabulosos, cariátides. Las tallas son muy profundas y abundantes.

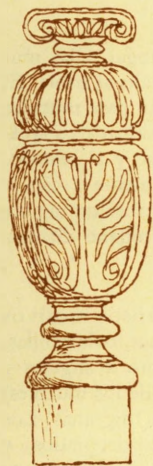
Estilo Elizabetiano. La ornamentación se simplifica, las líneas generales son más sobrias. La talla y las incrustaciones se emplean conjuntamente en los paneles de los muebles. Los motivos se toman prestados de la arquitectura y están delicadamente esculpidos: estrías, filetes, guirnaldas de flores. Los balaustres en forma de botella, típica creación del estilo Tudor, también se mantienen en el estilo Elizabetiano.

Por su base. Patas de balaustre en forma de botella, reunidas por travesaños.

Patas de balaustre más delgado que descansan sobre unos dados enlazados entre sí por travesaños.

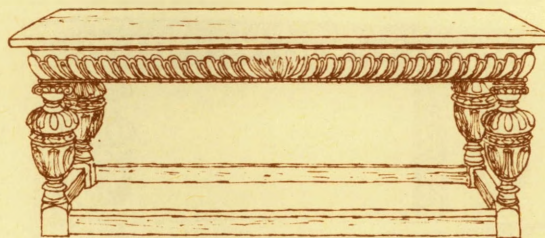
Los muebles típicos

La mesa. La *refectory-table* substituye a la mesa móvil sobre asnillas. Descansa sobre unas patas poderosas unidas entre sí. Su aro suele estar adornado con entrelazados y canaladuras sobriamente ciseladas. Suele tener alargadores.

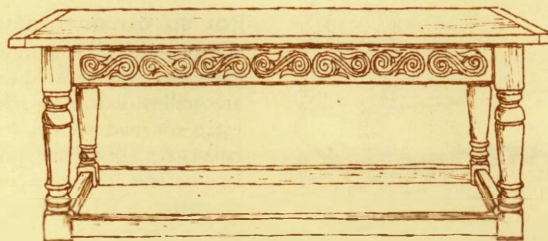


Pata balaustre
en forma de botella

Mesa Tudor



Mesa Elizabetiana



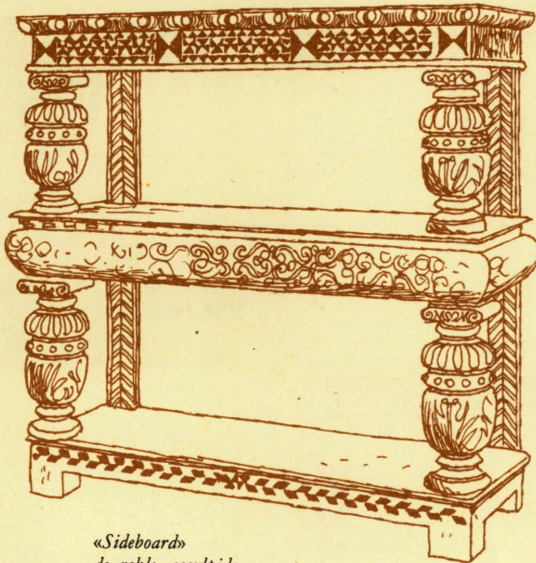
El cofre. Silueta geométrica muy simple, con paneles incrustados y alguna que otra talla.

La cama. Monumental, con columnas en forma de botella y una cornisa horizontal.

Las sillas. Se nota interés por la comodidad. Coronamiento en forma de volutas, respaldos incrustados con boj, apoyabrazos combados. El asiento está constituido por una simple tabla a la que suele añadirse un cojín.

El «sideboard». De forma arquitectural y muy equilibrado, juega un papel decorativo importante. Constituido por dos tablas superpuestas, descansa sobre unas columnas en forma de botella muy esculpidas.

El «cupboard». Tratado de la misma manera que el *sideboard*, se diferencia de éste porque contiene un pequeño cofrecillo en el cuerpo superior, cerrado por una puerta y flanqueado comúnmente por unos paneles cuarteados que separan las columnas situadas en los ángulos del mueble.



«Sideboard»
de roble, esculpido

En Francia

La influencia italiana se nota también en Francia a partir de finales del siglo xv. Se distinguen dos periodos sucesivos del Renacimiento francés:

El estilo Francisco I (1494-1547). Las líneas generales del mobiliario conservan el aspecto algo pesado de la edad media. Por el contrario, la decoración es completamente italiana: esculturas de gran relieve, paneles decorados con arabescos y filigranas, adornos procedentes de una fauna real o fantástica (delfines, grifos, sirenas, etc.) y de una flora real o estilizada (aparece la hoja de acanto).

El estilo Enrique II (1547-1589). Los artesanos franceses cambian la estructura del mueble: éste adquiere un carácter más arquitectónico, más simple, y la decoración es mucho más sobria.

Cómo identificar un mueble del Renacimiento francés

Por su madera. Permitiendo el nogal tallas mucho más finas y más hondas, es preferido al roble. El ébano, el palo rosa, el cedro se emplean para muebles costosos. En provincias, el fresno se usa para los aplacados. También se usan el tilo, el olmo y el castaño. Los armazones se ensamblan generalmente a caja y espiga, pero las molduras se unen mediante un inglete de 45°. La ensambladura, de cola de milano disimulada, permite ocultar las uniones.

Por su ornamentación. Numerosos motivos son tomados de la antigüedad: frontones, columnillas, cariátides, quimeras que aparecen junto a ángeles y amorcillos. Los frisos (de la parte alta de los muebles) están adornados en el centro mediante filigranas. Los balaustres (pequeños pilares circulares decorados) y las pilastras (pilares rectangulares o cuadrados) sirven de marco a las puertas y como elementos de sostén de los travesaños.

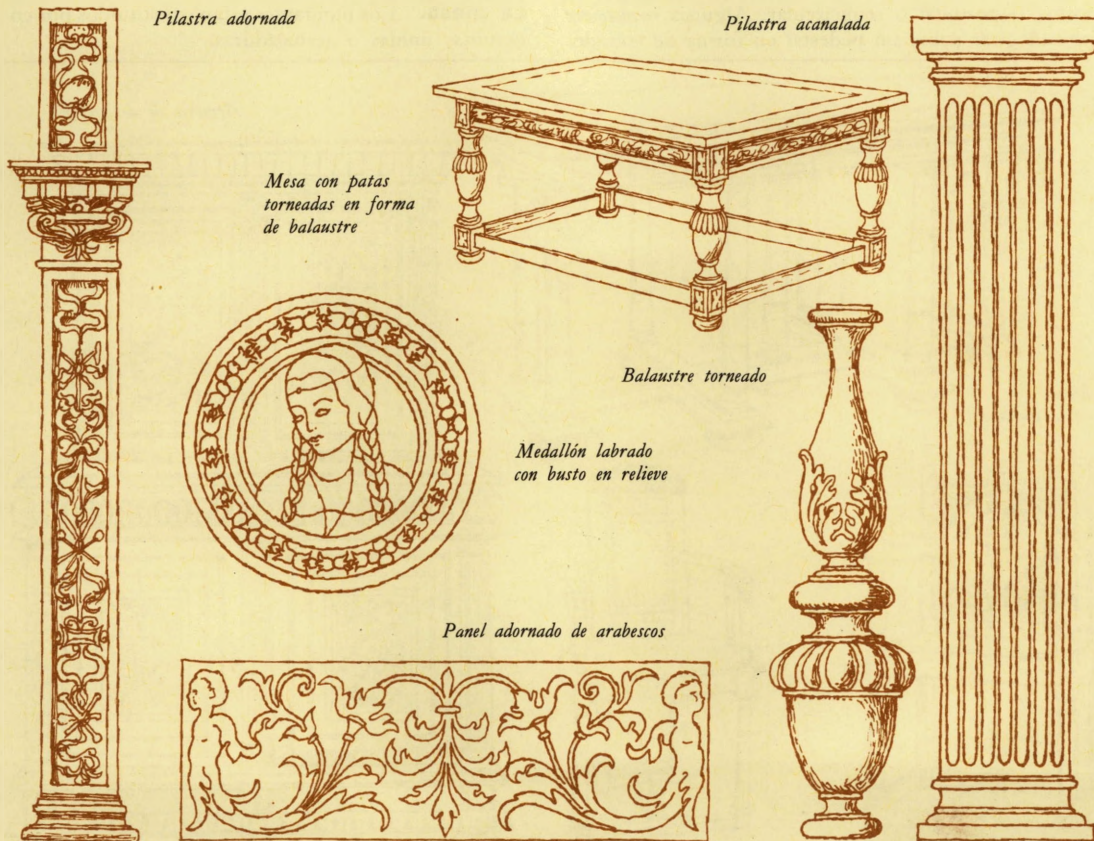
La madera adquiere un aspecto aterciopelado y patinado. Se decora, se incrusta con marfil y mármol, o también se cubre con marquetería. Los paneles se pintan con camafeos de oro, pintura que imita los bajorrelieves y que se empleaba en diferentes tonos de un mismo y único color.

Por su base. Delgadas columnitas reunidas por cuatro travesaños. Zapatas macizas unidas por un travesaño. Zócalos soportados por cubos, bolas o esferas aplanadas, o también por patas de león o de animales agazapados. Balaustres, pilastras, cariátides.

Los muebles típicos

El cofre. Profusamente esculpido, suele ir montado sobre un zócalo.

El «buffet». Se empleaba mucho. Era tratado según los principios de la arquitectura (montantes en forma de pilastra, balaustre, columnas, cariátides) y rematado por un frontón. El cuerpo superior, ligeramente reculado, es de proporciones algo más pequeñas que las del inferior. Las puertas están decoradas con bustos salientes.



Renacimiento: Francia

Las sillas han adquirido una ligereza tal, que permite desplazarlas con facilidad. Los apoyabrazos son de madera vista y el asiento va recubierto con un cojín.

La silla con brazos es un asiento ostentoso pero móvil. De hecho, es el primer sillón. El asiento, encuadrado por una chambrana esculpida, descansa sobre cuatro patas unidas por travesaños. El respaldo, muy aligerado, no rebasa ya la altura de la cabeza de la persona sentada.

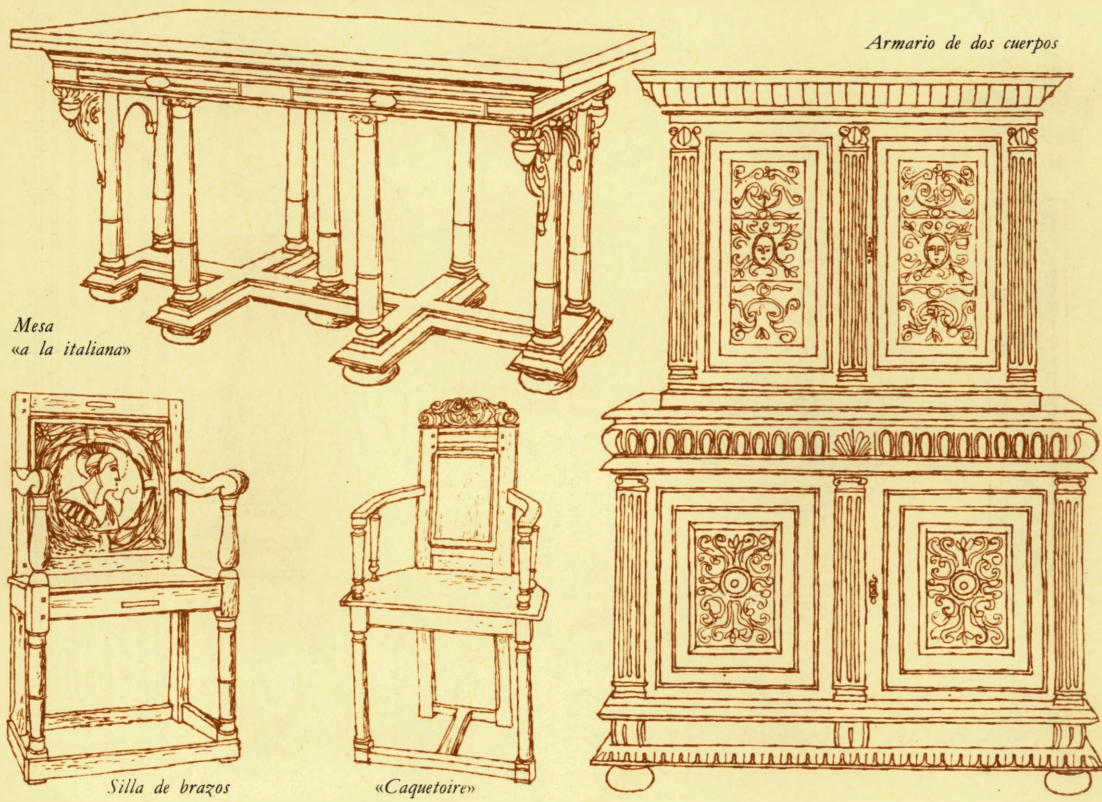
La «caquetoire» es una pequeña silla en que se descubre un intento de comodidad, ya que el respaldo está algo inclinado hacia atrás. La tabla del asiento tiene forma trapezoidal o semicircular. Algunas *caquetoires* podían girar sobre un pedestal en forma de trípode.

La silla para verdugado carecía de brazos, por lo que permitía a las mujeres sentarse y al mismo tiempo desplegar sus ropas.

El escritorio (*cabinet*), de origen italiano, en el que poco a poco se fija la parte superior sobre un soporte idóneo: cuatro patas torneadas, por ejemplo. Es un mueble de lujo.

La cama. Se ha inmovilizado. Está compuesta de un gran tablero grueso cuyo aro consiste en chambranas unidas a cuatro patas gruesas y macizas. Las mesas con alargadores «a la italiana» empiezan a hacer su aparición.

La mesa. Los montantes están constituidos por columnitas unidas o acanaladuras.



Mesa
«a la italiana»

Armario de dos cuerpos

Silla de brazos

«Caquetoire»

El siglo XVII

En Inglaterra: El estilo Jacobino

Se sitúa entre los años 1600 y 1660. El mobiliario pierde su carácter arquitectónico, en tanto que la talla y la ornamentación se emplean con más liberalidad que durante la época Elizabetiana. La influencia española se manifiesta por la forma más rígida de las sillas y por el empleo de torneados sin decoración esculpida.

Cómo identificar un mueble Jacobino

Por su madera. El roble y, asimismo, el nogal.

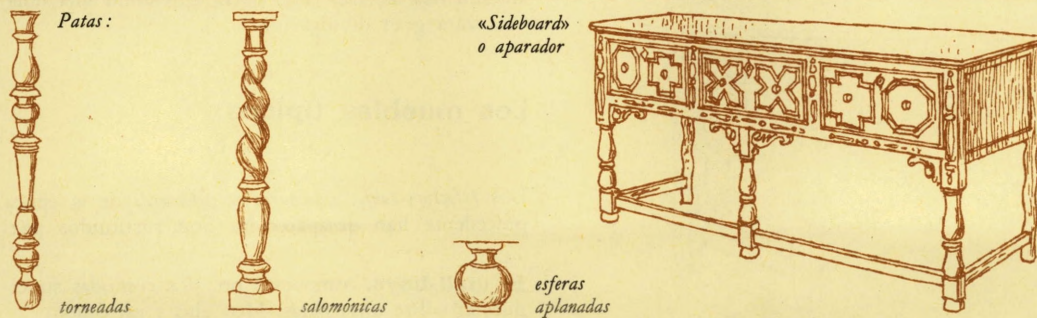
Por su ornamentación. Escultura y ornamentación muy exuberantes. Tanto los paneles como los montantes de los muebles tienen torneados en forma de vasos, balaustras, perlas, etc., que se asieran en sentido longitudinal y constituyen el adorno más característico del estilo Jacobino. Unas molduras muy anchas encuadran diversas figuras geométricas. También se emplean la talla y la marquetería: incrustaciones de nácar y de oro figuran en algunos escritorios, y se descubre la aparición de algunas decoraciones en laca, de inspiración china, que inician la gran boga de finales del siglo XVII.

Por su base, muy aligerada en relación con la época precedente. Patas salomónicas o en esferas aplanadas.

Muebles típicos

El «sideboard». El dibujo de las columnas se ha estilizado. El *sideboard* pierde su cuerpo superior y se alarga. Los travesaños de la parte frontal están decorados con octógonos, estrellas o cruces.

El «cupboard» se asemeja en cierta manera al *buffet*: cuatro compartimientos —dos arriba y dos abajo— cerrados por puertas. Desaparecen las columnas en tanto que los soportes se convierten en elementos decorativos del armazón. Otras veces, aparecen unos cajones en el cuerpo superior.



La «**refectory-table**» es muy parecida a la de la época Elizabetiana. Algo más ligera, las patas esculpidas son menos aparentes.

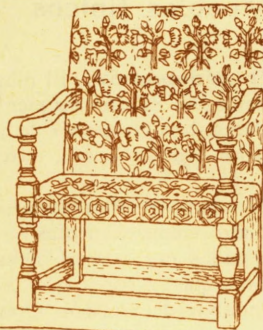
La «**gate-table**». Creación Jacobina. Es una mesa plegable en la que un tablero ligero descansa sobre un dispositivo de patas giratorias que permiten disminuir el espacio que ocupa. Unas mesitas semicirculares se construyen según el mismo procedimiento: medio tablero se abate sobre un pie giratorio que lo puede enderezar.

Las sillas.

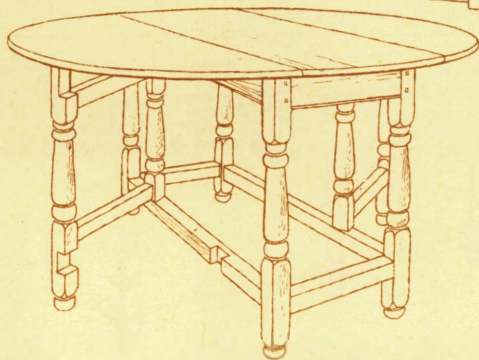
El *sillón* es de respaldo recto, en tanto que sus patas, muy simplificadas, están adornadas con torneados. El asiento y el respaldo suelen hallarse revestidos con telas bordadas.

La *silla* y el *taburete* han sido concebidos con el mismo propósito que las mesas que acompañan.

Sillón Jacobino



«*Gate-leg-table*»



El estilo Reina Ana

El estilo Reina Ana cubre el final del siglo xvii y principios del xviii. Se caracteriza por una gran simplicidad. Las masas y los contornos oscuros y netos se caracterizan por la pureza de línea.

Cómo identificar un mueble Reina Ana

Por su madera. El roble es reemplazado por el nogal. El chapeado y la marquetería substituyen la madera maciza. Los ebanistas ingleses obtienen magníficos efectos con la combinación del veteado natural de la madera al hilo y de los nudos. Los chapeados se ejecutan en boj, palo violeta, fresno y olivo.

Por su ornamentación. La concha es el motivo típico de este estilo. Recubrimientos de laca: sobre fondos negros, rojos, verdes, tostados o azules intensos, unos dibujos dorados imitan los paisajes de los laqueadores chinos. Aplicaciones en cobre. Dorado sobre yeso esculpido.

Por su base. Huso rectilíneo, acabando en forma de espátula. La pata, sensiblemente contorneada en la parte de arriba, es rematada por un ligero abultamiento. Patas torneadas o salomónicas; el procedimiento *claw-and-ball* (una garra apretando una bola) alcanzará gran divulgación.

Los muebles típicos

Los *refectory-table*, *sideboards* y *cupboards* de la época precedente han desaparecido. Son sustituidos por:

El «**tall-boy**», compuesto por dos cómodas superpuestas sobre unas patas. Muy alto y estrecho.

La cómoda. Maciza o con marquetería. Dividida en cajones cuya altura decrece de abajo a arriba. Dos cajones suelen ocupar el último estante.

El «scribent» o escritorio-librería. Compuesto de una cómoda como cuerpo inferior, una tapa abatible para escribir, tras la cual se esconden casilleros y cajones, y, finalmente, un cuerpo superior cerrado por una puerta. Los más lujosos están lacados.

La cama de columnas, provista de cortinas de lino, brocado o damasco.

La «gate-leg-table» es mayor que la de la época Jacobina.

Las pequeñas mesitas de juego. Son soportadas

por patas torneadas o salomónicas, unidas por un travesaño en forma de Y; están muy de moda desde principios del siglo XVIII.

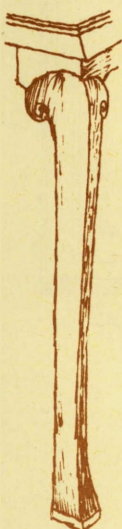
Los asientos

Los sillones. En el centro del respaldo aparece un panel recortado en forma de balaustre. Las patas son del tipo *claw-and-ball*. Los brazos, de madera, aparecen hábilmente contorneados.

Las «chaises-longues», de rejilla con respaldo inclinado, empiezan a aparecer. El respaldo de los canapés se halla dividido en dos o tres partés, cada una de las cuales está tratada de manera análoga.

Los pequeños taburetes, cuadrados o rectangulares, están recubiertos de telas y permiten descansar los pies.

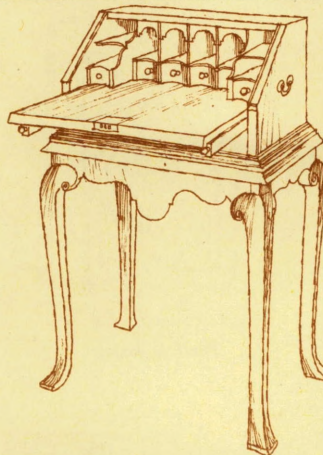
Patas :



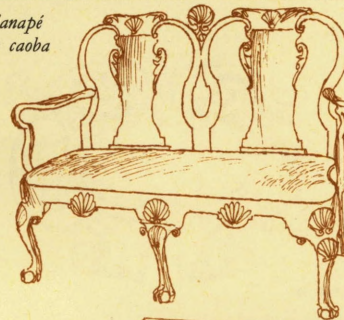
Contorneada

«Claw-and-ball»

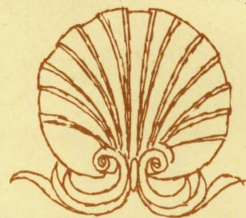
Pequeño escritorio con tapa abatible



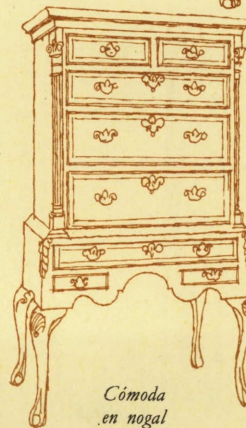
Canapé de caoba



Adorno inspirado en la concha



Silla, respaldo calado y pie espátula



Cómoda en nogal

*En Francia:
El estilo Luis XIII*

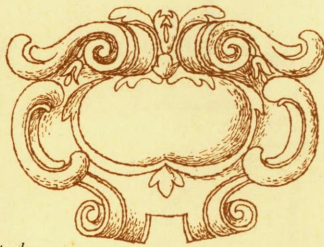
Se desarrolla entre 1610 y 1643, al final del reinado de Luis XIII. Subsiste hasta 1661, año de la mayoría de edad de Luis XIV.

Mobiliario sobrio, recto, inspirado ligeramente en la arquitectura. A medida que se desenvuelve, las formas se suavizan.

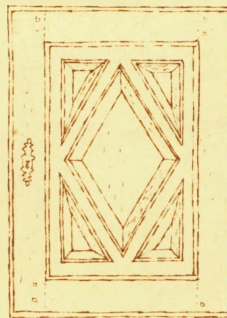
Cómo identificar un mueble Luis XIII

Por su madera. Se emplea mucho la madera maciza: nogal y roble, y a veces, para los muebles rústicos, el abeto. Tres técnicas nuevas se imponen: el chapeado en ébano, con láminas de 8 a 10 mm de grosor talladas en bajorrelieve; las incrustaciones de otras chapas de color o de láminas de mármol, y la marquetería, que consiste en un recubrimiento por medio de trozos de madera reunidos y formando un adorno.

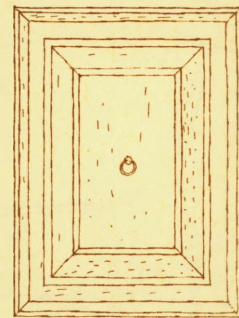
Por su ornamentación. Los principales elementos de la decoración son: la punta de diamante, el di-



Cartucho



Panel en losange



Panel rectangular



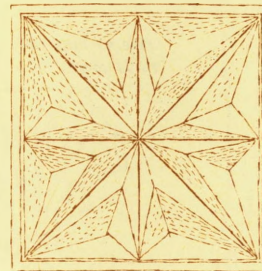
Cariátide



Columna Salomónica



Madera torneada



Punta de diamante

bujo geométrico en forma de pirámide baja, muy empleada en los armarios, la cruz de Malta simple o en facetas, los cuernos de la abundancia, los vasos redondeados, los frutos, especialmente las manzanas y peras, las palmas y las máscaras de querubines. El hocico de león con un anillo metálico. Los agallones dispuestos en forma de abanico, las ramas de laurel y de palma entrecruzadas, las hojas de acanto, las águilas de alas desplegadas, la cabeza de mujer rodeada de un drapado, el cartucho de forma alargada con bordes en resalte, la típica rosácea de Bretaña, las columnas situadas en las esquinas de ciertos muebles, los paneles simples formados con rectángulos moldurados en el borde (estos rectángulos se hallan refundidos en los paneles, haciendo las veces de borde una estrecha moldura plana). Otros sistemas de armado permiten la

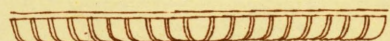
utilización de molduras de madera torneada, muy talladas.

Por su base. Las patas son de gran diversidad, especialmente las que se destinan a sillas y a mesas. Se distinguen: la pata en forma de balaustre, la pata en forma de contero, las patas bajas o en espiral y las patas de hueso de cordero. Finalmente, el pie derecho con sección rectangular que prolonga el montante del mueble y el «queso», especie de bola aplastada. Estos dos detalles son los que se emplean en los armarios y las arcas, que suelen acabar siempre en una bola redonda o aplanada. En cuanto a sillas y mesas, las patas suelen hallarse enlazadas por dos travesaños, carentes de decoración, algunas veces, o, cuando son largos, muy trabajados.

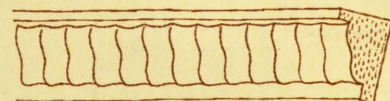


León

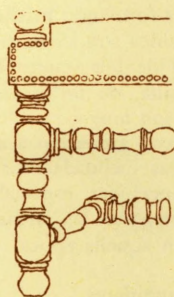
Guirnalda



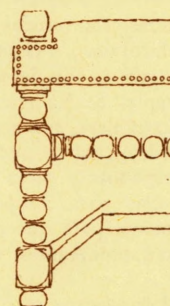
Agallones



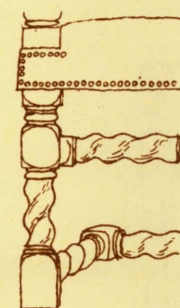
Guilloche



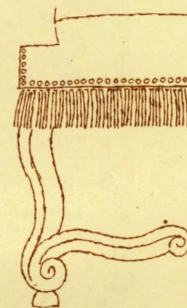
Pata en balaustre



Pata en contero



Pata en espiral



Pata en hueso de cordero

Los muebles típicos

Sillería. Silla, escabel, silla baja denominada «ponedora» en 1650. La palabra «sillón» aún no ha sido divulgada, puesto que solamente se conoce la silla con brazos. La silla sin brazos recibe muchas veces el nombre de silla para verdugado. También se encuentran las sillas plegables en X, los taburetes, las banquetas y los escabeles. Todos ellos son de aspecto cuadrado y macizo, pero de gran elegancia. Suelen ser de nogal encerado o de roble. Las patas en hueso de cordero son muy apreciadas. A medida que se avanza en la época, los respaldos (rectos o ligeramente inclinados) pierden importancia.

Las sillas. Suelen estar hechas de nogal y sus patas están reunidas por dos travesaños que se fijan en la base de la pata y tienen forma de H. Las patas delanteras están unidas por una traba alta formando blasón decorativo o chambrana. Los respaldos son altos, estrechos, con la madera recubierta de tela, cuero o tapiz. Se ha encontrado alguna silla, de influencia extranjera, con anea o rejilla, pero son muy raras, del mismo modo que lo son las sillas con arcuación a la española y otras sillas con las patas inclinadas. Las sillas para verdugado fueron concebidas especialmente para que pudieran ser desplegadas las faldas, tan exuberantes, que se llevaban en aquella época.

Los taburetes son cuadrados o rectangulares.

Los sillones. Entre las antiguas sillas con brazos, se distinguen dos modelos:

—el sillón con respaldo bajo y ancho; son sillones para comedor o para despacho;

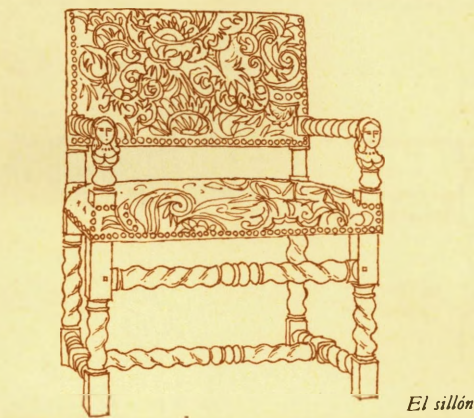
—los sillones con respaldo alto, mueble de descanso. Su altura oscila entre 75 y 80 cm. Los brazos son redondeados y descansan, a veces, sobre una hoja de acanto. Su base es la misma de las otras sillas. Descanso sobre bolas truncadas o sobre patas de sección rectangular. Los apoyabrazos están tallados de manera análoga a las patas y los travesaños.

Los sofás son bastante raros. Suelen ser de 2, 3 ó 4 plazas y con el respaldo dotado de orejeras tapizadas.

Las mesas. Son de madera maciza de nogal y, a veces, de roble. Existen dos tipos:

La mesa grande es una mesa de monasterio fabricada durante la época de Luis XIII. Está formada por un tablero largo, de 1,80 a 4 m, por un ancho de 60 a 80 cm, en madera de roble, nogal o castaño, descansando sobre dos patas anchas facetadas y situadas en el eje central del tablero. Dichas patas se apoyan sobre unas zapatas.

La mesita de nogal, roble o, también, roble con incrustaciones. Sus patas y travesaños suelen estar torneados en forma de espiral, a manera de balaustre, y más raramente en contero.



El sillón



La mesa

El travesaño de unión tiene generalmente forma de H; otras veces lo forman dos, cruzados en X, y suele llevar en el centro un vaso o un boliche. Generalmente, contiene un cajón disimulado en el aro.

Las camas. La cama se adosa casi siempre a la pared y está provista de dosel o baldaquín. Tres escalonados sucesivos disimulan las patas. El techo descansa sobre cuatro columnas de madera torneada o drapeada. Durante el día, se esconde tras las colgaduras, que por la noche se recogen en los pilares. Debajo de la cama y en las cuatro esquinas de la misma se colocan diversos adornos: vasos, mujeres, ramos de flores.

El «cabinet». Creado durante el Renacimiento italiano, el *cabinet* alcanza, en la época de Luis XIII, una gran divulgación; por lo mismo, es muy cuidado y rico, adornado con marqueterías, incrustaciones y bajorrelieves. Se encuentran dos fórmulas típicas:

— la más habitual: un cuerpo superior alargado, con dos o más puertas o cajones, soportado por unas columnitas delgadas o bien torsos o cariátides; todo ello descansando sobre un zócalo;

— la superposición de ambos cuerpos para formar un conjunto macizo y monumental.

La decoración interior es tan recargada como la exterior. Domina el ébano, pero también es posible hallar otra clase de maderas y materiales: nácar, marfil,

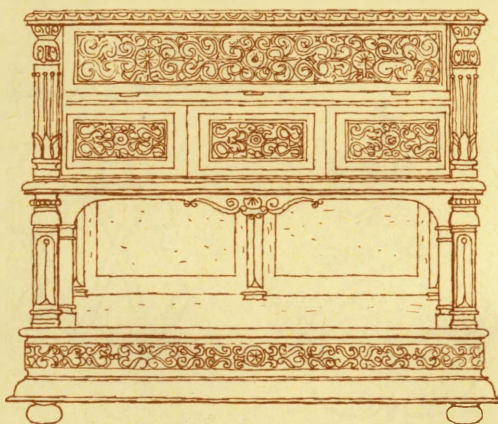
piedras duras y metales como el cobre y el estaño. Muchos escritorios eran de origen extranjero. Son muebles raros que continúan teniendo un gran valor.

Los cofres. No gozan del mismo favor que en épocas anteriores. Aún pueden encontrarse algunos, bastante rústicos, en madera de abeto, tallados toscamente con una navaja. Los de nogal con puntas de diamante son muy raros.

Los armarios suelen ser de roble y, especialmente, de nogal. Se distinguen dos clases:

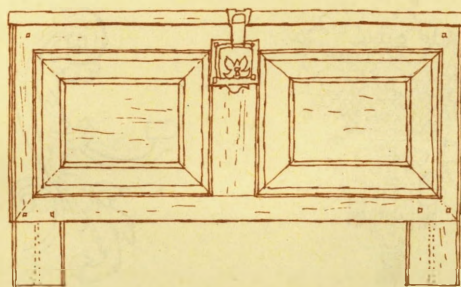
— *Armarios de dos puertas.* Pueden alcanzar 2,5 m. Están tallados simplemente en puntas de diamante o poseen paneles decorados o adornados con columnitas torneadas, exentas o empotradas en los montantes. Son menos ricos que los armarios de reducidas dimensiones.

— *Armarios de cuatro puertas,* o arcones de dos puertas superpuestos. Los más raros son aquellos cuyo cuerpo superior es más estrecho y ligeramente reculado. Acostumbran a llevar por adorno el hocico de león con un anillo metálico que sirve de tirador. Estos armarios están coronados por una cornisa más o menos esculpida. Descansan sobre patas de sección rectangular o en forma de esfera aplastada.



El «cabinet»

El cofre



El estilo Luis XIV

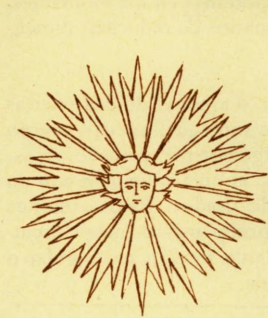
Se sitúa entre los años 1643 y 1710 y comprende tres periodos distintos: el primero, con neta influencia del estilo Luis XIII, hasta 1661; el segundo, hasta 1685, constituye el apogeo del estilo; y, finalmente, el último periodo. El mobiliario deja de ser algo puramente utilitario para convertirse en un elemento de adorno.

Cómo identificar un mueble Luis XIV

Por su madera: Roble, ébano, nogal, peral ennegrecido y, sobre todo, las maderas talladas y doradas. Los armazones son de madera maciza.

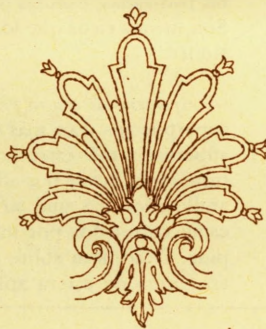
La marquetería es lo más característico de la época. Boulle es el especialista. Se emplean dos clases de materiales:

- de origen animal, como el asta, nácar, concha, marfil, hueso;
 - de origen mineral, como el cobre y el estaño.
- También se emplean las maderas de colores. Las chapas de marquetería se encuadran dentro de un filete metálico y de ébano.



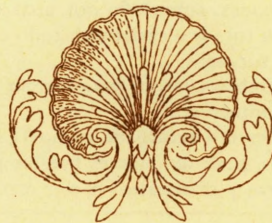
Sol

Canastilla de uva



Palma

Hoja de acanto



Concha

Concha



Mascarón

Dos L entrelazadas



Por su ornamentación

Los motivos ornamentales son muy ricos y de perfecta ejecución. Son rigurosamente simétricos. He aquí los principales: la concha, interpretada de maneras diversas, pero siendo la más clásica la concha de san Jaime o de peregrino, ancha y chata, pero con relieve; la hoja de acanto; la palma; las dos L entrelazadas (sigla de Luis XIV); el sol, que generalmente lleva en su centro una cabeza de mujer; los follajes: ramas, hojas y frutos entrelazados; los trenzados de losanjes cuadrículados y sembrados de perlas o flores; los trofeos; los drapeados, las cintas, los faldones; los arcos, tizonas, escudos y tridentes; los cuernos de carnero; las volutas en C o S; los triples círculos de lianas sobre los montantes del armario; las peanas.

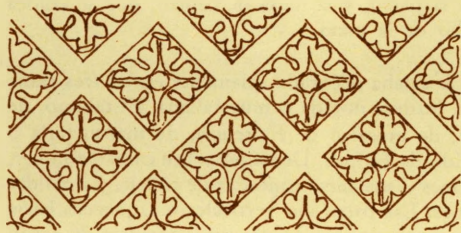
Las molduras suelen ser talladas: óvalos, perlas, canelones. Gran cantidad de broncees dorados, grabados o ciselados: la hoja de acanto, la palma o abanico encima de una cabeza de mujer, los mascarones o las testas de fauno haciendo muecas.

Por su base. Las patas son rectas:

- en forma de balaustre;
- en forma de aljaba, de sección cuadrada, más o menos ornamentada, e incluso con marquetería;
- en forma de consola, es decir, en forma de S poco acentuada.

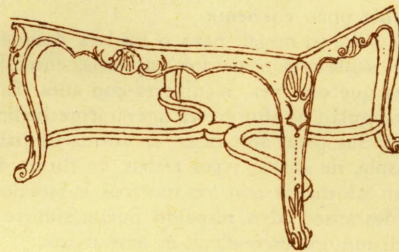
Acaban en forma de peonza, en esfera aplastada, en garra, en pata de león, en zapata cúbica, y suelen ser de madera dorada o con marquetería, más o menos lisas o esculpidas. Las trabas tienen forma de consola con un motivo esculpido en el centro.

Fondo cuadrículado con florecillas



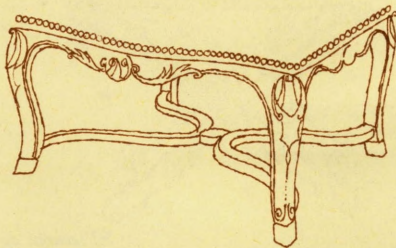
Pata en forma de consola

Pata de consola con traba



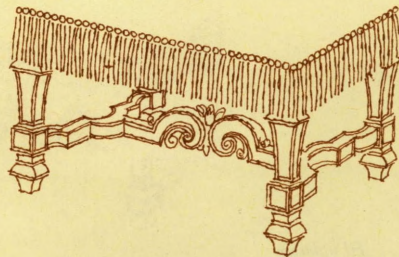
Pie de macho cabrío

Pata de macho cabrío con traba



Pata en forma de aljaba

Pata en aljaba con traba



Los muebles típicos

Sillería en madera esculpida y corrientemente dorada. A pesar de su guarnición y revestimiento de tela, continúa siendo incómoda. El asiento se halla situado a 45 cm del suelo y algunas veces a menos. Las patas son en forma de columnas cuadradas o con ligera inflexión, unidas mediante travesaños y trabas en aspa. A veces están adornadas con una concha. La jerarquía social de esta época determina el tipo de asiento:

— *el «carreau»*, el más sencillo, con un cojín cuadrangular que al sentarse se dejaba en el suelo;

— *el «placet»*, un taburete de cuatro patas rectas en forma de balaustre, de armazón rígido y rectangular, reforzado por una traba en forma de H en cuyo centro hay un motivo ornamental; su altura es generalmente de 41 cm;

— *el taburete de tijera plegable*, cuyos pies, formando una X, están unidos entre sí por un travesaño; es un mueble poco corriente:

— *la silla*, en nogal, haya o madera dorada, denominada «silla con respaldo», tapizada, enrejillada o, alguna que otra vez, recubierta con anea. El respaldo, rectangular, es alto y está ligeramente inclinado hacia atrás. Sus patas son ricas: en forma de balaustre, de consola, de aljaba, y sus trabas, en forma de H o X, están adornadas con los motivos habituales. La silla de descanso, cuyo respaldo puede subirse y bajarse mediante una cremallera, es muy usada.

Los sillones. Existen dos tipos:

— El sillón clásico: el apoyabrazos en forma de hueso de cordero, de finales del estilo Luis XIII, evoluciona hacia la forma de consola. Lo mismo ocurre con las patas y las trabas. Algunas patas tienen forma de balaustre. Respaldo muy importante que se inclina hacia atrás hasta llegar a una inclinación de 20 cm. La traba en H o X tiene en el centro un adorno de volutas u otro motivo:

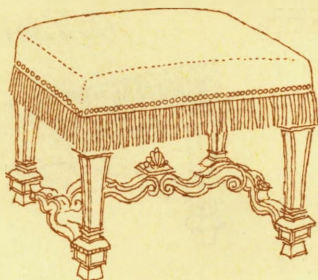
— El sillón de descanso o confesional, predecesor de la *bergère* Luis XV, está provisto de orejeras tapizadas, lo mismo que los apoyabrazos. El fondo del asiento montado en cruz, con cojín de plumón.

Los sofás de tres plazas tienen la misma estructura que los sillones y el mismo tapizado. Cuadrados y con la madera tallada o dorada.

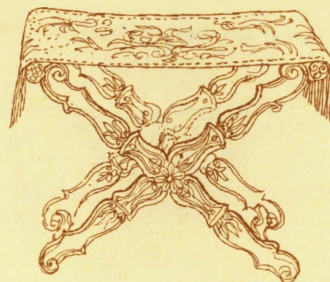
Algunos asientos son de rejilla: natural o dorada.

Las mesas son de dos clases: la consola, que se adosa a la pared, y la mesa de centro, que se coloca en medio de la pieza.

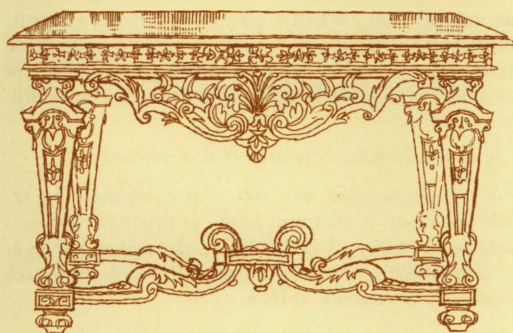
La consola estaba decorada solamente en las tres caras y era de madera dorada o muy tallada. El tablero, de mármol, de mosaico de Florencia, de marquetería o de pórfido de Egipto. Descansa sobre caras de mujer, mascarones o máscaras rodeadas de follaje, guirnaldas o festones. Las patas son verticales o arqueadas hacia el interior. Es una verdadera pieza maestra de escultura y riqueza; su crucero casi siempre se halla enri-



El «placet»



El taburete de tijera plegable

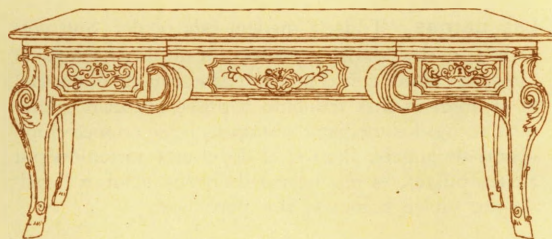


Mesa con tablero de mármol

quecido con un motivo ornamental. Al principio tiene siempre cuatro patas, que luego se reducirán a dos. La consola es un mueble muy apreciado y raro.

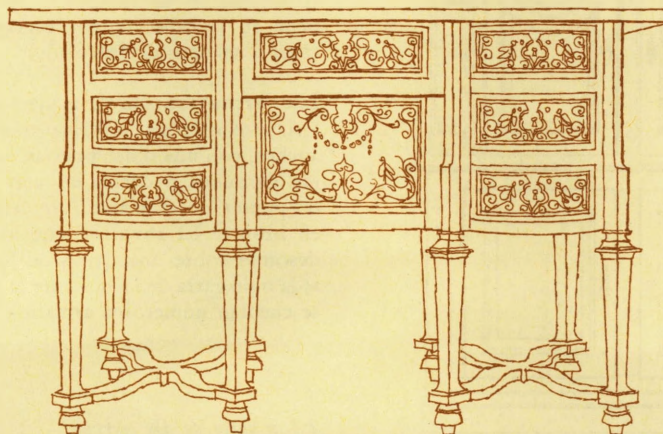
La mesa central, ancha y rica, con cuatro patas en forma de aljaba o de balaustre, y algunas veces con pata de macho cabrío (dos curvas en S superpuestas). El aro, con chambranas muy esculpidas, suele tener un motivo central. También se encuentran mesas con mosaico de Florencia y patas en balaustre.

La mesa de comedor consiste simplemente en un tablero que descansa sobre asnillas y que se recubre con un tapiz.



El «bureau» bajo

Los escritorios (*bureaux*). A principios del reinado de Luis XIV, descansan sobre ocho patas y están enriquecidos con concha, cobre o estaño. Su base es muy particular: dos grupos de cuatro pies enlazados entre sí por cruces en diagonal. Sobre ellas descansan los cuerpos de cajones (*bureau* tipo Mazarino). A finales del reinado, reciben el nombre de «mesas de escribir» y solamente tienen cuatro patas, que sirven para descansar una hilera de cajones situados debajo del tablero de la mesa. Los pies son combados y adornados con bronce. Reciben el nombre de «patas de cabra». Lo mismo que las consolas, tienen tableros adornados con marquetería, mármol o mosaico. Los montantes y travesaños están labrados profusamente, y los cajones son menos numerosos.



El «bureau» de ocho patas

Las cómodas. Mueble nuevo que viene a substituir el cofre y el arcón, la cómoda está compuesta de cuatro cajones o, a veces, solamente dos o tres. Es una obra de Charles Boulle. Hay dos tipos de cómodas:

— *la cómoda tumba*, con uno o dos cajones;

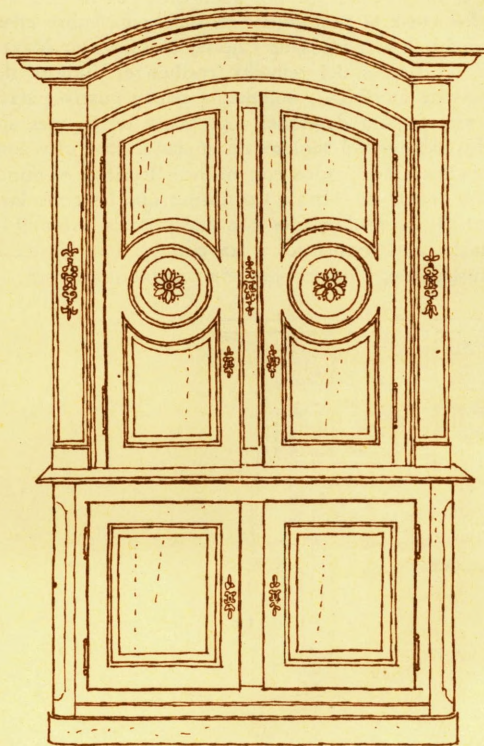
— *la cómoda panzuda*, con dos o tres cajones. Su tablero suele ser de mármol. Están adornadas con marquería de dibujos: arabescos, ornamentación vegetal. O también en madera tallada realzada por bronce o lacas «a la manera china».

Los veladores. Son puramente decorativos. Denominados también «trípodes» en razón de los tres pies que suelen tener. Están formados por un tablero sostenido por el cuerpo de una figura alegórica o de un esclavo moro. Dicho tablero es siempre circular.

Las camas. Toda la madera está oculta. Son verdaderas moles paralelepípedicas. Si un dosel remata la cama, se conoce con el nombre de «cama de duquesa». Si el dosel es más reducido y posee cortinados laterales recogidos mediante abrazaderas, se conoce como «cama de ángel». Pero si el dosel está sostenido por cuatro pilares, es una «cama de husos». Sobre el baldaquín suelen colocarse dos penachos.

El lecho de reposo. Cuando aparece este mueble, su base es parecida a la de la sillería. Se asemeja a una yuxtaposición de taburetes. Su tapizado es fijo, y tiene en la cabecera una especie de respaldo y un cojín a manera de travesaño.

Los armarios son de madera maciza o de marquería y conservan la forma anterior: rectangulares y anchos, con una o dos puertas. Los paneles se presentan desnudos o decorados con motivos vegetales o de puntas de diamante; algunas veces con motivos en bronce. El armario tiene una cornisa salediza y descansa sobre unas patas en forma de esfera aplastada o de garra de león. Entre la producción de Boulle se cuentan numerosos armarios.



El armario de dos cuerpos

El siglo XVIII

En Inglaterra: El estilo Chippendale

El empleo de la caoba transforma el mobiliario. Uno de los mejores ebanistas de la época, Thomas Chippendale, presta su nombre al nuevo estilo, que se sitúa entre 1725 y 1760. A pesar de que Chippendale se inspiró en muchos otros estilos, especialmente el gótico, el chino y el de Luis XV, su obra tiene un sello personal.

Cómo identificar un mueble Chippendale

Por su madera. La caoba, de color intenso y fácil de trabajar, permite realizar inflexiones y decoraciones muy refinadas. El efecto decorativo se obtiene por la disposición de los veteados que forma la madera y por medio de la marquetería.

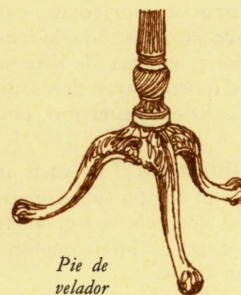
Por su ornamentación. La línea sinuosa «serpentina» se emplea al mismo tiempo que la línea recta. Los muebles utilitarios se trazan con mesura y sobriedad. A pesar de ello, se descubre la influencia de la «rocaille» en los respaldos en forma de ojiva gótica y en los enrejados a la manera china, motivos entrecruzados dibujando una maraña geométrica.

Por su base. Patas arqueadas *cabriole*, decoradas con una hoja tallada, con acabado *claw-and-ball*. Pies derechos con sección cuadrada.

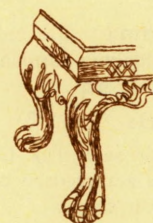
Frontón



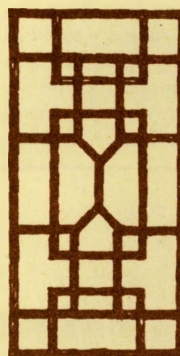
Pata
cabriola



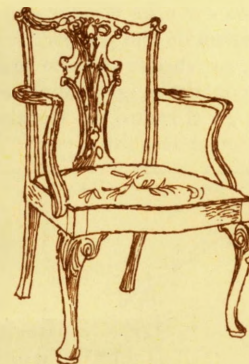
Pie de
velador



Patas
«Claw-and-ball»



Enrejado
chino



Sillón de
caoba

Los muebles típicos

La cómoda y el tall-boy, parecidos a los de la época precedente, pero ahora en madera de caoba.

La librería-escritorio (*scribent*). Mueble lujoso formado por una cómoda rematada por un pupitre inclinado y, encima de éste un cuerpo superior con puertas cristaleras y decoradas con delicadas molduras. Como coronamiento, posee una cornisa denticulada.

La biblioteca. La parte inferior, con puertas macizas, y el cuerpo superior, con puertas cristaleras decoradas con motivos geométricos a base de finas varillas. Frontón interrumpido en el centro para albergar un busto.

El velador. Fuste abalaustrado soportado por tres pies. Tablero redondo o rectangular, liso o con molduras.

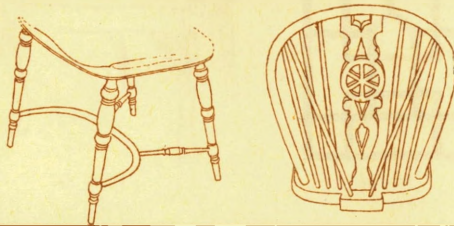
La cama. Con columnas acanaladas o lisas. Cama en baldaquín formando techo de pagoda y adornado con dragones.

Sillería

El sillón se estiliza. El respaldo está decorado con elegantes arabescos o con motivos geométricos de inspiración china.

El sofá es un canapé recubierto totalmente por la tela, del mismo modo que el sillón orejero.

La silla y el sillón Windsor aparecen, en las provincias, en madera de tejo *yew tree*, de tonos rubios y suave al tacto; se fabrican durante más de un siglo. Los más antiguos tienen generalmente un motivo como de rueda en el centro del respaldo y un arco de círculo para trabar las cuatro patas.



El estilo Adam

Corresponde al estilo Luis XVI francés (1760-1790) y marca un retorno a lo antiguo. Robert Adam, arquitecto, fue uno de los primeros en promover este nuevo gusto.

Cómo identificar un mueble Adam

Por su madera. La madera de Cuba, denominada «flamígera», cuyo veteado tornasolado forma verdaderos ramajes, tiende a reemplazar la caoba de Santo Domingo, más oscura. Madera de satén, sicomoro, magnolia y palo rosa. La marquetería en maderas preciosas y el mosaico de mármol se emplean simultáneamente.

Por su ornamentación. Los motivos son clásicos: urna, esfinge, cabeza de carnero, hoja de acanto, vainas de campánula y madreselva.

Los paneles suelen estar policromados en tonos claros, incrustados con maderas preciosas, y también ornamentados con bronce dorados.

Por su base. La pata combada desaparece poco a poco, substituida por la recta, con finas columnitas acanaladas, parecida a la pata Luis XVI.

Los muebles típicos

La mesa de comedor. Gran mesa rectangular con patas en los extremos y alargadores. Tablero decorado con filetes de marquetería encuadrando el veteado de la caoba «flamígera». Otro modelo típico: la mesa de gran superficie, cuyo tablero es soportado por dos o tres columnas que descansan sobre fustes de gavilla triple.

La mesa de alas abatibles o «pembroke table». Tablero redondo u oval, provisto de bisagras que permiten bajar un ala de cada costado.

El «**cabinet**» de la época Renacimiento vuelve a aparecer. Cuerpo superior, con puertas decoradas con motivos de dorados clásicos —vasos, trofeos, guirnaldas—, que descansa sobre seis patas acanaladas.

La «**felicidad del día**». Mueblecito —especie de *cabinet* simplificado— destinado a una estancia femenina. Está soportado por cuatro patas y su parte superior suele tener dos puertecillas.

La **cómoda**. A menudo en forma de media luna, suele estar constituida por tres paneles ornamentados con medallones pintados. Hay ocasiones en que el panel del centro está reemplazado por cajones.

Los **muebles para guardar**. Su aparición es una de las características de esta época. Entre ellos se encuentran:

- La vitrina de aplique, pequeña, que se puede fijar en la pared y es muy útil para colocar libros y exponer chucherías.
- La anaquelera para libros, compuesta por dos o tres estantes de profundidad decreciente.
- El velador giratorio, montado sobre ruedecitas,

que ofrece un casillero circular que gira sobre sí mismo.

La **biblioteca**. Coronada por un frontón y con el cuerpo inferior dotado de puertas, tiene la parte central adelantada. El cuerpo superior es una vitrina.

Sillería

El **sillón y la silla** son de tapizado sumario, para conservar la ligereza. Su decoración está centrada en el respaldo, del que hay dos clases:

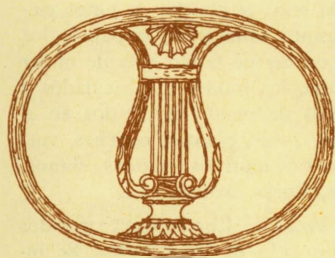
- de «medallón» (parecido al respaldo Luis XVI) oval, forrado con tela, y asiento también tapizado;
- «calado», con adornos de cítara o lira o con columnitas a la manera antigua; asiento de rejilla.

Los apoyabrazos son de caoba torneada. Las patas anteriores, acanaladas o estriadas, en tanto que las posteriores son de sección cuadrada y con cimbra hacia fuera.

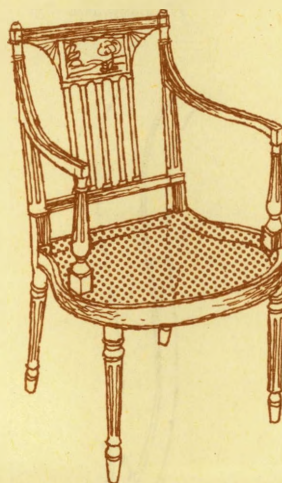
El **sofá** es muy ligero. El respaldo está dividido en tres partes, tratada cada una de manera parecida.



Urnas, guirnalda y lazos



Adorno de lira



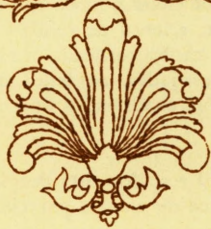
Sillón de rejilla



Pata acanalada



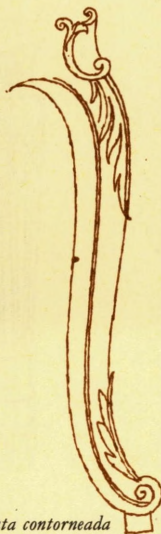
Cabeza de fauno



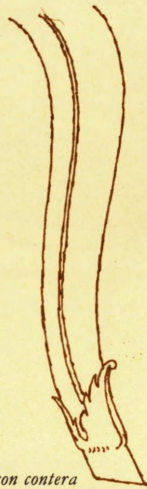
Concha



Hoja de acanto



Pata contorneada



Pata con contera

En Francia : El estilo Regencia

Dura muy poco tiempo: de 1715 a 1723. Estilo de transición entre los estilos Luis XIV y Luis XV, se caracteriza por la flexibilidad de las líneas y la disminución de solemnidad respecto a los muebles fabricados hasta entonces, así como por una tendencia a la ligereza y a la elegancia (invención de la línea contorneada).

Cómo identificar un mueble Regencia

Por su madera. Roble, ébano, peral ennegrecido, nogal, de árboles frutales, haya, madera vetada y con nudos.

La marquetería. Predominio absoluto de los chapeados de madera de satén, palisandro, amaranto, palo rosa, palo violeta, limoncillo con disposición contrapuesta: es una decoración obtenida por una colocación diferente de las fibras de la madera, para la cual intervienen dos modos distintos de aserrado: madera de través (anillos concéntricos) y la solera (veteado ovalado debido al aserrado al sesgo).

Los motivos son losanjes, escaques, ramos de flores, medallones, instrumentos musicales.

Por su ornamentación

Los motivos ornamentales son: la concha de cinco elementos, la hoja de acanto asimétrica, la palma, los follajes estilizados, la cabeza de fauno y la de mujer tocada con una diadema, los fondos cuadrículados y puntillados, los motivos de *rocaille* inspirados en el barroco italiano: flores, rocas, plantas, conchas, verduras, frutos, animales. Los motivos asiáticos: chinos, pagodas, aves, monos, flores exóticas.

Los cobres y los bronce dorados. Los bronce ciselados y dorados continúan siendo de gran moda. Se inventa el dorado al fuego y al mercurio.

Varios motivos: hojas de acanto, cabezas, bustos de mujer, especialmente en las cómodas, mesas y *secrétaires*.

Por su base. Patas ligeramente contorneadas que anuncian la «pata de ciervo Luis XV». Acaban en contera.

Los muebles típicos

La sillería. Conserva la línea de finales del estilo Luis XIV y suele estar revestida con tejido o, también, con rejilla.

Las sillas. Son de haya o nogal, raramente de roble. Los respaldos son más bajos, y cada vez es más raro el tapizado con tela. El marco de madera visible se ensancha. Las patas están contorneadas a modo de pata de ciervo y, luego, en forma de S; son muy bajas.

Los travesaños desaparecen. El aro en forma de corchete está adornado con una concha central.

Los sillones. Tienen las mismas características que las sillas. Mangas tapizadas completan los apoyabrazos en forma de S, cuyos extremos son tallados imitando follaje estilizado.

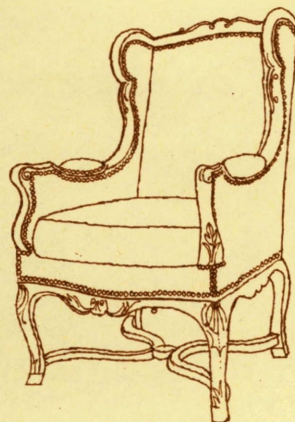
El alto del respaldo es perfilado, en tanto que los costados son rectos.

La «*bergère*» con orejas, en la que tanto éstas como las mangas de los brazos están tapizadas. El asiento está provisto de cojín.

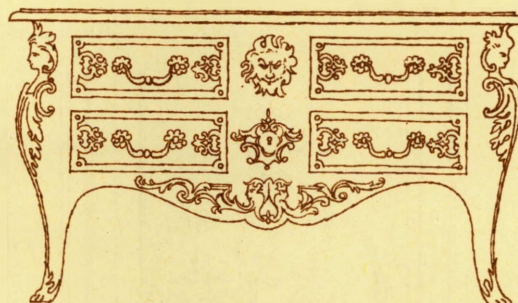
Las cómodas, denominadas «a la Regencia». Muebles ventrudos de patas cortas. Perfil sinuoso denominado «perfil en arco». Se emplea el bronce con profusión y soltura: ramaje y hoja de acanto.

Los escritorios. Modelo típico: el escritorio plano en madera de peral ennegrecido. Suele poseer cinco cajones, uno de los cuales es central, con cuatro patas contorneadas acabadas en contera, filetes de cobre, cerraduras y manillones en bronce dorado.

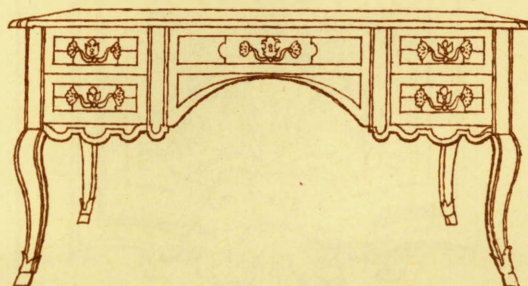
Las camas. Las camas en forma de huso tienden a desaparecer. Suelen ser de madera visible, con dos respaldos o con plafón tapizados. Frontón modelado y decorado.



Sillón confesional



La cómoda

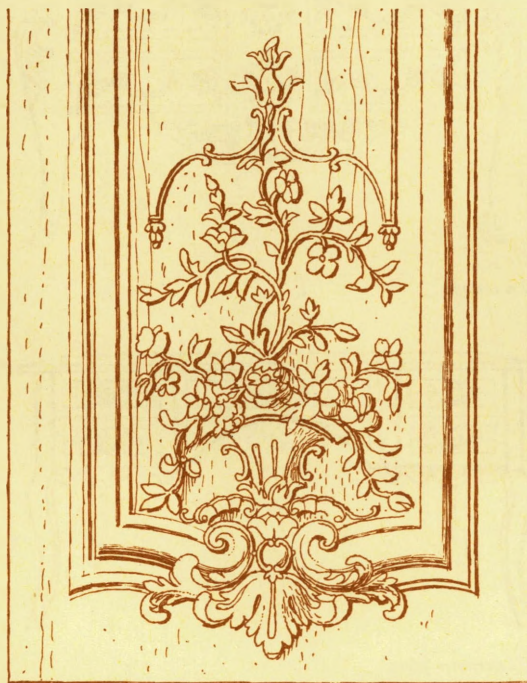


El escritorio plano



Motivos de marquetería

Artesón tallado



El estilo Luis XV

Se desarrolla entre 1725 y 1760. Estilo nuevo en el curso del cual desaparece el culto a lo clásico y a lo antiguo. El Luis XV se denomina también estilo *rocaille*, rococó o Pompadour.

Cómo identificar un mueble Luis XV

Por su madera. Las maderas más corrientes son: roble, nogal, haya en acabado natural, barnizado o esmaltado (laca negra y oro, laca roja), o pintado de colores suaves (blanco, rosa, azul, lila, verde claro), algunas veces con diversos tonos y con filetes. También se emplea la madera de amaranto y el palo violeta. La caoba maciza o chapeada, el ciruelo, el fresno, se emplean para muebles menos finos. La talla y el dorado continúan estando vigentes. Mucha marquetería y chapeado.

El chapeado de maderas exóticas formando cuadros o mosaicos. Los paneles están fileteados por maderas de color y negras. Motivos: escaques, losanjes, rosáceas, líneas geométricas.

La marquetería emplea maderas de colores diferentes y forma verdaderas composiciones decorativas: vasos de flores, escenas, personajes, guirnaldas, ramos de flores.

Por su ornamentación. Ausencia de simetría. Es una decoración rica que se inspira en el estilo Regencia (motivos chinos) y en la *rocaille*.

Principales motivos: la concha asimétrica, la hoja de acanto, el follaje entrelazado, pájaros, ramos, frutos, todos los atributos amorosos. Los motivos *rocaille* suelen ser extravagantes, retorcidos, asimétricos e inspirados en ciertas conchas. Motivos chinos: mandarines, esperpentos, pescadores, paisajes, estatuas de personajes. Cartuchos: concha alada con dos aljabas entrecruzadas, guirnaldas de flores. La cabeza de mujer rodeada de *rocaille* y de flores. Enormidad de flores: cascadas, flores enroscadas, florecitas substituyendo la concha Luis XIV en los asientos.

Los bronce y los cobres se emplean abundantemente, tanto para cerraduras como para los extremos de las patas, los ángulos y las aristas. Los motivos son los mismos que los de la madera tallada. Las molduras son finas, recortadas y contorneadas. Los mármoles son grises, rojos, rosas, verdes, naranjas y azules.

Por su base. Las patas de todos los muebles, de las mesas y de las sillas tienen la forma denominada «pata de ciervo», es decir, constituida por dos secciones superpuestas y contrarias en forma de S. Son graciosas y ligeras y, en general, acaban en forma de contera, de madera o de metal, o un pequeño pie vertical.

Los muebles típicos

La sillería es de madera tallada natural, dorada o pintada. Es muy ligera y comfortable. La decoración,

muy sobria. Lo más corriente: dos o tres florecillas en el centro del aro y en lo alto del respaldo, líneas cortas careciendo de ángulos rectos, patas en S más o menos acentuada. Suelen estar tapizadas en tela y, algunas veces, con rejilla.

Las sillas son de madera de haya o nogal pintada de color claro o dorada. El asiento presenta la forma de trapecio; el respaldo está aviolinado y contorneado de arriba abajo. Las patas tienen forma de S, en pata de ciervo descansando sobre un dado de madera. Los respaldos se dice que son «a la reina» cuando son rectos y «en cabriolé» cuando tienen una ligera inflexión hacia atrás. La forma «de lira» es muy rara. Están adornadas con motivos de *rocaille* y suelen estar enrejilladas.

Los sillones tienen las mismas características que las sillas. Los apoyabrazos están adornados con mangas y



Broche



Cresta de gallo



Concha alada

Pata de ciervo



Luis XV: muebles típicos

descansan sobre consolas ligeramente retraídas y tapizadas. No son ya una prolongación de las patas. Los tipos más corrientes son:

— El sillón *cabriolet*, ligero, con respaldo cóncavo y aviolinado, es decir, con una estrangulación en el medio.

— El sillón *bergère*, más importante y más hondo, con orejeras tapizadas. Asiento bajo y provisto de un cojín grueso de plumón. Se distinguen varios tipos de *bergère*: la confesional (con dos orejeras anchas) y la de góndola.

— El sillón *marquesa*, ancho, para dos personas, que también suele denominarse *semisofá*. De madera visible, con respaldo bajo.

— El sillón de escritorio o de *cabinet*, creación característica del estilo Luis XV. Tiene forma de semicírculo y su asiento es alargado hacia delante, soportado por una pata, en tanto que las otras tres patas están dispuestas de manera simétrica alrededor de la primera. El respaldo es bajo y redondeado. Suele ir revestido en cuero o con rejilla. El sillón de tocador tiene forma análoga.

Los sofás con respaldo contorneado, acostumbran a ser de tres plazas y con orejeras llenas. O bien tienen forma de góndola o de cesta.

Las «*chaises longues*». Se ponen de moda y son una especie de *bergères* prolongadas una o dos veces y con uno o dos respaldos. Pueden ser «a la duquesa», «a la otomana», en forma de sofá o «a la sultana».

Los *taburetes* con aro decorado y patas de ciervo.

Las **cómodas** en madera de caoba, nogal o palisandro, dotadas de marquetería, barnizadas o esmaltadas, recubiertas de mármol con los bordes contorneados. Están profusamente adornadas con bronce dorados y ciselados.

Las dos formas más frecuentes son:

— la cómoda, de patas altas y combadas, con dos cajones superpuestos, fina y elegante;

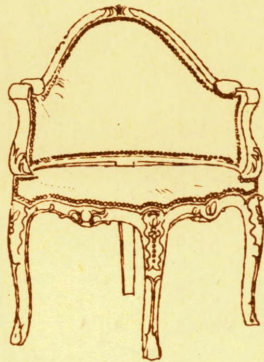
— la cómoda de pies bajos y robustos, con bastantes cajones, mucho más pesada.

Las cómodas reciben los nombres: de tumba, a la Regencia (muy panzuda y con tres cajones), religiosa (pequeña y estrecha), a manera de consola.

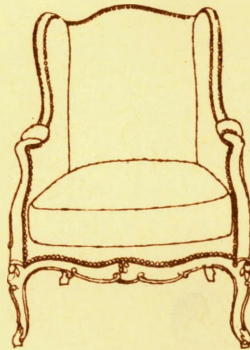
La *chiffonnière* es un mueble pequeño derivado de la cómoda, más alto que ancho. Está sostenida por dos patas generalmente altas y tiene dos o tres cajones, uno de los cuales se abre hacia un costado. Muy decorada, laqueada o pintada con temas chinos o con marquetería.

Las **mesas**. Se convierten en muebles muy ligeros y manejables, sin travesaños que unan las patas. No hay mesa de comedor, pues se emplean aún las aspillas.

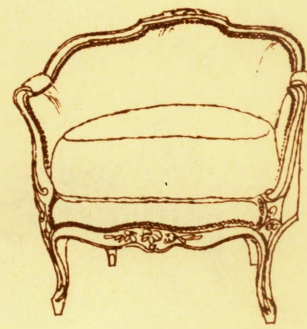
Las mesas que se encuentran son, por lo general, de dimensiones reducidas. Su base suele ser con patas de ciervo, acabadas con conteras de bronce dorado o por medio de una voluta que descansa sobre un dado de



El sillón de escritorio



La «bergère» confesional



La marquesa

madera. Los aros son muy labrados y decorados con motivos: concha Luis XV y motivos de *rocaille*, follajes de acanto.

Las mesitas auxiliares son numerosísimas y variadas:

la mesa de juego, de tablero móvil, provisto de damero para el juego del chaquete;

la mesa camarera, redonda, cuadrada o triangular;

la mesa para escribir que contiene un cajoncito y una tapa que se levanta;

la mesita costurero con cajón y estante a manera de travesaño;

la mesita de cama, de la que hay dos tipos:

— armarito con dos puertecitas cuya parte superior es un casillero con puertas correderas de madera y un pequeño cajón;

— armarito algo más alto con dos puertas, también provisto de casillero con puerta corredera, pero sin cajón.

Los tocadores denominados *coiffeuses* o *poudreuses*, tienen tapas abatibles, con la del centro provista de espejo. El interior de los costados que encuadran el espejo se halla muy dividido. Debajo del aro hay dos cajones laterales y otro central con una bandeja.

Otras clases de mesitas: la de lectura, la de pupitre móvil, con patas bajas y brazos para lámparas.

Los escritorios

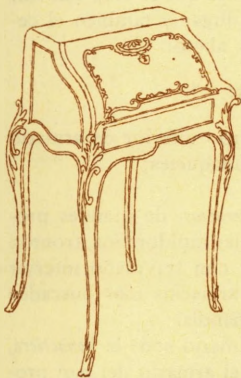
El escritorio plano, rectangular o con las esquinas redondeadas, patas combadas adornadas con hojas de bronce dorado. Suele ser de madera de roble chapeado de palisandro. Tiene tres cajones: uno en el centro, ligeramente reculado; los otros siguen el contorno del aro.

El escritorio de cilindro aparece hacia el 1750. Está decorado con marquetería y tiene una tapa cilíndrica que encierra los anaqueles y los cajones interiores.

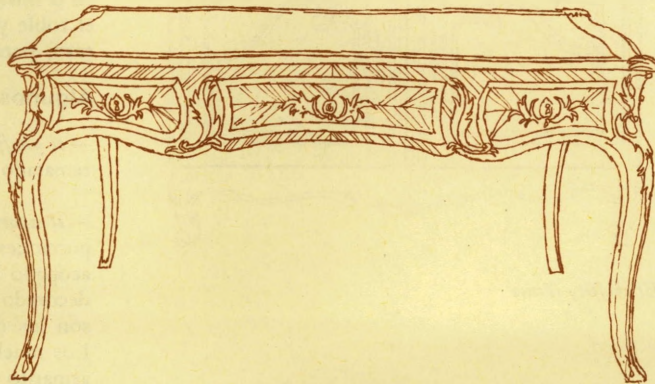
El «bureau dos d'âne», mueble femenino, pequeño y fino, con una tapa abatible que pone al descubierto estantes y cajoncillos.

El «bureau capucin» es un escritorio para dama con escondrijos, secretos y resortes disimulados. La tapa está partida horizontalmente: la parte superior se levanta y pone al descubierto una serie de casilleros. La parte inferior forma tablero de escribir cuando se abate. Los cajoncitos laterales se accionan mediante resortes ocultos.

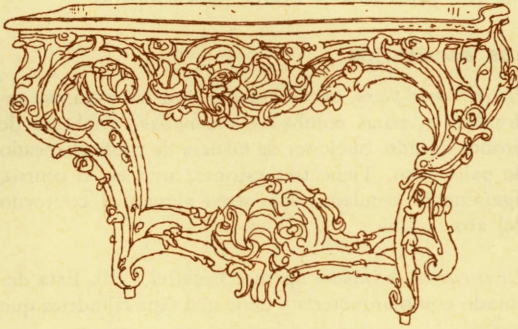
Existen muchos otros escritorios femeninos, finos y llenos de marquetería.



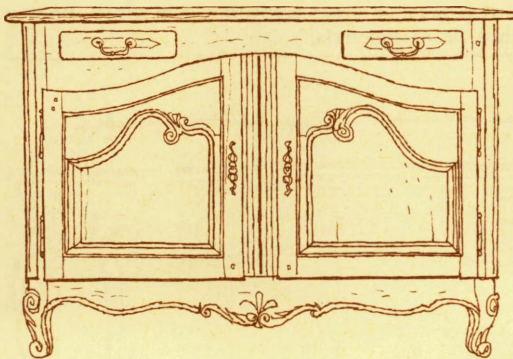
El «bureau dos d'âne»



El escritorio plano



La consola



El «buffet» rústico

El «*secrétaire*» femenino, con marquetería, está dividido en dos partes: la inferior, cerrada por dos puertas; la superior, con tapa abatible o dos puertecillas correderas, pone al descubierto una serie de cajoncillos y un armario. Entre las dos partes suele haber un cajón horizontal.

Las consolas. En madera natural o dorada, muy talladas, tienen dos patas combadas y profusamente esculpidas, con motivos de *rocaille*, que sostienen un tablero de mármol azul, rojo o blanco con vetas. Suelen colocarse debajo de grandes espejos.

Las camas tienen formas diversas. Las tres más importantes son:

— la cama a la duquesa, con dosel del que caen grandes cortinados que destacan por completo la parte delantera de la cama;

— la cama de ángel, con dosel de madera vista; suele ir provista de techo;

— la cama a la polaca, con pequeña cúpula con cuatro cortinas recogidas por abrazaderas.

Los muebles rústicos

Son muebles de provincia en madera maciza, es decir, sin chapeado: las molduras y las tallas están hechas en la misma madera. Las maderas que se emplean son el roble y el nogal en primer lugar y también el cerezo, peral, almendro, haya y abeto.

Algunos muebles típicos:

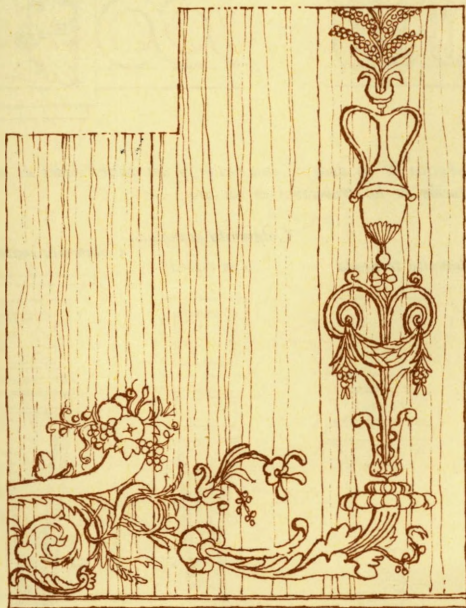
— el «buffet» vajillero, con cuerpo inferior de armario rematado con un cuerpo de anaqueles;

— el aparador provenzal, los armarios, de grandes proporciones, con dos o tres paneles moldurados, frontón acopado hacia los costados y con travesaño inferior decorado o festoneado. Los armarios más buscados son los de Provenza y Normandía.

Los muebles derivados del armario son: la *bonnetière*, armarito de una sola puerta; el armario del pan provenzal; la artesa.



Marquetería



Ornamentación de un empanelado

El estilo Luis XVI

Se puede situar el estilo Luis XVI entre 1750 y 1790 aproximadamente. Se caracteriza por un equilibrio perfecto y una gran elegancia.

Cómo identificar un mueble Luis XVI

Por su madera. La caoba se emplea mucho en cualquiera de sus variedades: moteada, moaré, verruquilla, espejuelos. Se barniza o encerado. Se usa chapeado para las grandes superficies y macizo en los montantes de los muebles. El ébano, proscrito en el estilo Regencia, vuelve a ponerse de moda. También se usan el palisandro, el haya, el nogal encerado, el arce, el tejo, el amaranto, el roble para los armazones, fondos y cajones. Los muebles ordinarios están barnizados, en tanto que los muebles finos están chapeados o son de marquetería.

Mucha madera pintada o esmaltada de color claro: blanco, gris, gris azulado, verde, marfil, rosa, lila. Todo ello realzado con filetes dorados.

Mucha marquetería, de palo rosa, palisandro o palo violeta, con motivos geométricos, grecas, guirnaldas, ramos, dameros.

Se utilizan también los defectos de la madera: acebolladuras, lupas, brengas del nogal.

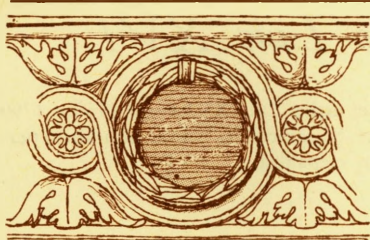
La coloración de los muebles es de tono más oscuro que bajo el reinado anterior.

Por su ornamentación. Es simétrica.

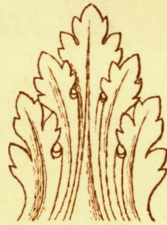
Las molduras se inspiran en las antiguas, pero son más estilizadas y finas.

Motivos: atributos rústicos, caramillos, figuras, tamboriles, banastas, instrumentos musicales, corazones atravesados por una flecha, pájaros, rosas, piñas, nudos de cintas, entrelazamientos, guirnaldas de flores, palmitas, grecas, acanalados, hojas de acanto, conteros,

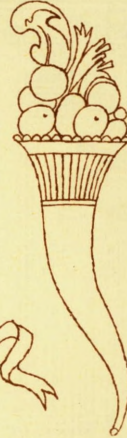
Luis XVI: muebles típicos



Detalle de un bronce y de una empuñadura



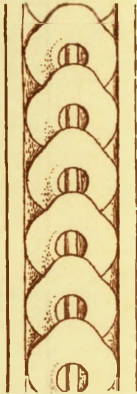
Hoja de acanto



Cuerno de la abundancia



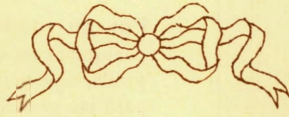
Entrelazamiento de laurel



Contero



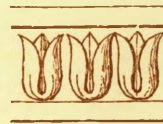
Galería calada



Nudo



Galería calada

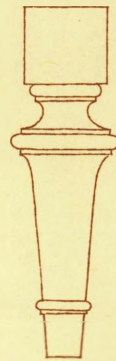


Decoración de un dado de ensamblaje y dos posibilidades de ornamentación de los travesaños de un arco

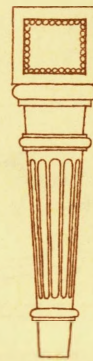


Entrelazamientos - Rosa de hojas

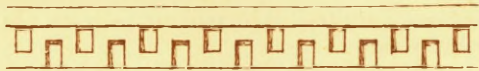
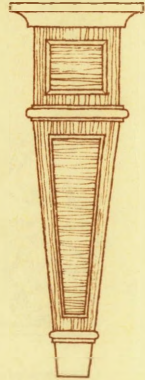
Columnita torneada



Columnita acanalada o en espiral



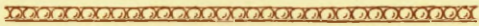
Columnita cuadrada



Grecas



Ovalos



Perlas

perlas, figuras y medallones, cabezas de animales, atributos pastoriles.

Los bronzes continúan utilizándose, pero de manera más discreta y más finos. Están dorados con oro fino o barnizados. Principales motivos: nudos, cintas, cabeza de león, de cordero, de águila, sirenas, patas de ciervo, coronas de rosas. Se inventa el dorado mate.

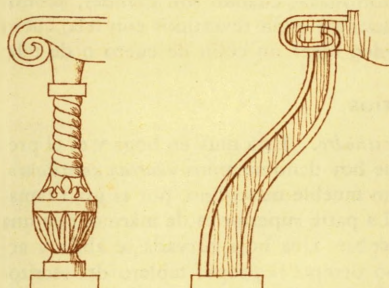
Los mármoles son grises, blancos con vetas, cortados a mano y, algunas veces, grises o rojos.

Por su base. Las patas son rectas y ligeras, con columnilla acanalada en sentido longitudinal o en espiral; con columnilla recta, cuadrada de ángulos vivos. Algunas veces tiene forma de carcaj, de antorcha, de huso o la lira. Acaban en contera, en garra de águila o en perinola, y están ensambladas a los muebles por los dados de unión, cuyo motivo central suele ser una rosa.

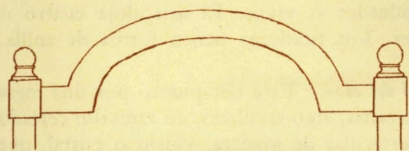
Los muebles típicos

La sillería. De nogal o haya. Corrientemente, en madera pintada de color pálido, pero especialmente en caoba, madera laqueada o, simplemente, encerada. Algunas piezas muy lujosas son doradas. Menos cómodas que las del Luis XV, pero más finas y más equilibradas. Las patas, en columnita disminuida hacia la base, acanalada o en espiral. Están unidas al aro por un cubo adornado con una rosa o una margarita. Las patas de atrás son rectas.

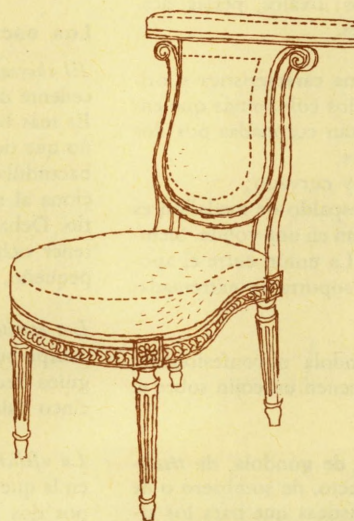
Las sillas son de nogal, haya o caoba, madera dorada o pintada. Patas redondas en forma de vaina, algunas veces de consola. Los respaldos son muy variados: cuadrados, con asiento cuadrado; en forma de lira y madera calada, en raqueta, en gavilla, en sombrero, en medallón, en columnas exentas. Pueden ser de madera vista o bien tapizadas. Las sillas están revestidas de cuero o de tela, pero también pueden estar enrejiladas o con anea.



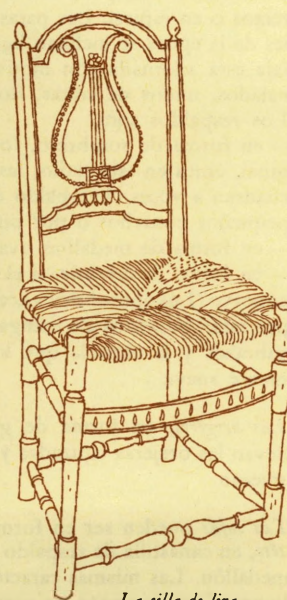
Apoyabrazos



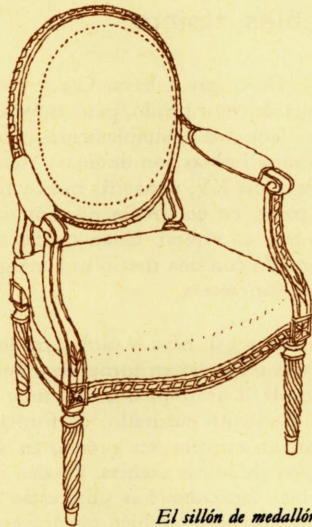
Respaldo en forma de «sombbrero»



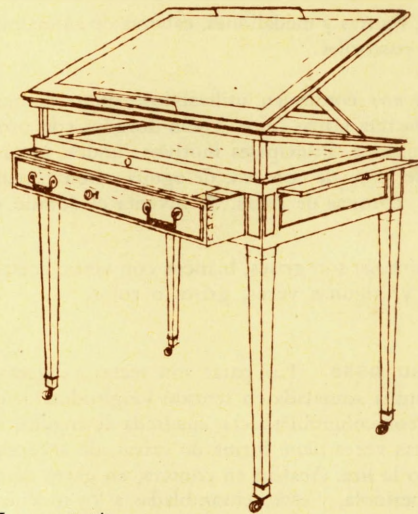
La «voyeuse»



La silla de lira



El sillón de medallón



La mesa-pupitre

Los sillones. Las patas son en general con acanalados rectos o en espiral. Las patas traseras, rectas. A finales de la época se inclinan ligeramente hacia atrás. La faja está adornada con motivos: óvalos, perlas, acanalados, nudos de cintas, flores.

Los respaldos son:

— en forma de sombrero, forma característica y original, única en este estilo; las dos columnitas que encuadran a veces el respaldo están coronadas por dos pequeños penachos o por piñas;

— en forma de medallón oval y curvado;

— en forma de *cabriolet*, si el respaldo de medallón es cóncavo. Los apoyabrazos acaban en una voluta. Siempre están provistos de manga. La unión entre el apoyabrazos y la consola que lo soporta es extremadamente suave.

Las bergères, en forma de góndola o confesionales, llevan las orejeras tapizadas y tienen un cojín sobre el asiento.

Los sofás pueden ser en forma de góndola, de *tête-à-tête*, en canastilla de respaldo recto, de sombrero o de medallón. Las mismas características que para los sillones. Cuando tienen las orejeras tapizadas, se suelen

denominar «otomanas»; cuando son grandes, «confidentes». Los asientos están revestidos con tela, cuero o rejilla y pueden tener un cojín de cuero o de tela.

Los escritorios

El «bureau» de cilindro. Está muy en boga y es el precedente del que hoy denominamos «*bureau americano*». Es más bien un mueble masculino, por el gran tamaño que tiene. La parte superior es de mármol con una barandilla de cobre. Una hoja curvada se abaja y acciona al mismo tiempo el propio tablero del escritorio. Debajo del tablero hay cajones y casilleros. Suele tener ocho patas agrupadas de a cuatro; cuando es pequeño, solamente tiene cuatro.

Los escritorios planos: Patas rectas en forma de vaina, cuerpo superior recto y forrado con piel, con los ángulos redondeados o vivos. El aro aloja cuatro o cinco cajones. Los tiradores tienen forma de anilla.

La «felicidad del día». Está compuesto por una mesa en la que descansa, algo reculado, un armario cerrado por dos puertecillas de madera, vidrio o cristal, que a veces alberga una especie de biblioteca. El tablero

puede ser simple o con una tapa abatible cilíndrica. Recubierto con mármol y rodeado con una barandilla de bronce o madera o, simplemente, de madera. Son muebles preciosos, típicamente femeninos.

El «bureau dos d'âne». Está cerrado por una tapa inclinada abatible. En el interior, cajoncillos. Puede presentarse coronado con una pequeña biblioteca. Tablero de madera; muy pocas veces de mármol.

El «secrétaire». Puede dividirse en tres partes:

—la parte inferior, provista de tres cajones o de dos puertas;

—la parte media, que comprende la tapa abatible que constituye la mesa para poder escribir y que descubre los cajones y casilleros del fondo; por lo general, están contruidos con «compases de tapa abatible» que siguen el movimiento de la tapa y la retienen;

—la parte superior, provista de un cajón formando el aro, recubierto con un mármol, a veces rodeado por una barandilla de cobre.

Patas bajas en forma de perinola o de vaina que son prolongaciones de los propios montantes en forma de columna.

Las cómodas. Por lo general, tienen un frente llano y rectangular, y líneas rectas, y están contruidas con madera de caoba. El tablero es de mármol gris o blanco, con motivos de bronce ciselado. Tienen una altura comprendida entre 0,7 y 1,2 m de longitud. Hay dos tipos: el de dos cajones con patas altas y el de tres cajones con patas bajas.

Base: en forma de balaustre, de perinola, de pie de ciervo, siempre como una prolongación de los montantes o del aro.

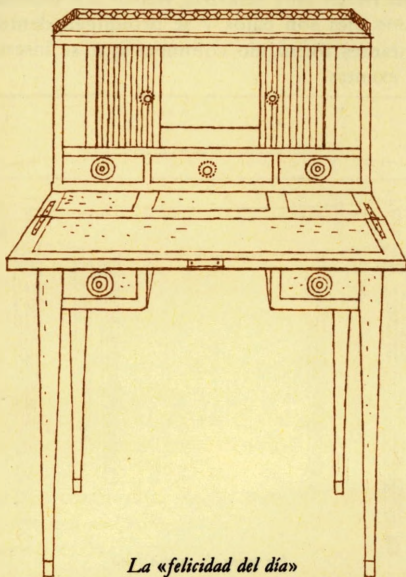
Las más corrientes son rectangulares y rectas, con tres cajoncillos en la parte superior y con motivos de rosas de bronce.

Motivos característicos: rectángulo de ángulos entrantes, columnitas con acanalados en las esquinas.

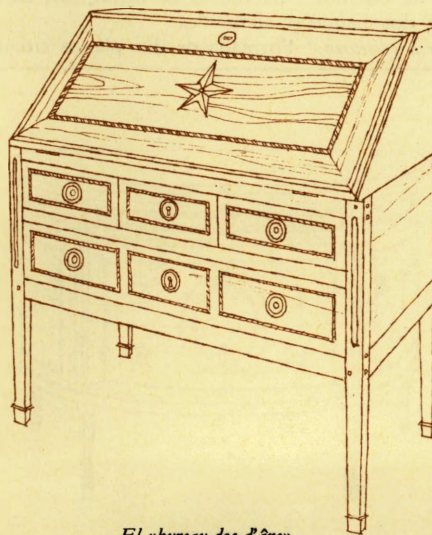
Otras formas:

— De media luna contruida sobre un plano en forma de arco, adosada generalmente al espejo. Otras veces tienen un resalte, de modo que los cajones del medio sobresalen del frente.

— De bandeja plana de frente y con dos o tres cajones además de dos estantes laterales superpuestos en cada costado.



La «felicidad del día»



El «bureau dos d'âne»

Luis XVI: muebles típicos

— De consola servidora, abierta del frente, así como de los costados, pero con un cajón en el aro.

— De consola, mueble elegante en forma de semi-círculo, de aro alto con un cajón y con bandeja mucho más baja.

El «chiffonnier». El tipo más corriente mide 1,5 m de altura por unos 30 cm de profundidad. Suele tener unos cinco cajones.

Las mesas. Empieza a surgir la mesa de comedor: es de caoba o de madera noble del país. Redonda u ovalada, está provista de alargadores y alas abatibles en los costados. Tienen muchas patas; cuatro, seis, ocho generalmente, y su forma puede ser redonda acanalada o a modo de vaina o de carcaj. Las mesas de seis cubiertos no tienen alargadores.

Las mesitas

La mesita «à la Tronchin». Mediante un sistema de cremallera, un tablero provisto de tabla abatible se levantaba hasta el nivel deseado. La tapa abatible podía inclinarse de cualquier forma.

La mesita de riñón, dotada con tres cajones y tablero de mármol contorneado por una barandilla de bronce. La mesita de juego y la mesita para el chaquete.

La mesa «bouillotte». Es una mesita circular, con tablero de mármol y barandilla de metal, dos cajoncillos y dos bandejas alargables.

La mesa «liseuse». Formada de dos planos circulares

superpuestos, pero montados axialmente sobre un mismo pie. Lo mismo puede servir como auxiliar de labores que para el desayuno.

El velador. Un único tablero descansando sobre un pedestal en forma de trípode.

La vitrina. Es un mueble nuevo y consiste en un armario provisto de puertas cristaleras, destinado a guardar chucherías. Puede tener montantes o simplemente unas varillas molduradas. Sus patas son torneadas.

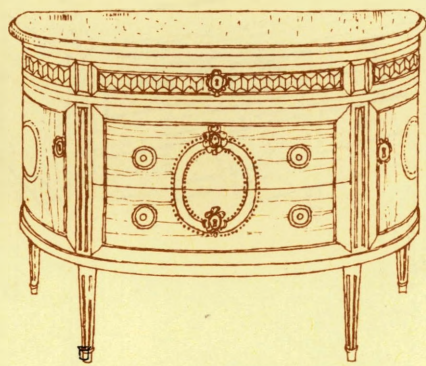
La biblioteca. Es un armario cuyas puertas están caladas y forradas con tela.

Las camas son de caoba o de madera pintada, muy pocas veces dorada. Los montantes son de madera, pero generalmente tapizados con tela. Cabeceras rectas en forma de sombrero, con columnitas destacadas y coronadas por un penacho o una piña.

Las camas de ángel o camas a la duquesa, sin columnas y rematadas por un dosel con cortinas recogidas.

La cama de tres respaldos (hacia 1774) tiene dosel adornado con cortinas, pero se adosa longitudinalmente a la pared.

Las camas rectas, muy sencillas, tienen dos montantes, ya que los pies son bajos y se prolongan dentro de los montantes formando columnas que se insertan o quedan exentas.



La cómoda-consola



La mesa de media luna

Fin del siglo XVIII y principio del XIX

En Inglaterra, los estilos Hepplewhite-Sheraton

Robert Adam trabajaba solamente para una clientela aristocrática. Corresponde a Georges Hepplewhite, artesano londinense, y a Thomas Sheraton, profesor de dibujo, el hecho de «democratizar» —entre los años 1790 y 1820— el estilo Adam. El primero se limitó a simplificar los muebles Adam, en tanto que el segundo muestra un estilo personal y más original.

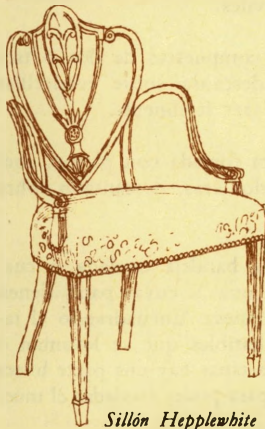
Cómo identificar un mueble Hepplewhite y Sheraton

Por su madera. La caoba y el limoncillo. El sáten, las maderas preciosas, el haya (generalmente pintada), el boj.

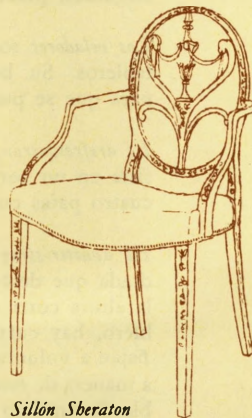
En tanto que procedimiento caro, la incrustación se abandona poco a poco en beneficio del chapeado. Los muebles laqueados vuelven a ponerse de moda. Continúa usándose la marquetería.

Por su ornamentación. El mobiliario disminuye de volumen y adquiere un carácter amable; aparece la noción de *comfort*. Los muebles están decorados con motivos pintados: camafeos, ramos, guirnaldas, las tres plumas (símbolo del príncipe de Gales); el «paraguas», inscrito en una forma oval o triangular, es una de las principales características de la época. El motivo más frecuentemente empleado en escultura para decorar el respaldo de las sillas es el «drapeado recogido por una cinta». Sheraton incorpora medallones de porcelana de Wegwood en los paneles de los muebles.

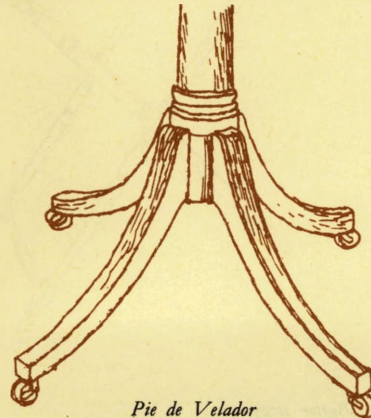
Por su base. Patas rectas, delgadas, cuadradas, torneadas o con abollamientos. Pedestales en forma de lira. Fuste central que se apoya sobre una base sostenida a su vez por tres o cuatro pies combados. Fuste central con gavilla triple o cuádruple.



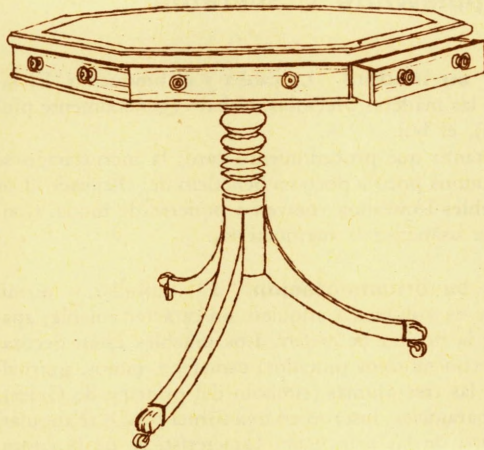
Sillón Hepplewhite



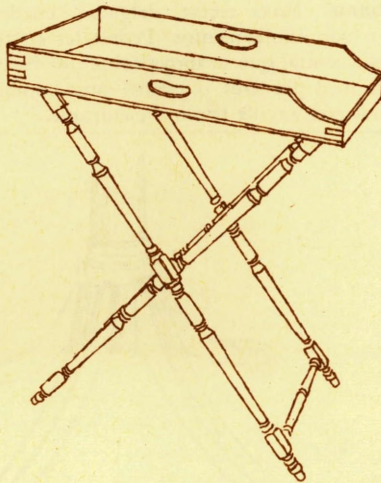
Sillón Sheraton



Pie de Velador



Mesa-librería



Butter stray

Los muebles típicos

El «guardarropa» Sheraton tiene sensiblemente las proporciones del antiguo *tall-boy*: dos puertas rematan un cuerpo de tres o cuatro cajones. Unos simples filetes de boj dibujan un óvalo en los paneles chapeados de caoba o de limoncillo.

La mesita de sofá, concebida para ser colocada detrás del sofá, y éste, a su vez, frente a la chimenea. Tiene alas abatibles en los extremos y dos o tres cajones. Pies con ruedas.

La mesa-librería es una creación atribuida a Sheraton, de forma redonda u octogonal, recubierta de piel y con muchos cajones en el aro. De madera maciza de caoba o bien chapeada, descansa sobre un fuste central con gavilla triple o cuádruple.

El escritorio *Hepplewhite* se caracteriza por su ligereza. Escritorio de riñón en forma cóncava, realizado en caoba forrada con marroquín, en su parte central tiene forma de pupitre con cajones a ambos lados.

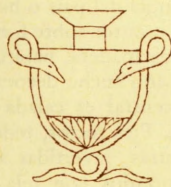
El escritorio *Sheraton*, de forma semicircular con cajoncillos dispuestos a manera de gradas, pero dejando un lugar para escribir. Sus patas son altas y delgadas.

Los servidores mudos son pequeños muebles elegantes, prácticos y móviles.

Los veladores son mesitas compuestas de dos o tres tableros. Su basamento descansa sobre ruedecillas para que se puedan desplazar fácilmente.

El «refresquero», de madera forrada con plomo, consiste en un barreño con dos asas, descansado sobre cuatro patas con ruedas.

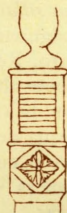
El «*butter-stray*»: pequeña bandeja ovalada o cuadrada que descansa sobre una X cuyas patas tienen la altura corriente de una mesa. Encuadrando el tablero, hay cuatro tapas abatibles que se levantan o bajan a voluntad. En estas tapas hay una parte hueca a manera de empuñadura para poder trasladar el mueble de un sitio a otro.



Vaso en forma de urna



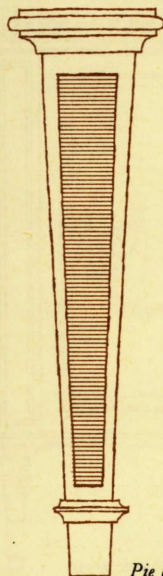
Palma



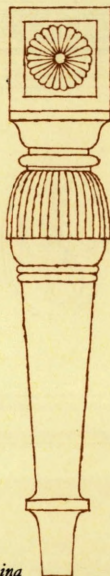
Dado de empalme



Losa



Pie en forma de vaina



Pie torneado

En Francia: El estilo Directorio

Estilo neoclásico, hay que situarlo entre 1792 y 1804, anunciando el principio del Imperio. Período de transición, sobrio y elegante, que recibe la influencia inglesa y está inspirado en el arte antiguo.

Cómo identificar un mueble Directorio

Por su madera. Especialmente la caoba y los árboles frutales: limonero, arce, olmo, nogal. Haya para los muebles que van pintados. Son de color blanco, gris, verde agua o verde azufre, con filetes o dibujos. Pinturas jaspeadas e imitaciones de mármoles. Muchas incrustaciones de ébano.

Por su ornamentación

Principales motivos: la palma griega, vasos antiguos, urnas esculpidas, columnas exentas, flechas, leones alados, rosa inscrita en una losanje o un cuadro, dragones, sirenas, busto de mujer con alas de águila, esfinge griega tocada de una cesta con frutos.

Motivos revolucionarios: victoria alada tocada de una lira, ramajes de roble, tablas de la ley, manos unidas, ojo y gallo galo, cascos y trofeos, libertades, chopos, cocardas, picas.

Dos esculturas se encuentran corrientemente en las sillas y en los armarios:

— la margarita, junto al aro y en el encabezamiento de las patas;

— la losanje, en los armarios, los respaldos y los soportes de los apoyabrazos de los sillones.

Los broncees son poco numerosos: placa de cobre en forma de losanje, de escudo, cabezas de animales, mascarillas de personajes y algunos astrágalos.

Por su base. Las patas son rectas: columnitas drapeadas, en forma de vaina, redondas, acanaladas. Suelen terminar en forma de bola.

Las patas de atrás de las sillas suelen tener forma de sable. Hay algunos pies en forma de garra, pero son raros.

Los muebles típicos

Sillería. Las sillas y sillones no alcanzan aún la pesadez del estilo Imperio. Suelen ser de madera clara, caoba o madera pintada.

Se encuentran dos tipos de respaldo:

— el respaldo de báculo, cuya cúspide se enrosca en forma de voluta hacia atrás;

— el respaldo de asta, ligeramente cóncavo y apuntado, que se abocarda de abajo a arriba, terminando ya sea en una voluta, ya en ángulo agudo.

Dos características de la sillería:

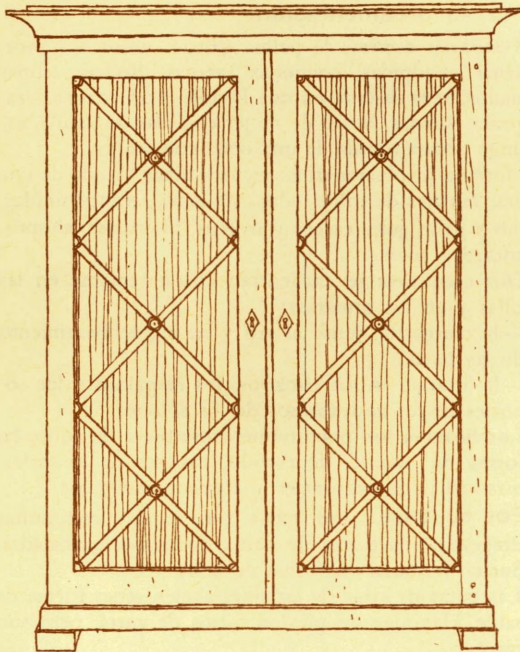
— la palma en forma de concha coronando el brazo de los sillones;

— el cuadro que en el estilo Luis XVI estaba inscrito paralelamente al cubo, actualmente lo está en forma diagonal; contiene una rosa o una margarita.

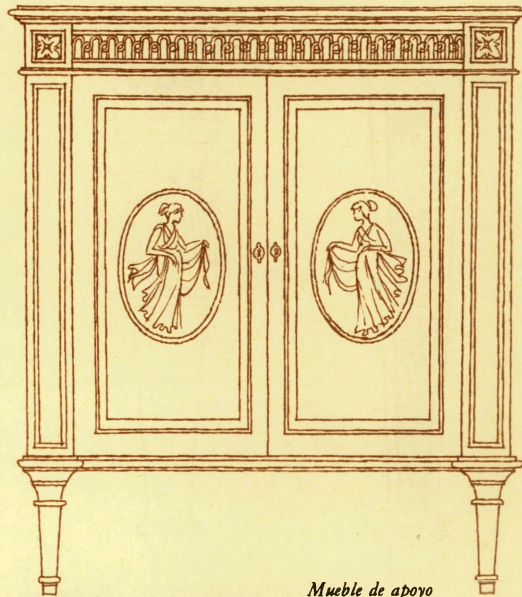
Las sillas son de caoba, madera noble del país o haya, y algunas están pintadas. Motivos oscuros sobre fondo claro. Respaldo, por lo general, de madera, habitualmente alto, acabado por un travesaño ancho decorado con bajorrelieves y cuya parte central es calada en forma de palma, losanje o de reja. Pies rectos, redondos o cuadrados. Las patas de atrás, invertidas a la manera etrusca. Suelen estar tapizados con tela de rayas.

Los sillones tienen las mismas características que las sillas. Los brazos acaban en forma de bola o de voluta. Descansan sobre unos soportes del tipo balaustra que se fijan sobre el aro.

Las sillas curules están inspiradas en las antiguas. Son sillas cuyos brazos y patas forman una X, con asiento cóncavo y el respaldo en forma de banda ancha que parte del extremo de los brazos.



Armario biblioteca



Mueble de apoyo

Las cómodas. Geométricas y simples. Costados rectos y planos, con escasas molduras. Acostumbran a tener tres cajones, siendo el de la parte alta bastante estrecho. Las patas son rectas, generalmente en forma de vaina, o también en garra de león. Suelen estar adornadas con columnas rematadas con cariátide, palmas o coronas en cada esquina.

Las mesas

Las de comedor son ya muy abundantes. Tienen forma ovalada o redonda, provistas de alas y de madera de caoba o madera pintada. Tienen 4 ó 6 pies.

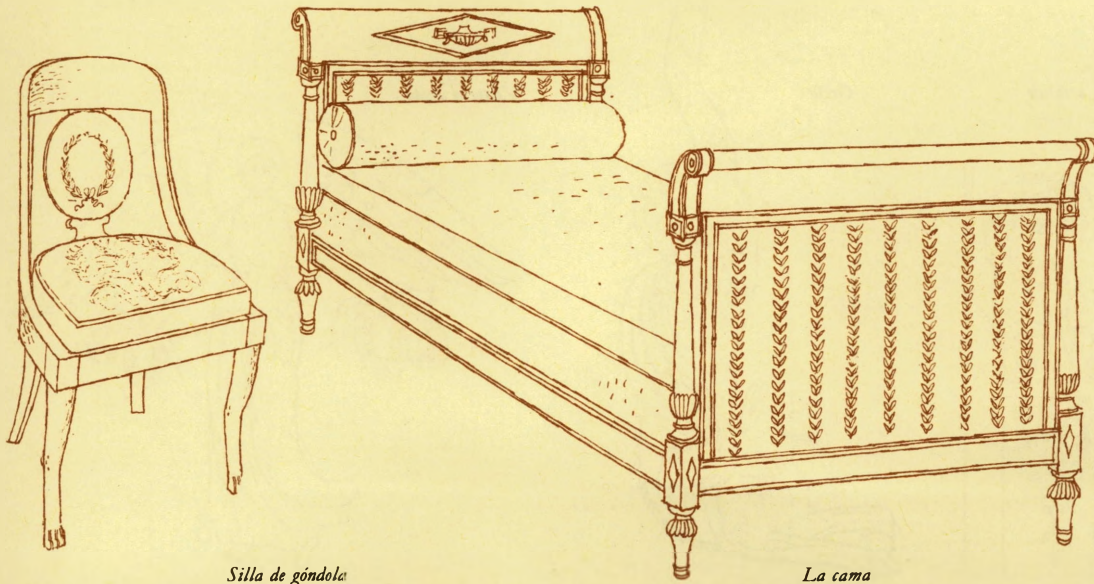
Las mesitas. La mesa de *bouillotte*, para el juego de cartas, es redonda con tablero de mármol, dos cajones y dos bandejas complementarias.

Los veladores. Continúan siendo de caoba, de forma redonda, con el tablero de mármol o de madera. Descansan sobre un fuste con un basamento en forma de trípode.

La «psyché». Creación del Consulado, es el mueble típico de las «merveilleuses» y de Josefina. Consiste en un gran espejo basculante sobre dos montantes verticales y de zócalo macizo, rodeado de un marco a manera de cinta. La *psyché* puede ir montada también sobre unas patas en forma de X. Cuando son rectos, estos accesorios llevan un remate emblemático de bronce: vaso, urna, cabeza antigua, guirnaldas, rulos. A veces tienen dos brazos de metal ciselado en los costados para soportar unas lámparas.

Las camas. Acostumbran a estar pintadas con filetes y motivos oscuros. Dos respaldos con columnitas exentas encuadran un panel cuyo frontón, adornado con un motivo decorativo, acaba en voluta. También se encuentran divanes: dos respaldos en forma de báculo o un solo respaldo, que sirven para echar la siesta.

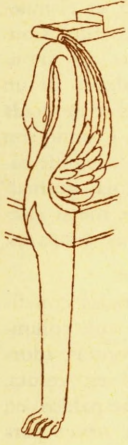
Los restantes muebles no se diferencian mucho de los del estilo precedente.



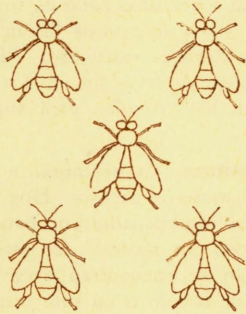
Silla de góndola

La cama

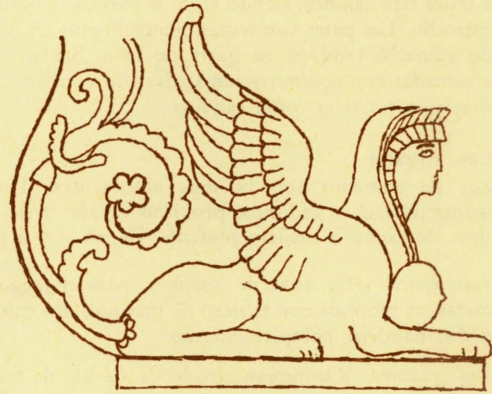
Imperio: ornamentación



Cuello de cisne



Abejas

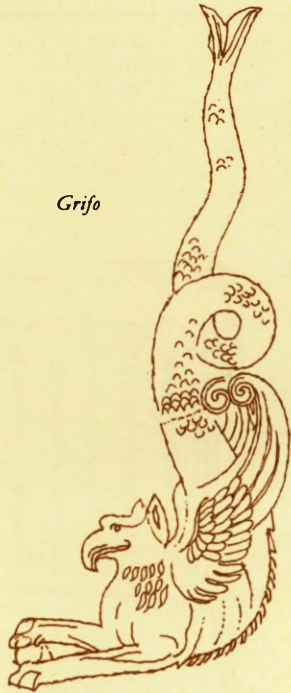


Esfinge egipcia

Cariátide

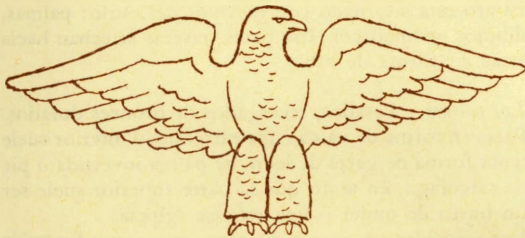


Grifo



Victoria alada



*Aguila imperial*

El estilo Imperio

Se sitúa entre 1804 y 1815. El mobiliario es imponente y de una gran riqueza. Continúa la influencia del arte antiguo, pero recargándolo.

Cómo identificar un mueble Imperio

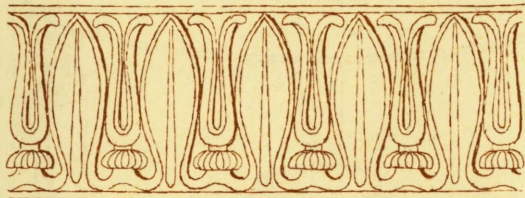
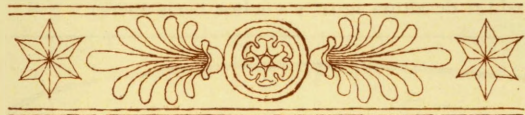
Por su madera. Especialmente por la caoba, melada, moaré o mosqueteada. Se usa maciza para los muebles lujosos y chapeada para los más modestos. La armazón del mueble está encolada toscamente. La caoba está incrustada de ébano, de madera clara o con acero.

Otras maderas: arce, lupa de olmo, limoncillo con incrustaciones de caoba. Son raros los muebles pintados en blanco. Algunos muebles rústicos en nogal.

Por su ornamentación. Pocas tallas, pero muchos adornos en bronce mate o brillante, dorado, ennegrecido o con verde antiguo. Profusión de columnas: rectas, estilizadas, con laureles de bronce dorado. Capiteles y base de metal dorado.

Principales motivos: trofeos antiguos y guerreros, emblemas imperiales: la «N» coronada, la abeja, el águila imperial, las estrellas. Motivos egipcios: esfinge, loto. Animales: grifos, quimeras, centauros, delfines, cisnes, pájaros. Losanjes con trébol central, coronas de rosas, especialmente en las cerraduras, óvalos, corazones, tréboles, mujeres con alas desplegadas y enroscadas, rama de laurel, acanto estilizado, rosas formadas con hojas de cuatro lóbulos.

Por su base. Patas pesadas. Tienen forma de columna, de balaustre, de vaina de sable, de pies de animales y garras de león, de grifos y de cariátides alados. Se prolongan mediante cabezas de mujer o de esfinges aladas y constituyen el enlace para los brazos de los sillones. Suelen acabar en forma de perinola cuadrada.

Frisos

Los muebles típicos

La sillería. Es pesada, pero más cómoda que bajo el Directorio. Las patas de delante son rectas y trabajadas. Suben sin interrupción hasta los brazos, con los que se unen mediante un busto femenino. Los apoyabrazos son rectos y tapizados. Descansan sobre cisnes o leones alados.

El aro del asiento es ancho y esculpido con motivos: estrellas, rosas, palmas.

Los respaldos suelen ser cuadrados, rectos y tapizados.

Las sillas, de caoba, maderas exóticas o madera pintada en color gris o verde. Hay cuatro tipos de respaldo:

- de báculo, forma que subsiste del Directorio;
- de góndola;
- recto, coronado por un frontón triangular;
- de cinta.

El aro está adornado con motivos del estilo: palmas, dibujos geométricos. Las patas traseras se echan hacia atrás en forma de sable.

Los sillones. Pesados, recargados de bronce dorados. Patas en forma de vaina cuya extremidad inferior suele tener forma de garra de león, de palma invertida o pie de sarcófago, en tanto que la parte superior suele ser un busto de mujer o una esfinge egipcia.

Los respaldos son rectos o ligeramente curvados hacia atrás.

Los brazos se acaban en cuello de cisne, bola o simplemente en ángulo recto.

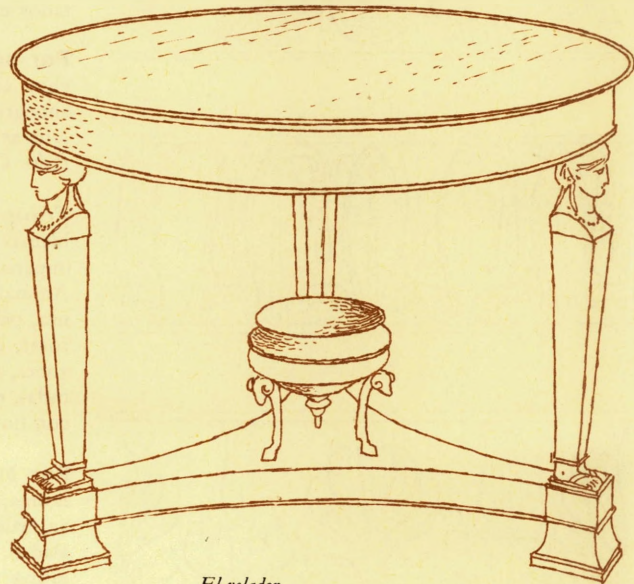
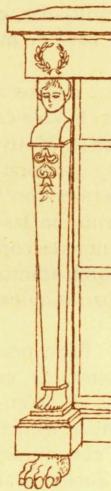
Los taburetes. Vuelven a estar de moda y se divulgan con profusión. Tienen forma de X, sin apoyabrazos o con ellos, recordando el estilo de las sillas curules.

Los sofás. El sofá se convierte en un mueble estático, bajo y muy parecido a la cama. Tiene dos respaldos de altura igual y vueltos hacia fuera.

Cariátide y pata de grifo



Pata de grifo de una cómoda



El velador

Patas de los canapés:

- ya sea suplidas por el mismo aro, que es un zócalo que descansa sobre el suelo;
- ya sea por dos cubos o dos garras de león.

Las mesas. Mueble muy característico de la época, redondo, muy raramente rectangular o exagonal. La mesa está formada por un tablero circular de madera, mármol, pórfido o mosaico.

Patas más corrientes:

- grupo de tres o cuatro descansando sobre una base uniforme o triangular, patas en forma de columna o de cariátide (esfinge, león, quimera);
- un gran pie central sobre base triangular;
- un pilar central que se divide en su base en tres pies que acaban en garra de león.

Las mesitas. Son redondas, cuadradas o rectangulares.

El velador. Mesita redonda, corrientemente en mármol.

Diversos tipos:

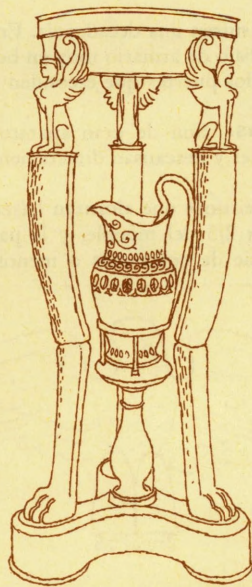
- con base y tablero circular de la misma dimensión, unidos por tres o cuatro columnitas, con un motivo en el centro del plano inferior;
- con patas simples y ligeras;
- con base triangular sobre tres pies combados.

El peinador. Reducido por lo general a una simple luna que se apoya sobre un mueble. A veces es una combinación de *psyché* y de consola, habiéndose hecho este último mueble cada vez más raro.

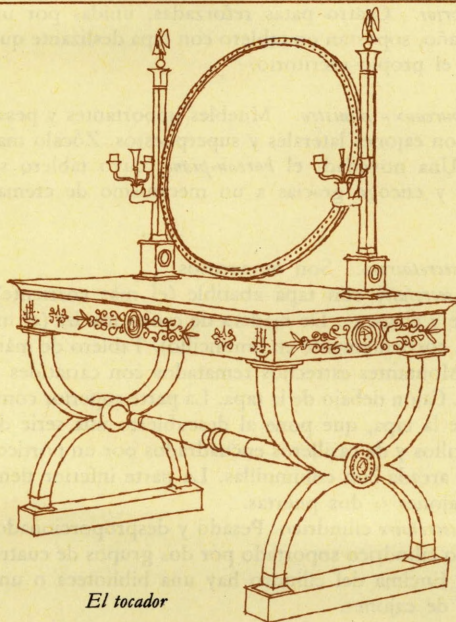
El tocador y el lavabo. Muebles poco corrientes.

El tocador está formado por un aro con tablero de mármol, soportado por dos pies en forma de X o de lira. Sobre el tablero suben dos montantes de bronce en forma de candelabro o de carcaj, con brazos para las lámparas, que soportan un espejo basculante.

El lavabo está inspirado en el tripode antiguo: tres patas acabadas en garra de animal descansando sobre una base. Dos planos: uno superior que soporta la jofaina y otro inferior que une las patas y en el que descansa la jarra del agua.



El lavabo



El tocador

Imperio: muebles típicos

Otras mesitas:

- la mesita de noche o *somno*, maciza y cúbica;
- la mesa *bouillotte*, ligera y redonda, con tablero de mármol, cajones y bandejas;
- la jardinera, de bronce dorado y ciselado, descansando sobre un trípode formado por animales alados o figuras;
- la mesa de costura.

Las cómodas. en maderas oscuras, suelen ser rectangulares y recubiertas por un mármol gris oscuro o negro. Tienen tres o cuatro cajones. Acostumbran a estar adornadas con bronce: por ejemplo, cariátides en las esquinas, palmas.

Las consolas. Mueble típico de la época Imperio. Dos patas delanteras con cariátides: esfinge, liras o grifos. Las patas traseras son de gran sencillez. Aro decorado: motivo ornamental en el centro y a ambos lados, sobre los montantes. La consola descansa sobre un zócalo macizo.

Los escritorios

Escritorios. Cuatro patas reforzadas, unidas por un travesaño, soportan un tablero con tapa deslizante que cubre el propio escritorio.

Los «bureaux» ministro. Muebles importantes y pesados, con cajones laterales y superpuestos. Zócalo macizo. Una novedad: el *bureau-piano*, cuyo tablero se alarga y encoge gracias a un mecanismo de cremallera.

Los «secrétaires». Son numerosos:

- El *secrétaire* con tapa abatible (el más corriente). Simple y elegante. De madera de caoba maciza (el interior, corrientemente en limoncillo). Tablero de mármol. Montantes estrechos rematados con cariátides o cisnes. Cajón debajo de la tapa. La parte superior comprende la tapa, que pone al descubierto una serie de cajoncillos y de casilleros encuadrados por un pórtico, o una arcada con columnillas. La parte inferior tiene tres cajones o dos puertas.
- El *secrétaire* cilíndrico. Pesado y desproporcionado. Cuerpo cilíndrico soportado por dos grupos de cuatro patas. Encima del cilindro hay una biblioteca o una hilera de cajones.

La «felicidad del día». Mueble raro, de cuerpo macizo y rectangular descansando sobre una especie de consola rectangular con zócalo.

La «psyché». Dos montantes rectos en forma de columna redonda o cuadrada, adornados con motivos de bronce y guirnaldas rematadas con un motivo: piña, cabeza antigua, urna, vaso. Suele estar provista de brazos para lámparas, a veces montada sobre una esfinge alada. Marco encuadrando un gran espejo rectangular u ovalado. Base de zócalo macizo o formado por cuatro patas bajas en forma de X.

Las camas Las camas del estilo Imperio no se colocan en el centro, se adosan a la pared. Frecuentemente descansan encima de un estrado.

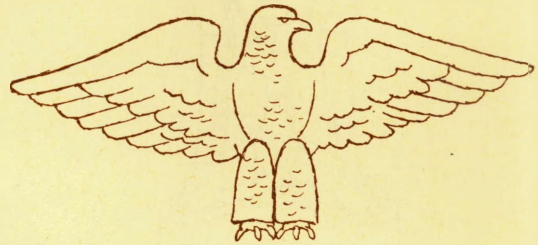
La cama-barca o «de góndola» está realizada con bronces o simplemente pintada o tallada. Dos travesaños, uno a la cabeza y otro a los pies. Los dos respaldos son de la misma altura y curvados hacia fuera.

La cama recta. Dos respaldos rectos, con pilastras o cariátides.

Los armarios sufren una decadencia. En esta época se encuentra un bajo de armario muy en boga: especie de cómoda con dos puertas que esconden los cajones.

Las bibliotecas. Son de gran aparato. En general, carecen de pies y descansan directamente sobre un zocalado.

Tienen grandes vitrinas que alcanzan hasta una altura equivalente a los $\frac{2}{3}$ del mueble, y la parte inferior forma una especie de cofre más o menos decorado.



Aguila imperial

El siglo XIX

En Inglaterra: el estilo Regencia

Este estilo, que aparece en Inglaterra a finales del siglo XVIII, subsiste hasta la época Victoriana (1800 a 1830). Está inspirado directamente de la antigüedad. La fragilidad y la gracia de los muebles del siglo XVIII se abandonan en provecho de formas simples y majestuosas, pero generalmente pesadas. Las líneas rectas de los muebles son puestas de relieve por columnas o pilastras que les proporcionan una dignidad arquitectónica.

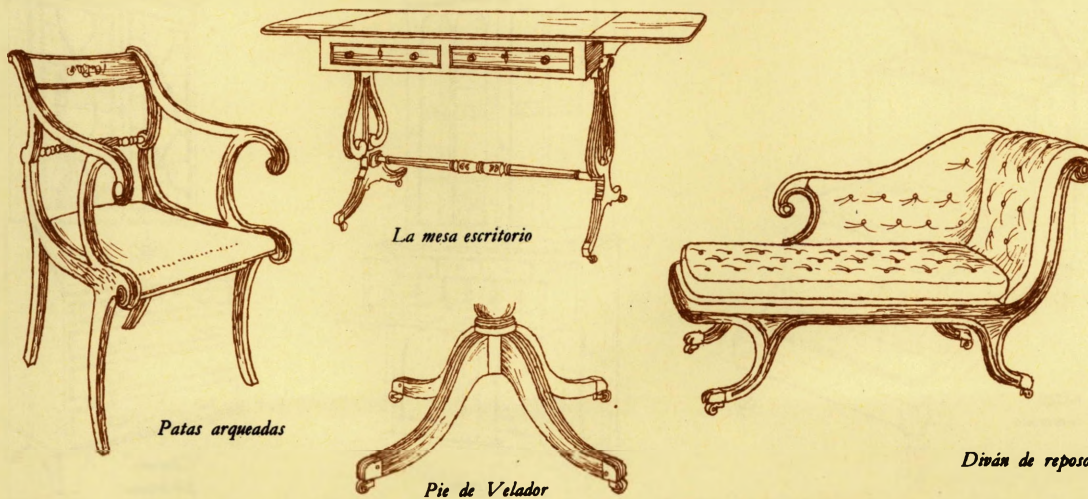
Cómo identificar un mueble Regencia

Por su madera. Caoba para los muebles importantes (bibliotecas, mesas, *secretaires*); palisandro incrustado de limoncillo, de ébano, de cobre, para las piezas pequeñas. Haya ennegrecida para la sillería. La madera dorada y tallada se usa algunas veces.

Por su ornamentación. Los ornamentos de metal constituyen el elemento esencial de la decoración: filetes de cobre incrustado en las pilastras de las bibliotecas y barándillas que rematan los *secretaires*. Apliques de bronce. La incrustación y la marquetería, de maderas preciosas, desaparecen, así como las maderas pintadas.

Motivos ornamentales: hojas de acanto y de loto, cabezas y garras de león, esfinges y cabezas egipcias, grifos.

Por su base. La única novedad en relación con los estilos precedentes está constituida por la pata, muy arqueada. Pero continúan fabricándose las patas rectas y en forma de lira. El fuste central va apoyado sobre una base, sostenida por tres o cuatro pies combados; con haz triple o cuádruple.



Los muebles típicos

El aparador del comedor: este mueble, típicamente Regencia, es bajo, con tres o cuatro puertas macizas o con cristales o celosías, descansando sobre un plinto. Presenta a veces, a imitación de las bibliotecas, un cuerpo central avanzado.

La biblioteca continúa en la tradición de mueble alto, coronado por una cornisa recta o un frontón triangular a la antigua. Pero también aparece en su versión baja: cuerpo único, con puertas de cristal o de celosía y tablero superior que puede servir de apoyo.

Las mesas. Poco cambio en la forma y en la base.

La mesa de librería y la mesa de sofá subsisten.

La mesa de escribir es la única novedad: tablero con cajones en el aro, provista o no de tapas abatibles y con patas altas en forma de lira o arqueadas.

Los pequeños muebles prácticos se multiplican.

El «step commod» es un mueble pequeño uno de cuyos usos consiste en servir de ayuda para encaramarse a las camas altas.

El sillón articulado se transforma en escabel de biblioteca.

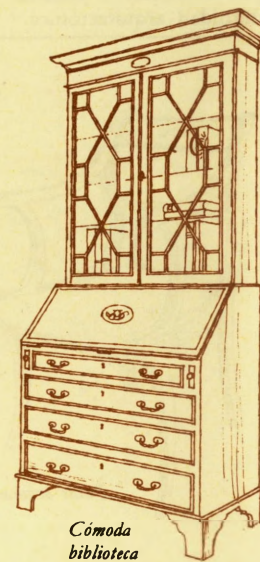
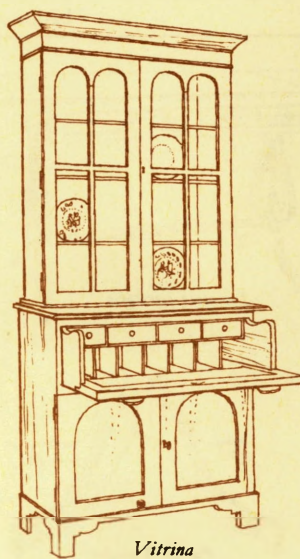
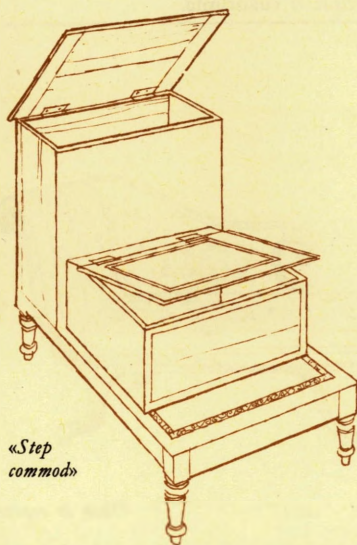
La «revolving table» es una pequeña biblioteca ambulante con casilleros de forma circular.

La sillería

El sillón y la silla tienen una forma más severa y más desnuda que los del siglo pasado. El respaldo acaba en una banda horizontal más o menos cóncava. Las patas son arqueadas.

El taburete y el sillón en X, inspirados en la antigüedad, están muy de moda.

El sofá es destronado por el diván, de inspiración etrusca.



El estilo Victoriano

Comparable por su espíritu con el Napoleón III francés, se sitúa entre los años 1830 y 1900.

Se caracteriza por la búsqueda del *confort*, por una preferencia por la tapicería y las formas redondeadas, y por la imitación de los estilos (góticos, Elizabetiano, etc.).

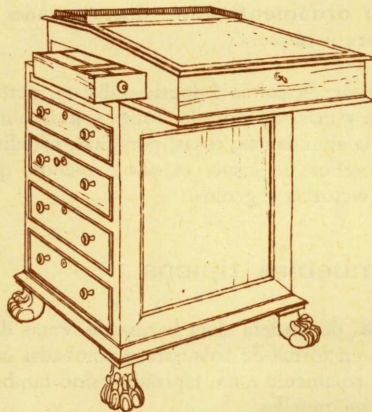
Cómo identificar un mueble Victoriano

Por su madera. Continúa predominando la caoba, pero vuelven el roble, el nogal, el ébano, el haya, el doradillo. Los muebles se construyen mediante procedimientos mecánicos.

Por su ornamentación. Los motivos esculpidos se inspiran en la naturaleza: ramas de árboles y decoraciones de bosques. Los bronceos son reemplazados por planchas de esmalte o de cobre.

Por su base. Perfilado y combado muy acentuados, enriquecidos con esculturas. Patas torneadas mecánicamente.

«Davenport»



Los muebles típicos

El «Wellington chest»: mueble bajo con cajones revestidos de piel.

La mesa «pañuelo»: mesa de juego cuyo tablero cuadrado se despliega en cuatro como un pañuelo.

El «Davenport»: mueble escritorio con cajones secretos, del siglo XVIII, que fue adoptado y reproducido abundantemente durante el siglo XIX.

Las sillas se caracterizan por el empleo del acolchado (*capitonnage*). El sillón, el canapé y el sofá lo mismo se tapizan en piel que en tela. Son característicos del estilo Victoriano:

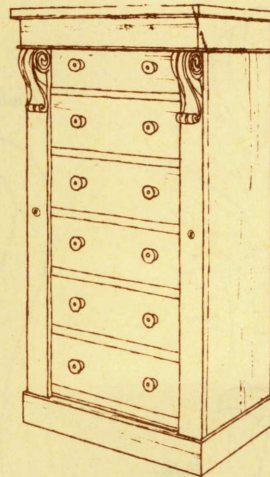
— la silla «balloon back», con el respaldo redondeado;

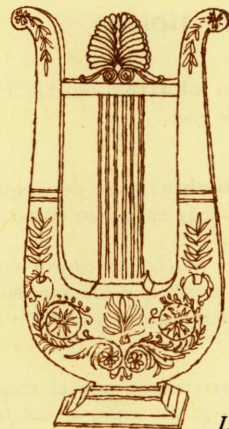
— la «devotional chair», silla con respaldo alto y asiento bajo;

— la «rocking-chair», es en realidad un sillón basculante con respaldo alto, tapizado de cuero;

— el *confidante*, que consiste en tres *pufs* acolchados reunidos en forma triangular, con triple brazo de manga en el centro.

«Wellington chest»

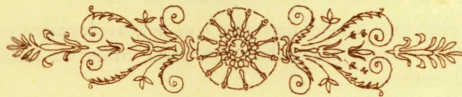




Lira



Motivos de incrustaciones



Palma

Cuello de cisne



En Francia: Los estilos Restauración y Carlos X

Se sitúa entre 1814 y 1839. Las formas se encorvan y redondean. El mobiliario pierde su rigidez y simetría. Se convierte en algo más ameno, más confortable e íntimo.

Cómo identificar un mueble Carlos X

Por su madera. Maderas claras, mosqueadas, como el arce, el limoncillo, el plátano, el tejo, naranjo, lupa de olmo, tuya, sicomoro. Incrustaciones de madera oscura: amaranto o palisandro.

Por su base. Patas rectas o curvadas en la parte delantera, en forma de sable las de detrás. Patas de garra, con cabeza de carnero, en forma de X o de lira o palma. Patas acabadas en forma de «muslo de rana» (especialmente para las sillas): ya se anuncia el estilo Luis-Felipe.

Por su ornamentación. Incrustaciones de madera clara u oscura.

Los motivos: la palma Imperio subsiste, pero es más pequeña y más redondeada; follajes, guirnaldas, cuernos de la abundancia, rosas, paraguas, estrellas, florecillas, cuellos de cisne, caballos, manos, quimeras, ninfas, victorias y genios.

Los muebles típicos

Sillería de madera clara barnizada. Patas delanteras pesadas en forma de balaustre o combadas con volutas. No solamente están tapizadas, sino también rellenas con muelles.

Las sillas. Diferentes formas:

- la silla «góndola», la más corriente;
- la silla con patas de consola, respaldo en aspa y marquetería de filetes;
- la silla catedral, con respaldo calado y patas de baustre;
- la silla curul, con respaldo curvado;
- la silla con respaldo en forma de semicírculo;
- la silla de recepción, con respaldo recto, pintada de blanco o con aplicaciones de oro.

mangas o también en forma de cuello de cisne, de grifo o quimera. La sillería, menos lujosa, tiene los motivos más simplificados.

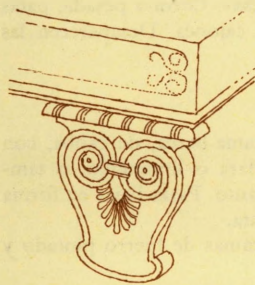
— Gran cantidad de sillones góndola, con brazos destacados en forma de delfines o de cisnes estilizados. También en consola acabada en voluta.

— Aparición del sillón Voltaire: asiento bajo, respaldo elevado, volteado u ondulado.

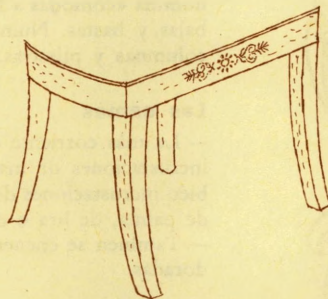
— Sillón estilo catedral, en caoba o madera clara, con respaldo calado.

— Sillón curul, con respaldo volteado y *bergère* de líneas muy pesadas.

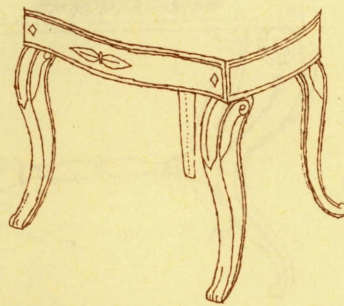
Los sillones. Respaldo rectangular, brazos rectos con



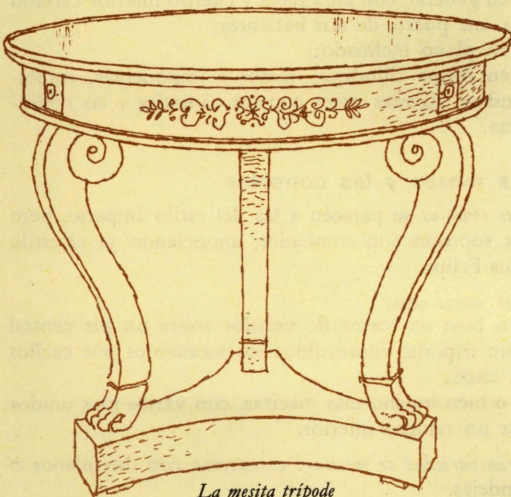
Pie de cama



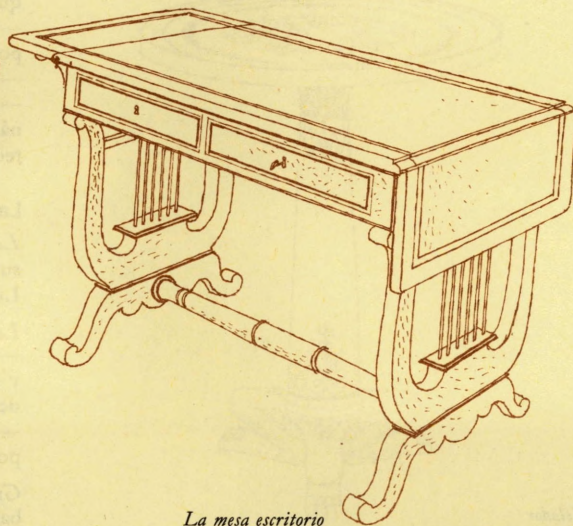
Pie de sillón



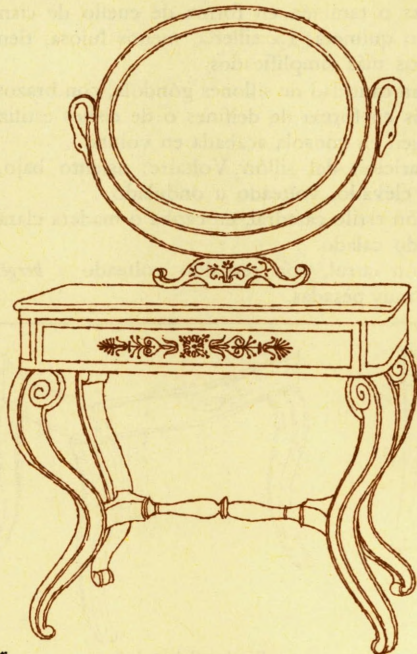
Pie de silla catedral



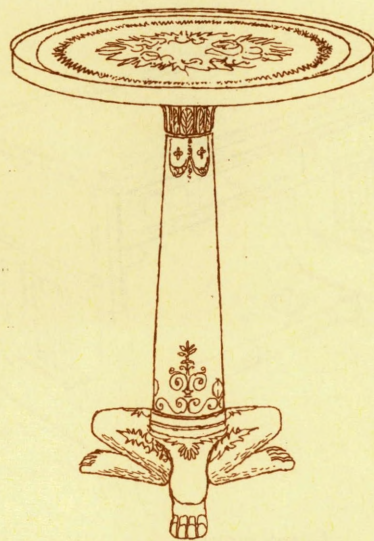
La mesita tripode



La mesa escritorio



Tocador



Velador

Los sofás. Muy bajos, con el aro convirtiéndose prácticamente en zócalo.

Pueden ser:

- para siesta, con respaldos de altura desigual y unidos por un tercer respaldo;
- en forma de alubia;
- con respaldo «en chapeau de gendarme»: canapé con dos montantes inspirado en la cama-barca;
- sofá propiamente dicho: con aro muy bajo y grandes cojines; es el canapé de dos plazas.

Las cómodas, de madera clara, incrustadas de madera oscura o viceversa. En el último caso, se las denomina «cómodas a la inglesa». Cornisa pesada, patas bajas y bastas. Numerosos cajones. Desaparecen las columnas y pilastras.

Las camas

— La más corriente es la cama-barca, de caoba, con incrustaciones de madera clara o limoncillo, o también incrustaciones de amaranto. Patas bajas en forma de palma, de lira o de voluta.

— También se encuentran camas de hierro pintado y doradas.

Los «secretaires». Suelen estar hechos con marquetería de amaranto o de caoba:

- en general, con tapa recta y cuerpo inferior cerrado por una puerta de dos batientes;
- en plano inclinado;
- en forma cilíndrica, vastos e imponentes, combinándose algunas veces con las cómodas y las bibliotecas.

Las mesas y las consolas

Las consolas se parecen a las del estilo Imperio, pero sus soportes son combados, anunciando ya el estilo Luis-Felipe.

Las mesas son:

- o bien en forma de velador sobre un pie central y un trípode, constituidos los montantes por cuellos de cisne;
- o bien mucho más macizas, con varios pies unidos por un tablero inferior.

Gran variedad de mesitas: camareras con dos planos o bandejas.

El estilo Luis-Felipe

Se sitúa entre 1830 y alrededor de 1848. Es un estilo macizo y confortable, influido por el Renacimiento, la edad media y el estilo Luis XV, con todo y estar muy próximo a la Restauración. El mobiliario se industrializa y simplifica.

Cómo identificar un mueble Luis-Felipe

Por su madera. La caoba sobre todo, cerezo, nogal (raíz de nogal), lupa de olmo, haya, sicomoro, arce, olivo, limoncillo, plátano, palisandro, maderas exóticas, tuya, raíz de tejo rojiza. Madera teñida de negro y adornada con motivos pintados.

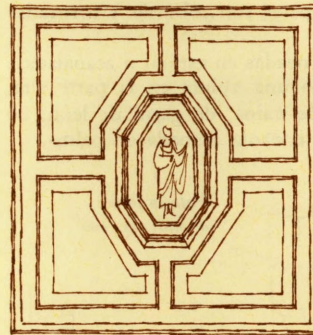
Por su ornamentación. No se puede hablar propiamente de motivos, siendo el mobiliario extremadamente simple y sin ornamentación, puesto que se hace en serie.

Escasos motivos: el muslo de rana tan característico, los motivos pintados: flores, animales, paisajes. Principales rasgos que lo distinguen:

- el cimacio que corona los armarios, *secretaires* y cómodas;
- los montantes rectos con ángulos redondeados;
- los paneles, en general, planos y sin molduras;
- los apoyabrazos excesivamente torneados y en forma de cuerno de cordero y de báculo;
- el toro doble;
- las *rocailles* y las volutas que anuncian el Segundo Imperio.

Los bronce son prácticamente inexistentes. Bocallaves de cobre.

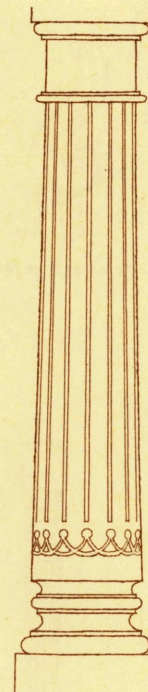
Muchas copias Luis XV, pero con molduras mucho más pronunciadas y de ornamentación menos fina, reducida a la mínima expresión.



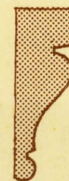
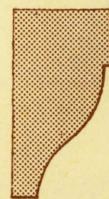
Panel con dibujo geométrico



Incrustación

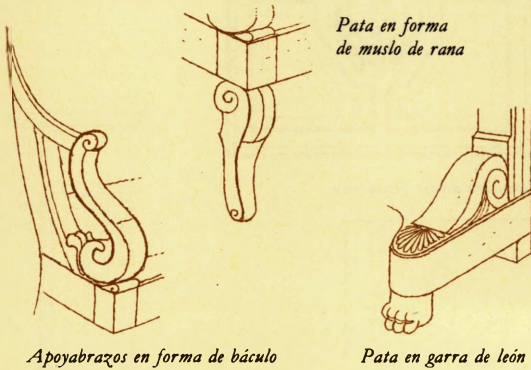


Columnita



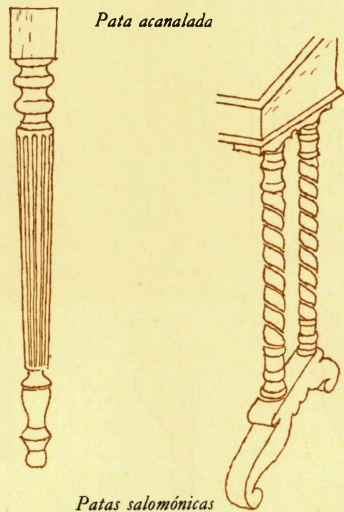
Cimacio

Por su base. Las patas son robustas y torneadas a máquina; rectas en balaustre, torneadas en espiral o acanaladas; o combadas, formando una voluta en la parte alta, con cuello de cisne, de vaina, de garra de león, de perinola, en forma de consola acabada en palma.



Apoyabrazos en forma de báculo

Pata en garra de león



Patras salomónicas

Los muebles típicos

Sillería. Son muebles confortables, con ángulos redondeados, en caoba, palisandro, nogal, arce, ébano. Las patas traseras se abren, en tanto que las delanteras suelen ser combadas en consola o acanaladas. Se unen al aro por medio de un báculo con palma o a manera de hoja desplegada. Los apoyabrazos se terminan en voluta o en cuello de cisne.

Las sillas son realizadas a máquina y en serie, como todos los otros muebles de esta época. Son de nogal, arce, palisandro; con algunas patas en balaustre, las traseras en forma de sable y las delanteras acabadas en voluta o vaina. Pueden ser de góndola, de aspa, de travesaños, de respaldo plano tapizado, de barrotes, de inspiración gótica (silla catedral). Algunos taburetes en X.

Los sillones. Hay tres tipos:

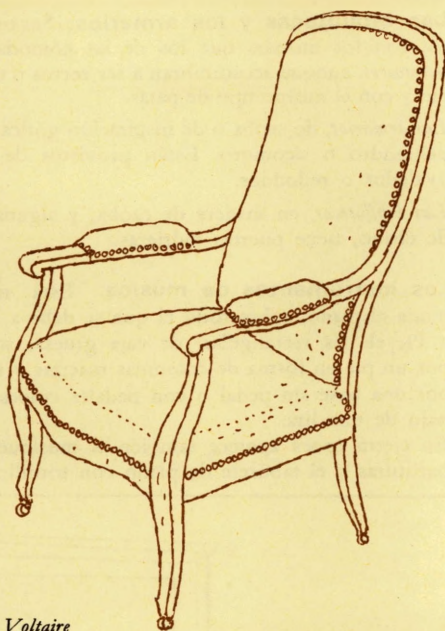
- el sillón clásico, casi siempre de caoba, con respaldo de medio punto y brazos enroscados a manera de báculo, con los pies combados;
- el sillón cesta, cuyo respaldo forma una sola pieza con los costados;
- el sillón Voltaire, de respaldo alto, apoyabrazos tapizado y líneas rectas, que goza de gran boga.

Las cómodas. Han perdido todo su guarnecido de bronces y columnas. Son de caoba y nogal, lisas y, generalmente, con cuatro cajones. Frente y costados rectos y patas muy bajas. La parte alta del mueble, que suele tener un cajón, está coronada por un cimacio. El tablero es de mármol gris o blanco, sin garganta.

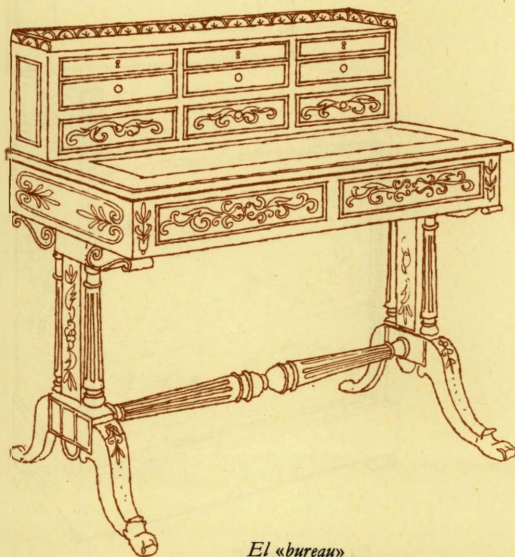
Aparece la cómoda tocador, que contiene una jofaina, lebrillo y espejo, y su tablero puede levantarse.

Las camas. La cama es una pieza importante en la decoración del dormitorio. Se coloca a lo largo de la pared y tiene aproximadamente un metro de anchura.

La cama-barca, con cabecera y pies iguales que se abren a modo de consola y acaban formando báculo. Generalmente de caoba, descansa sobre un larguero alto y macizo con patas muy bajas.



El sillón Voltaire



El «bureau»

La cama de descanso, mucho más ligera, cuyos respaldos están, por lo general, tapizados.

Los escritorios

Los «*secrétaires*», en madera de caoba o de palisandro, están formados por dos cuerpos: el inferior está provisto de cajones y el superior comprende una tapa abatible en cuyo interior hay casilleros y cajoncitos, algunas veces adornados con columnitas. También se encuentran algunos *secrétaires* de caoba con el interior en madera clara. Las patas son bajas y macizas, y algunas veces adornadas con una talla en voluta. El tablero es de mármol gris o blanco y excepcionalmente de caoba. La cornisa, provista de un cajón, se remata en un cimacio. También pueden ser completamente rectos. En este caso, se denominan «Luis-Felipe de cantos rectos».

Los escritorios planos clásicos, provistos de cajones con bandejas en los costados.

Los «*bureaux dos d'âne*» suelen estar rematados por un pequeño armario de dos puertas. Sus patas son acanaladas, combadas o simplemente rectas.

También se encuentran algunos *bureaux* cilíndricos, y algunas «felicidad del día», así como escritorios inspirados en el gótico, con capiteles de ojiva.

Las mesas

La mesa de comedor, de caoba (algunas veces de moaré, formando «hojas de helecho») o bien de nogal. El tablero tiene alas. Las hay redondas u ovaladas, con 4, 6 u 8 patas, por lo general montadas sobre ruedas.

Las mesitas

El velador. El velador clásico, de caoba, con tablero ovalado y festoneado, circular y recubierto de mármol, sostenido por un pie central en forma de gran balaustra o toscamente esculpido que se divide en cuatro patas que acaban con garra de león. Los pequeños veladores suelen tener los tableros basculantes.

El costurero. De tablero rectangular, con moldura de doble toro, descansa sobre 4 patas en forma de consola unidas entre sí por un tablero ovalado o un travesaño.

Segundo Imperio: ornamentación

La mesita de noche. Alta y cilíndrica, con una puerta. Tablero de mármol.

La mesa de juego. Dos modelos típicos:

— con patas acanaladas, tablero rectangular con doble toro; se puede abrir, formando entonces una superficie cuadrada;

— pequeña, con superficie de mármol y dos o tres bandejas.

Las «coiffeuses» y las jardineras gozan de gran favor. Todas estas mesitas pueden encontrarse en los salones y los dormitorios.

La coiffeuse, provista de espejo ovalado o redondo, que gira alrededor de un eje, suele estar recubierta con mármol negro.

Las consolas, de madera oscura y tablero de mármol. Dos patas en aspa descansan sobre una base, y sus extremos acaban en garra de león. El aro suele tener un cajón.

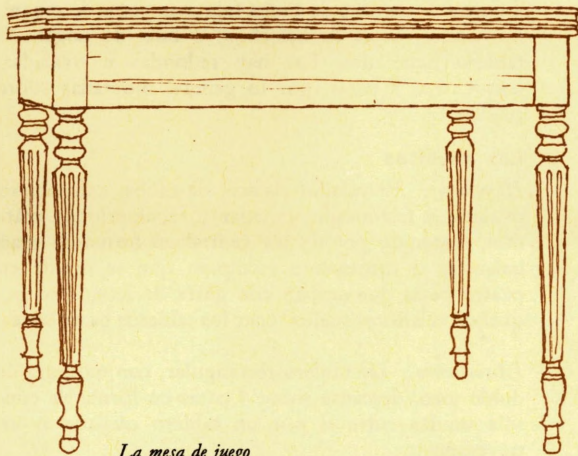
Las bibliotecas y los armarios. Sus ornamentos son los mismos que los de las cómodas y los *secrétaires*, aunque acostumbran a ser rectos o en cimacio y con el mismo tipo de patas.

Los armarios, de caoba o de inspiración gótica, son de palisandro o sicomoro. Están provistos de espejos ovalados o redondos.

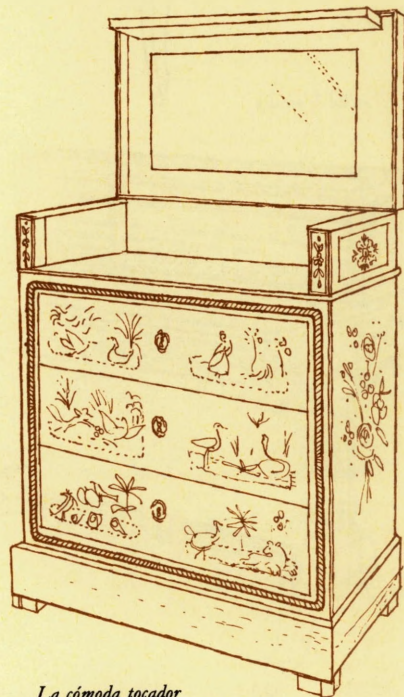
Las bibliotecas, en madera de caoba, y algunas veces de ébano, tiene puertas vidrieras.

Los instrumentos de música. Está muy de moda el piano, sobre todo el que se debe a Erard y a Pleyel. Es rectangular, de caja gruesa, sostenido por un pie en forma de columnas macizas y reunidas por una base sin pedal o con pedales colocados debajo de una lira.

En cierta época aparece también el musiquero para partituras y el taburete de piano con tornillo móvil.



La mesa de juego



La cómoda tocador

El estilo Segundo Imperio

Estilo compuesto, situado entre 1852 y 1870. Presenta dos aspectos distintos: el de las copias y el propio Napoleón III. Consiste, en particular durante los primeros años, en una mezcla de estilos precedentes: Luis XIV, muebles de Boule; Luis XV, para los muebles de salón, con *rocaille* y maderas doradas; Luis XVI, para los dormitorios, y, finalmente, Renacimiento, para los comedores. Poco a poco adquirirá su verdadero carácter: peral ennegrecido, incrustaciones de nácar, muebles pequeños, chucherías, sillones acolchados.

Cómo identificar un mueble Napoleón III

Por su madera. Maderas oscuras o laqueadas de negro: nogal, peral, ébano, palisandro, caoba vetada, arce, amaranto, palo violeta.

Una madera exótica: el *pitchpin*, que aparece en 1863. Maderas teñidas, contraplacados.

También se emplean el cartón prensado y el cuero en los muebles pequeños.

Muchas incrustaciones de nácar, concha, cobre y esmalte.

Por su base. Ninguna base particular. Patas combadas, estilo Luis XV, acanaladas y algunas otras en forma de balaustre.

Por su ornamentación. Pocos bronce. Motivos del estilo Luis XV: molduras recortadas, hojas de acanto, motivos chinos, *rocaille*.

Pocos motivos idóneos del estilo: flores formando ramo o en cestas, nudos, cintas, hojas, filetes de oro, medallones, cabezas de mujer y máscaras de bronce dorado. Paisajes, marquetería de cobre y de concha en los muebles de inspiración Boule.



Pie combado sobre ruedecilla



Incrustación de piedra dura en un medallón



Pata Luis XVI del Napoleón III



Incrustaciones de nácar en un ramo

Los muebles típicos

Sillería: sillas, sillones con tapizado acolchado.

Las sillas: en caoba, palisandro, ébano, peral ennegrecido, bambú, mimbre y rota. Son numerosas y de formas diversas. Respaldo desprovisto de barrotes, de forma circular y perfiladas, con palmas y dibujos de bambú.

Son muy ligeras, todas ellas tapizadas con anea, con madera pintada de oro o negro, con incrustaciones de nácar formando dibujos o a manera de filetes.

Los asientos pueden estar enrejillados, tapizados con acolchado o simplemente recubiertos de tela.

Los sillones. Hay tres tipos muy corrientes:

— en cuero labrado, asiento guarnecido, respaldo redondeado decorado con flores, pájaros y paisajes;

— sillón de caoba de inspiración Luis XV, provisto de ruedas y recubierto con tapicería;

— el célebre «sapo», sillón completamente revestido de tela, sin madera visible, rebordeado con un fleco; su respaldo es redondo y hueco, con algo de inclinación.

La sillería más reciente está acolchada.

El canapé o sofá de dos o tres plazas. Es bajo, provisto

de flecos, volantes o pasamanería diversa. Respaldo redondeado o irregular.

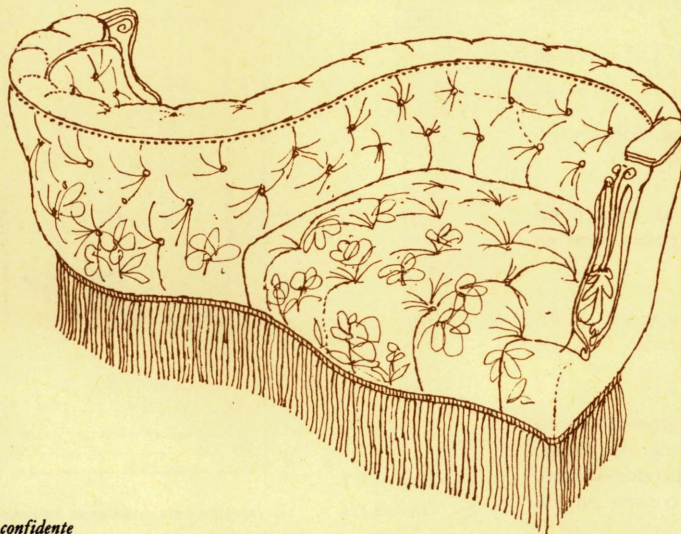
La «chauffeuse». Silla baja, sin madera vista. Acolchada y con flecos hasta al suelo.

El confidente o conversador. Es de dos plazas y resultado de unir opuestamente dos sillones de respaldo bajo, formando una especie de S.

El indiscreto. De igual principio que el anterior, pero de tres plazas y con perfil en forma de hélice.

El mojón, de forma circular, con un respaldo central cónico que puede servir para colocar en el centro alguna maceta con plantas verdes (palmito, helecho, etcétera). Mueble que se coloca en el centro de una pieza, generalmente un salón.

El «puf». Redondo, recubierto de tela y con flecos que llegan hasta el suelo. También hay algunos que descansan sobre cuatro patas de madera ennegrecida, con el asiento forrado de tapicería. Un modelo típico de la época: el *puf* de cuerdas, totalmente esculpido a mano, en madera natural o dorada. También hay alguna silla y espejo de cuerdas, pero son piezas extremadamente raras.



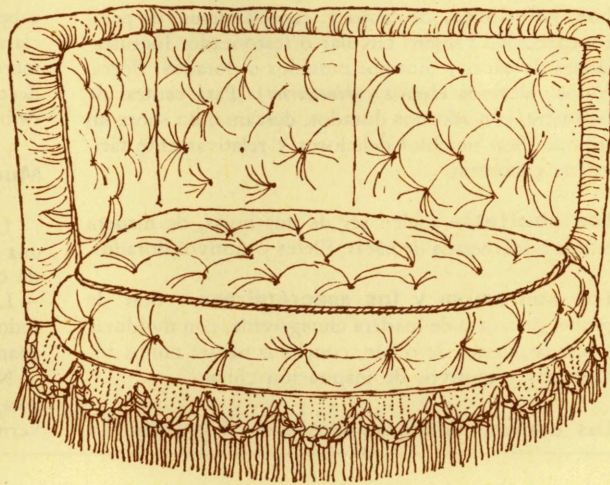
El confidente



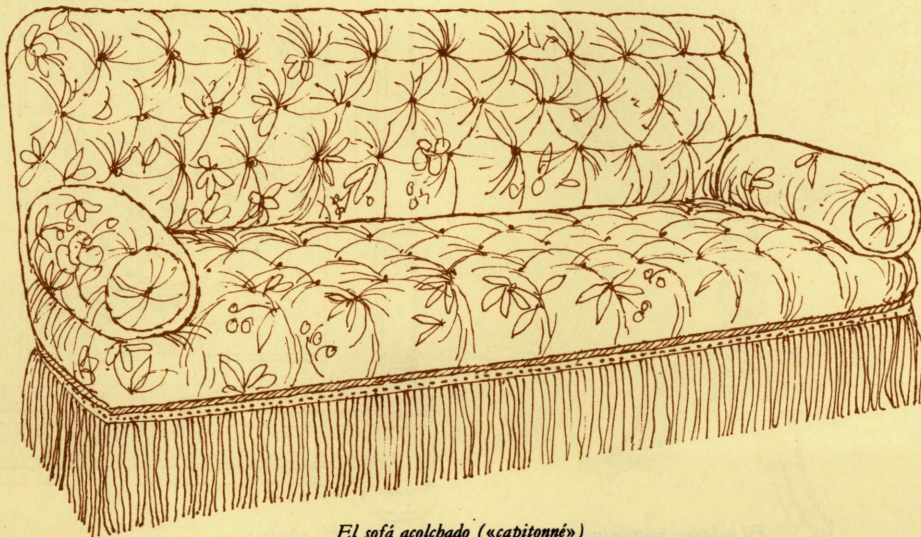
El «puf»



La «chauffeuse» acolchada y con ruedecillas



El sillón de ángulo



El sofá acolchado («capitoné»)

Segundo Imperio: muebles típicos

Los veladores, de caoba y, especialmente, de peral ennegrecido. Tablero circular o festoneado. Incrustaciones de nácar y motivos pintados o dorados: flores, frutos, motivos chinos (*chinoiseries*). Pata central de balaustre, con adornos dorados, descansando sobre un trípode. Son muebles deliciosos y relativamente fáciles de encontrar.

Los «buffets» suelen ser de dos hojas, de madera teñida o incrustada de nácar, filetes y motivos dorados.

Los «bureaux» y los «secrétaires». Son de caoba, de teca o de madera ennegrecida, con molduras e incrustaciones de cobre, concha o nácar: ramos románticos y motivos de inspiración china.

Las camas. Continúan adosándose a la pared. La

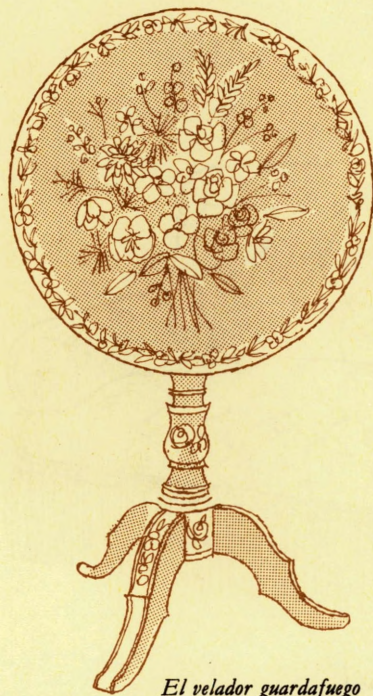
cabecera es más elevada que el pie. Son de madera clara o con oro. También de madera ennegrecida, con incrustaciones de nácar y esmalte. De palo rosa, con decoraciones de porcelana. Suelen tener algún adorno de bronce y cortinas situadas en la cabecera de la cama.

Muchos muebles pequeños

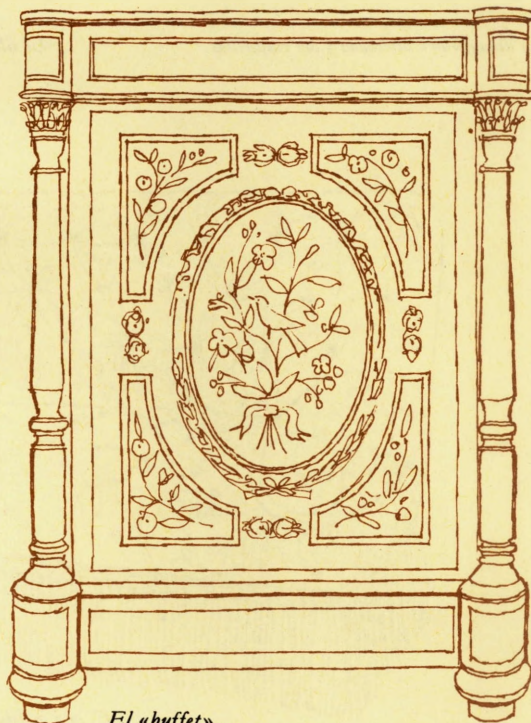
— La biblioteca giratoria, de palisandro o ébano, es una especie de velador cuyo pie central está rodeado de casilleros en los que se colocan los libros.

— Las jardineras, de formas muy variadas; las mesitas nido, con varias bandejas; las estanterías, de caoba o ébano, de columnillas talladas.

— No hay que olvidar los muebles de mimbre y de rota, denominada «manila», que son muebles de invernadero y de jardín: sillas, sillones, sofás.



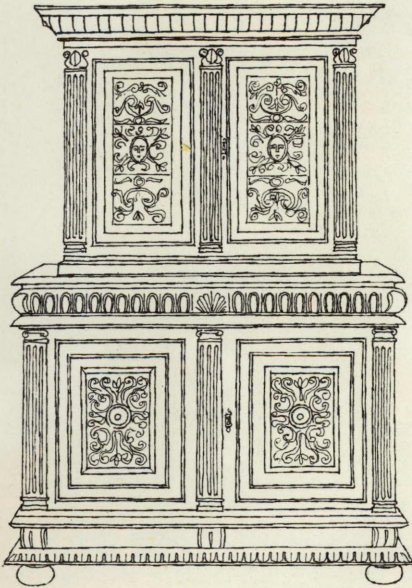
El velador guardafuego



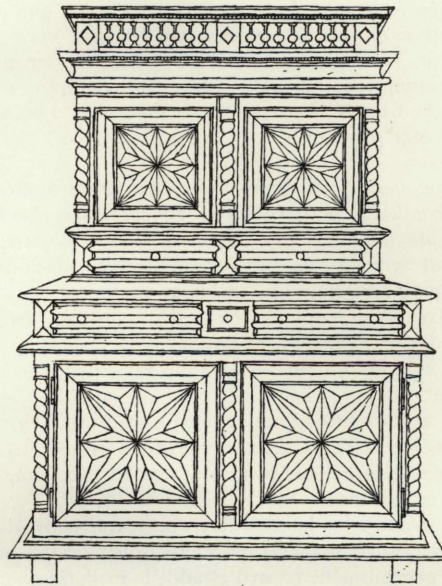
El «buffet»

Anticuarios y especialistas del mueble antiguo

En todas las capitales y ciudades importantes de todos los países existen establecimientos de anticuarios y chamarileros donde pueden adquirirse muebles antiguos. Las grandes ciudades (París, Londres, Nueva York, Chicago, Roma, Milán, Ginebra, Zurich, Stuttgart, Colonia, Maguncia, Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Santiago, Río de Janeiro, Beirut, Hong-Kong, El Cairo, etc.) suelen tener anticuarios especializados en determinados estilos y épocas. La compra en estos establecimientos acreditados ofrece la ventaja de poder asegurarse de la autenticidad de la pieza adquirida mediante una certificación; de todas maneras, no estará de más, antes de adquirir una pieza valiosa, hacérsela peritar por un entendido en la materia.



Henri II



Louis XIII

Utilización moderna de muebles antiguos

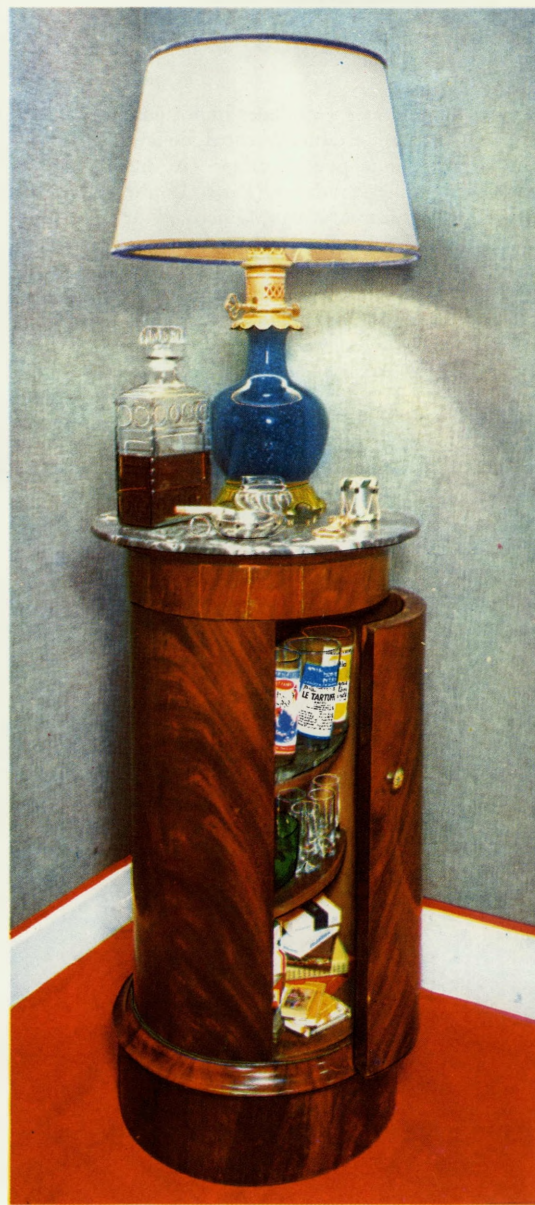
Hay que convenir en que a veces resulta muy difícil integrar muebles antiguos en las casas modernas, de superficie apurada, y muebles demasiado embarazosos, dado el espacio útil que pueden ofrecer para guardar cosas. Pero ¿tendremos por ello que privarnos del encanto de un viejo mueble?

Quizá se le podrá dar una nueva aplicación transformándolo y, en la medida en que ello sea posible, reduciendo su volumen.

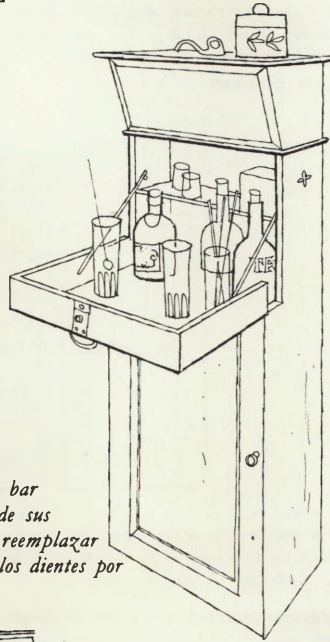
Los muebles burgueses o rústicos del siglo XIX ofrecen infinitas posibilidades de transformación. Naturalmente, estas transformaciones incumben a un buen artesano ebanista y no podrán ser hechas por un aficionado. Aquí se tratará solamente de sugerir algunas ideas, no de pormenorizar en la técnica de la transformación, ya que cada mueble es un caso particular. No hay que decir que sería un sacrilegio realizar tales operaciones en muebles auténticos del siglo XVIII, por ejemplo, o en muebles Luis XIII de puntas de diamante, o en cualquier otra pieza de valor.

He aquí algunos tipos de muebles, procedentes de herencias familiares o descubiertos en cualquier chamarrero, obtenidos en las subastas o salas de ventas, en los que será posible efectuar una transformación:

- armarios rústicos de cualquier región;
- cofres, cualquiera que sea su denominación: *buffets*, aparadores o muebles análogos;
- las cómodas de finales del siglo XIX, rústicas o burguesas;
- las arcas y artesas que suelen encontrarse en provincias (se trata de arcas de grano o frutos, artesas donde se elaboraba el pan, muy simples y sin ninguna clase de adorno);
- las mesas y los bancos de cortijos, que constituyen una reserva de maderas de buena calidad cuyas patas están generalmente en mal estado; la maderas de ciertas camas rústicas cuyos montantes son macizos y con paneles lisos, serán de buen aprovechar.

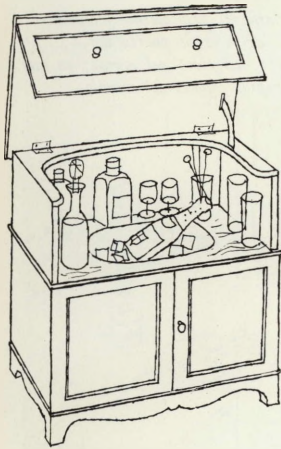


Los bares de caoba



El lavabo de barco
(inglés):

Para transformarlo en bar basta desembarazarlo de sus accesorios sanitarios y reemplazar los vasos para lavarse los dientes por vasos de «whisky».



El mueble tocador de nuestras abuelas:

Rebarnizado y restaurado, se convertirá en un bar práctico de gran capacidad. Incluso la jofaina podrá conservarse, ya que podrá resultar útil como enfriador de botellas.

La mesita de noche Luis-Felipe:

Convertirse en bodega es un destino bastante insólito para este mueble antiguo (página opuesta).



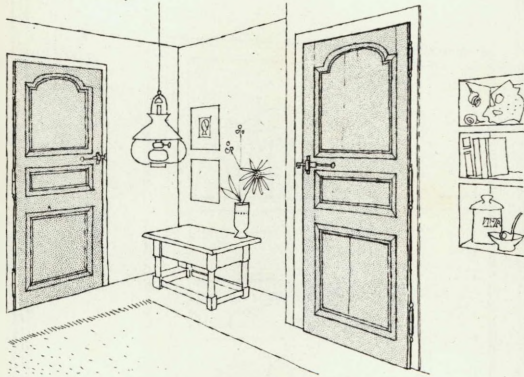
El armario antiguo convertido en «útil»:

Cuando es de dimensiones reducidas, podrá arreglarse interiormente. Un ropero puede convertirse en un mueble donde guardar la vajilla, empotrando un armazón de madera blanca provisto de cajones a la inglesa (cubetas).

Utilización moderna de muebles antiguos

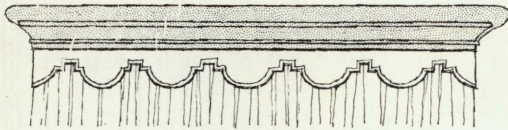
El armario demasiado grande o en mal estado:
Solamente se aprovecharán algunos de sus elementos.

Las puertas:



Servirán como puertas de armarios empotrados e incluso de puertas de comunicación entre las diversas habitaciones. En este último caso, el carpintero tendrá que aumentar o disminuir el marco exterior de la vieja puerta.

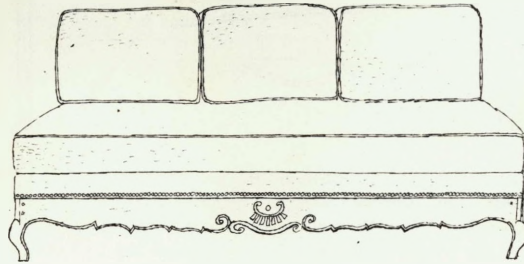
La cornisa:



Especialmente si es plana, podrá servir de galería para las cortinas.

El zócalo del armario:

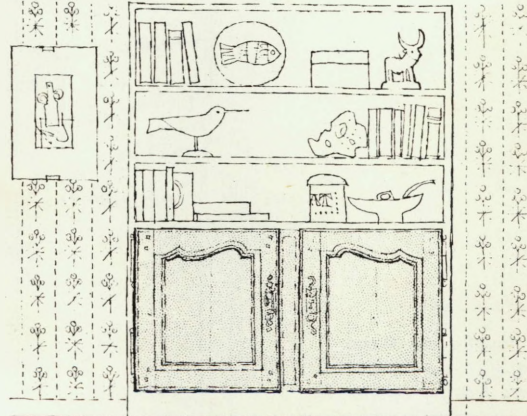
La parte baja de un armario Luis XV de imitación, por ejemplo, podrá servir de base a un cómodo canapé



El viejo aparador:

El aparador rústico, mucho más que el armario, especialmente cuando procede de un cortijo tiene muchas probabilidades de sufrir deterioros.

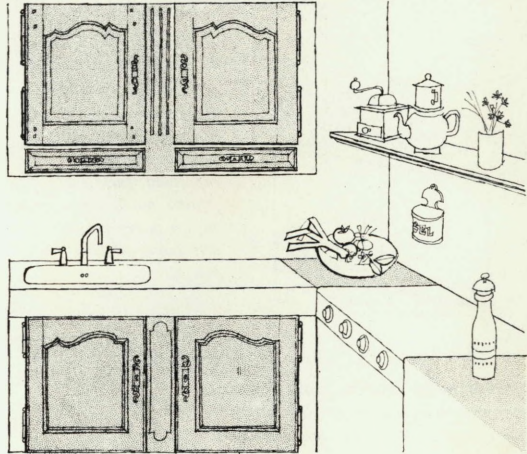
Dos puertas:



En este caso, se utilizan para crear un aparador empotrado en un hueco de la pared, en un ángulo de la misma o para cerrar la parte baja de una hornacina.

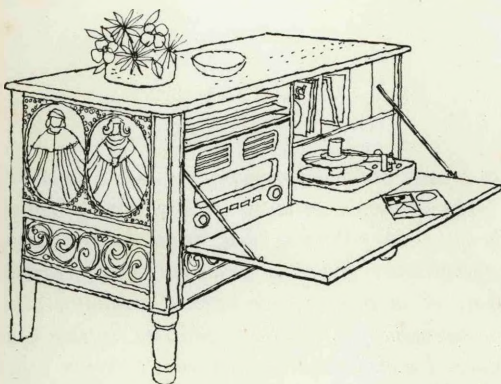
Varias puertas y varios cajones:

En una cocina, las puertas del aparador, previamente montadas sobre un marco de madera, harán las veces de puerta del armario situado debajo del fregadero, así como del mural; en este último caso, subrayadas por los propios cajones del mueble.

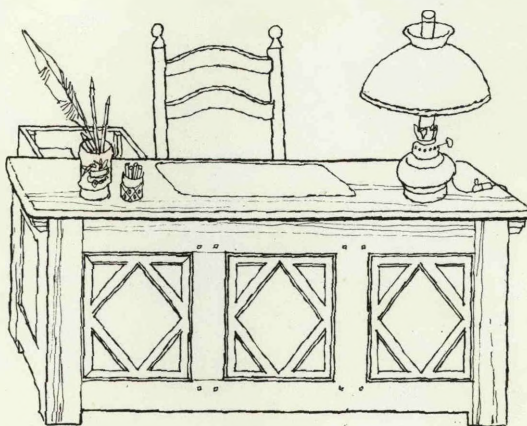


Las arcas:

Desde las más simples (arcas de granos o de leña) hasta las más bellas arcas talladas, se podrán conservar tal como son, solamente haciendo unos arreglos en su interior. También podrán utilizarse algunos bellos paneles procedentes de arcas carcomidas.

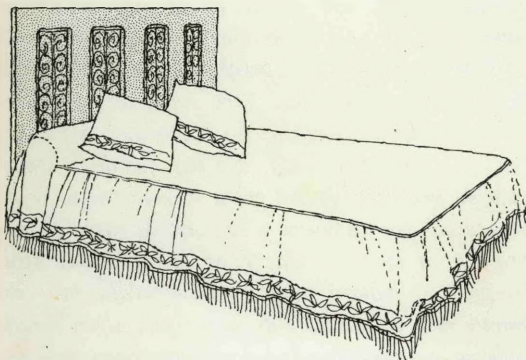
**El arca de música:**

La parte delantera del arca se ha convertido en tapa abatible tras la cual se esconden radio, «pick-up» y discos.

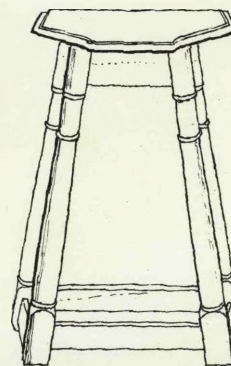
**El arca escritorio:**

Se escogerá el panel menos decorado, para suprimirlo. También se prescindirá del fondo.

Con la madera recuperada, un ebanista hábil podrá fabricar unos cajones sólidos para el escritorio.

**La cabecera de cama:**

Un bello panel de arca de la «Haute Époque» servirá de adorno para la cabecera de una cama, protegerá la pared y transformará el ambiente del dormitorio.

**El taburete de chantre:**

Se utilizará como mesita de cama o del teléfono.

2 Lo moderno

Poco a poco, con una interrupción debida a la guerra, ha hecho aparición un nuevo estilo y se ha afirmado. Ello no ha sido rápido ni fácil, ya que los decoradores se encontraban frente a problemas completamente nuevos. A la preocupación estética añádanse otras. Era necesario que todo fuera práctico, incluso «funcional». La exigüidad de las nuevas viviendas exigía concepciones completamente diferentes. En resumen, se tenía que volver a pensar en todo lo referente a la decoración, habida cuenta de los nuevos imperativos.

Desde luego, se produjeron vacilaciones y errores. De tanto simplificar, se llegaba a sentir, al entrar en ciertos salones, la secreta aprensión que invade al enfermo cuando debe entrar en la sala de operaciones. El estilo moderno ha llegado a vencer la crisis de crecimiento, a superar la edad ingrata. Ha perdido sus exageraciones para volver a cierto clasicismo, el de la belleza de los materiales empleados y el de la pureza de línea. No hay que decir demasiado de prisa: «No me gusta lo moderno.» Se ha introducido por doquiera y ha cobrado carta de naturaleza en nuestra vida, y, si se reflexiona bien, siempre se hallará algo, incluso tratándose del amante más impenitente de lo antiguo, algún detalle moderno al que se habrá acostumbrado y que, incluso, sabrá apreciar como es debido.

«Maison française»



Lo moderno

Mobiliario de vanguardia

El arquitecto no ha sido jamás tan favorecido, el despliegue de medios y de materiales no ha sido jamás tan extenso, y es con una extraordinaria libertad de expresión plástica que nos será posible utilizar todas las posibilidades de la materia (Paul Colin).

Los principales estilos modernos

Suelen ser de origen extranjero, escandinavo o japonés, adaptados a la manera de vivir del país que los utiliza. También existe un moderno rústico, un moderno que podría calificarse también de moderado y, ante todo, de práctico. No hay que decir que cada país también posee su estilo de vanguardia.

El mobiliario de vanguardia

Desprovisto de cualquier cosa que pudiera recargarlo, tiene por único objetivo la comodidad de su utilización y la pureza de la línea:

- los ángulos son rectos, y las formas geométricas, con cantos vivos; las superficies son planas;
- si hay alguna curva, es irregular y muy pura: esfera, cilindro, óvalo y cono;
- las materias nuevas exigen formas nuevas.

*Línea tulipán
(Saarinen)*



Muebles Knoll

Las líneas

Son sobrias, netas, y rehusan todo ornamento superfluo o que les dé pesadez. El equilibrio de las proporciones se ha estudiado cuidadosamente. Las líneas rectas alternan con curvas dentro de un mismo mueble o en la decoración global de una pieza.

La línea tulipán. Es la más característica del estilo de vanguardia. He aquí sus características: asientos con pata única en forma de corola y, frecuentemente, giratorios. Mesas redondas montadas igualmente sobre un pedestal central. Es, a la larga, el mismo principio que regía los veladores de antaño, con la diferencia de que la pata no se diversifica en tres ramas al llegar al suelo.

Por otra parte, es en los asientos y en las mesas donde el estilo de vanguardia se muestra revolucionario. Los armarios, cómodas y muebles para guardar y las camas, son clásicos dentro de su modernismo: de líneas rectas y montados sobre patas de tubo de hierro o con base maciza de madera.

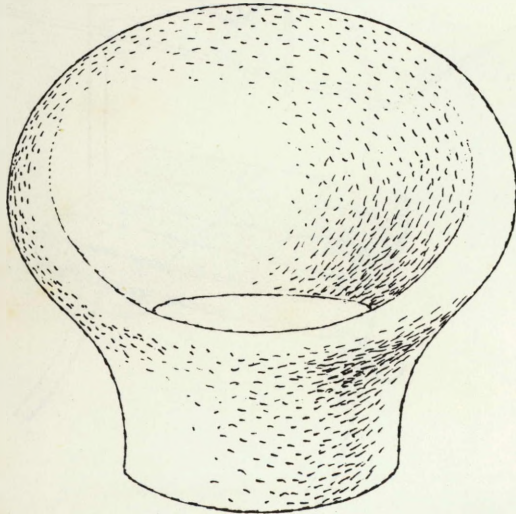
Las mesas, generalmente redondas, cuadradas o rec-

tangulares, adoptan a veces formas muy particulares, estudiadas en función de los problemas que plantea la arquitectura actual. Por ejemplo, en una pieza angular, cuyos dos costados están ocupados por ventanales, puede instalarse una mesa en forma de cuadrante de círculo descansando sobre unas patas de metal.

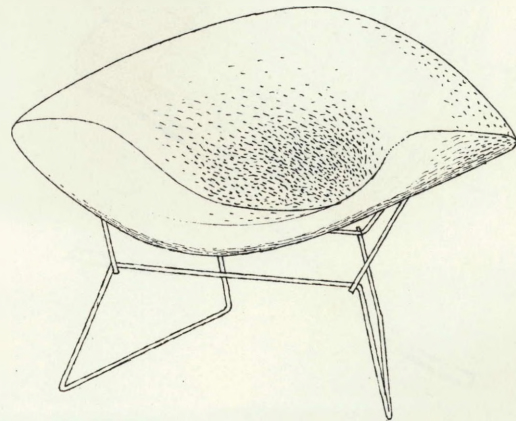
El «cesto» y la «concha» son también las vedettes de esta clase de muebles. El primero adopta la forma de un canasto estilizado, pero estudiado de tal modo que proporcione una gran comodidad. El segundo es muy ajustado: el respaldo, bastante alto, combado, no tiene solución de continuidad con los brazos; el asiento es bajo, para poder estirar las piernas.

Las materias

Las materias empleadas suelen ser inéditas, y su importancia es muy grande, puesto que acostumbran a ser ellas las que generalmente determinan la forma. Los diseñadores alían materiales cálidos con otros rígidos, como la madera con el acero, por ejemplo.



Sillón concha



Sillón cesto

Mobiliario de vanguardia

Hablar de la era atómica en lo que concierne a nuestra época es prematuro hoy por hoy; en cambio, la designación de era del plástico le conviene perfectamente.
(Michel Ragon).

Las maderas. Acostumbran a ser mates, aceitadas o satinadas, pero no barnizadas. La teca, el abedul, el sen (madera originaria de China y parecida al fresno), la caoba natural, el olmo y el palisandro, a pesar de lo mucho que se ha desacreditado, pero que continúa siendo un buen material cuando es apomazado a mano y solamente satinado. También se usan mucho el mimbre y la rota.

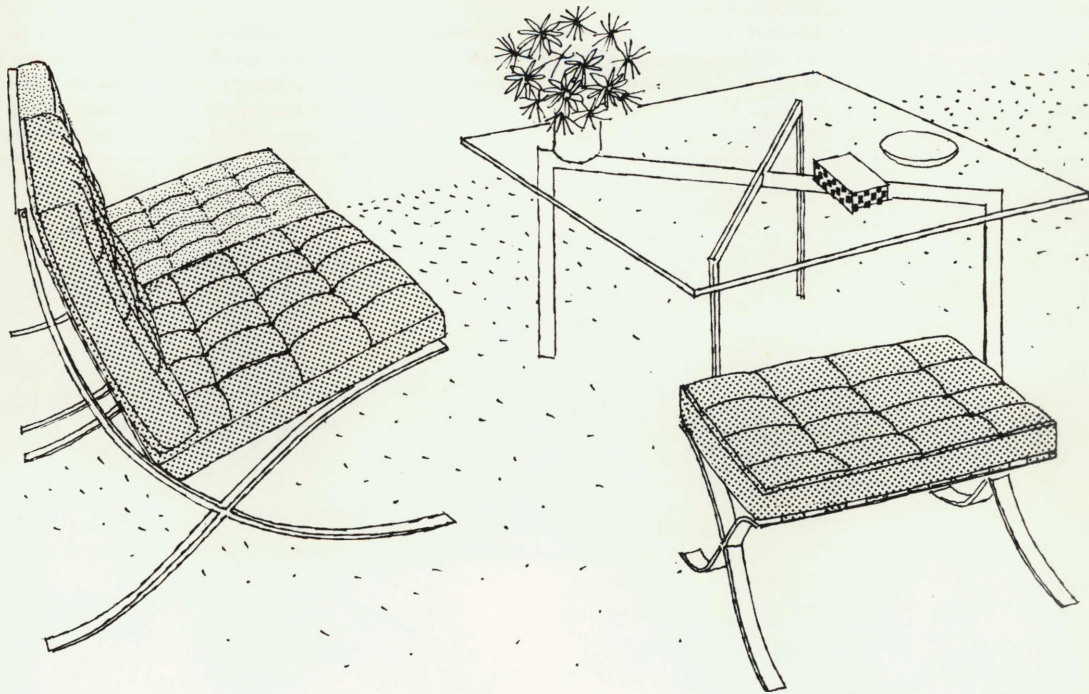
Los metales. El acero cromado y el acero esmaltado en negro mate, en tubos de sección redonda o cuadrada, se usan mucho para patas y bases.

El *cobre* también goza del favor actual. Su aspecto dorado, cálido y brillante, conjuga perfectamente con los tejidos modernos.

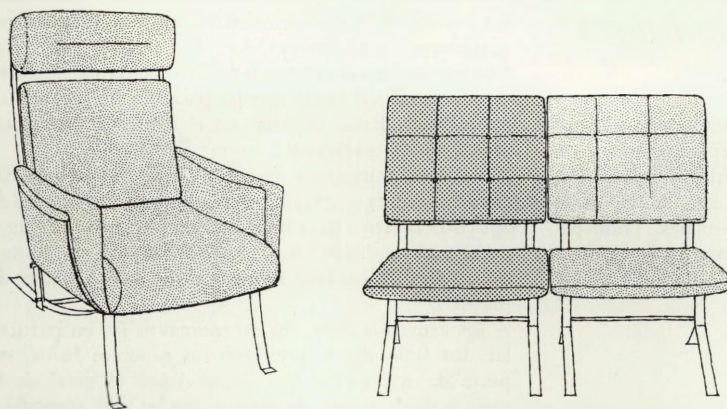
Ciertos asientos-conchas, semisillas semisillones, están contruidos en enrejado metálico, lográndose la comodidad mediante cojines de espuma de caucho.

El caucho. La espuma de caucho alveolado ha invadido el mundo de la sillería y los divanes. Alía las cualidades prácticas a un maravilloso *confort*: no se apeltona como el crin, recobra su forma inicial inmediatamente que se le libera del peso, no retiene el polvo, permite lavar la tela que lo recubre sin temor a dejar ruedos y es mucho más fácil de ser trabajado por un aficionado que el crin natural o vegetal.

El cuero natural bastante grueso, utilizado a manera de tapicería en una *chaise longue*, por ejemplo, para un sillón de relajamiento, permite obtener efectos muy rebuscados.



Muebles de salón de líneas sobrias, realizados con bellos materiales modernos: acero mate, piel negra y luna de cristal gruesa (Knoll).



De acero inoxidable y cordobán:
 — sillón de respaldo muy alto con
 cabecera sostenida por dos
 montantes metálicos;
 — sillones «chauffeuses» (doncellas)
 que, al ponerlos de costado, permiten
 constituir sofás esquineros
 (Mobiliario RDS-Establ. Dujardin).

El plástico modelado. La materia plástica ha sido empleada al principio en forma de cinta, tan espesa como la cincha, tejida o trenzada. Actualmente se moldea, y es debido precisamente a este procedimiento que el estilo de vanguardia ha logrado sus credenciales de nobleza. Los muebles de base en forma de pedestal se hacen ahora en plástico moldeado y aluminio, lo cual da la sensación de orden, elegancia y reposo.

Qué conviene evitar y qué mantener

Estar prevenido contra:

- La mediocridad. El estilo de vanguardia es un estilo caro: siendo parco en muebles y en objetos, exige que todos ellos sean de materiales nobles y de bellas formas. Esto sólo resulta posible conseguirlo a precios elevados.
- La extrema sequedad. Por más atractiva, estéticamente hablando, que pueda ser una decoración, no por ello tiene que dar la apariencia de desnudez: es un lugar en el que tendremos que vivir cada día, por lo que es preciso que irradie calor humano.

Adoptar:

- Las sillas muy cómodas, algunas de las cuales se avienen perfectamente con otros estilos (por ejemplo,

los sillones o sofás de cuero de imitación que reposan sobre una base de cobre en forma de X que actúa a manera de muelle).

- Las mesas bajas de mármol o de buenas maderas.
- Las mesas redondas de comedor con pedestal central: son bonitas y permiten congregarse gran número de invitados sin dificultad.
- Las moquetas nuevas, que son fáciles de instalar, absorben los ruidos y son confortables, resistentes y de infinita gama de colores, puesto que la sobriedad de las líneas actuales exige que sean avivadas.
- Un escritorio moderno si se trabaja en casa. Gracias a sus líneas se obtiene una agradable impresión de orden.
- Los sillones giratorios, para ver la televisión o escuchar las audiciones de «alta fidelidad», si se dispone de un aparato estereofónico.
- Los sillones confortables, tapizados con tela de nylon espesa, muelle, suave y lujosa.

De todos los estilos modernos, el escandinavo (principalmente el danés) es el que mejor puede combinarse sin riesgo con otros estilos antiguos. Cosa curiosa: ¡su modernismo parece haber nacido hace ya muchos años! Por ejemplo, en la tumba de un vikingo muerto hacia el año 800 se ha encontrado un taburete plegable, de madera de teca y cuero negro, que parece fruto de un diseñador contemporáneo. Este taburete ha sido copiado hasta la saciedad para formar parte de interiores muy «avanzados».

Mobiliario escandinavo

El mobiliario escandinavo

Desde hace una decena de años, el estilo escandinavo priva en el amueblamiento contemporáneo, y la razón de ello es muy simple: este estilo muy sencillo, que no admite floreos inútiles en sus líneas, es al mismo tiempo uno de los más funcionales. Todo parece estudiado en relación con el cuerpo humano y sus gestos.

Las líneas

Una de sus principales características es el amortiguamiento de los ángulos. Carecen de ángulos vivos, aristas rectas; por el contrario, poseen formas dulces, suaves, curvadas, formas de huevo, de cono, de espiral, especialmente en todos los accesorios. Algunos de ellos pueden evocar el modernismo de los años 1920, pero un modernismo depurado por el tiempo y la experiencia. Las sillas, por ejemplo, parecen evocar con su línea la silueta de un cuerpo sentado o tendido, según cual sea su utilización: los apoyabrazos siguen la forma del brazo algo extendido, los respaldos se inflexionan en la parte correspondiente a los riñones,

A partir del cofre han nacido los demás muebles.

El armario es una superposición de dos arcos. La cómoda es un cofre con cajones. El escritorio, la mesa y el banco son un cofre vaciado en uno o en cuatro costados. La cama es un cofre sin tablero y desprovisto en parte de dos o cuatro costados.

los bordes de los asientos se redondean para acoger suavemente los jarretes.

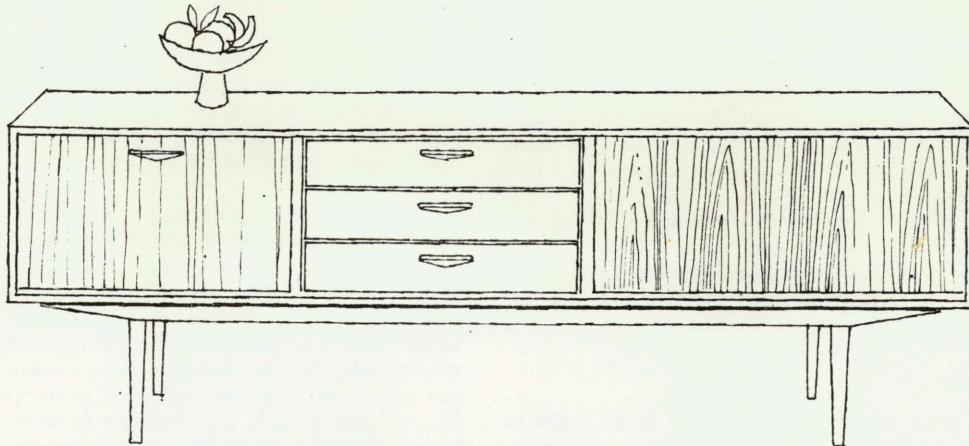
Las mesas, redondas, ovaladas o rectangulares, están estudiadas de tal modo que las patas no molesten a los comensales. Están situadas en el centro o completamente en las esquinas.

Las camas, muy bajas, parecen duras, pero están hechas de manera que el cuerpo tenga todos los puntos de apoyo necesarios para un descanso perfecto. En lugar de somier tapizado, marcos, sobre todo, de láminas de madera, retenidos, algunas veces, por muelles de plástico.

A los armarios altos, los escandinavos (y, en particular, los finlandeses) prefieren los muebles bajos, especie de aparadores que llegan hasta el nivel de la vista y de la mano, de acceso mucho más cómodo e inspirados, quizás, en los grandes cofres de antaño, de los que se han conservado las dimensiones principales utilizando las proporciones.

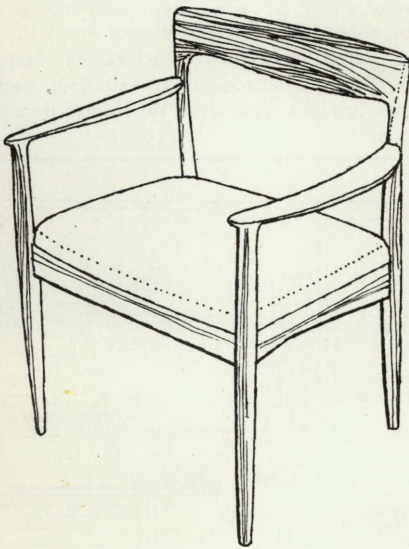
Los materiales

La madera. Sencillo, funcional, el estilo escandinavo aporta, sin embargo, al amueblamiento moderno una nota cálida y de comodidad gracias a los materiales y, en particular, al empleo racional de las maderas.



Muebles daneses típicos:

el aparador largo y bajo;
 el sillón de respaldo ancho y brazos alabeados, tapizado de piel,
 de skai o de una tela de lana;
 la mesa escritorio de línea muy pura, larga y estrecha,
 con 3, 4, 5 ó 6 cajones.
 Estos muebles se realizan en madera maciza de teca o palisandro
 (Boutique Danoise).

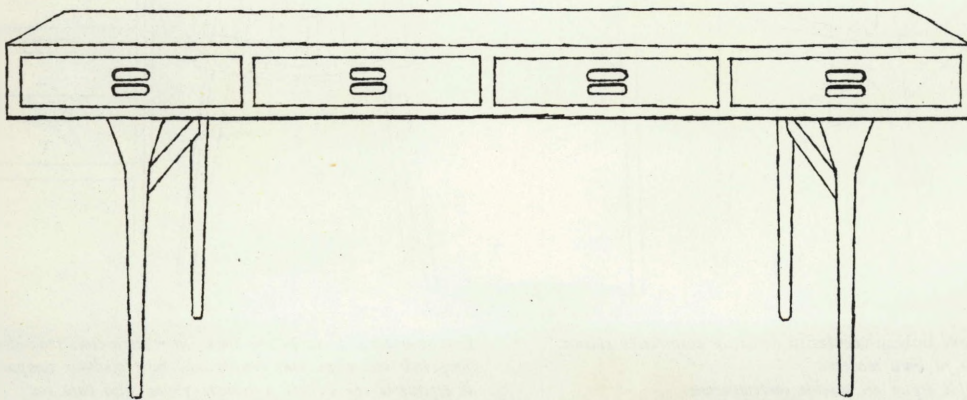


La más empleada es la teca, especialmente la teca de Bangkok, que es la legítima y no debe confundirse con la teca africana, especie de caobilla procedente del árbol conocido por *afromosia*. La teca de Bangkok es una madera aceitosa en la que el agua resbala y con la que siempre se construyeron los cascos de los barcos vikingos. Resiste maravillosamente el paso del tiempo y adquiere una pátina natural. Una de sus cualidades reside precisamente en el hecho de que toda la teca de Bangkok, aunque parezca de diferentes matices, acaba patinándose por igual. Si se coloca un mueble nuevo en una pieza ya amueblada con teca, aquél acabará siendo, al cabo de poco tiempo, igual que los demás. Aún tiene otra cualidad: su conservación relativamente fácil, a base de reparar dos o tres veces por año con aceite de teca la superficie del mueble cuando éste tiende a «agrisarse» y a perder su bello color cálido.

El *palisandro* es una madera de color oscuro también muy utilizada en la construcción de infinidad de muebles diversos, puesto que sus vetas, muy visibles y con contrastes de claro y oscuro, son de gran diversidad según provengan de un árbol u otro.

El *roble claro* se utiliza preferentemente para armarios empotrados, para interiores de muebles, cajones, casilleros, y también combinado con la teca y la caoba, puesto que a los escandinavos les gusta jugar con dos tonos de madera.

Aunque las maderas sean oscuras —principalmente



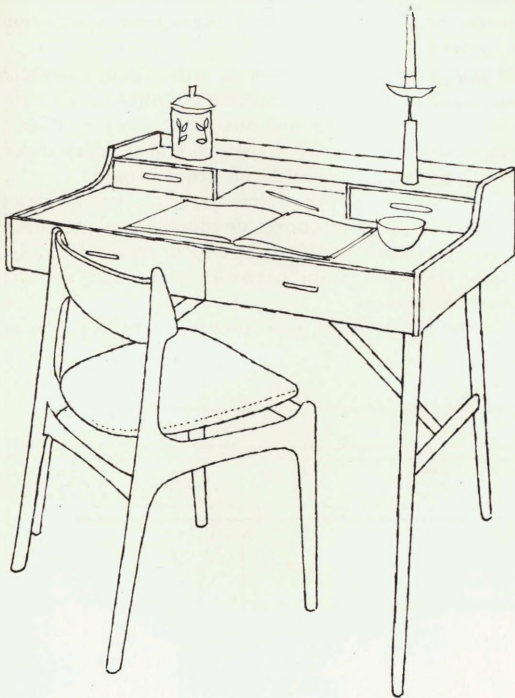
Mobiliario escandinavo

en Dinamarca—, en Finlandia son utilizadas con preferencia las maderas claras:

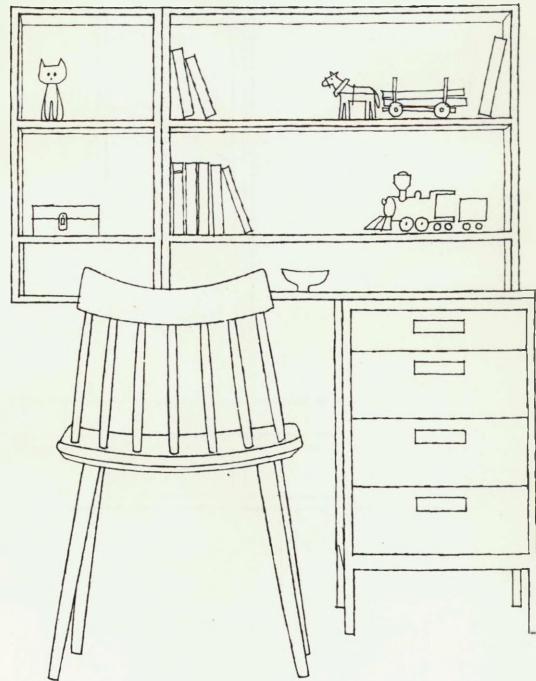
el *abedul*, de bello color marfil; el *pino de Finlandia*, usado sobre todo para muebles de cocina, rústicos, o también de comedor, y finalmente el *sen*, aún más blanco que el abedul, con un veteado muy sutil que permite llevar a cabo la construcción de muebles lujosos.

Todas estas maderas suelen tratarse con barniz mate que da al mueble el aspecto de pulido, pero sin brillantez, muy suave y agradable. También abundan las maderas moldeadas, maderas pintadas, esmaltadas en blanco o negro, que armonizan perfectamente con los tonos oscuros de la teca o el palisandro.

Los metales. Artistas en la manera de utilizar los materiales tradicionales, los escandinavos no desdennan por ello los nuevos materiales que han cobrado divulgación durante los últimos años, los cuales han integrado rápidamente a su estilo propio. Amantes de la madera, no vacilan en esposarla con el metal, por lo que se encuentran muchos muebles, tanto sillas como mesas, contruidos sobre una base metálica: metal moldeado y de tono mate, cantoneras de metal laqueado en negro o blanco. Nunca emplean metal brillante, salvo en ciertos muebles de despacho. Algunas piezas de sillería son de enrejado metálico plastificado y están recubiertas de cojines de espuma de caucho.



Este pequeño bureau-secrétaire danés, de inspiración clásica, a pesar de su línea moderna, es el ejemplo típico del mueble contemporáneo destinado a «sobrevivir» (La Boutique Danoise).



Este mobiliario de dormitorio sueco, en madera esmaltada blanca, comprende una cama muy simple, un grupo modular compuesto de estantería con tablero y cómoda y una silla baja con respaldo alto (Gérard & Pierre).

Ambiente completamente danés:

El conjunto del mobiliario es de madera de teca. Dispuesto a manera de espiga, un mueble compuesto de elementos móviles (Cado), separa el rincón comedor del rincón sala de estar y despacho.

El juego de cortinas es de tela de lino (Boutique Danoise).

Lo moderno

143



El plástico y los materiales sintéticos, en todos sus aspectos, son muy utilizados: sillas o taburetes de plástico moldeado o bien de madera con revestimiento de *skai* o de *rusk*, que son imitaciones de piel. Siempre el cuero grueso y negro ha sido utilizado en las sillas en forma de X y en otros tipos de silla o de sillón. Es lógico pues que tanto el cuero como sus imitaciones tengan tanto éxito para la confección de cojines, sillones y revestimientos de cabeceras de cama. Los tejidos con pelo de nylon también se emplean mucho. En este mobiliario nórdico contribuyen con una agradable nota de comodidad esponjosa sobre los sillones, en las alfombras, en los cojines o como cobertores.

Qué conviene evitar y qué mantener

Estar prevenido contra el exceso de montar algo demasiado típico.

— Si tiantan los muebles de teca, hay que poner mucho cuidado en no abusar de ellos en una pieza, pues demasiada cantidad de muebles oscuros daría al conjunto un aspecto severo y algo triste.

— Atención a las chucherías que los acompañan. Encima de un aparador, de una mesa baja, deben ponerse pocos objetos, escogiendo los que hagan contraste entre sí. No hay que colocar demasiados objetos de madera sobre muebles de lo mismo, ya que resultaría monótono.

Adoptar, para dar un aire escandinavo a una habitación, la alfombra de nudo largo, algunos sillones confortables recubiertos con piel negra o de imitación, la lámpara de cristal y, sobre un mueble de teca, el jarrón en forma de vaso alto de colores o dos o tres bujías en un candelabro de cristal.

— Para adaptarse a la luz meridional, el estilo escandinavo necesita algún toque de color que lo anime, y esto puede conseguirse perfectamente sin quitarle nada de su sello, añadiendo cojines de colores vivos, cuadros de color fuerte en las paredes (uno o dos, no más), algunos ramos de flores sueltas, sin formar un pomo apretado (ramas de árboles en flor, espino blanco, prunus), que añadirán una agradable nota de gracilidad a las formas redondas y a la razón de sus curvas funcionales.

— Ensáyese también combinar con ellos algunos objetos tales como: lámparas italianas, que guardan cierto parentesco con sus primas suecas o danesas, alfombras rústicas, etcétera.

El estilo japonés

Del mismo modo que es agradable animar un conjunto clásico con una linterna de papel plisado o decorar un rincón de manera exótica, con banquetas y cojines alrededor de una mesa baja a la japonesa, es inconcebible también vivir en París, en Milán o Barcelona, o cerca de los Pirineos, según las normas y costumbres en uso en Nagasaki. Los muebles japoneses han sido concebidos para vivir a nivel del suelo. Inténtese estar arrodillado durante tres horas o sentado sobre los talones, y se obtendrá la respuesta... Así pues, basta de «japonesadas». Ahora bien, pueden retenerse algunas ideas de aquel país.

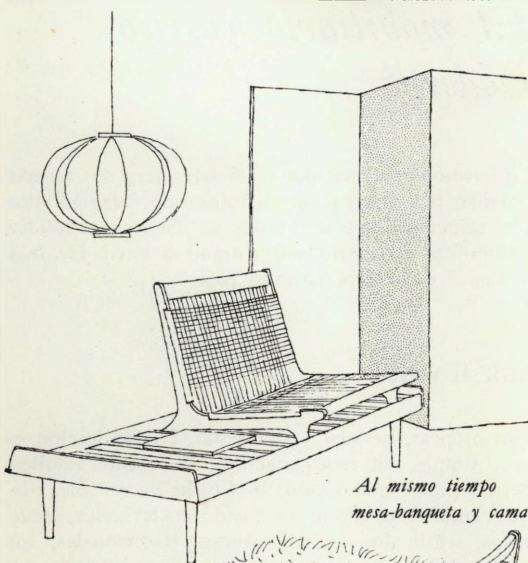
Las líneas

Son, ante todo, bajas y horizontales. Pocos muebles, limitados a sillas, sofás y mesas. No existen prácticamente los armarios, son raras las cómodas y sólo hay de vez en cuando algún *cabinet* raro y precioso. Todas las formas son rectangulares o cuadradas: nada redondo ni ovalado. Ciertos elementos son móviles con el fin de adaptarse a las maneras de vivir europeas. Por ejemplo, hay asientos bajos que han sido concebidos para que, si así se desea, puedan elevarse mediante una especie de banqueta, asimismo baja. Ésta puede desempeñar también la función de mesita cuando los asientos se retiran y se convierte en cama gracias a grandes cojines cuadrados.

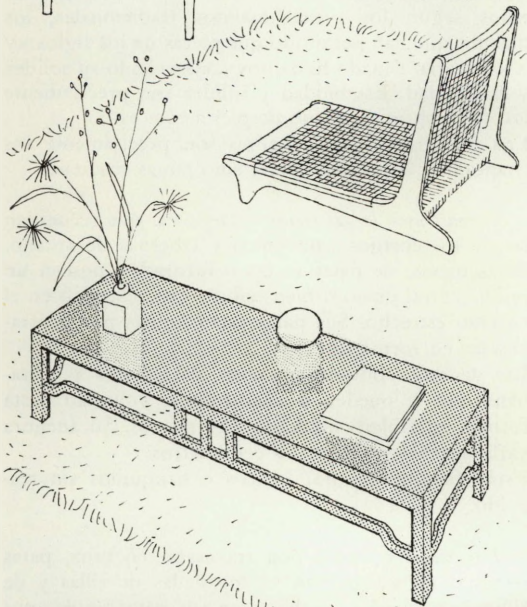
Los divanes son extremadamente bajos, por lo general montados sobre un zócalo macizo. También se reemplazan por grandes cojines cuadrados rígidos, dispuestos sobre un estrado que rodea la mesa.

Las paredes son rectilíneas y desnudas. En el Japón, país de terremotos, las paredes suelen substituirse por paneles correderos forrados con seda o papel aceitado sobre un marco de madera muy ligero.

El único elemento alto y vertical del estilo japonés es



Al mismo tiempo
mesa-banqueta y cama



La mesa baja

el biombo. Es tan suntuoso y decorado como el resto del mobiliario es sobrio y desnudo. Se utiliza para separar un «ambiente» extremadamente oriental del resto de la casa y le proporciona un sello de refinamiento y suntuosidad... pero hay que tener en cuenta que un buen biombo cuesta una pequeña fortuna. Si existe algún adorno en el mueble, éste da la impresión de haber sido tallado en la misma madera; la sensación de integridad es tal, que hasta las mismas esculturas continúan fieles al sentido rectilíneo del conjunto. El tablero de las mesas, los montantes de los divanes pueden ostentar, a veces, algún motivo de talla que evoca hasta cierto punto los motivos griegos de la antigüedad.

Los materiales

Las maderas. Tienen mucha menos importancia que en los otros estilos modernos, pues suelen estar esmaltadas o laqueadas. Es el caso del *abedul* y el *abeto*.

El sicomoro (no barnizado), en cambio, y las maderas oscuras, pesadas y densas (palo hierro, teca, ébano), se dejan al natural. Hay que señalar que estas maderas exóticas, muy duras, desaniman al moho y la carcoma más voraz.

La teca de Extremo Oriente es infinitamente mucho más dura, rara y preciosa que la teca africana, muy empleada en el estilo escandinavo.

El bambú, en particular el de Manila, es empleado con frecuencia, especialmente para marcos de paneles móviles, biombos, etc., más que para muebles.

Las lacas. Los nipones son maestros en el trabajo de la laca (es conveniente saber que la laca es del género femenino cuando se trata de la materia en bruto y del género masculino cuando se designa un objeto hecho con ella; así, se dice, por ejemplo, que un biombo «es un bello laca»).

A menudo los muebles modernos son verdes, rojos o negros. Pero también se encuentran algunos con lacas pintadas e incrustadas iguales a las que hicieron antaño la gloria de los artistas asiáticos. Los motivos

representan animales y flores, ampliamente tratados, destacándose en relieve sobre grandes superficies negras, pardas o rojas. Contrariamente a los chinos, los japoneses utilizan muy poco la policromía, y son raras las representaciones humanas. Alguna incrustación en nácar, conchas o piedras duras enriquece estas lacas, designadas entonces con el nombre de *burgau*.

Qué conviene evitar y qué mantener

Estar prevenido contra:

- El falso exotismo de bazar, que daría a la pieza la apariencia de un almacén de precios únicos de Tokio.
- El recargamiento. El verdadero estilo japonés, el que tiene sabor, es casi siempre demasiado desnudo para nuestro gusto.
- Los tejidos estampados en colores chillones, sedas de mala calidad o rayón con abundancia de dragones o samurais.
- La decoración completa de una casa en estilo japonés. Aunque se tuviese soltura suficiente para ello, acabaría hastiado en medio de tanta rigidez, y los amigos más fieles acabarían por desoir las invitaciones que se les cursasen.

Adoptar:

- Algunos bellos objetos de arte japonés. Gracias a sus líneas, tan puras, se avienen con casi todos los estilos.
- La mesa baja, de fácil transporte, cómoda para dejar los vasos y ceniceros, que facilita la conversación y la intimidad.
- El rincón de descanso con una mesa baja, dos banquetas y muchos cojines (esto, si se es lo bastante joven para no temer el estar agachado y en cuclillas).
- El sofá-mesa-cama de emergencia, que resultará de maravilla si se tiene un piso pequeño. Un zócalo de madera rectangular sirve de mesa. Unos cojines grandes y cuadrados, uno al lado del otro, la convertirán en sofá o en cama eventual.

Una mesita japonesa a muy buen precio:

Adquiérase una mesa baja de madera blanca. Láquese de negro. Recúbrase el tablero con un pedazo de seda bordada o de papel pintado, de inspiración oriental, que luego se protegerá con un cristal.

El mobiliario rústico moderno

Lo mismo en Francia que en el extranjero, los artistas intentan resucitar los estilos folklóricos adaptándolos a las exigencias de la vida moderna. Tienen una solidez tranquilizadora, cierto sello antiguo de buena ley, más o menos expresivo según el país.

Las líneas

Son macizas, pesadas y cuadradas. La fabricación es muy simple, sin recargamientos ni adornos inútiles, pero, a pesar de ello, cuidada. Los bellos muebles rústicos modernos continúan siendo enclavijados, montados según los procedimientos tradicionales, los mismos que han permitido que piezas de los siglos xv o xvi hayan llegado hasta hoy conservando su solidez y estabilidad. Estabilidad y solidez son precisamente las dos impresiones que despierta este estilo. Los materiales empleados no son precisamente los chapeados, la madera ligera, sino tablas macizas.

— *Se construyen largas mesas rectangulares que recuerdan las de los cortijos, conventos y tabernas de antaño.* Estas mesas, de patas rectas o torneadas, poseen un cajón central único o bien uno en cada extremo en el costado estrecho. Sus patas están unidas por un travesaño en forma de T. Las de estilo borgoñón tienen alargadores a la italiana que se pueden ir añadiendo a voluntad hasta formar un tablero unido de tres metros. Su anchura varía alrededor de los 60 centímetros. Están flanqueadas por bancos o banquillos sin respaldo.

— *Las mesas redondas, con travesaño en cruz, patas rectas o torneadas, van acompañadas de sillas y de sillones cuadrados, anchos, con sus patas unidas por barrotes y con respaldo y asiento de anea.* Las patas son rectas, gruesas, o bien se abren hacia abajo para dar la sensación de más estabilidad.

El pino está de moda:

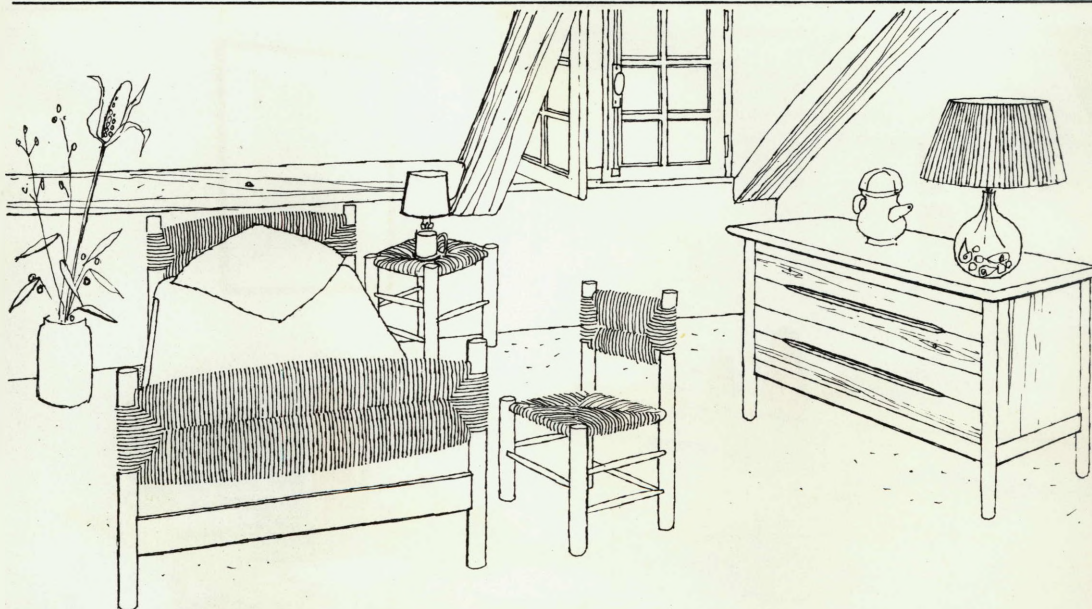
Proporcionando a este mobiliario joven formas rústicas inspiradas en los viejos muebles de los monasterios, los artesanos franceses han sabido sacar partido de esta madera, simple y barata.

Lo moderno

147



Mobiliario rústico y de jardín



Conjunto de pino sin pulir, ideal para el amueblamiento de una habitación rural o para un dormitorio de gente joven. La silla, el taburete y la cabecera y pie de la cama están tejidos con junco natural. La cómoda es robusta y práctica (La Maîtrise de las Galeries Lafayette).

— Arcas y armarios son cuadrados o rectangulares, de proporciones vastas y de impresión rectilínea.

— Los cofres y las artesas sirven para poder guardar cosas y para sentarse.

— Las camas son de madera, con respaldos de altura desigual, más altas en la cabecera. Hay algunas de baldaquín cuadrado, y en este caso se adornan con telas rústicas, de color blanco o a cuadros.

— Las *chauffenses* sirven de asiento de reposo. Bajas, de respaldo alto, suelen colocarse cerca de la chimenea, como antaño, y constituyen el elemento indispensable para una decoración rústica.

La chimenea es el centro de interés de cualquier habitación. Debe ser bastante grande, de piedra o ladrillo. Es muy agradable poder disponer de unos escaños del mismo material si las proporciones del hogar lo permiten.

— Los elementos de cocina realizados en madera son muy indicados para las cocinas-comedor.

Los materiales

Las maderas son claras y al natural, como el abeto y el abedul, o más oscuras, como las de árboles frutales. El roble, el haya, el pitchpin, se conservan en su color natural, encerados o barnizados al pincel. Puede ocurrir que el haya se tiña de negro y el abeto se halle policromado con alegres colores. El olivo continúa utilizándose al natural, y las formas que afectan los objetos tallados en esta clase de madera lo están en función de las vetas y nudos de la propia madera, todo ello trabajado de manera tosca.

La madera, la anea, el cuero, verdadero o de imitación, se emplean para recubrir los asientos, y el

último, especialmente, para la sillería de inspiración española.

Herrajes grandes de hierro forjado o esmaltados de negro adornan los muebles claros.

Qué conviene evitar y qué mantener

Estar prevenido contra:

- La falta de comodidad. Un banco puede ser muy bonito, pero si no se recubre con un cojín de espuma de caucho, los invitados se encontrarán allí muy mal. Lo mismo se puede decir de los taburetes y los sillones.
- El desgaste producido en los vestidos por los asientos de anea.
- La medida de los muebles que exigen habitaciones de gran tamaño y techo alto.
- Los cofres en los que no se puede guardar nada, a pesar de sus medidas enormes, si antes no se ha distribuido muy bien el interior.
- Los cuadros: hay pocos que se adapten a un estilo rústico. De ningún modo se pondrán marcos dorados.

Adoptar:

- El casamiento de lo moderno con lo rústico, que puede resultar muy feliz.
- Los complementos confortables:
 - los cojines de espuma de caucho sobre los asientos, especialmente en las sillas rígidas;
 - las fundas a la española, especialmente si los asientos son de respaldo alto: serán muy prácticas, pues se sacan y lavan fácilmente. De algodón, a cuadros blancos y negros, pueden fijarse mediante cintas de colores vivos a las cuatro patas y a lo largo del respaldo.
- El mueble de madera pintado que evoca los originarios del Tirol, si uno es lo bastante diestro para decorárselo.
- La lámpara situada sobre la mesa.
- Los elementos de cocina en madera de verdad.
- Los taburetes de tres patas que imitan los que antiguamente se empleaban para ordeñar las vacas y que son asientos de emergencia muy prácticos, pues la disposición de sus patas permite apilarlos.

El mobiliario de jardín

Simple, sin complicaciones, alegre y poco costoso, el estilo «jardín» es un gran recurso para las jóvenes parejas que tienen que instalarse con un presupuesto reducido. Dentro de la ciudad, da la impresión de aire libre y espacio sólo con que se disponga de un balcón, por minúsculo que sea, y en el campo prolonga el jardín dentro de la casa en cualquier estación, incluyendo el invierno.

Las líneas

Según se trate de muebles de madera o de hierro, son rectas o curvas. De todos modos, son el relajamiento y el descanso los que exigen la forma, del mismo modo que la facilidad de conservación, puesto que, claro está, se trata siempre de muebles que van destinados al exterior.

Las mesas, redondas o rectangulares, muy ligeras, de fácil desplazamiento; los sillones, cuadrados, con respaldo inclinado; sillones de relajamiento, de gran comodidad; *chaises longues*; sillería de rota o de castaño que se adapta a la forma del cuerpo; sillones y sillas con respaldo alto, de hierro forjado o soldado; banquetas provistas de grandes cojines; tumbonas para los días de sol; pequeños muebles auxiliares, taburetes, veladores, mesitas, revisteros, bares portátiles, etc. La mayoría de estos muebles son de creación moderna y ultramoderna (como, por ejemplo, un asiento a manera de barquilla que se cuelga del techo o de una rama de árbol), pero ciertos fabricantes han realizado muebles de junco inspirados en diferentes estilos, especialmente en el Directorio. Los «salones» a base de chapa embutida con agujeros, inspirados en las sillas de los paseos, tienen la indiscutible gracia de la «bella época».

Hay que destacar cierta preferencia por el estilo denominado «colonial» originario de las plantaciones del sur de los Estados Unidos, de líneas curvas y suaves y que hacen pensar en las lánguidas damas sudistas de antes de la

guerra de Secesión. El balancín de nuestros abuelos tiene allí su marco ideal.

Los materiales

Las maderas. Son sencillas, abeto o haya, pues por lo general suelen estar barnizadas o pintadas. En cambio, hay mucho junco, manila, mimbre y castaño trabajado a manera de trenza. Con este último material se realizan «salones» de jardín compuestos por una mesita redonda y cuatro sillones confortables que pueden adquirirse a un precio irrisorio. Son fáciles de esmaltar tanto en negro como en color, mientras no se prefiera dejarlos tal cual están hasta que cobren pátina, o darles una mano de barniz de pincel.

Hay muchas mezclas de materiales: tela y madera, metal y tejido, metal y plástico, rota y cuero, madera y mimbre con cristal. Por ejemplo, sillones de médula de rota, con patas de hierro negro, *chaises longues* de metal recubiertas de lona o de materia plástica, sillas de rota cuyo asiento y respaldo, tapizados, son de *skai* o de cordobán de color, mesas redondas de rota con tablero de cristal o de cerámica.

El hierro forjado o doblado, o simplemente alambre gordo concurriendo con el hierro forjado. La chapa embutida con agujeros redondos en forma de corazón o de trébol para mesas, sillones y sillas.

Qué conviene evitar y qué mantener

Estar prevenido contra:

- La transformación de la casa en un palmeral o selva negra. A pesar de las afirmaciones de los horticultores, los árboles en macetas no soportan el encierro y pronto se vuelven amarillentos, tristes y polvorientos.
- Los pájaros y los peces, si no se dispone del tiempo necesario para cuidarlos. Ambos exigen cuidados y mucha limpieza.
- La tentación de hacer una falsa pradera con césped

a tanto el metro o un sendero de guijarros dentro del lugar de estar. Podría ser muy divertido desde el punto de vista decorativo, pero muy poco práctico para la limpieza diaria.

Adoptar el estilo jardín

Si se es joven.

Si no se dispone de mucho dinero.

Si los amigos que uno tiene no son exigentes.

— Las celosías de madera pintada en verde o en blanco, sobre la pared de la sala de estar, para dar la impresión de que el pequeño balcón de que se dispone es una gran terraza.

— El balancín en lugar de un sofá.

— Las plantas verdes y las plantas de flor, puesto que están de moda y reemplazan las flores cortadas, tan buscadas en las ciudades.

— Los maceteros, tan prácticos para separar el balcón propio del vecino o para encuadrar un diván y, al mismo tiempo, proteger el papel de la pared.

— Los cojines multicolores de todas formas, que se repartirán por doquiera.

— Los muebles ligeros y móviles, de junco, que lo mismo sirven de bar que de costurero, de revistero, de guardadiscos, de guardatodo.

— Las mesitas livianas, que se colocan junto al sofá y sirven de camarera o también de mesita de cama.

Las sillas rústicas

— Adquieranse taburetes cómodos, mucho más de lo que son la mayoría de taburetes rústicos:

sus asientos están ligeramente curvados para adaptarse al cuerpo humano.

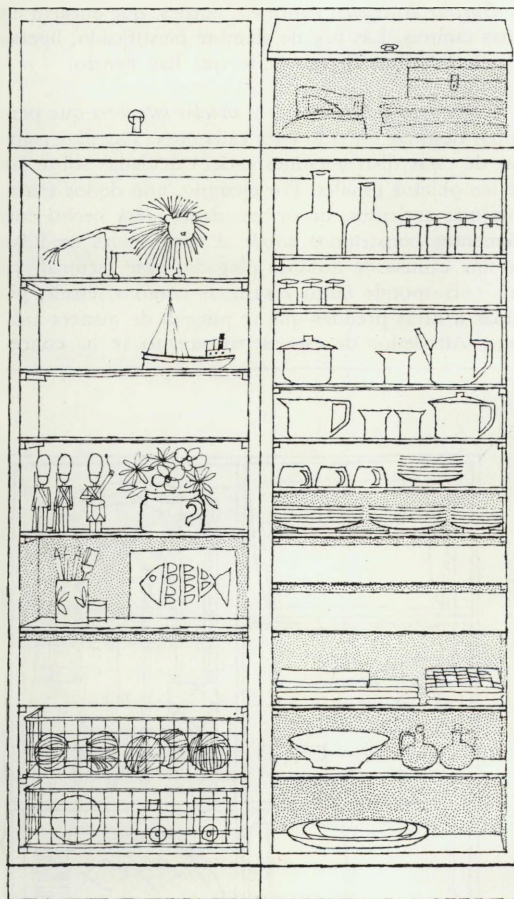
— Sobre una piel de cabra, evocando una choza de pastor, los taburetes y sillas de madera se integran perfectamente con un interior rústico en el que se sienta preferencia por las posiciones «bajas». Estos taburetes se realizan en madera de fresno, caoba o nogal.

— Para los comedores de campo, son muchos los que prefieren los bancos a los taburetes. Esta opinión es discutible. El banco quizás estorbe menos y no dé lugar al desorden, pero es preciso que sea muy sólido, ya que tiene que soportar un gran peso (3 ó 4 personas).

— Para la vera del fuego, se adoptarán las sillas bajas, macizas, de roble teñido y con asiento de anea.

Los muebles funcionales

La exigüidad de los pisos modernos, el ritmo de vida acelerada que hemos adoptado, han provocado una búsqueda cada vez más refinada en el dominio del mueble funcional. Cada día vemos aparecer una nueva idea, nuevos trucos para sacar partido del más pe-



Elementos de Boutique Danoise.

queño rincón de las habitaciones o del volumen de los muebles, para simplificar la ordenación y ganar tiempo.

Los muebles de guardar

Incluso en las casas vastas, el mueble funcional ha adquirido un lugar importante, y en los pisos pequeños se ha convertido en algo indispensable. Un problema se plantea con más o menos acuidad: cómo guardar los vestidos, la ropa blanca y la vajilla.

Una buena solución: los armarios empotrados. Si, como sucede con frecuencia, se vive en un piso en que no hay *cagibi*, es decir, cuarto de armarios, y si, por otra parte, se encuentran embarazosos el viejo armario o el guardarropas, no habrá otro remedio que hacer la instalación de armarios empotrados que se precisen. La mejor solución consiste en disimularlos dentro de las paredes o arrimaderos. Así, se funden con la decoración, evitándose con ello la masa antiestética de un gran armario en una habitación. Estúdiase pues con cuidado la planta del piso, ya que pueden adoptarse diversas soluciones según sean el presupuesto o el espacio de que se disponga.

Los frentes de armario prefabricados. Si en una pieza la pared forma un entrante, se podrá cerrar el mismo recurriendo a un frente prefabricado, compuesto de puertas montantes y marcos. Existen de varias clases. Los más económicos son de tablero aglomerado o de contraplacado, que puede pintarse o empapelarse como el resto de la pared. También podrán encontrarse en maderas barnizadas o enceradas.

Las estanterías de anchuras combinables. Se puede conseguir una manera más fácil de guardar si se intercala una estantería más estrecha entre dos anchas. De todos modos, el espacio entre dos estantes no debe rebasar los 30-35 cm, salvo en aquellos casos en que se haya de alojar objetos más voluminosos que pesados.

Los armarios por elementos. Permiten aumentar la capacidad de espacio para guardar a medida que las necesidades y el presupuesto aumentan, ya que están compuestos de elementos independientes pero yuxtaposibles o superponibles e intercambiables. Se com-

Muebles para guardar

Un error muy común es confundir el lujo con el gusto (Duclos).

binan entre sí como un juego de construcción, siendo todos ellos de dimensiones *standard* para una misma marca y difiriendo sólo en su distribución interior. Del mismo modo que los frentes, pueden encontrarse a precios económicos en tablero aglomerado o en blanco para pintar o barnizar, y más caros, siendo entonces verdaderos muebles acabados en madera barnizada, lustrada, encerada o plastificada.

La distribución interior. Tanto si se posee un armario empotrado como un mueble por elementos o un armario antiguo, lo más importante es la distribución interior. La mayoría de los armarios modernos enteros o por elementos se venden con la distribución resuelta. Pero si se quiere distribuir un ropero vacío, también podrá arreglarse a base de elementos prefabricados de fácil colocación, ya que disponen de montantes con perforaciones o ranuras que permiten guardar cada elemento a la altura requerida y cambiarlos tan a menudo como convenga. Se hallarán:

— *Varillas para colgadores*, que pueden consistir en un tubo metálico rígido que se fija en cada extremo, si el armario es lo suficientemente hondo (por lo menos,

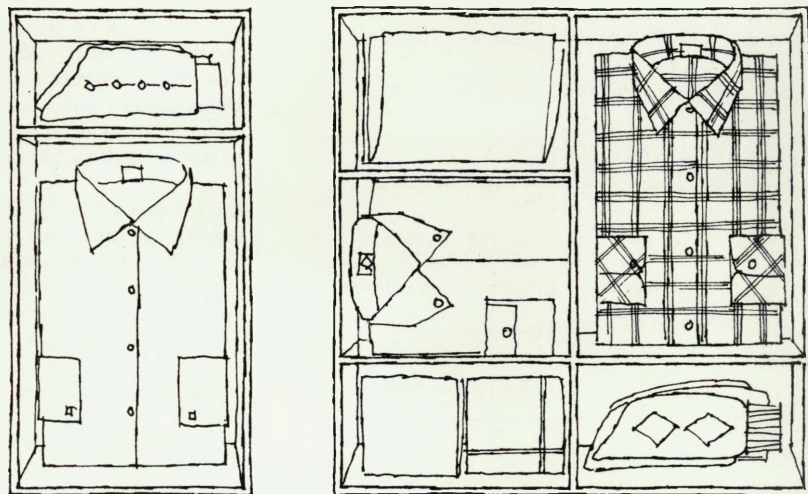
60 cm) para contener los vestidos colocados de lado, o bien una varilla telescópica que se estira hacia fuera para colocar los vestidos de frente, cuando el armario no es bastante hondo.

— *Cubetas a la inglesa*, sin tiradores, pero con frente calado para que se pueda tirar de ellos.

— *Varillas o soportes para los zapatos*, metálicos o de madera, que se colocan en la parte inferior del armario.

— *Gavetas deslizantes* sobre los bordes, que encajan en unas ranuras. Las hay de alambre plastificado, ligeras y prácticas, que dejan ver lo que hay dentro.

— *Cajones con departamentos y alvéolos interiores* que permiten destinar un sitio para cada cosa. Las dimensiones de estas distribuciones están calculadas sobre las de los objetos usuales. Por ejemplo, uno de los armarios más recientes, de origen danés, está hecho con elementos construidos sobre la base de las medidas de una camisa de hombre plegada, base racional, ya que corresponde tanto a camisas como a jerséis, pijamas u otras prendas que se pliegan de manera análoga. Alrededor de este departamento se ha conce-



bido una serie de casilleros interiores y cajones que evitan que las prendas se entremezclen y arruguen.

— *Montantes perforados o ranurados* que permiten desplazar o sacar cualquier elemento.

— *Estantes suspendidos* en la cara interna de las puertas, para poder dejar objetos pequeños: pañuelos, calcetines, medias, guantes, etc.

— *Colgadores para corbatas*, igualmente situados en la cara interior de la puerta.

— *Ganchos* para fijar en las paredes, en los que se colgarán bolsos, paraguas o cinturones.

— *Una gran variedad de bolsas y cajas de plástico*, que completarán la distribución interior y se colgarán de las puertas o se colocarán en la parte baja (estuches para zapatos de bolsas múltiples, clasificadores de medias, bolsas transparentes, bolsas-sacos para proteger los vestidos delicados...).

Los armarios de la vajilla. Se podrán aplicar muchos de los elementos que se acaban de describir, pero aún pueden resultar más prácticos con:

— *estantes-bandejas* deslizantes, como los cajones, pero sólo provistas con un reborde que servirá de tirador y evitará al mismo tiempo que resbalen;

— *ganchos* fijados debajo de las estanterías superiores, para colgar las tacitas de té o café (no se hará con las tazas gruesas);

— *cajones-bandejas* de poca profundidad, pero muy subdivididos, para ordenar la plata.

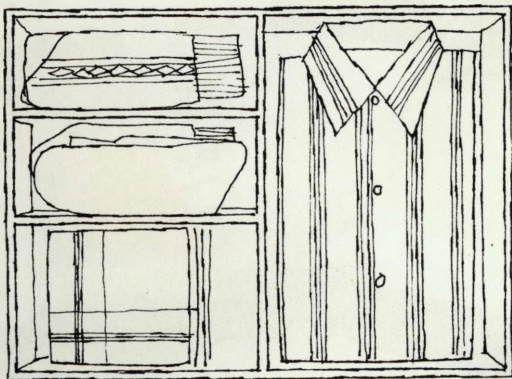
Se utilizarán las puertas del armario para alojar las bandejas.

Los muebles combinados

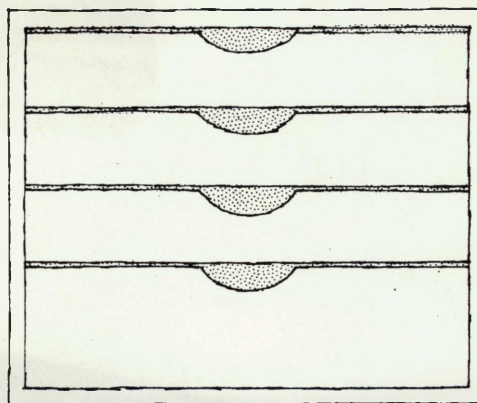
Cuando vestidos, ropa y vajilla han hallado su sitio... aún queda... ¡todo el resto! Libros, discos, papeles, chucherías, etc. Muchos problemas para los que se pueden hallar dos tipos de solución: el mueble único de usos diversos y el mueble hecho de elementos intercambiables.

El mueble único de usos diversos

— Los más divulgados y mejores son los muebles estudiados para poder colocar el aparato de televisión, amplificador, aparato de radio y clasificadores de discos, con los altavoces escondidos o disimulados entre la carpintería o las paredes. Así, con un mínimo de espacio, el lugar de esparcimiento queda instalado prácticamente, teniéndolo todo al alcance de la mano.



Colocando divisiones móviles en ranuras apropiadas, se puede dividir un cajón en compartimientos más pequeños que correspondan al sitio necesario para la ropa planchada.



Cuerpo de cajones de madera blanca. Servirá tanto para ordenar la ropa como para el interior de un mueble cualquiera de guardar, después que se haya pintado o tapizado de acuerdo con lo que lo rodea (Samaritaine).

Muebles combinados

El mueble funcional típico, elegante, ya clásico: agrupa en un solo lienzo de pared del living-room los armarios para la vajilla, el secrétaire, la radio, el tocadiscos, los discos, la biblioteca y algún que otro objeto decorativo de buen gusto (Botton-Décorateur).



Cuando no se emplea, todo queda escondido, especialmente la pantalla de televisión, cuya masa gris blanquecina no es muy decorativa. El mayor inconveniente de esta clase de muebles es que no salen muy baratos.

— Los muebles «bar-cocina». En algunas piezas únicas, este tipo de conjuntos resultan muy prácticos, ya que permiten tener una verdadera cocina perfectamente invisible. Uno de los más perfeccionados, cuando está cerrado tiene la apariencia de un aparador moderno de bella madera y contiene en su parte baja un refrigerador, además de un armario de guardar objetos, botillería, una bandeja para poder trincar y cajones para los cubiertos. Encima, disimulado por el tablero que se levanta, hay un hornillo eléctrico, una mesa de trabajo para preparar los platos y un fregadero. Es evidentemente uno de los muebles más completos, pero, desde luego, no está al alcance de todos los bolsillos.

Al lado de este modelo existen otros muebles mitad bar, mitad refrigerador, bajo una funda de madera, que pueden colocarse muy bien en una sala de estar.

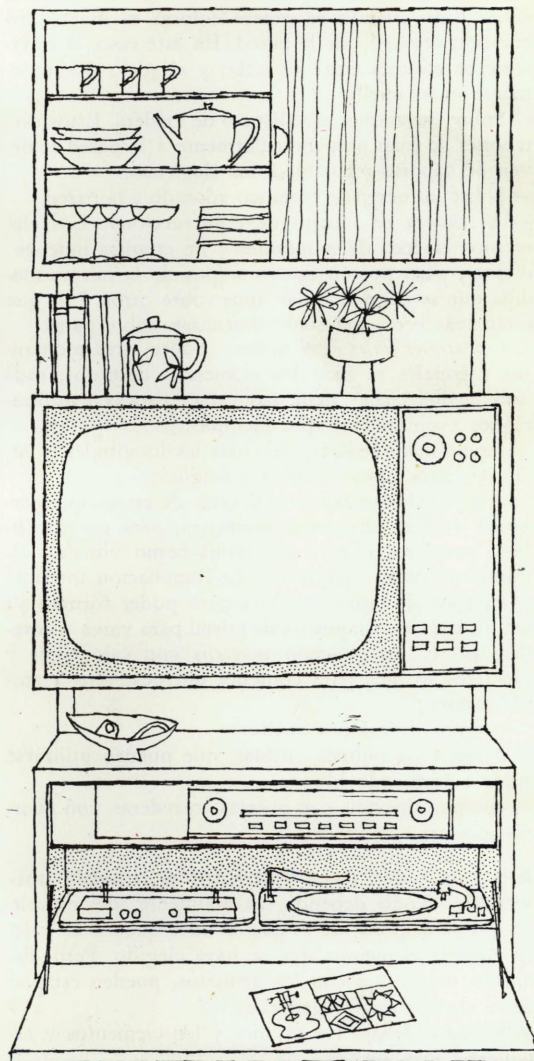
Los elementos combinables. La solución más racional y corriente consiste aún en la instalación de muebles por elementos que pueden ir adquiriéndose a medida que se necesitan y que aumenta la capacidad adquisitiva, adaptándolos a diversas utilizaciones. La base de estos muebles por elementos es: unos paneles o montantes en los que se cuelgan estanterías y cuerpos de cajones o armarios de todas clases. Combinándolos, puede arreglarse un verdadero mueble para todas las cosas que se podrá agrandar cuando convenga.

Los sistemas de sujeción. Estos elementos se combinan mediante varios sistemas:

— Fijación sobre paneles y tableros, perforados o ranurados en los costados, para permitir la sustentación a cualquier altura; estos paneles de madera, fijados contra la pared, constituyen al mismo tiempo el fondo del mueble.

— Su ventaja es la de proporcionar una nota cálida a la habitación gracias al recubrimiento del muro con madera. Su inconveniente es el de aumentar sensiblemente el precio de la instalación, ya que cada uno de ellos es tan caro como otro cualquiera de los elementos.

— Sobre montantes que se fijan en el muro. Solución más económica. Estos montantes quedan fijados en



Elementos de Boutique Danoise.

Muebles combinados

*La experiencia continúa siendo el mejor maestro,
con la ventaja de que os proporciona clases particulares.*

la pared a una distancia regular para que sirvan de soporte.

—Sobre montantes en forma de columnas. Útiles sobre todo cuando se quiere colocar el mueble en cuestión separado de la pared. En este caso, el montante se atiranta entre el techo y el suelo o simplemente en el suelo.

—Sobre cartabones metálicos o de madera. Estos cartabones se fijan perpendicularmente a la pared y sirven de soporte regulable a los elementos.

—Sobre un enrejado metálico adosado a la pared.

—A manera de «juego de construcción». Los elementos carecen de montantes y de estantes independientes, pero poseen unos cuerpos de la misma medida que se pueden apilar unos sobre otros. Los que están más cerca del suelo descansan sobre patas.

Las diferentes clases de elementos. Sobre estos montantes y paneles se fijan los elementos deseados, cada uno de los cuales tiene sus características y utilidades propias. Hay, por ejemplo:

—estanterías saledizas, de todas las longitudes y anchuras, para libros y objetos frágiles;

—cuerpos de armario con puertas de cristal que permiten ver las estanterías interiores, para guardar libros preciosos o para utilizarlos como vitrinas; algunos de estos cuerpos tienen iluminación interior;

—cuerpos de tapas abatibles para poder formar, ya sea un bar con estanterías de cristal para vasos y botellas, ya sea un pequeño *secrétaire* con cajoncillos y cajilleros, o bien para contener un tocadiscos y amplificador;

—cuerpos de cajones ocultos;

—cuerpos de cajones visibles, que pueden utilizarse solos o formando bloque;

—cuerpos abiertos, con puertas correderas, con puertas giratorias, etcétera.

Algunas ideas para distribuir el mueble universal. Todo depende, naturalmente, del espacio de que se dispone, de lo que se tiene que alojar y del sistema de elementos que se haya elegido. Pero, del mismo modo que con los armarios, pueden establecerse algunas reglas generales.

—Situense debajo los cajones y los elementos y estanterías más anchos.

—Si se quiere reducir el efecto macizo del mueble, intercálense estanterías y cuerpos cerrados para dar un poco de «aire» al conjunto.

Si se ha seleccionado un sistema por elementos yuxtapuestos, júéguese entonces con los que son abiertos y cerrados y los que poseen cristales. El fondo de los cuerpos abiertos se podrá tapizar con papel de colores o con un tejido de colores vivos, con lo que se conseguirá poner en evidencia lo que se guarde y también iluminar un conjunto de madera demasiado severo.

—Utilícese el mueble por elementos como separación ambiental, sea para aislar un rincón de trabajo, o disimular una cocinilla, o dividir una pieza. Para ello deberán fijarse los elementos sobre montantes columnas, y también podrán colocarse cuerpos que estén abiertos por ambos lados.

—Hay que prever un estante hondo para poder alojar el aparato de televisión. Tómese la medida, así como la de otros objetos que necesiten hondura, antes de adquirir el mueble por elementos.

—Utilícense elementos aislados para rellenar los espacios libres:

—dos cuerpos de cajones pueden utilizarse como mesitas o ménsulas de cama;

—tres elementos superpuestos pueden constituir una pequeña biblioteca que no ocupe mucho volumen, en la entrada;

—si se colocan unos elementos de este género a ambos lados de la chimenea, darán la impresión de hacerla retroceder y proporcionarán una línea más franca y cálida a la pieza.

El mueble de trabajo. El mueble de trabajo por excelencia es el escritorio. Ante todo, debe ser un mueble práctico, sólido, estable, que permita tener al alcance de la mano todo sin esfuerzos inútiles. Para este uso hay que rechazar los *secrétaires* de tapas abatibles que temblequean y las mesas con patas frágiles. Es preciso poderse apoyar sin miedo, poder colocar encima una máquina de escribir, consultar diccionarios pesados sin temor a que el tablero se venga sobre las rodillas.

Los escritorios modernos son muy prácticos y estudiados para no desentonar en una habitación o sala de estar, a pesar de ser muy funcionales: los tableros están ligeramente curvados hacia delante para economizar los movimientos del cuerpo, y los cajones son profundos, provistos de compartimientos interiores. Los mate-

riales más empleados son: En primer lugar, la madera, pero tratada de tal modo que resista las manchas y se limpie fácilmente: plastificado, barnizado, lustrado. Algunos escritorios utilizan una mezcla de madera y vidrio, con base metálica o también de madera, metal y vidrio. Algunos, con tablero de cristal, dejan ver el contenido interior de una estantería o un cajón situado debajo. Basta una mirada para conocer su contenido. Un inconveniente: a veces, es algo indiscreto. Hay que escoger el escritorio según el mobiliario al cual se tenga que integrar:

— Si el piso es moderno, la selección es fácil: madera clara u oscura, teca, metal esmaltado, vidrio y plástico, siempre irán bien.

— Si se quiere instalar un cómodo escritorio mezclando lo clásico con lo funcional, el escritorio en cuestión puede ser una mesa sólida dentro del estilo de la decoración o muy sobria. Colocado contra la pared por uno de sus costados, se rodeará con elementos suspendidos del tipo biblioteca, cuyo interior se dispondrá con estanterías y casilleros verticales u horizontales.

— Finalmente, queda también la solución del bloque *secrétaire*-biblioteca, en la que aquél está rodeado de elementos de librería, armario, etc., lo cual es una buena solución para una estancia pequeña. Hay escritorios de esta clase que consisten simplemente en una tapa abatible que al ser recogida contra la pared ocupa muy poco espacio. Pero antes que nada habría que pensar si esta clase de mueble válido «para escribir cuatro rayas» no será demasiado rudimentario cuando tenga que utilizarse como escritorio de verdad para trabajar asiduamente.

Diversas distribuciones interiores de los escritorios. Escribir cómodamente está muy bien, pero no basta; es preciso también guardar cosas y poderlas encontrar rápidamente, evitar los desórdenes y los gestos inútiles. Para ello existen diversas distribuciones:

— La mesita para máquina de escribir. Si se trabaja habitualmente con la máquina, ésta tiene que estar situada a un nivel algo más bajo que el escritorio, para que las manos realicen sin fatiga su trabajo sobre el teclado. Para ello se puede prever una pequeña mesita que sea fácil hacer resbalar luego hacia un costado del escritorio o también una bandeja que se estira hacia el exterior (por lo general, son poco sólidas). El sistema más práctico es el tablero articulado mecá-

nicamente, en el que se ha fijado la máquina. Pero si esto es muy corriente en los despachos profesionales, es muy raro hallarlo en un escritorio de casa particular. También puede utilizarse simplemente una silla regulable en altura.

— Las carpetas suspendidas. Este sistema de clasificación es uno de los más prácticos que existen. Suspendidas sobre unos raíles en un cajón hondo, las carpetas resultan de fácil manipulación, y las etiquetas con índice transparente permiten localizar la que interesa sin tocar las demás. Esta clase de archivos se pueden encontrar en muebles acondicionados especialmente o ser adaptados a un mueble que ya se posee. Cuando la silueta de un clasificador o escritorio moderno pueda resultar insólita en una vivienda, piénsese que esta clase de archivo podrá instalarse perfectamente dentro de un cofre rústico, en la estantería de un armario antiguo o en la parte fija de un *secrétaire* que tenga algo de profundidad.

— Los casilleros para papel. Si se emplean varias clases de papel para escribir (papel de máquina, papel de cartas, sobres, papel de copias, cuartillas, papel folio, etc.), no deben meterse en amasijo dentro de un cajón; empléese un casillero especial consistente en una bandeja provista de divisiones y compartimientos.

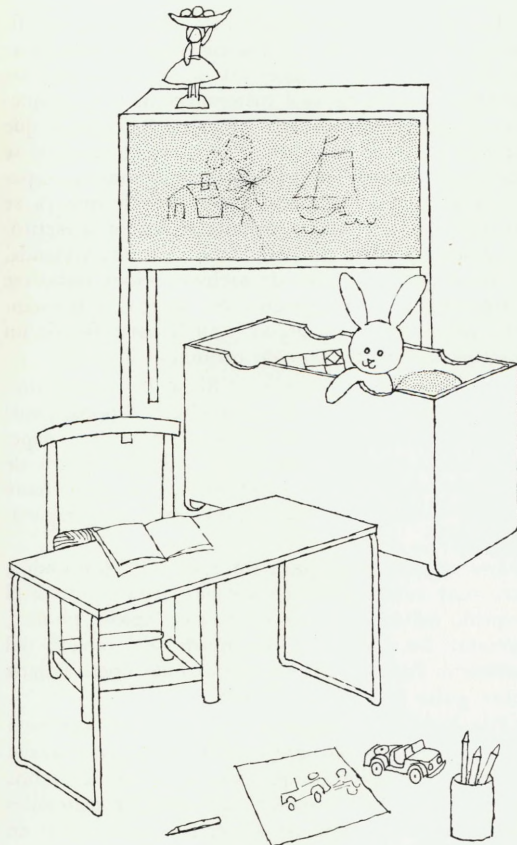
— Los cajones para lápices son muy poco profundos, pero muy subdivididos en alveolos para clasificar el pequeño material de trabajo (gomas, lápices, plumas, etcétera). Se deslizan debajo mismo del tablero del escritorio. Pueden substituirse por una cubeta alojada sobre guías en el primer cajón.

— Las cestas clasificadoras son muy prácticas para agrupar todo aquello que está en curso. Se realizan en metal, en madera o plástico, para los despachos profesionales, pero también hay otras de materiales más decorativos, para las viviendas particulares: en plástico de colores, de cuero, de junco, de madera moldeada, etcétera.

— Los pupitres de dibujo. Tienen la forma de un pupitre escolar, pero algo más planos. Se colocan sobre la mesa y permiten realizar el dibujo en una buena postura. Los que tengan que dibujar frecuentemente, será preferible que escojan un verdadero tablero de dibujo orientable y regulable en altura e inclinación, provisto de un brazo articulado para la iluminación.

Muebles escamoteables

La mesa nido es una gran mesa que cobija mesitas cada vez más pequeñas. (Definición infantil)



Tres elementos bien diferentes: cajón para juguetes, mesa y armario de puertas correderas, las cuales constituyen una pizarra, pueden reunirse para constituir un mínimo de volumen. El cajón se coloca debajo del armario y la mesa se aloja entre ambos

Los muebles escamoteables

Cada vez más divulgados, cada vez más buscados, cada vez más ingeniosos, permiten paliar dentro de lo posible la escasez de espacio: especialmente si se trata de una habitación única, permiten conservarles su aspecto agradable de sala de estar escamoteándolos cuando no deben ser utilizados.

Podrían clasificarse en tres categorías: los muebles que van de un sitio a otro; los muebles transformables; los muebles que permiten ganar sitio.

Los muebles que van de un sitio a otro

Pueden plegarse, guardarse en un armario o desaparecer por completo, para volver a aparecer cuando son menester:

Las mesas. La mesa de comedor, por ejemplo, puede ser:

Una mesa de jardín plegable, de hierro pintado, o bien una mesa de tablero que puede plegarse, de madera ligera montada sobre unas patas en X.

Una mesa-panel, que es probablemente la fórmula más sencilla y la que ocupa menos espacio: por medio de bisagras, está fijada al muro por uno de sus lados, en tanto que el otro se apoya sobre uno o dos pies plegables. Después de comer, las patas se recogen y el tablero se levanta o se abate contra la pared, confundiendo con ella. Puede llegar a constituir incluso un elemento decorativo si el envés está pintado o tapizado con un papel *trompe-l'oeil*, o también disimulado tras una ampliación fotográfica, un cartel, un plafón de tapicería o de mosaico.

Una mesa-cajón. Está compuesta de múltiples láminas de madera formando una faja que puede tener diferentes longitudes y que tiene alrededor de 80 cm de ancho. Dicha faja está arrollada en un cajón fijado a la pared que no mide mucho más de 30 cm de profundidad. Basta tirar de este cajón para desarrollar la mesa, que termina en dos patas las cuales se adosan al muro cuando la mesa se arrolla. Un sistema de zapatas móviles mantiene rígidas las láminas cuando están desplegadas, para formar así la superficie de la mesa.

Una mesa con alargador ilimitado. Para sentarse alrededor de esta mesa, es preciso disponer de asientos plegables.

Los asientos plegables. Hay de muchas clases:

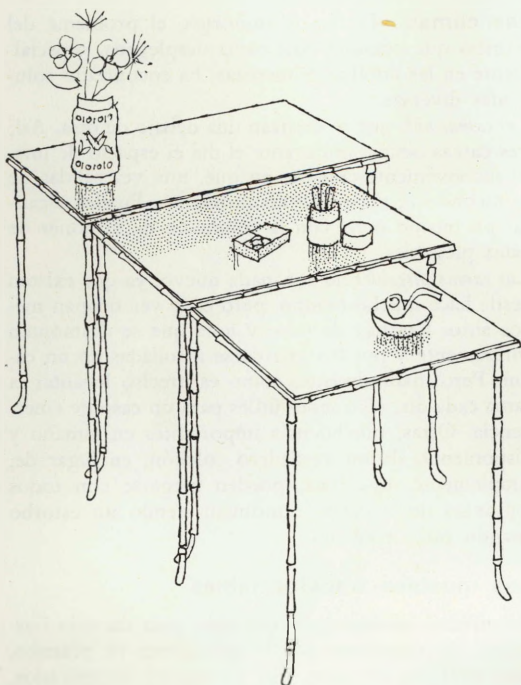
— El sillón de *camping* construido de tubo y tela, con respaldo y brazos, es muy económico y confortable, pero da la impresión de «pobre». Para civilizarlo, se podrá substituir o recubrir la tela de origen con la misma tapicería que se haya empleado para las cortinas o con otra de dibujo original (imitando una piel de animal, de imitación cuero, terciopelo de nylon o lana tejida burdamente).

— Las sillas de hierro plegables que suelen emplearse, ¡son tan duras! Se pueden transformar pintándolas de blanco o negro, disimulando su respaldo alto con una

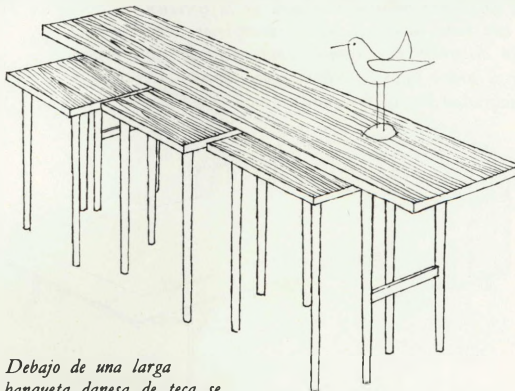
funda estampada con flores y tapizando el asiento con un cojín que haga juego.

— Las sillas de madera plegables pueden transformarse en asientos muy cómodos siguiendo el mismo procedimiento, pero siempre continuarán manteniendo su aspecto de «oficina». Si el piso que se habita es muy moderno u original (taller de artista, desván decorado), o si se destinan las sillas a un cuarto de niños o de adolescentes, pueden amenizarse un poco pintándolas de colores vivos y añadiéndoles un cojín. Hay algunas que están hechas de madera noble, imitando la caoba, y entonces resultará posible utilizarlas sin ningún aditamento en cualquier amueblamiento.

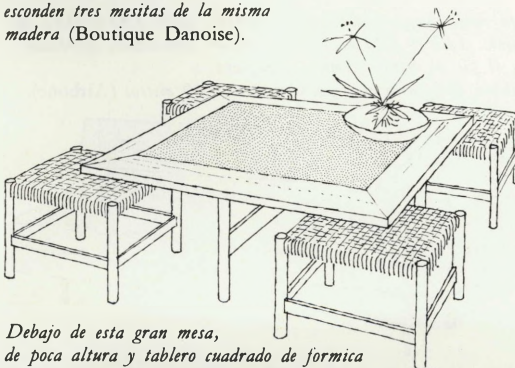
— Actualmente se construyen sillas «de emergencia»



Tres mesas nido: de caoba barnizada al poliéster con patas de metal pintadas de color caoba (Hanor) o en vidrio opal con patas forma «bambú» de bronce (Art Décor).



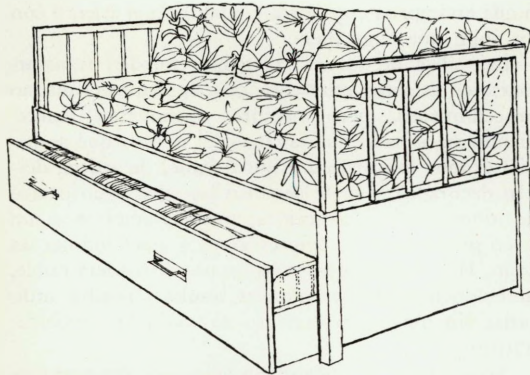
Debajo de una larga banqueta danesa de teca se esconden tres mesitas de la misma madera (Boutique Danoise).



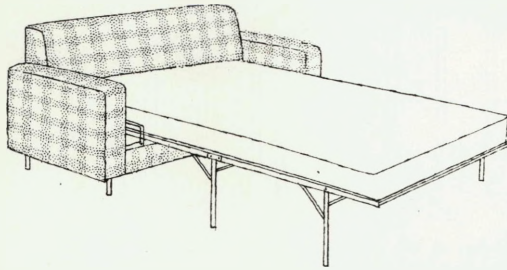
Debajo de esta gran mesa, de poca altura y tablero cuadrado de formica negra con faja de teca, se disimulan 4 taburetes con el asiento de anea (Formes Nouvelles).

Muebles escamoteables

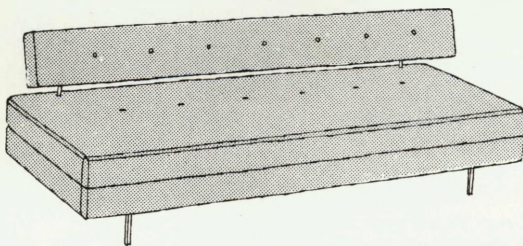
Es precisamente en el hogar donde debemos guardarnos de introducir lo feo, aunque se invoquen el confort y la utilidad (Paul Breton).



Para construir: una cama estilo camarote. Un carpintero hábil se encargará de la ejecución de esta cama de caoba, cuya parte inferior forma un cajón para disimular una segunda cama, montada sobre ruedas, que se tirará hacia el exterior para dormir (decorador Raoul Guiraud).



Sofá cama «a la americana»: cerrado, mide 1,83 x 0,87 m; abierto, 1,83 x 2,30 m. Funcionamiento automático, apretando con el pie un pedal. Somier extraplano. Colchón de espuma cuya anchura es de 1,40 metros (Airbone).



Diván-cama: diván transformable en cama para dos personas (Les Huchers).

en metal cobreado o esmaltado, con asiento tapizado de terciopelo o de *skai*, imitando el cuero. Sus precios son evidentemente más elevados que los de las sillas de jardín, pero son a la vez decorativas y cómodas y se pliegan cómodamente.

— Finalmente, hay sillas (o taburetes) de plástico moldeado muy ligeras y concebidas para ser apiladas unas sobre otras. Así ordenadas, sólo ocupan en el suelo el mismo espacio que ocuparía una sola silla.

Las mesas nido. El tradicional sistema de mesas nido proporciona infinidad de servicios; estas pequeñas mesas, introducidas discretamente una dentro de otra, son utilísimas cuando se hace necesaria su aparición en el momento en que precisa dejar un vaso, un cenicero, e incluso cuando se trata de alojar un convidado suplementario.

Las camas. En los dormitorios, el problema del estorbo que ocasiona una cama desplegada, especialmente en las familias numerosas, ha encontrado soluciones diversas:

Las camas nido que se deslizan una debajo de otra. Así, tres camas ocuparán durante el día el espacio de una. El inconveniente consiste en que, una vez salidas de su escondrijo, tienen un nivel distinto. Pueden alcanzar un mismo nivel con la condición de disponer de patas plegables.

Las camas plegables no son nada nuevo, ya que existen desde hace mucho tiempo, pero cada vez ocupan menos sitio. Las hay de tubo y lona que se desmontan enteramente y pueden guardarse arrolladas en un cajón. Pero, naturalmente, como es preciso levantar la cama cada día, sólo serán útiles para un caso de emergencia. Otras, mucho más importantes en tamaño y disponiendo de un verdadero colchón, en lugar de, simplemente, una lona, pueden plegarse con todos los avíos de la cama. Continúan siendo un estorbo cuando están plegadas.

Los muebles transformables

Su utilidad «doble» hace que sean cada día más buscados, no solamente por lo que tienen de práctico, sino también, en parte, por su aspecto mixtificador, que divierte y seduce.

Las camas que se esconden. El mueble que ocupa más espacio, si se ocupa un piso de habitación

única, es, desde luego, la cama. Así pues, es a este problema que los decoradores y fabricantes han dedicado todo su ingenio para solucionarlo. Existe una gran variedad de camas escamoteables, que difieren entre sí tanto por su aspecto como por los sistemas mecánicos que las accionan.

El sofá-cama. Puede transformarse, al llegar la noche, en cama para una o dos personas. Hay dos tipos fundamentales:

— El que se alarga en sentido longitudinal, es decir, aquel en que tanto el respaldo como los brazos permanecen inalterables, mientras que la cama propiamente dicha emerge en el sentido de pies a cabecera. La anchura de la cama es la misma que la del asiento del sofá. Este sistema tiene una ventaja: no precisa tocar el mueble de sitio y tiene un punto de apoyo sólido debajo de los cojines.

— El que se alarga en anchura, es decir aquel cuyo respaldo se abate simplemente para ponerse al mismo nivel del asiento y formar así un colchón más ancho. Generalmente, sólo proporciona una sola plaza. Durante el día, una parte del asiento, que en realidad es el colchón de 0,90 m, se halla debajo del respaldo. Por la noche basta tirar del colchón para obtener toda su anchura. Este sistema tiene las ventajas siguientes:

Resulta muy simple de funcionamiento, pues, por lo general, basta levantar ligeramente el asiento para que el respaldo se abata hacia atrás.

Una vez desplegado, no presenta un aspecto extraño, pues parece una verdadera cama moderna, en tanto que los del primer tipo siempre dan la impresión de una «solución de emergencia».

Finalmente, los sofás cama que se abren de este último modo resultan mucho más cómodos en tanto que sofás. Ello tiene su importancia, ya que también son utilizados durante el día. La ropa de cama plegada, por su espesor, exige a los sofás del primer tipo una altura más elevada de lo normal, y al mismo tiempo los vuelve más rígidos, en tanto que los del segundo tipo conservan siempre la altura y flexibilidad normales de un sofá.

Adquirir un sofá cama representa un gasto suficientemente importante (en particular los sofás cama para dos personas) para que se estudie cuidadosamente la cuestión. Pruébese tanto abierto como cerrado, puesto que lo mismo se utilizará para sentarse que para

dormir. Búsquese un mecanismo simple. Hay algunos que son completamente automáticos, bastando apretar un botón o un pedal para que se despliegue o encoja la cama, como se abate o se endereza el respaldo. Otros, en cambio, tienen que ser «ayudados». No hay que decir que es más conveniente adquirir un modelo que pueda plegarse una vez la cama ya hecha (sábanas, cobertores, etc.).

El sillón-cama. Ocupando menos sitio que los sofás, lógicamente, sólo puede transformarse en cama para una sola persona. Son muebles para salir de apuros en una circunstancia ocasional, para que duerma un niño, una visita, pero no se puede aconsejar su adopción como cama de empleo diario. En primer lugar, son muy pocos los que pueden plegarse conservando toda la ropa de cama, cosa que obliga a deshacer y rehacer la cama cada día. Los que pueden hacerlos presentan los mismos inconvenientes que los sofás que se despliegan hacia delante: son demasiado altos y duros en cuanto asientos.

La cama-armario. Esta cama sorpresa, que aparece como por ensalmo y desaparece rápidamente, recuerda siempre aquellas comedias americanas en las que tantos papeles importantes ha desempeñado. Fijada en la pared por la parte de la cabecera, está provista de un mecanismo que permite levantarla contra la pared en el sentido de su longitud o anchura. Una vez adosada, queda disimulada tras unas puertas de armario o bien tras una simple cortina. A veces, es la parte inferior de la misma cama la que simula una puerta cuando no está desplegada. Por lo general, se halla empotrada dentro de un marco con elementos o con arrimadero, en medio de los cuales queda perfectamente invisible durante el día. Unas cinchas mantienen la ropa en su sitio y permiten que la cama quede hecha a punto de usarse. Estas camas armario se realizan para una o dos personas y suelen ir provistas de un sistema de iluminación, disimulado en la pared o bien en los costados del marco de madera donde se empotran.

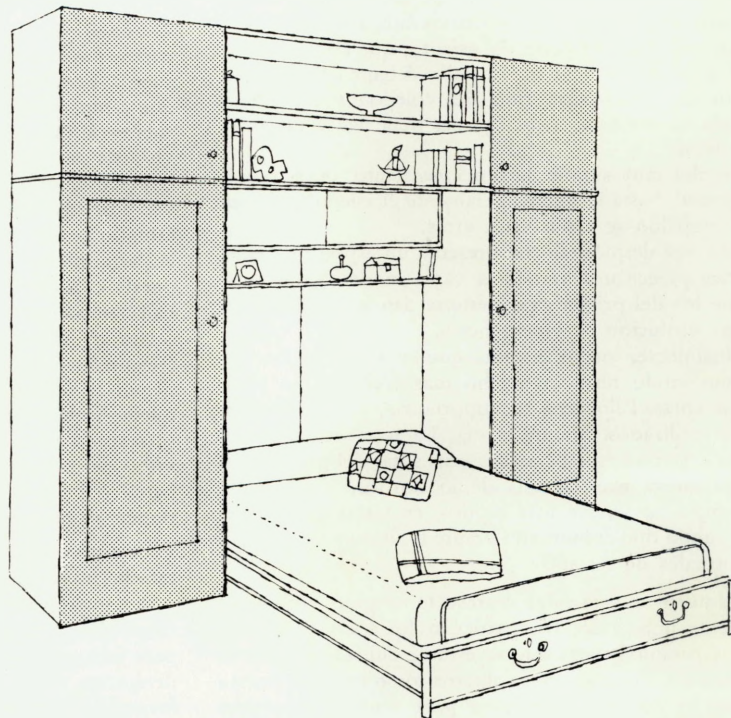
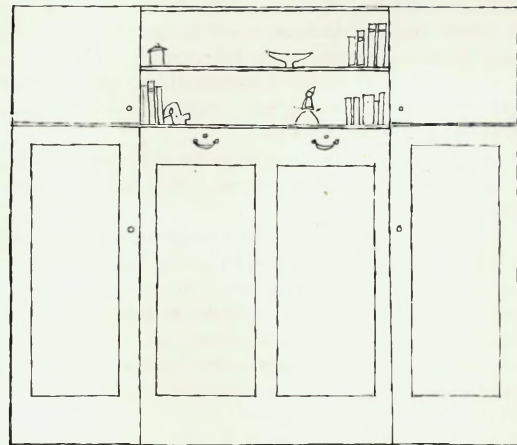
El diván-cama, inspirado en los muebles japoneses, está hecho de tablas de madera barnizadas o pintadas y se convierte en cama gracias a un juego de cojines cuadrados. Durante el día, estos cojines se agrupan para formar el asiento y el respaldo de una parte del diván, en tanto que la otra parte queda libre para formar una especie de mesa baja como prolongación

Muebles escamoteables

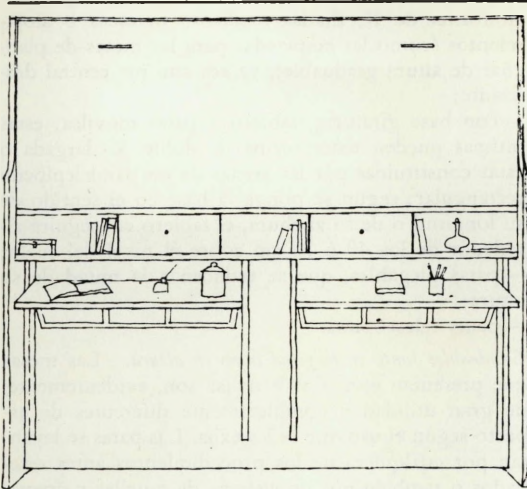
del asiento. Basta extender un cojín al lado de otro, para que durante la noche se convierta en un confortable colchón de emergencia. Su inconveniente consiste en que la cama, durante el día, no puede quedar hecha.

Las literas armario. Para las habitaciones infantiles existe un sistema extraordinario que consiste en litera y armario: son dos camas superpuestas de madera, fijadas a la pared por una especie de marco de madera. Por la mañana, las dos literas se repliegan contra la pared, mostrando sólo un plafón de madera pulida que imita la puerta de un armario y con un cuerpo saliente de unos 40 cm de profundidad. Además, sobre el plafón de la cama inferior hay dos tapas abatibles que durante el día pueden hacer las veces de mesas de escritorio.

La cama-cómoda, por lo común de una sola plaza, se pliega en el interior de un mueble bajo y poco pro-



El bloque dormitorio:
Comprende una cama (de una o dos plazas), con somier, armario, secrétaire y estanterías en la parte superior.
Se construye con toda clase de maderas y en todos los estilos, modernos o antiguos (Polymeuble, Airbone, Rozier).

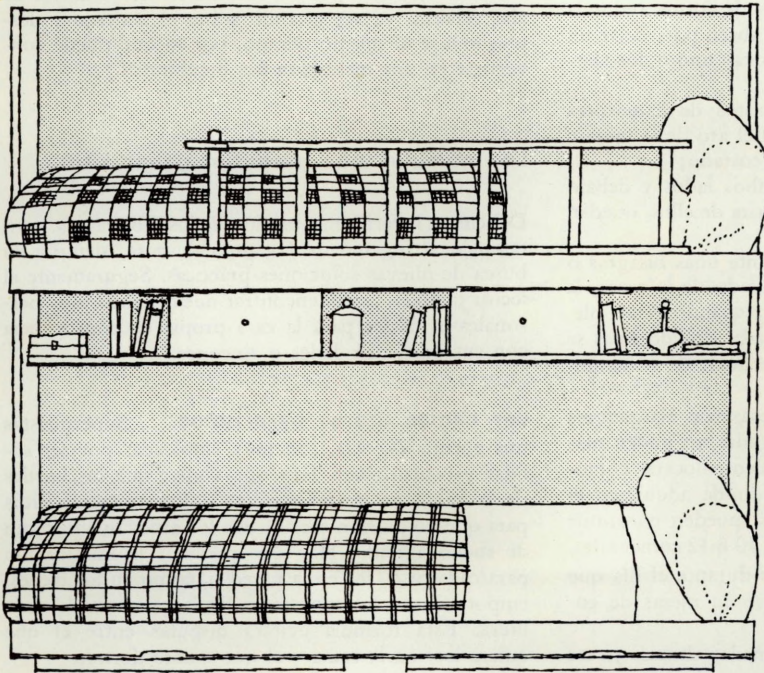


fundo que se cierra con dos puertas o una puerta única abatible. Durante el día tiene el aspecto de una cómoda o de librería baja, o también de un canterano. Como puede verse, las soluciones son múltiples para «dormir sin darlo a entender».

No debe uno asustarse por el aspecto demasiado moderno y funcional de estos lechos, que pueden adaptarse a toda clase de estilos:

— Muy moderno, con base de metal o de madera moldeada, cojines de espuma de caucho, líneas severas, angulosas, perfectas para viviendas de «vanguardia».

— Estilo sofá inglés, macizos, con grandes cojines que sobresalen, brazos redondeados y tapizados con terciopelo, adornados con galones y flecos que hacen juego. Pueden aliarse con muebles de estilo inglés, Napoleón III, Luis-Felipe y todas las piezas en las que el mobiliario ande un poco mezclado.



La litera:

Comprende dos camas de 70 × 190 cm, escamoteables, con somiers, una estantería intermedia que hace de librería, con puertas correderas y una escalera que hace las veces de barandilla para la cama de arriba. Se pueden añadir a voluntad, en la cara de la cama inferior, dos mesas abatibles que formarán dos escritorios de gran tamaño (80 × 50) chapeados de formica rojo claro (Georges Guim).

Muebles escamoteables

— Más finos, de maderas vistosas, cojines y asientos recubiertos de seda, podrán concurrir, sin chocar, con muebles Luis XVI o Restauración.

— Revestidos de piel, con cojines cuadrados o acolchonados, tendrán un aire severo que convendrá perfectamente a una biblioteca o un despacho: completarán de maravilla los confortables sillones *club*.

— Recubiertos de tejido estampado, de *chintz*, tendrán un alegre carácter rústico y animador en cualquier casa de campo.

Las mesas que se agrandan. Una mesa que se agrande o se encoja a voluntad según el número de invitados, ha sido siempre el sueño dorado de las amas de casa.

Existen varios tipos:

Extensibles en longitud y anchura. Forman parte de éstas casi todas las mesas tradicionales con alargadores y cuyo sistema únicamente se ha perfeccionado ligeramente. Las hay de varias clases, según como sean los alargadores:

— centrales, para todas las mesas de forma redonda u ovalada en que los costados se abren para dejar un espacio en el centro, donde se colocan uno o dos alargadores;

— laterales, independientes, provistos de extensores de hierro o madera que entran en el aro de la mesa y sirven para sostenerlos en cada costado;

— a la italiana, disimulados a ambos lados y debajo del tablero de la mesa; cuando se tira de ellos, quedan a la misma altura del tablero;

— abatibles, que se pliegan mediante unas bisagras o goznes de madera fijados a cada lado de la mesa, la cual se convierte, de rectangular, cuando están plegadas las alas, en redonda u ovalada, cuando éstas se hallan extendidas; también puede pasar de rectangular a cuadrada.

Se encuentran ciertas mesas inglesas con alargadores abatibles que cuando están replegadas no miden más que 20 ó 30 cm de anchura y pueden colocarse cómodamente adosadas a una pared, donde adquieren el aspecto de una consola. Abiertas, pueden constituir mesas muy largas en las que caben 10 ó 12 comensales.

Graduables en altura. Mesas bajas durante el día que pueden levantarse para convertirse en mesas de comedor. Hay varios sistemas:

— con patas graduables a determinadas alturas: ya sea

en forma de X, fijadas mediante muescas o alojamientos (como las empleadas para las mesas de planchar de altura graduable), ya sea con pie central deslizante;

— con base giratoria: tablero y patas móviles; estas últimas pueden tener forma de doble X alargada o estar constituidas por las aristas de un paralelepípedo rectangular; según se ponga la base en el sentido de su longitud o de su anchura, el tablero conseguirá alrededor de los 40 ó 70 cm sobre el nivel del suelo;

— patas plegables, que se reducen a la mitad de su altura;

— patas telescópicas.

Graduables tanto en longitud como en altura. Las mesas que presentan estas dos ventajas son, evidentemente, de gran utilidad y completamente diferentes de aspecto según el uso que se les exija. Las patas se levantan por cualquiera de los procedimientos antes reseñados o también por un sistema de muelles y cremalleras. Cuando está en posición alta, el tablero puede extenderse, ya sea por un sistema central o lateral de alas clásicas, ya sea girando sobre el pedestal y desplegándose al mismo tiempo, por lo que puede convertirse en una mesa para 6 u 8 cubiertos.

Los muebles que permiten ganar sitio

Débanse a la fértil imaginación de los fabricantes, pero también al ingenio de las amas de casa, siempre en busca de nuevas soluciones prácticas. Seguramente el lector también podrá encontrar nuevas ideas muy personales e ideales para la casa propia en consonancia con sus particularidades o rincones.

Las camas literas para niños. Superpuestas una encima de otra, son muy empleadas por ser sólidas y confortables. Hay que vigilar que los bordes de la cama de arriba resulten suficientemente altos para que no puedan caer de ella los niños que padecen de sueño agitado. Hay que prevenir la iluminación para cada piso, sea en la pared o, como en los trenes, empotrado en los montantes de la cabecera de cada litera. Esta fórmula evitará disputas entre el que quiere leer en la cama y el que quiere dormir.

Conjunto de dos camas superpuestas y desmontables:
Pilares y travesaños de tubo de 32 mm con uniones de tubo.
Marcos de hierro, ángulo de 40 milímetros.

Dos barandillas de tubo en la litera superior.
Escalerilla de encargo.
Color Habana o gris (Rachet; muestras de colores a petición).



Mobiliario adaptable

*El gusto es en cierto modo el microscopio del juicio ;
él es quien pone los pequeños objetos a su alcance,
y sus facultades empiezan cuando las del último se detienen
(J. J. Rousseau).*

Para ganar aún más terreno, puede combinarse el sistema de litera y cama nido, que permitirá alojar 4 camas (tres superpuestas y la cuarta escondida debajo de la inferior) en el mismo espacio de una sola.

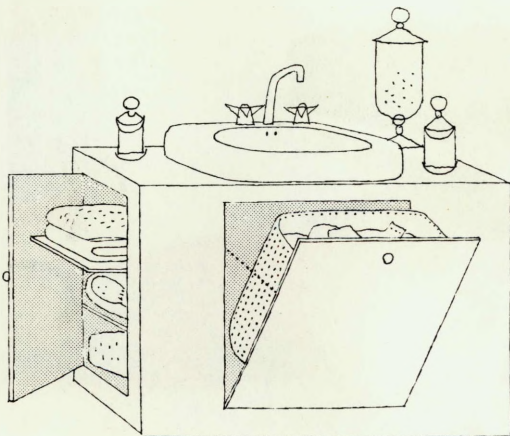
Los armarios miniatura, convenientemente distribuidos en una habitación, prestarán grandes servicios a pesar de su relativa capacidad.

Las puertas armario. No se desdeñe utilizar ciertos paneles de puertas. Existen frentes que se venden listos y prestos para ser instalados. Los hay metálicos que giran sobre un eje o sobre bisagras para descubrir un interior muy bien distribuido con estantes y cubetas. Los esmaltados de blanco se reservan generalmente para cocinas y sanitarios.

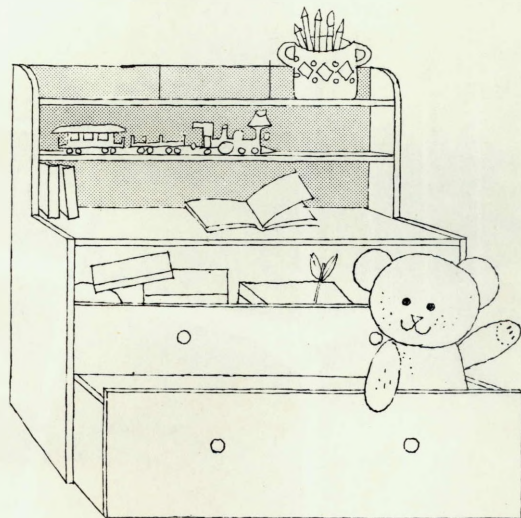
Los arquibancos. Inspirados en el clásico sistema del cofre rústico. Es fácil hallar taburetes-cofres para la cocina o los sanitarios. El tablero del mueble hace

de tapadera de la caja, donde puede guardarse lo indispensable para el calzado: cepillos, trapos, cremas, etc. Pueden adoptarse estos mismos taburetes en habitaciones más refinadas con sólo pintarlos, forrándolos de tela o piel, cubriendo la tapa con un cojín, pudiendo alojar en ellos la ropa de cama, las zapatillas, el pijama, la bolsa de costura, etc. No hay que decir que las arcas de más volumen podrán albergar juguetes, cobertores o cualquier otro objeto voluminoso, y podrán hallar su lugar en cualquier dormitorio infantil, cerca de la entrada del piso, incluso en el comedor.

Los cajones debajo de la cama. Piénsese sólo en el espacio que se desperdicia debajo de las camas. Allí podrán alojarse cajones que se encuentran ya fabricados o que pueden encargarse a cualquier carpintero. Únicamente habrá que procurar que se deslicen fácilmente, ya sea mediante carriles metálicos o simplemente con ayuda de ruedas.



*El armario miniatura.
Debajo de un lavabo
se podrá disimular el canasto de la ropa sucia,
todo lo necesario para los zapatos,
o el repuesto de toallas.*



*La caja para juguetes adaptable.
Los estantes servirán luego
para albergar los libros escolares.
Los cajones, para los objetos escolares en general,
o, si tanta necesidad hay de ello, para los vestidos.*

El mobiliario adaptable

Muy interesante y perfectamente resuelto para los dormitorios de niños, esta clase de muebles permite múltiples utilizaciones. A veces es difícil consagrar una suma importante para la decoración de un dormitorio infantil, cuyos muebles, al cabo de poco tiempo, resultarán pequeños. Existen ciertos muebles que pueden transformarse a medida que el niño crece o a los que se pueden dar luego diferentes aplicaciones:

Las camas que se alargan. Pueden adaptarse a tres longitudes diferentes. Por regla general, son los plafones de los extremos (cabecera y pie de la cama) los que se abaten o se tira de ellos. El espacio vacío que deja el colchón, que naturalmente continúa siendo de la misma medida original, se llena gracias a unos cojines del mismo grueso que el colchón.

Las mesas que se encaraman. Un escritorio para niño queda muy pronto demasiado bajo. Pero será posible utilizarlo durante varios años si se adquiere uno cuya altura pueda graduarse. Hay varios sistemas:

— la solución de *secrétaire* móvil que puede fijarse a la pared sobre unos montantes graduables a la altura requerida;

— la solución de un tablero apoyado sobre dos pedestales a los cuales se atornilla siguiendo diversos procedimientos según aquéllos sean de madera o metálicos;

— la solución de pie único graduable por deslizamiento;

— finalmente, la solución más sencilla, del pupitre plegable con cremallera. El problema de la anchura también hay que tenerlo en cuenta. Por ello será preferible partir de una superficie holgada (un metro como mínimo, para que pueda cumplir los deberes escolares), o bien procurarse un tablero con alas.

Los sillones viceversa. Fabricados generalmente de madera curvada o de rota. Con asiento redondo, el respaldo y la base, en forma de semicírculo cerrado, son idénticos y forman una prolongación el uno de la otra, siendo más corto de un lado del asiento y más largo del otro. Si el sillón se coloca del lado corto a ras del suelo, será un sillón bajo con respaldo alto, y si se coloca al revés, se convierte en un sillón con

altura de adulto y un respaldo muy bajo. También hay sillas plegables de cremallera.

Las cajas para juguetes. Un «mételetodo» durante la primera infancia, se convertirán luego en confortable asiento o banco, al dotarlo de cojines. Incluso podrá destinarse el interior para guardar carpetas colgantes.

La cómoda de pañales-«secrétaire». Este tipo de mueble, poco corriente en algunos países, consiste en una especie de cómoda con tapa abatible, muy sólida, donde se instala el pequeño para envolverlo en pañales; podrá convertirse más tarde en un *secrétaire* con escasas transformaciones.

La silla de triple función. Existen sillas altas en las que el pequeño se sienta hasta los dos o tres años y que luego se desdoblán para convertirse en un pequeño sillón y una mesa independiente. No hay que decir que, además de éstas, existen las tradicionales sillas transformables en andadores o en silla de ruedas.

Finalmente, existe un mobiliario completo que crece con el niño: la cuna de madera y mimbre que se alarga hasta convertirse en una cama de 1,90 x 0,90 m, los largueros de la cama que se convierten en revisteros, la cómoda de pañales que se transforma en escritorio si se prescindir de los cajones inferiores... De este modo, no habrá ninguna dificultad en convertir la *nursery* en una verdadera habitación de estudiante.

3 El color

¿Cómo definir el color, esta fuente de alegría tan estrechamente ligada a nuestra existencia? Desde que abrimos nuestros ojos por la mañana, todo lo que nos rodea es una composición de colores.

Las paredes, el techo, las cortinas, las alfombras, se ofrecen a nosotros como tantos otros signos de color. Si intentamos imaginar un mundo sin colores, será blanco o gris, neutro o negro, pero no carecerá de «color», pues en el caso contrario sólo sería una mera entidad de la mente.

Con el estilo contemporáneo hemos aprendido a querer y utilizar el color en la decoración.

La vivienda se ha habituado perfectamente a los tonos vivos, a los contrastes recios, a las armonías audaces que nos la hacen alegre, vivaz, acogedora. Sin embargo, para poder casar bien los colores, es preciso establecer una armonía, un equilibrio de sus influencias.

No se puede realizar en la casa una «buena» armonía sin conocer algunos principios elementales, sin aprender algunas reglas fundamentales. Helas pues expuestas con claridad en este capítulo, que no puede pasarse por alto, no solamente para escoger el color de las paredes, sino también el del suelo, de los tejidos que forman parte del amueblamiento (cortinas, tapizados, etc.), e incluso el de las pantallas y los cojines, detalles que dan la última nota de color indispensable para el conjunto.



El color

*El papel del color es considerable...
Es una forma, diría yo,
de la comprensión y una fuente de alegrías siempre nuevas;
es un desquite íntimo, alucinante, del dolor
(Léon Daudet).*

El color

Es muy difícil hablar arbitrariamente de colores cuando se sabe que hay muy poca gente que los ve de la misma manera. ¡Cuántas veces un azul-verde es visto como azul por uno, en tanto que otro dirá que es verde! Nos referiremos pues a una definición física del color. Éste es, en efecto, una impresión o un efecto fisiológico producido en la retina de nuestro ojo por una sensación luminosa transmitida al cerebro y denominada color.

El origen de los colores se halla en la descomposición de la luz. Un rayo de sol que atraviesa las gotas de lluvia nos lo demuestra con el arco iris. La luz que incide sobre el bisel de un espejo se descompone asimismo en colores. La experiencia clásica es la de la luz que se fragmenta al atravesar un prisma y nos ofrece su espectro colorido: violeta, añil, azul, verde, amarillo, anaranjado, rojo. El añil no es un color bien definido. Los antiguos, del mismo modo que ciertos pueblos primitivos, se limitan a dar tres nombres de colores del espectro. Nosotros llegamos a definir seis, pero nuestro ojo aprecia muchos más intermedios.

Su naturaleza

Los colores francos

Entre los colores del espectro, los que llamamos *primarios* no pueden hallarse constituidos por una mezcla de los otros colores. Son el rojo, el amarillo y el azul. Son intensos y muy distintos.

Gracias a ellos pueden obtenerse otros colores denominados *secundarios*:

rojo + amarillo = anaranjado,
amarillo + azul = verde,
azul + rojo = violeta.

Estos colores primarios y secundarios pasan del uno al otro a través de matices degradados, mezclas de colores vecinos.

Así pues, cada color se divide esencialmente en tres. Los nuevos colores obtenidos se denominan *intermedios*:

Rojo púrpura que contiene azul,
rojo puro (ni azul ni amarillo),
rojo anaranjado que contiene amarillo.
Anaranjado rojizo: exceso de rojo,
anaranjado: igualdad de rojo y amarillo,
anaranjado amarillento: exceso de amarillo.
Amarillo anaranjado que contiene rojo,
amarillo puro,
amarillo verdoso que contiene algo de azul.
Verde amarillento: exceso de amarillo,
verde: igualdad de amarillo y azul,
verde azulado: exceso de azul.
Azul verdoso que contiene amarillo,
azul puro,
azul violado que contiene algo de rojo.
Violeta azulado: exceso de azul,
violeta: igualdad de rojo y azul,
violeta púrpura: exceso de rojo.

Los colores primarios, secundarios e intermedios son llamados colores francos.

Cromatismo. Si se persiste en la subdivisión de los colores, se llega a la noción de «cromatismo», es decir, al paso muy suave de un matiz a otro, a una separación cada vez menos perceptible entre dos colores. La famosa «entonación» es una armonía establecida sobre las variaciones de un solo color que puede escogerse para toda una habitación. Este efecto del cromatismo es tenido en cuenta por casi todos los decoradores. Volver a encontrar colores de una misma familia en una misma estancia o en dos estancias adyacentes, es un regalo para el ojo, al que se añade una sensación de familiaridad agradable. Pero jamás tienen que yuxtaponerse. Una pared azul verdosa en una alcoba, un cobertor azul, precisarán otro color que haga de solución de continuidad entre ellos y les proporcione vida propia (la madera de la cama o el color de los cojines). Dos colores muy próximos entre sí será mejor emplearlos a cierta distancia el uno del otro, separándolos por otros espacios de color.

Saturación. Un color, pues, se nombra en primer lugar por la tinta que le corresponde en el espectro

(con cierta longitud de onda especial), tanto si forma parte de los colores «francos» como si el tono dominante de sus mezclas se aproxima a un color franco.

La saturación de un color es el grado de su tinta. Un retal de tul rojo es rosado cuando se extiende y es atravesado por la luz. Si se recoge en forma de nudo, es mucho más rojo, más saturado de rojo. Los colores más o menos saturados son colores muy próximos (más cercanos aún entre sí que en el cromatismo, puesto que ahora se trata del mismo y único color), pero con más o menos cantidad de blanco. Siendo de la misma familia que el color en su punto de saturación máximo, a veces tienen una apariencia tan diferente de éste, que cuesta establecer un vínculo de relación entre ellos. El color se convierte en un blanco teñido y, no obstante, continúa siendo un anaranjado o un rojo.

Luminosidad. El último carácter terminológico de un color es su luminosidad; es decir, su contenido de gris o de negro, su cualidad oscura. En efecto, casi todos los colores que nos rodean contienen cierta cantidad de gris, incluso cuando se trata de un rojo vivo o un azul intenso. Éste es uno de los motivos por los que el gris, además de sus cualidades particulares, se asocia fácilmente a todos los colores.

Un color claro (es decir, con poco o nada de gris) y saturado, es vivo: un rojo vivo, un amarillo o un azul primario;

claro y diluido, es pálido: rosa, azul celeste;

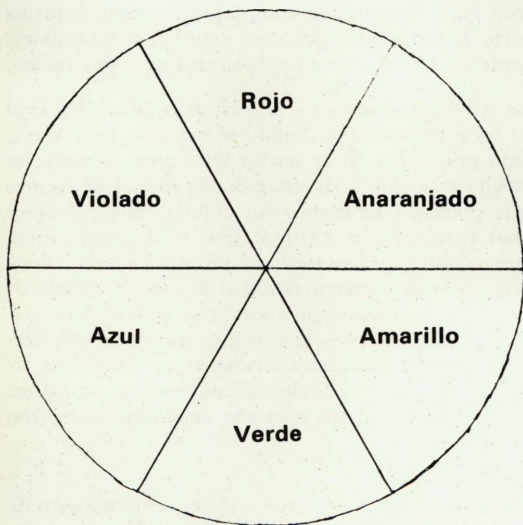
oscuro y saturado, es profundo: azul noche;

oscuro y diluido (rebajado), estará muy cerca del negro.

Se puede transformar un color y templarlo añadiendo gris o una punta de negro. O también aclararlo añadiéndole mucha cantidad de blanco.

Cuando un color contiene cada vez más gris, se convierte en un gris colorido; únicamente un ojo muy ejercitado podrá percibir el color, pero cualquiera podrá experimentar la diferencia entre un gris azulado, más frío, y un gris amarillento o rojizo.

Un anaranjado que contenga algo de gris y muy diluido en blanco, da un color que, bajo una aparien-



Círculo de colores:

Los colores complementarios se encuentran frente a frente: rojo, verde-azul, anaranjado-violado, amarillo.

cia discreta, continúa siendo muy luminoso y cálido. Puede ser la base de una habitación (el suelo de un dormitorio infantil, por ejemplo).

Los colores complementarios

Un color se dice que es complementario de otro color cuando ambos, por sí solos, restablecen el equilibrio de los tres colores primitivos: rojo, amarillo, azul. El rojo y el verde son dos colores complementarios, como lo son también el azul y el anaranjado, y el amarillo y el violado.

Tal como su nombre expresa, se complementan y atraen. Pero su empleo es muy delicado (véase: Mariage de los colores).

Su carácter

Se ha convenido en decir que el rojo es dinámico e invita a la acción; que el verde, inversamente, convida al reposo y a la introspección; que el azul calma y es causa de ensueño. Se comprende que el color en la decoración de una vivienda es un elemento del equilibrio psicológico.

A propósito de la acción concreta de los colores sobre el estado anímico, se ha planteado la cuestión de si, inversamente a lo dicho anteriormente, el hecho de que una persona prefiera un color determinado, el rojo por ejemplo, significa que posee un temperamento dinámico y activo; si, en cambio, tratándose de una preferencia por el verde, es que ella es introvertida, y, si es el azul el preferido, es que tenemos delante una persona calmada, romántica y soñadora. Ha sido un psicólogo suizo quien se ha planteado esta cuestión, y ha dado una respuesta sorprendente. Sus investigaciones lo han llevado a plantear un test relativo a los valores de los colores, el cual proporciona información sobre la afectividad del que se somete a dicho test. Los colores revelan los estados del alma.

Intimidad y comodidad: *Ejemplo atrevido, pero muy feliz, de la asociación de dos colores complementarios (verde y rojo) neutralizados por los tonos cálidos de la madera y el gris de la moqueta. El terciopelo, las flores y el buen gusto completan este conjunto lleno de calor (Galerie Maison & Jardin).*

El color

173



Colores calientes, colores fríos

Aunque científicamente sea imposible explicarlo, uno de los primeros caracteres aparentes del color es la noción de calor o de frío.

Los colores calientes son los que en el espectro van del verde amarillento al rojo, es decir: verde amarillento, amarillo, amarillo anaranjado, rojo anaranjado, rojo, rojo púrpura.

Los colores fríos son los que van desde el verde al azul, es decir: verde, verde azulado, azul de Prusia, azul, azul ultramar, violado, púrpura violado. Numerosas experiencias han demostrado la sensación de calor o frío producida por estos colores. En un taller en el que las paredes estaban pintadas de azul verdoso, los obreros se quejaban del frío. Bastó substituir el mencionado color por un ocre rosado para que las quejas cesaran.

Aplicaciones del mismo género son empleadas en hospitales, en los que se distribuye psicológicamente el frescor o el calor. Si uno se concentra en un color y deja que actúe sobre sí mismo, experimentará su frío o su calor, su claridad o su oscuridad.

Se entiende pues por calor o frío de un color su tendencia hacia el amarillo (calor) o hacia el azul (frío). En el color se produce un movimiento que va literalmente hacia el espectador cuando se trata de un color cálido y que se aleja cuando se trata de un color frío.

Si se toman dos círculos, uno amarillo y otro azul, nos daremos cuenta de que el amarillo irradia. Proyecta sus rayos al exterior, llegando incluso a herir al que lo observa. Al contrario, el azul se encierra en sí mismo. Estos efectos se acentúan en los dos mismos sentidos: con el amarillo se aclara, con el azul se oscurece. Supongamos ahora que se quiere volver más frío el amarillo. Bastará añadirle azul, e inmediatamente perderá su carácter y se irá transmutando hasta alcanzar el color verde. Éste es el equilibrio entre el frío y el calor: es la inmovilidad, el reposo.

Colores alegres o tristes, dinámicos o sedantes

Es evidente que convendría ponerse de acuerdo acerca de lo que se encuentra alegre y triste, pero el parecer

general es de que los colores oscuros incitan a la tristeza, en tanto que los colores claros animan. El amarillo se emplea para curar la neurastenia. El blanco es entre nosotros el símbolo de la pureza, pero en China es el color del luto.

Los colores cálidos son dinámicos, excitantes, en tanto que los colores fríos calman y descansan.

No hay que poner cortinas rojas en un dormitorio. Pronto se notarían sus efectos irritantes, debidos a su carácter excitante, sobre cualquiera que ocupase la habitación, a pesar de haberse intentado sólo obtener un ambiente cálido.

Contrariamente, si, en el rincón donde se coma, todos los tonos son grises o neutros, estos colores jamás estimularán el apetito.

Por la naturaleza de su carácter propio, un color puede igualmente dar la sensación de pesadez o de ligereza. No es desconocido el hecho de que ciertas cajas de las mismas dimensiones y peso que otras han parecido mucho más ligeras a los transportistas por estar pintadas de color claro.

A estos caracteres se añaden asociaciones hechas más o menos conscientemente, más o menos personales: el anaranjado con la naranja, el fuego con el ocaso del sol, el rojo con la sangre, el verde con la naturaleza, el azul con el cielo y el frescor del agua, el violado con la amatista, un obispo, el luto.

El amarillo. Es un color terrestre, un color activo, quizás el más alegre. Muy luminoso y gozoso, tiene algo de extravagante, pero siempre es superficial. Se empleará en una habitación oscura y siempre que se quiera combatir la neurastenia, la depresión. Se aconseja usar amarillos de color franco. Los amarillos paja y oro pronto se vuelven polvorientos.

El azul. Apacigua por su profundidad. Posee una acción interior acentuada en los tonos más sostenidos. Cuando se acerca al negro, puede abismar en una infinita tristeza. Es por excelencia el color que calma los nervios, disminuye la presión sanguínea, calma la respiración, incita a la paz y a la introspección. Cuando el azul se aclara, se convierte en lejano, indiferente, inaccesible como el cielo, hasta llegar a convertirse en blanco, el símbolo del silencio. Se empleará pues para favorecer el reposo, el trabajo, la meditación.

Pero recuérdese que un azul que no contenga nada de amarillo ni de rojo enfría mucho el ambiente. Por este motivo, podrá hacerse uso de él en un espacio muy soleado.

El verde. Está situado entre el azul y el amarillo. Inmóvil, no origina pasión, ni alegría, ni tristeza. Corre el riesgo de aburrir:

— cuando tira hacia el amarillo, se anima y recobra viveza y alegría;

— hacia el azul, se convierte en serio; incita al reposo; pero al reposo anodino, inmóvil, satisfecho.

No se podría aconsejar para los que tienen tendencia a la melancolía. Hay que usarlo en superficies pequeñas. No se olvide que da mal color a la cara.

A la vez, nada de verde en la decoración del comedor pues este color frena la digestión. Hay que buscar los verdes vivos: verde tilo para un cubrecama; verde azulado para un despacho. Se dice que tiene tendencia a proporcionar algo de paciencia. Es un color que, por su inmovilidad y sobriedad, conviene a una decoración rigurosa: el verde es el color que acompaña al estilo Imperio.

Sobre un suelo de color verde, realzado por una alfombra de tonos dorados, las maderas cálidas, especialmente las de un color rojo anaranjado (como la caoba), resaltarán con toda su pujanza.

Una pared verde oscuro en un *hall* (la pared del fondo, si la entrada es larga, ya que este color acorta las distancias) podrá volverse más cálida si se encuadra en un marco dorado o mediante una alfombra de color paja.

El rojo. Tal como uno se lo imagina, es el color más cálido, más ardiente y más apasionado. Sin embargo, su fuerza no trasciende al exterior, como ocurre con el amarillo: arde con una pasión interna. Es un color que puede ser particularmente frío o caliente: — El rojo claro es el más caliente. Está saturado de fuego, de energía. El rojo medio conserva una fuerza más interior, pero continúa poseyendo un carácter activo.

— El rojo frío, como, por ejemplo, el de la laca roja, se obtiene mezclando azul de tal manera que el elemento activo queda neutralizado. La energía arde dentro como a la espera, presta a saltar afuera. Cuando este rojo se aclara, se convierte en el tinte del zumo de frambuesa; entonces se convierte en un color al

que se atribuye juventud. El rojo es irritante. Tiene una acción poderosa sobre los seres humanos, estimulando la respiración y acelerándola. Debe emplearse en pequeñas superficies o en lugares de paso, jamás en un dormitorio, en el que su poder excitante podría producir pesadillas.

Las pequeñas notas, como son los libros, una pantalla, una alfombra con motivos rojos, unos cojines, etc., son ya suficientes. Un sillón o una silla rojos pueden realzar una habitación cuyas tonalidades sean claras y neutras. Una puerta o una superficie pequeña roja, o como acento en algún elemento de la cocina, resultan muy plausibles y no invaden el ambiente.

Su magnificencia armoniza con el oro. Una pared roja en el *hall* (siempre y cuando su proporción lo permita) subrayará la suntuosidad de un espejo con bello marco dorado, o también de una consola en la que se hayan colocado unos candelabros majestuosos.

El anaranjado. Es una mezcla de rojo y amarillo. Por este motivo, es un color que irradia, expansivo, con algo de seriedad que le confiere el rojo. Es caluroso y estimulante. Favorece la digestión y acelera la pulsación cardíaca. El anaranjado puede dar la impresión de bienestar, de alegría, pero también puede llegar a irritar:

— Es acertado para salas de estar que no se hallen orientadas hacia el sol. Mezclado con gris y aclarado, puede emplearse sobre un suelo o una pared.

— En una entrada, su color, eufórico, resulta en extremo acogedor.

El violeta. Así como en el anaranjado el rojo es atraído hacia la vida (por el amarillo), en el violeta se aleja. Es un color enfriado en el sentido físico y psicológico de la palabra. Un color que entristece y falta de juventud. Se empleará en pequeñas dosis. Puede proporcionar una sensación de calma y suavizar los colores demasiado vivos. Muy claro, es menos triste.

El blanco. Es la pérdida del color. Es como el silencio que lleva en sí todas las posibilidades del comienzo. Evoca la claridad, la pulcritud. Cuando es brillante, puede llegar a fatigar. Solo, es frío, fastidioso: hay que usarlo como fondo, con el fin de que los otros colores adquieran importancia.

El color: su aspecto

*Los colores, como las líneas, tienen un sentido.
Una gama de colores... puede ser rica o pobre,
elegante o pesada (Taine).*

El negro es igualmente un silencio, pero cerrado, definitivo, sin esperanza de un futuro. Se empleará en pequeña cantidad, puesto que es triste. Sin embargo, es muy útil para producir contrastes: negro y blanco, negro y otros colores. Si es posible, substitúyase, con ventaja, por el azul oscuro.

El gris. Entre el negro y el blanco, carece de vitalidad. A medida que se torna oscuro, parece como si se apoderase de él la desesperanza. Es un color inmóvil, pero con una inmovilidad diferente a la del verde, que está hecho partiendo de colores activos. Se emplea generalmente como fondo de colores vivos: por ejemplo, un gris claro sobre las paredes de una sala de estar en que los accesorios sean muy abigarrados de color. Este efecto será aún más efectivo cuando la pared en cuestión sea desigual (materia viva, piedra). Cuando el gris no tiene como origen negro + blanco, sino amarillo + negro, o rojo + negro, es mucho más claro.

Su aspecto

Color y luz

El color depende de la luz

Es una impresión que se produce en la retina. El ojo está dispuesto de tal modo, que al recibir una excitación causada por un rayo luminoso, la transmite al cerebro. Esta excitación, nosotros la experimentamos y la denominamos color.

Un objeto nos parece que es rojo debido a que la estructura (molecular y atómica) de su colorante tiene el poder de absorber ciertas radiaciones y reflejar otras que son las que provocan en nuestro cerebro una sensación luminosa que nosotros llamamos rojo.

El negro absorbe íntegramente todas las radiaciones luminosas y no refleja ninguna;

el blanco difunde, sin absorber, todas las luces visibles que recibe;

el gris, así como todos los colores neutros, absorbe y transmite por igual todas las radiaciones que recibe.

El papel de la luz. Es ella la que emite las radiaciones electromagnéticas necesarias para la visión de los colores. Seguramente se habrá observado que las reproducciones en color de un libro o una revista cambian según como incida la luz sobre ellas. Basta a veces una ligera diferencia en la luz que las ilumina y que inmediatamente refleja a los ojos, para que un azul pastel se convierta en verdoso, violáceo o amarillento; esto sucede si la bombilla eléctrica que las ilumina es incapaz de emitir las radiaciones que transmitirán al cerebro una luz azul.

A menudo, se verá negro un dibujo que, no obstante, está impreso en color azul y es visible como tal a la luz del día; lo mismo ocurre con un vestido que durante el día se ve perfectamente como azul marino. Una superficie aparece roja bajo una luz blanca por la razón de que refleja más el rojo que los demás colores. Bajo una luz roja, esta misma superficie nos aparecerá clara, sin que podamos decir si es roja o blanca. Bajo una luz azul, nos parecerá violeta, y bajo una luz verde, negra, etc. Si se da color a la pared de una entrada, a una puerta o a un lienzo de pared de la sala de estar, habrá que tener muy en cuenta la luz (¡o el color!):

— un rojo, por ejemplo, se convertirá en anaranjado o púrpura según que la luz existente posea un espectro que contenga amarillo o azul;

— un azul parecerá pizarroso (bajo una luz amarillenta) o más vivo (bajo una luz azulada);

— un amarillo será más vivo o más verde;

— un violeta será más marrón o más azul.

Lo mismo cabría decir de las cortinas transparentes y de las cortinas opacas.

La deformación eventual de sus colores puede romper la armonía que se había concebido.

La cualidad de la luz. En nuestros hogares utilizamos actualmente tres clases de luz: la luz natural, la de incandescencia y la fluorescente.

La luz natural. Es la que denominamos luz blanca. Pero la luz blanca perfecta no existe: la luz del día varía mucho y es mucho más roja en invierno que en verano. Asimismo, es más roja durante la mañana que por la tarde, mientras que al mediodía es más azulada. La noción de «devolución de los colores» es muy subjetiva y difícil de definir; se ha convenido que un color es correctamente devuelto cuando nos parece del mismo tono que bajo la luz media del día.

La luz de incandescencia comprende todos los colores, pero con muy poco violado, mucho amarillo y, especialmente, rojo. Debido a que el ojo es más sensible al verde y al amarillo que al rojo, esta luz, con relación a la del día, nos parece netamente amarillenta. En tanto que las piedras azuladas pierden casi todas sus cualidades, un diamante tendrá mucha más refulgencia bajo la luz incandescente que a la luz del día. En la mesa, la cristalería de color amarillento-rojizo-anaranjado hará mucho más efecto bajo la luz de incandescencia que bajo la de tintas azuladas. Es preferible utilizar la luz de incandescencia con los colores cálidos (situados en la parte amarilla y roja del espectro) para crear un ambiente reconfortante, por ejemplo:

—sobre la mesa en que hay que comer;

—alrededor de un hogar de leña (es evidente que en este caso no se irá a buscar una iluminación fluorescente, pues el contraste de los dos tipos de luz quebraría la armonía general).

Por otra parte, la luz incandescente se considera como satisfactoria en la mayoría de los casos gracias a su buena devolución de los contrastes; es decir, poseyendo un espectro continuo, en presencia de varios colores, los devuelve íntegramente, en tanto que bajo la luz fluorescente un color será más claro y fuerte y otro más oscuro o agrisado, con lo que se destruye la armonía del conjunto. No obstante, los rojos, anaranjados y amarillentos serán exaltados, el negro parecerá marrón, y el blanco ligeramente amarillo anaranjado, el verde irá hacia el amarillo, el violado púrpura hacia el rojo amarronado, y el azul se convertirá en negro o gris.

Y lo mismo ocurrirá con todo material cuyos colores se acerquen a estos tonos: las maderas tipo caoba cobrarán mayor viveza, la cristalería tendrá reflejos anaranjados y los cueros serán más rubios que bajo la luz del día.

La luz fluorescente

—Las bombillas denominadas «luz de día», que se emplean para una iluminación intensa (800 lux como mínimo), proporcionan a los colores el mismo aspecto que bajo una luz intensa natural de mediodía, pero no es aconsejable su empleo dentro de la casa.

—Las lámparas «blanco de lujo», «blanco dorado», «blanco caliente», matizan algo los colores blanco, anaranjado y los tonos claros. Pero los colores limpios del rojo, azul, verde, ocre y pardo son poco alterados.

—Las lámparas «blanco sol de lujo» avivan los rojos, anaranjados y amarillos, como ocurre con la incandescencia, pero deforman menos los azules que aquella. Bajo la luz fluorescente que se emplea en la vivienda (con la excepción de la «luz de día»), los rojos, anaranjados y amarillos no serán jamás tan vivos como bajo la incandescente (el rojo tendrá tendencia hacia el violeta); el negro tendrá algo de azul, el verde será azul verdoso y no amarillo verdoso, el azul será más intenso, el violeta, azul violado, y el blanco poseerá reflejos azulados. Asimismo las maderas serán más rojizas, los cueros menos brillantes.

El color refleja la luz

Si bien la luz tiene un gran papel en el color, éste a su vez actúa también sobre la luz. En una habitación, la mayor parte de la iluminación procede de la reflexión del techo, las paredes y el suelo.

Los colores absorben más o menos cantidad de luz y también la devuelven con más o menos intensidad. Instintivamente, todo el mundo sabe que un color claro devuelve más luz que un color oscuro.

El color cambia con las intensidades de la iluminación.

Cuando la intensidad aumenta, los anaranjados y los amarillos cambian muy poco. Los rojos se vuelven algo violados, los verdes se agrisan (esto es, algo rojos), los azules parecen más rojizos y los violetas se convierten en rojizos. Puede hacerse la misma experiencia cerrando los ojos y luego abriéndolos pausadamente. Mientras más abiertos tengamos los ojos, más tirarán a rojo los colores.

El color: su aspecto

*Cuando el color posee toda la riqueza,
la forma está en toda su plenitud (Paul Cézanne).*

He aquí algunos factores de reflexión difusa de algunos colores:

blanco, 84 %	salmón, 42 %
crema claro, 73 %	verde agua, 38 %
crema oscuro, 70 %	habana, 32 %
amarillo limón, 70 %	azul turquesa, 27 %
amarillo ocre, 62 %	rojo claro, 21 %
gamuza claro, 60 %	verde césped, 19 %
piedra (color medio), 50 %	sicomoro, 52 %
azul celeste, 48 %	roble, 33 %
gris trianón, 45 %	nogal, 16 %
beige, 43 %	caoba, 12 %

Los caracteres de los colores no están necesariamente en relación con su poder de devolución de la luz. Si uno se siente atraído hacia el rojo, ello es debido al poder excitante, vivificante... pero apaga la luz. Nótese también que el amarillo oro refleja menos luz que el blanco.

Un color, al reflejar la luz, se refleja a sí mismo. Volviendo al ejemplo de la pared roja, la luz reflejada adquirirá un color rosado rojizo que es el que iluminará toda la pieza. Supóngase que al lado de una pared roja hay otra de color gris. Es casi seguro que esta última adquirirá un tono violáceo; y si fuera verde, parecería gris.

Lo mismo se produciría en un dormitorio, por ejemplo, cuyas cortinas, al estar cerradas, reflejaran su color sobre una pared que tuviera ya su colorido. Si las cortinas fuesen rosadas y la pared también rosa, ésta subiría casi a un rojo vivo; en cambio, una pared azul se convertiría en violada, en tanto que una pared verde sería gris oscuro. La armonía original habría cambiado por completo, y la persona que tuviera que guardar cama podría incluso sentirse incómoda. Si se piensa en instalar lámparas fluorescentes dentro de la galería de las cortinas, téngase presente:

— por una parte, el poder de reflexión de los colores de la superficie iluminada (un blanco será mucho más resplandeciente, un granate absorberá mucha luz);

— luego, la deformación eventual de estos colores por la luz;

— y, finalmente, la reflexión de los colores sobre las paredes, el techo y todo lo que esté cerca, así como la superposición de colores que ello podrá originar.

Así pues, cada vez que se escoja un color no se pensará únicamente en él en cuanto «mancha», sino tam-

bién en cuanto materia viva, cambiante con la luz y transmitiéndose a toda la atmósfera de la pieza.

Color y superficies

Si resulta engañoso escoger una tela de vestido partiendo de un pequeño trozo, mucho más difícil aún es hacerse una representación exacta de una gran superficie de color cuando sólo se dispone de una pequeña muestra.

Háganse ensayos preliminares. Desconfíese del amarillo que entusiasma por su frescor, pero que cuando ocupe toda la pared se hará quizá pesado, irritante. Extiéndase un trozo de papel bastante grande que se habrá pintado del mismo color que se ha escogido. Si se piensa que el color será demasiado intenso, añádase blanco, y si es demasiado irritante, un poco de gris. Si se quiere pintar de verde una de las paredes de la sala de estar, puede deberse a que la idea del verde resulta atractiva... pero será preferible verlo representado primero sobre un papel. No se empleen colores vivos para grandes superficies. En cuanto a los papeles, hay comerciantes que se avienen a prestar grandes rollos para que pueda observarse el efecto.

Posición de un color. Un color cambia de potencia según esté dispuesto vertical u horizontalmente, sobre la cabeza o bajo los pies, y no será el mismo según como se disponga.

Los colores vivos y los colores oscuros estarán mejor en superficies horizontales (suelos, sofás, etc.) que en verticales.

— Un amarillo sobre el suelo puede dar una idea de fragilidad, de inquietud. Parece como si el suelo no se afirmara bajo los pies, en tanto que en las paredes, especialmente hacia lo alto, da una impresión de libertad, de luz.

— El azul celeste en el techo recuerda el cielo. En las paredes es más indiferente.

— Una superficie pintada sobre una pared es más molesta y menos viva que la misma superficie con el mismo color, pero en forma de biombo.

Color y formas

Cada forma tiene su carácter propio y puede modificar el color incorporándose a él. Los triángulos, las formas recortadas, puntiagudas, se aproximan a los colores agudos. Las formas redondas, más apacibles, se hallan emparentadas con los colores profundos, los azules verdosos, el negro.

Un cojín resultará más tranquilo si es redondo y azul, que si es triangular y azul, pero ello no quiere decir que haya que limitar los colores tranquilos a las formas redondeadas. El contraste es muchas veces interesante y, en este caso, bastante inofensivo. Si se quiere pintar un mueble rústico y suavizar sus formas excéntricas, búsquense colores oscuros. Un azul de noche será un fondo muy satisfactorio. Se pueden añadir blanco, rojo u oro. Por el contrario, un mueble simple tendrá una silueta más interesante con colores claros, con blanco.

Color y volúmenes

Un color puede transformar todo el volumen de una habitación, acercar sus paredes, dar impresión de altura, ensanchar un pasillo.

— Una armonía de colores dulces, suaves, puede compensar volúmenes desproporcionados.

— Un sillón calado, tanto si es de hierro como de mimbre, soporta mejor un color oscuro que si estuviera hecho de masas continuas y rellenos.

Color y material

El color varía en función de los materiales a los que se destina.

Un relieve hace más vívido el color, pero menos vivo, pues le añade algo de gris. La diferencia de un color aplicado a un papel o a un tejido es muy evidente. El color sobre el tejido será mucho más

suave, más diluido, ya que la materia es más viva. Cada hilo de la trama del tejido proyecta algo de sombra y crea un relieve. Los papeles granulados son más vivos que los papeles lisos.

El rojo de una alfombra de pelo largo será más sostenido que el mismo rojo en una alfombra de pelo raso.

La paja, las delgas de madera, el bambú, la madera entretejida, por su misma materia, convierten los colores en volubles, patinados. El relieve se acusa con la iluminación.

Una superficie brillante vuelve el color más intenso, y más agresivo. El mismo verde en un terciopelo o en una seda resaltará por su esplendor. En un algodón tupido se serenará, hasta el punto de convertirse en aburrido.

Color y objeto

Un valor psíquico se añade al simple maridaje de color y forma. Un vestido puede ser de cualquier color. Lo que importa es la persona que lo lleva, puesto que solamente sobre ella actúa, del mismo modo que dicha persona, llevando bien o mal este color, actúa sobre el mismo.

Un azul sobre una cama se asocia con la idea de reposo, en tanto que una cama roja ya casi no es una cama, sino un sofá o una decoración casi teatral. Una estatua azul, un caballo azul, basta mencionarlos para que nos veamos transportados a un mundo de cuento de hadas en el que todo es posible.

En un dormitorio para niños

Añádase una punta de rojo a la pintura blanca que se utilizará para cubrir las paredes: en la pieza se difundirá un color rosado suave, especialmente cuando brille el sol animando la atmósfera, y, en cambio, casi no se percibirá al observar la pared. Los otros colores de la pieza tendrán que estar en relación con este rosado del ambiente. Cortinas azules, por ejemplo, y muebles blancos.

El rojo es el color preferido por 60 hombres y solamente 13 mujeres, respectivamente, sobre 100. En sus preferencias, las mujeres expresan también matices: 30% prefieren el verde agua y 30% el azul claro.

Los colores

Elementos de una armonía

Cada color adquiere cierto valor en relación con el medio donde se encuentra y, en particular, con relación al fondo sobre el que destaca. Un rojo puede resultar sucio al lado de un blanco y brillar coruscante al lado de un negro. Ciertas leyes fisiológicas exigen algunos contrastes que pueden provocarse o eludirse según el caso. El ojo, cuando mira el blanco, se vuelve más sensible hacia todo lo que es más oscuro, y recíprocamente: mirando el negro, los otros colores aparecen más claros. Sobre un fondo blanco, un mismo gris parecerá más oscuro que sobre un fondo negro. Un rayado gris de valores diferentes (gris oscuro, gris más claro, gris claro) aparece en su orillo más oscuro al lado de la raya más clara y más claro al lado de la raya oscura. Es decir, en lugar de un tejido rayado de gris claro y gris sostenido, se verá en el fondo de cada raya una especie de desplazamiento más claro, restableciéndose en el color siguiente, capaz de provocar una especie de danza de gris y de deslumbramiento. Por ello, no se podrá aconsejar un tejido de este tipo para una cortina o una cuna. El mismo fenómeno se observa en una línea gris que va volviéndose clara (motivos muy empleados en algunos tejidos con degradación de colores): la parte más clara se vuelve vaporosa, se esfuma en una especie de nube de color blanco sucio.

Contraste de colores

Dos colores contiguos, cuando se acercan, tienden por sí mismos a oponerse. Tómense un rojo y un azul. Si se contemplan separadamente, cada color tiene un valor completamente distinto al que tienen si se miran uno junto al otro. Por una parte, si son de tono desigual, el color más claro parece mucho más claro aún, y el más oscuro, mucho más de lo que es en realidad.

Por otra parte, debido a un fenómeno fisiológico, cuando el ojo se detiene atentamente sobre un color, al cabo de un rato tiene tendencia a ver, por com-

pensación, cómo emerge el color alrededor. Si se observa un azul, pronto se verá aparecer a la orilla de éste un halo anaranjado. Del mismo modo aparece el verde alrededor del rojo, y el violado alrededor del amarillo.

Según este mismo principio fisiológico, cada color yuxtapuesto a otro le proporciona algo de su color complementario. Esto solamente es perceptible cuando se presta mucha atención, pero lo que sí es cierto es que el color cambia, y que es necesario tenerlo en cuenta al calcular los matices.

Rojo-amarillo: el amarillo al lado del rojo parece mucho más verdoso (por influencia del verde, complementario del rojo), en tanto que el rojo se vuelve algo púrpura (por influencia del violado, complemento del amarillo).

Rojo-violeta: el violeta al lado del rojo parece más azul, y el rojo más anaranjado.

Rojo-azul: el azul adquiere un matiz verdoso al lado del rojo, y el rojo tiene algo de anaranjado.

Azul-amarillo: el azul es más oscuro, y el amarillo más anaranjado.

Azul-verde: el azul es algo rojo, y el verde más amarillento.

Amarillo-verde: el amarillo es más anaranjado, y el verde más azul, etcétera.

Colores calientes, colores fríos

Dos colores cálidos yuxtapuestos se «enfrian». Ello es debido a los reflejos del color complementario.

Un rojo y un anaranjado contiguos se enfriarán, ya que cada uno de ellos participa del color complementario del otro, que es un color frío. Anaranjado — anaranjado rojizo — rojo: el rojo se vuelve azulado (púrpura), en tanto que el anaranjado toma algo de verde y se vuelve amarillento.

Inversamente, dos colores fríos tendrán tendencia, por contraste, a «calentarse». Verde azulado-verde anaranjado-azul ultramar: el verde toma algo del amarillo, y el ultramar del púrpura.

Para construir una armonía, es preciso asociar un color cálido a un color frío. Por regla general, ello se produce espontáneamente. Los muebles contienen un equi-

librio de calor y de frío: más caliente para ciertos tipos de maderas que para otras.

Si se pintan de color amarillo claro las paredes de un pequeño dormitorio en el que se halla un viejo armario normando, y si el suelo está recubierto con una alfombra blanca (color claro pero que no es ni caliente ni frío) y la cama es de un color caliente (amarillo anaranjado), un detalle azul o verde (cojines, cortinas, silla) satisfará y equilibrará los colores cálidos de la pared y de la cama. También se podrá hacer notar este verde o este azul a través de los grises, si quiere establecerse un equilibrio más suave.

El gris

Un color asociado al gris le proporciona su color complementario:

— sobre un suelo recubierto de linóleo gris, o de embaldosado, una alfombra verde proporcionará al gris un reflejo rojo que, aunque no sea visible, hará más cálido el gris, sin lugar a dudas;

— un amarillo sobre el gris le conferirá un color malva.

Un color caliente sobre el gris lo hace más frío. Un color frío sobre el gris lo hace más cálido.

El gris al lado de otro color vuelve a éste más brillante. Se diría casi que cambia de materia:

— una puertecilla gris cuyos paneles se subrayan con filetes blancos se volverá mucho más luminosa;

— sobre un panel de madera revestido de arpillera gris claro, los objetos dorados y de color fuerte destacarán con elegancia;

— frecuentemente, los fabricantes de marcos utilizan una tela gris a manera de *passe-partout* entre la imagen y el marco, y no precisamente blanca.

El negro

Sobre el negro, todos los colores se aclaran y le dan más vigor. En un suelo negro todos los colores (alfombras, paredes, muebles) se destacan con una «sonoridad» más destacada. Para que, a su vez, no se convierta en algo obsesionante, convendrá que el negro esté siempre cubierto parcialmente con una alfombra. Apareciendo aquí y allá, el negro resaltará los otros colores, haciéndolos más luminosos: una mesa cuyo tablero es muy claro quedará equilibrada con unas patas negras o de un color marrón oscuro. Unas sillas

Concebir una armonía de colores

negras alrededor de una mesa clara se perfilan, adquieren una existencia más independiente y al propio tiempo destacan la mesa por contraste.

El blanco. Si el negro y el gris en particular hacen brillar los colores, también los vuelven más enjutos. Todo lo contrario ocurre con el blanco.

Poner blanco al lado de un color es realzarlo. Viene a ser como si a cada color se le quitara el blanco que contuviera. Se vuelve mucho más intenso. Por este motivo, el blanco constituye un fondo magnífico sobre el cual todo es posible. El que sepa apreciar el color lo aplicará a manera de pinceladas (libros, sillas rojas y azules) sobre un fondo blanco.

Una cocina completamente blanca — con excepción del portavajilla, negro o plateado — y con otro color para las puertas de los armarios (o bien dos puertas de colores distintos), resultará siempre muy agradable.

El blanco será siempre un fondo excelente para una habitación que contenga objetos diversos: libros, cuadros, chucherías, plantas.

— El blanco, entre dos colores, los airea, les da más libertad. Si en un dormitorio para niños se usa un rosado para las paredes y un azul verdoso para el suelo, será siempre un buen comienzo: asociación de un color caliente con un color frío, reposo del azul verdoso, animación del rosado. Si los muebles son blancos, el azul y el rosado adquieren inmediatamente más ligereza.

— Siempre que se utilizan dos colores opuestos sobre una superficie más o menos grande, es indispensable equilibrar su contraste mediante una gran superficie blanca (o gris).

En el campo, en una gran sala de estar, los muebles rústicos «sobresaldrán» sobre una pared ligeramente anaranjada. Además, este color es estimulante, alegre y cálido. Un verde muy pálido en otra pared acompañará el anaranjado y lo hará vibrar, aportando reposo y frescor. Entonces será indispensable destinar grandes superficies blancas que establezcan una unión entre ambos colores.

Colores complementarios

Dos colores complementarios se exaltan hasta el máximo. Debido a su influencia recíproca, dos colores comple-

*Los colores son la música de los ojos;
se combinan como las notas...*

*Ciertas armonías de colores producen sensaciones
que la misma música no puede alcanzar (Delacroix).*

mentarios se convierten, uno junto al otro, en más detonantes (el verde da rojo al rojo, en tanto que éste da más verde al verde). Ambos «saltarán» brutalmente a la vista.

Si quieren utilizarse a la vez, proporciónense los trazos de unión. Obsérvese cómo el espacio se restablece así que se separan los dos colores por un simple filete blanco (y con mucha más razón un rojo de un verde). Prácticamente, incluso gustando mucho las explosiones de color, no deberían usarse dos colores complementarios contiguos en una gran superficie. Se podrá colocar un cojín verde sobre un diván rojo, pero este mismo diván adosado contra una pared verde resultará de un efecto brutal y sofocante.

Es aconsejable utilizar uno de ellos en cantidad discreta. Por ejemplo, un rosa subrayado con un delgado hilo verde. Para observar un ejemplo cotidiano, la naturaleza hace muy bien las cosas. El verde de los tallos y las hojas nunca choca con las flores rojas — pues generalmente se trata de un verde amarillento, de un verde pardusco y de un rojo igualmente pardo o amarillento —. Por otra parte, el verde se emplea en líneas finas. Cualquiera podrá darse cuenta de que los ránunculos resultarán más ardientes en un vaso transparente y más apagados en un jarrón verde.

Concebir una armonía

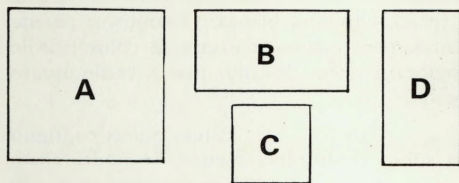
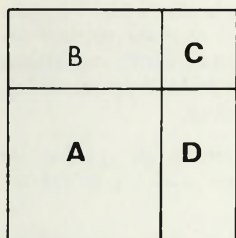
Para casar bien los colores, es preciso establecer una armonía, un equilibrio de sus fuerzas y sus influjos.

Compensar la forma mediante el color

Supóngase un cuadrado: si se subdivide en cuatro partes iguales, se obtendrá un equilibrio... pero cuyo ritmo es demasiado uniforme, enojoso y carente de fantasía. Si, en cambio, se pinta uno de estos cuadraditos de rojo, todo parece cambiado. El cuadrado

empieza a brillar y adquiere un valor destacado en relación con los demás. La armonía se ha roto y el desequilibrio es flagrante.

Volvamos al mismo cuadrado primitivo y dividámoslo de manera irregular, pero también en cuatro partes.



El ritmo obtenido ahora es más vivo. El sector dominante, A, mucho mayor que los otros, continúa siendo un peligro. Pero gracias al color será posible recuperar el equilibrio primitivo. Si a la parte más pequeña, C, se le proporciona un color intenso, y a A la tinta más suave, se habrá compensado la forma mediante el color.

Emplear tres colores

Una armonía exige el uso de tres colores. Un conjunto de dos colores, prácticamente, no existe, pues siempre hay un tercero que se olvida. Todo cuenta en tanto que color: el paisaje que se descubre desde la ventana, los muebles; la anea de las sillas y su respaldo de madera nos proporcionan ya dos notas de color.

Supóngase un vestíbulo en el que no se vea nada del exterior y nada de ninguna otra pieza de la vivienda: únicamente el suelo, las paredes y el techo. Introdúzcanse en este recibidor únicamente dos colores, uno para las paredes y otro para el suelo. Déjese el techo blanco. El color escogido para las paredes (y puertas) es luminoso y alegre (un amarillo, por ejemplo); si solamente se tiene este amarillo y un *parquet* (es el material que da más realce al suelo, al mismo tiempo que le confiere calor), si no se añade ninguna nota de color mediante un cuadro, un mueble, unos vestidos colgados, faltarán siempre algo y se tendrá la impresión de que el vestíbulo no está acabado. Si en esta misma entrada las puertas están pintadas de blanco y el *parquet* cubierto parcialmente por una alfombra o estera azul agrisada o azul ultramar, el amarillo adquirirá inmediatamente su justo valor, su vitalidad y su esplendor. Tendremos pues amarillo, azul agrisado y pardo (y el blanco, que apenas cuenta como color). La armonía será más completa si se aporta un color vivo mediante un grabado o cualquier otro objeto (un paraguero, una silla pintada de rojo), si se subraya el pardo del *parquet* con el de un mueble, el amarillo por medio de otro amarillo. Dos colores exigen un tercero, aunque sólo sea el del fondo sobre el cual destacan.

Cuando los colores se hallan muy distantes en el círculo de colores, se exaltan recíprocamente, pero al mismo tiempo se enfrentan y tienen necesidad de algo en que apoyarse: rojo y azul se equilibrarán fácilmente mediante blanco, gris, negro u oro.

- En un *hall* con paredes de piedra gris y puertas azules, una silla roja.
- En una cocina con las puertas de los armarios por elementos de color azul, un rojo blancuzco como trazo de unión.
- En un diván gris con dos cojines rojos, una alfombra azul.

Cuando los colores están muy próximos en el círculo de colores, necesitan una mancha muy distinta para que tengan cada uno de ellos más carácter y se independicen.

Un amarillo claro puro y un amarillo agrisado adquirirán todo su valor gracias al pardo y al azul.

Concebir una armonía de colores

Sofá amarillo claro, cortinas amarillo agrisado, alfombra parda y un sillón azul.

Un azul y un verde se unirán por un rosa. En un dormitorio de jovencita, las cortinas y el cubrecama podrán ser verdes con notas blancas; las paredes (o una sola), rosadas, y un cojín azul.

Respetar una técnica de armonía

En palabras de decorador, existen dos técnicas de armonía de colores.

La entonación en que se utilizan dos o tres colores muy próximos en el círculo de colores (con variaciones de saturación y de contenido en gris). Ejemplo de una armonía en azul verdoso y verde amarillento: una pared verde agua muy pálido, cortinas azul verdosas, un sillón amarillo con algo de gris, un escritorio de caoba, pequeños accesorios de escribanía y chucherías de color blanco mate.

La armonía policroma: dos o tres colores muy alejados que se combinan entre sí. Ejemplo: un azul un amarillo y un rojo (que puede ser un rojo agrisado, un rosa, o un anaranjado agrisado).

De cualquier forma, siempre tiene que existir un color básico. Una vez repasados los colores que se poseen (muebles, suelo, cortinas), se escogerá para cada habitación, habida cuenta de otros factores (su luminosidad, su función), un color básico a partir del cual se podrán establecer los contrastes (o un solo contraste), recurriendo a un trazo de unión o a unas degradaciones sutiles (con manchas que contrasten).

Maridaje de los colores

Amarillo y azul. Constituyen un gran contraste, lo mismo de tinte que de carácter. El amarillo no resiste mucho el que se le enfríe. La alianza entre un color caliente y un color frío es respetada. Se pueden asociar un rojo de laca, un verde oscuro, un marrón. Se puede pasar al verde oscuro y al marrón mediante un gris en el que haya algo de amarillo.

Carlos X prefería el azul, símbolo de la constancia, el blanco, de la modestia, y el rojo, signo de valentía y orgullo: sus súbditos campeaban los colores nacionales doscientos años antes de su introducción.

Ejemplo: Paredes de azul celeste, diván y transparentes amarillos con blanco, alfombra gris claro (con algo de amarillento) sobre un *parquet*, o también una alfombra parda sobre moqueta gris.

Amarillo y rojo. La asociación de estos dos colores cálidos salta demasiado a la vista, y ambos se enfrían mutuamente. Un azul verdoso los animará. Su intensidad quedará rebajada con blanco o gris. El conjunto podrá convenir a muebles rústicos oscuros: paredes blancas, alfombra amarilla con alguna nota tostada, una mancha roja (silla, lámpara, sillón), alguna otra mancha azul verdosa.

Amarillo y verde. Acompañese de pardo, de color ladrillo, de azul (más bien pálido) y de anaranjado.

Ejemplo: Un diván verde oscuro, cortinas azul pálido, paredes blancas (con una punta de azul), sillón amarillento (paja), alfombra blanca. O también: paredes amarillentas, pero pálidas, cortinas de color ladrillo, una alfombra o estera de color paja y verde oscuro, suelo pardo.

Estos colores contiguos destacan sobre verde oliva oscuro. Se podrá añadir un azul agrisado, un verde claro y blanco, con algunos detalles de color ladrillo en contraste con negro, con un azul ultramar, cuando el anaranjado es muy pálido y empleado a manera de manchas, de modo que quede separado del azul por zonas blancas o grises.

Amarillo y violeta. Se hallan más opuestos aún que el amarillo y el azul, ya que son dos colores complementarios. Sin embargo, es posible concebirlos reunidos si ambos no están demasiado saturados de su propio pigmento. Con un amarillo se puede usar un violado que tenga bastante parte de azul y de gris: un diván tapizado con este color violado, una alfombra amarillo claro, cortinas en las que haya una mezcla de verde, blanco y amarillo, un *parquet* y cueros (*puf*, asientos y respaldos de silla) para complementar con una nota amarillenta.

Rojo y azul. Estos dos colores tienen un carácter distinto y, sin embargo, su maridaje es generalmente feliz. Se emplearon mucho, aparejados, en el arte popular.

Soportan mal otros colores, con excepción del blanco, el negro, el gris y el oro. Su carácter primario y su contraste hiriente hacen que su empleo no sea muy apropiado para una sala de estar. En una cocina, pueden emplearse con blanco y negro, o con blanco y amarillo muy claro.

Rojo y verde. Son dos colores complementarios de difícil manejo, debido a su gran brillantez. Se les añadirán blanco, gris, negro y, asimismo, pardos y tonos dorados.

Dormitorio y estancia de una joven soltera: Pared verde azulada en la que destaca un armario antiguo; las otras paredes, de un blanco algo agrisado; un diván cubierto de terciopelo rojo, dos cojines rojizos, uno verde azulado, estanterías blancas, un mueble de guardar objetos largo y con las puertas verde azuladas, suelo gris con reflejos rojizos, alfombra color paja dorada, algunos cuadros dorados, un objeto de cobre, cortinas blancas con flores estampadas de tono pardo rojizo. Una rosa roja en un jarrón de cristal transparente constituirá la reiteración de los colores principales.

Rojo y anaranjado. Estos colores no se anulan el uno al otro. Pueden servir de base de degradación hacia el pardo o el amarillo. En principio, sólo se emplearán en pequeñas proporciones.

En el campo, por ejemplo, se puede ser bastante osado: una pared anaranjada sobre la que destacará un mueble antiguo, un reloj, una mesa auxiliar; un suelo rojo ladrillo oscuro, cortinas rayadas de rojo parduzco y anaranjado claro, unas sillas de anea con muebles claros y oscuros; una alfombra verde claro situada en la parte opuesta de la pared anaranjada realzará su luminosidad.

Rojo y violeta. No son muy empleados, pero son más fáciles de unir que el azul y el violeta, que resultan demasiado tristes. Una silla violeta puede ser chocante. En una gran habitación de paredes blancas, los sillones grises, un diván rojo y una silla violeta armonizarán con un verde, el de las plantas o el suelo (revestimiento), recubierto con una alfombra blanca.

Verde y anaranjado. Es preferible que ambos no sean muy detonantes, ya que estos colores, sin estar claramente opuestos, se exaltan mutuamente. Podrán asociarse con el amarillo, el azul o los pardos.

Un sofá verde oscuro, con un cojín azul agrisado claro, puede armonizar con una alfombra o unos sillones de tono anaranjado con mezcla de algo de gris. O bien, frente a un sofá de cuero anaranjado, un sillón verde para darle la réplica, en tanto que un punto amarillo animará el conjunto, como, por ejemplo, un espejo cuyo marco sea dorado. Las paredes podrán estar pintadas de blanco en el que haya una pizca de azul.

Violeta y verde. Son difíciles de reunir y se endurecen mutuamente. Es preferible escoger un violeta con bastante base azulada para que mantenga más analogía con el verde. Deberán asociarse con colores pajizos, amarillentos, blancos o grises.

Ejemplo: una cama verde, un sillón azul violado, una alfombra paja o con gris mezclado de amarillo.

Azul y verde son colores muy bellos para armonizar. En una habitación muy clara, pueden bastar junto al blanco y a los tonos pardos de los muebles. Un detalle rojo o amarillo (libros, palmatorias, una silla de anea) será el toque de gracia oportuno. Pueden aclararse con amarillo, cuando son oscuros, y subrayarse con negro; y aclararse rosa, cuando son claros, y subrayarse con blanco.

Ejemplo: unas cortinas azules, una cama con cobertor escocés verde-azul-negro, un suelo de color pajizo. O también: un cubrecama azul claro, cortinas y cojines verdes, paredes con papel de fondo blanco y ramos verdosos, rosados y azules. Puede buscarse un detalle rosado en una lámpara, en un ramo de flores.

Azul y anaranjado, en pequeñas cantidades, suficientemente alejados entre sí y siempre que uno de ellos sea claro, darán mucha luz a un ambiente en que domine el gris o el verde oscuro. Se usarán un azul en que haya bastante gris, un anaranjado derivado hacia los tonos ladrillo, *terracotta* o verde amarillento oscuro.

Ejemplo: un diván gris, cojines grises, un cojín anaranjado, un *tweed* gris y azul para el sillón.

Azul y violeta. Un azul puro y un violeta puro resultan realmente deprimentes para emplearse juntos. Es preferible emplear el púrpura y un azul verdoso, al que puede añadirse un amarillo verdoso.

*Si el color es la luz organizada,
¿no habrá en él un sentido,
como existe en las combinaciones del aire?
(Balzac).*

Los colores en el hogar

¿Con que habrá que contar cuando llegue el momento de escoger los colores de la vivienda propia?

El gusto personal

Son el carácter, el gusto propio, la manera de vivir, los que determinan la preferencia por ciertos colores en contra de ciertos otros, y no se carecerá de razón dejándolos hablar. Lo mismo se puede sentir un anhelo de colores vivos, acogedores, estimulantes, que, por el contrario, sentir aversión hacia estos mismos colores por parecernos que nos agobian e impiden vivir a gusto.

También la edad interviene en la selección de los colores. Un soltero puede sentirse a sus anchas rodeado de un rojo brillante, un verde esmeralda. En cambio, la misma pieza ocupada por una pareja joven presentará casi necesariamente unos colores más moderados. Un coleccionista de arte, en cambio, preferirá los grises y blancos como fondo para sus objetos, en lugar de tonos multicolores.

Habrà quien prefiera los colores contrastados, detonantes; otros, en cambio, buscarán los colores suaves, los puentes de color atenuados.

¡Atención! El color no puede manejarse al buen tuntún y según la propia fantasía, cuando no se está algo informado o no se posee un instinto seguro o unos conocimientos adquiridos sobre el poder y las catástrofes que pueden originar los colores. No se pueden copiar los colores que se han visto en una tienda, contrastados y logrados, trasportándolos al hogar, a menos que no se quiera vivir en un ambiente caótico y desordenado, incluso insoportable: unas cortinas a rayas azules y violetas producirán vértigo; un cojín verde, en un dormitorio decorado con tonos de rosa viejo, podrá ser «bonito», pero destruirá la armonía cálida del rosa.

Armonía de colores y tipos humanos. Al margen de las inclinaciones personales, algunas armonías de colores corresponden a diferentes tipos humanos. Está perfectamente admitido que ciertos colores nos «van» mejor que otros, y que las armonías a escoger se fundan en el color de los ojos. Incluso puede precisarse que:

— *La gama roja* está de acuerdo con las personas que tienen los ojos oscuros o pardos. Esta gama comprende todos los rosados, el ocre rojo, los pardos rojizos, la tierra de Siena, los anaranjados rojizos, el azul marino, el verde esmeralda, sin exceso de azul, el verde gris, el verde botella, los carmines, las violetas, el blanco, los negros cálidos, el gris neutro, rojizo, los grises rosados.

— *La gama azul* está de acuerdo con las personas que tienen los ojos azules, azules verdosos, azules violados, azules agrisados. Es decir, la gama de todos los azules, verdes azulados, violetas sin mucho rojo, los carmines azulados, el blanco, el negro con algo de azul, el gris neutro y todos los grises azulados.

— *La gama amarilla* está de acuerdo con todas las personas que tienen los ojos amarillentos en mayor o menor cantidad, verdosos, grises amarillentos. Dentro de esta gama están comprendidos los verdes amarillentos, los anaranjados amarillentos carentes de rojo, el blanco, el negro, los negros amarillentos, el gris amarillento y el gris neutro.

El conjunto del hogar

Antiguamente, cada habitación estaba decorada en exclusiva, con una decoración única y distinta de la de las habitaciones vecinas. Actualmente, la influencia del «funcionalismo», el retorno a los orígenes, la exigüidad de las casas, han llevado a la unidad. Así podrá darse una armonía de colores a todo el conjunto de la casa.

Con mucha más razón aún, dos habitaciones que se comunican necesitan poderse suceder o completarse sin desacuerdo:

— muy a menudo, en los pisos pequeños, la entrada es visible desde la sala de estar: su color tendrá que integrarse pues con la pieza de la que es antesala y de la que se puede decir que constituye una parte; — ocurre también que en la sala de estar suele disponerse un rincón como lugar de descanso: en este caso, la sala de estar asume funciones de dormitorio, y allí su color podrá cambiar y acentuar la intimidad, el reposo, o destacar el ambiente, pero jamás podrá ser considerada como una entidad aparte del conjunto.

Dar un estilo al conjunto no quiere decir que, si se pinta de un color vivo una de las paredes de la habitación, tenga que repetirse este color en el resto de la casa. Sin embargo, esta búsqueda del estilo deberá ser compensada y volverse a encontrar a manera de *leitmotiv* en el resto de la vivienda, de uno u otro modo: si más no, en la cocina, donde siempre es fácil dar unos toques de color. Una puerta pintada en un pasillo o el fondo de una librería podrán equilibrar esta primera pared de color fuerte.

Cuidado con el paso de un color a otro. Nos hallamos instalados en una habitación pequeña con predominio anaranjado. El sol brilla y la atmósfera es aún más luminosa. Si se pasa a la habitación adyacente, donde se encuentra el comedor sumido en un color azulado con algo de rojo, el ojo, acostumbrado al naranja y goloso, por lo tanto, de azul, apenas distinguirá el matiz rojizo. El azul parecerá mucho más azul, frío, desapacible y desfavorable a la intimidad que se había creído lograr.

Las dimensiones de la habitación

Si la habitación es muy alta:

— cúbrase el suelo con una alfombra o un recubrimiento oscuro;

— o bien pintense el techo y una cornisa de unos 30 cm con un color oscuro; instálense la luz debajo de esta cornisa;

— o bien póngase un techo falso de delgas de madera, de color claro, y hágase que la iluminación proceda de más arriba;

— si se trata de una entrada o vestíbulo, también pueden instalarse unos reflectores a unos 30 cm del techo, de color negro y cuya luz se dirija hacia abajo;

— de ningún modo se emplearán papeles o cortinas con rayas verticales;

— en una caja de escalera muy alta, el techo debe ser de color oscuro (azul de noche, verde), ya que así, aparentemente, bajará.

Si la habitación es muy baja, se conseguirá una impresión de mayor altura:

— con un suelo claro y un techo muy claro;

— con paredes sin cornisas y revestidas en toda su altura con un papel o con pintura; las rayas verticales contribuirán a alargar las paredes.

Los colores y los estilos

Con los estilos Carlos X y Restauración:
el gris, el amarillo, todos los verdes, el pardo,
el azul, el rojo, el turquesa y el crema;
los tonos ácidos: azul opalino, rosa, malva, verde musgo.



Con el Napoleón III: *todos los rojos, cereza, carmesí, rojo vivo, verde oscuro, azul y oro; los contrastes rojo y negro, azul y negro, van muy bien con este estilo.*

El color

189



En una habitación muy reducida:

— Se emplearán colores muy pálidos en las paredes. Dentro de lo posible, que sean superficies unidas, discretas. No se emplearán papel ni tejidos con muestras destacadas, pues embarazan y disminuyen las superficies.

— Una gran superficie única para el suelo (descartar las alfombras pequeñas): una moqueta clara, una estera de la misma dimensión del suelo engrandecerán la pieza.

— Las puertas se asimilarán a las paredes tanto como sea posible (la misma pintura, papel o recubrimiento de tapicería).

— Un gran espejo reflejará la claridad y las dimensiones de la habitación.

En una habitación larga y estrecha:

— Se dará a la superficie que quiera aproximar un color oscuro o un color cálido muy sostenido: verde oscuro, azul intenso, pardo, anaranjado, rojo.

— Se darán un color muy claro o un color frío y claro a la superficie que se quiera retrasar: blanco, azul pálido, verde agua.

En una habitación de paredes desiguales, se buscarán un papel o una tapicería cuyos motivos sean muy densos, para recubrir todas las paredes. A este efecto se emplean mucho las tapicerías de Jouy.

Se igualarán las puertas de altura y forma desigual, integrándolas en las paredes. La misma pintura, igual material.

Orientación de las habitaciones

En una habitación muy clara, todo está permitido. En una pieza oscura, es indispensable tener un suelo claro, paredes blancas o rosadas, así como algunas manchas de colores vivos que animarán la atmósfera.

Si la habitación está orientada al norte, no cabe vacilación posible: colores cálidos y luminosos; así:

— en una sala de estar: amarillo paja, amarillo pomelo, naranja o también blanco animado con colores vivos; cortinas rojas, suelo claro;

— en un dormitorio: rosado, blanco, oro;

— en una cocina: amarillo muy pálido, subrayado con blanco.

Si la habitación está orientada al este, el sol de levante proporciona un brillo algo duro a los colores. Se buscarán colores tiernos, especialmente para un dormitorio: todos los grises cálidos, pasteles, grises rosados, grises azulados, ocre rosado. Para un comedor, un crema claro.

Si la habitación está orientada al oeste, el sol poniente hará que sean más cálidos los colores.

— En una sala de estar, los pardos irán bien, al igual que los grises y los amarillos agrisados. Si se tiene preferencia por el rojo, tendrá que escogerse frío, es decir, parecido al de la laca roja. Resultará mejor un amarillo tilo que un amarillo resplandeciente.

— En un dormitorio no es obligado buscar colores fríos. Estarán muy bien los grises pasteles (gris rosado, azul, amarillo), con algún detalle dorado o azul de noche para destacarlos.

Si la habitación está orientada al sur, se escogerán colores frescos. El blanco de los transparentes proporcionará siempre una luz refrescante.

— En una cocina, un azul pálido, un verde agua muy pálido, realzados con blanco.

— En una sala de estar, el blanco y el gris azulado. Con paredes blancas, unos transparentes de color natural, azul, verde pálido, filtrarán la luz intensa. Las persianas venecianas darán sombras bien repartidas.

— En un dormitorio, un verde pálido, un azul celeste, grises pasteles con rosados.

Los muebles

La textura de las maderas. Ciertos colores valorizan mejor la madera que otros:

— el peral, el cerezo y el haya aman el azul, el verde, el gris, el beige, el blanco y el malva;

— la marquetería: todos los colores en tonos pastel;

— el nogal: el gris, el beige, los tonos dorados;

— el palisandro: el gris, el beige, el color arena;

— el fresno: el rojo laca, el verde;

— la caoba: el gris, el amarillo, el azul agrisado, el verde;

— el roble: el rojo, el pardo, los verdes, el blanco;
— la teca armoniza con los colores oscuros (azul, verde, gris) y mates.

El estilo del mobiliario

Con el «Haute-Époque», el Luis XIII y el español: los coloridos nobles, donde dominan el encarnado, el rojo, el violeta, el azul, los verdes: contraste de tonos oscuros con tonos claros tales como el gris azulado y, especialmente, el blanco.

Con el Luis XIV: todos los colores cálidos: mucho rojo y tonos «marfil», mucho oro y plata; el rojo carmesí y blanco; algunas notas de amarillo brillante, verdes y blancas.

Con los muebles Regencia: el verde, el rojo, el blanco, el amarillo, el oro y el gris.

Con el Luis XV: todos los tonos pasteles y tiernos: el amarillo pálido, el azul, el rosa viejo, el verde pálido; los tonos ricos tales como el oro mezclado con azul y el plata con azul, así como el plata con el rosa.

Con el Luis XVI: asimismo, todos los tonos pastel: los amarillos claros, los azules, el rosa, el verde pálido.

Con el Directorio:

— tonos oscuros: pardo «etrusco», gamuza, violeta, negro, rojo;

— tonos claros: amarillo, verde, azul celeste, blanco, muchas rayas sobre fondo blanco;

— camafeos sobre azul, violeta o rojo.

Con el Imperio: los tonos detonantes y francos: verde imperio, amarillo oro, rojo carmesí, pardo, ocre, oro y blanco.

Con el Carlos X y el Restauración: véase la fotografía en color de la página 188.

Con el Luis-Felipe: mucho rojo, granate y verde; negro, mezcla de negro y oro; algunos tonos en camafeo.

Con el Napoleón III: véase la fotografía en color de la página 189.

Con el 1900: los tonos oscuros, negro, granate, verde oscuro, violeta, y los tonos neutros: beige, gris y pastel.

Con los muebles ingleses: los tonos oscuros, en particular el verde subido, los azules pálidos y los opalinos más sostenidos; los tonos «cuero» naturales, leonados, verdes oscuros, rojos cobrizos o negrosos; el amarillo y todos los coloridos pasteles que se encuentran en los *chintz* de ramos.

Con el mobiliario japonés: las tintas claras y neutras, parecidas a los tonos naturales de la paja, del bambú o de la madera; el rojo ligeramente bermellón de las lacas antiguas, así como algunas manchas blancas y algunas notas vivas, azules y pardos dorados.

Con un mobiliario escandinavo: los colores profundos, sordos y cálidos de los rojos oscuros que son casi pardos y negrosos, los azules rebajados con gris, degradados hacia el azul pizarra o el azul de noche, los pardos que van desde el color melado al chocolate y, en particular, los verdes bronceados, oliva y verde gris. Estos colores destacan principalmente sobre las alfombras, en las que se mezclan formando matices estudiados. Algunos tonos neutros: gris, seda cruda, azul lavanda, que dan una impresión muy amena. Algunas notas vivas: anaranjado casi fuego, azul turquesa luminoso, verde ajeno para el tapizado de un sillón o bien utilizado para unos cojines, encima de un diván muy oscuro.

Mezclados a todos estos colores, el negro y el blanco deben estar sabiamente dosificados, utilizados para realzar un color o dar más profundidad a un mueble.

Con un mobiliario rústico: todos los colores armonizan con los muebles rústicos, con exclusión de los tonos suaves y tiernos tales como el rosa pálido, el parma o el azul pálido. Siendo este estilo adoptado especialmente para las casas de campo, conviene aprovecharlo para asociarlo con colores vivos y francos o naturales. Los tonos crudos de la seda, los colores básicos, las rayas, los escoceses, los cuadros con colores violentos, son muy apropiados.

Con un mobiliario estilo «jardín»: todos los colores vivos, alegres, soleados. Amarillo oro, rojo de geranio, azul de Francia muy vivo, verde césped, anaranjado, los rojos calientes de la carrasca en otoño y, no hay que decirlo, el blanco como color principal.

En este estilo pueden permitirse maridajes osados, colores chocantes, audacias insospechadas. La misma libertad vale para las paredes. Exceptuando el blanco a la cal, que patentiza los colores francos, y el azul celeste, evocador del aire libre, todo le va perfectamente bien.

Con los muebles modernos de «vanguardia»: se emplean todos los colores, pero dentro de lo posible unidos. La tendencia actual pide turquesa, verde oliva, gris carbón, marrón, mandarina, azul real, violeta, amarillo ranúnculo. No solamente están permitidos, sino que son aconsejables todos los maridajes de color, incluso los más valientes y más contrastados (siempre y cuando se mantengan armónicos, naturalmente).

Color del suelo

Se ha observado que, al entrar en una habitación, lo primero que salta a la vista es el suelo. Su color es casi tan importante como el de las paredes. Entre un embaldosado de mármol blanco o negro y la mancha coloreada de una moqueta unida, todos los objetos cambian literalmente.

El color del suelo se escogerá en función de sus necesidades

Un suelo oscuro realza la belleza de las paredes. Es por este motivo que el color cálido de un *parquet* conjuga perfectamente con un gran ventanal y subraya el paisaje.

— Si las paredes son claras, evidenciará su claridad.
— Si la pieza es grande, con paredes que dejan entrever salientes molestos, difuminará los límites de las paredes claras, al mismo tiempo que achicará la superficie de la habitación.

¡Atención! Sólo se escogerá un color oscuro (negro, verde, pardo, rojo, azul oscuro, etc.) cuando la habitación sea muy clara.

Cuando se escoja un color frío u oscuro, será preciso hallar otros colores vivos y luminosos para hacerla más caliente.

Por ejemplo: un suelo azul verdoso (mezclado con algo de gris) tendrá que ir acompañado:

— de colores dorados: alfombra doré, lana o cáñamo; sillas de anea o sillones de junco; muebles de caoba;

— de un detalle rojo: sean unas cortinas, sean unas sillas pintadas en laca roja oscura, sea una lámpara;
— de mucho blanco: las paredes, una lámpara;
— de otros colores vivos: libros, una silla calada pintada de verde o unos cojines de color rojo o azul.

Un suelo claro engrandecerá la habitación. Dará mucha más importancia a las paredes (pero no precisamente a todo lo que esté junto a la pared; para ello, convendrá establecer la relación necesaria entre los muebles y la pared).

Una moqueta unida de color claro y unas paredes claras darán mayor amplitud a una pieza pequeña. La atmósfera será más descargada y ligera, pero le faltará relieve. Éste tendrá que ser aportado por los muebles, objetos o colores.

Un mismo color para el suelo:

— crea una unidad entre dos piezas adyacentes, aunque se hallen distintamente amuebladas;

— engrandece un piso que contenga habitaciones pequeñas, ya que así ninguna de ellas puede considerarse aislada. Menos limitadas, parecen más vastas, más espaciales: este efecto de *trompe-l'oeil* existe forzadamente al principio, cuando todo el piso se ha revestido con un *parquet* del mismo tono.

Una escalera que desemboca en una pequeña antesala se integra a la misma y desaparece cuando sus escalones son iguales o revestidos del mismo material que el suelo de la antecámara. Ésta, pues, parecerá más grande.

Suelos de color diferente en una misma pieza grande la distribuyen en zonas de uso e interés distinto. Por este motivo, en muchas salas de estar la mesa de comedor está colocada directamente sobre el suelo (mosaico, *parquet*, revestimiento plástico), en tanto que una alfombra de color encierra o limita la zona de estar, después de comer. Cuando los suelos de una misma pieza se hallan en un nivel distinto, un color y unos materiales diferentes corroborarán esta desigualdad y les darán más individualidad: piedra de tono neutro y piedra recubierta de moqueta vegetal en otro tono; mosaico visible en una parte y, en cambio, recubierto en la otra zona con una alfombra.

También puede guardarse la unidad del suelo intacta subrayando sólo el desnivel mediante un color negro

o de madera; por ejemplo, en el escalón o escalones que separen los distintos niveles.

El color del suelo se escogerá en función del conjunto. O bien desempeñará un papel de contraste o bien se integrará en la decoración relacionándose con el estilo, los materiales y sus colores.

Entre paredes, cortinas y suelo debe existir armonía:

—si las cortinas tienen rayas, flores o cualquier otro motivo, únicamente se seleccionarán suelos de tono unido;

—un suelo en el que figuren varios colores ganará al emplear cortinas y tapicerías unidas, neutras o con uno de los tonos que el suelo contenga.

Se encuentran a veces revestimientos de suelo policromos que armonizan perfectamente con paredes que no son de un tono unido. Pero este aparejamiento es delicado, ya que entonces es preciso realizar una combinación sutil entre estilo, dibujos y colorido.

Color de las paredes

Las paredes de un solo color. Se recomiendan:

En las piezas recargadas. No hay que olvidar que las cortinas o persianas venecianas, del mismo modo que los ventanales y las puertas transparentes, habrá que contarlas como si fueran otros tantos colores.

En las pequeñas habitaciones: un solo color, siempre que sea claro, da la sensación de mayor amplitud.

—Sobre el blanco, los muebles, objetos y lámparas resaltan en todo su color; a veces suele añadirse al blanco un pensamiento de color para darle vivacidad;

—el blanco rosado proporciona un reflejo cálido a toda la estancia;

—el blanco azulado es muy aéreo, tranquilizador;

—el blanco verdoso, muy fresco, se empleará prudentemente, debido a la reflexión del verde;

—el rosa es un fondo que proporciona muy buen color a la cara (para un dormitorio);

—el azul algo soso será realzado con un color frío (frío más frío se calientan); un hermoso verde medio claro, con tonos calientes: una alfombra parda, unas

sillas de anea;

—el verde claro se atenuará con una gran superficie naranja (los pardos, que son rojos enfriados, también le irán bien);

—los amarillos muy claros y los amarillos paja son los más alegres y luminosos; dan luz a los muebles oscuros y a los suelos sombríos. Los grises y los pardos los hacen más suaves. El blanco lo aligera, como ocurre con los demás colores.

El bicolorismo

Una pared de color distinto al de las otras paredes puede devolver el equilibrio a una habitación, pero también tendrá otra función. En efecto, al constituir una mancha particular de color, y especialmente cuando, al mismo tiempo, es también de otro material, llama la atención y se convierte en el polo de atracción. Crea un centro de interés preciso y permite delimitar ciertas zonas.

Puede disponerse de muchas clases de materiales: pintura, papel, tejido, madera, paja, ladrillo o piedra:

—una ligera construcción, formada por una pared de madera, pintada o no, puede separar un vestíbulo de una sala de estar, cuando están unidos;

—si en una sala de estar la mesa se halla situada en un enclave de la pared, forrando esta entrada con arpillera de color natural —o un pardo cálido (siempre y cuando la habitación tenga bastante luz para soportarlo)—, el rincón comedor adquirirá importancia e intimidad debidas a la diferencia de color;

—una pared de madera en pino natural conjuga muy bien con superficies enjalbegadas de blanco y con ladrillos de arcilla cocida.

Una condición casi esencial: un gran ventanal acristalado;

—una pared de ladrillo es muy apreciada en un interior moderno o rústico, por la pureza del material;

—las separaciones móviles ambientales (puertas de acordeón) tienen colores diversos cuando están tapiadas en plástico. Pero también pueden hacerse de madera: teca, caoba blanca. A veces puede ejercer las mismas funciones una cortina transparente de tejido, de perlas de madera en color natural o mezcladas con perlas de color;

—los paneles de bambú, de paja trenzada y tupida, de tapicería, son otros elementos de color que facilitan la separación.

Color de las paredes, cortinas, techo

Audacia y refinamiento: dos verdes del mismo valor, pero de tonalidades distintas, están aquí reunidos sin chocar. Lo mismo ocurre con las bergères Luis XV y las chauffeuses románticas. En la pared, el verde almendra tiene la misma suavidad de una bella velada; en el suelo, el verde amarillento contiene toda la acidez del ópalo.



También puede darse un color especial:

— *A la pared frente a la que se coloca un diván o cama, o bien a todo el rehundido de la pared, si éste es el caso. Un papel tipo nido de abejas de tonos pardos y dorados, armonizando con los muebles de caoba y un cobertor verde oliva. Una pared azul de noche aclarada por un cobertor de tejido a mano en colores orientalizantes y vivos.*

— *A la pared en que se coloca una estantería: un anaquel de libros o de chucherías (a ambos lados de la estantería y debajo de ella).*

— *Al fondo de una librería de color rojo China, azul o verde, de acuerdo con los otros colores de la estancia y las superficies dejadas al descubierto por los libros.*

— *A la pared sobre la cual se desea que destaque un mueble algo macizo. Un armario antiguo de madera oscura pierde su importancia frente a una pared azul verdosa.*

— *Al rincón donde se trabaja. La mesa de escribir, el secrétaire, pueden colocarse frente a una pared, junto a una puerta condenada, pintadas con un color azul oscuro, por ejemplo, o bien recubiertas con paja tranzada.*

Color de las cortinas

Su color resulta muy importante, y muchas veces es el factor predominante de una decoración.

Es preciso que se halle en relación íntima con otro color importante de la estancia, y que puede venir facilitado por un mueble, la tapicería, el sofá o los sillones. Ya sea repitiéndolo, ya sea oponiéndolo o formando una armonía.

Si las cortinas son de tono unificado, puede buscarse un color más vivo, bien por el reflejo o por su relieve: yute, ciertos algodones.

Hay que tener cuidado con las rayas, para que no estén demasiado juntas o sean de colores demasiado contrastados, puesto que podrían producir vértigo. Un refinamiento: fórrense las cortinas con una tela que tenga su eco en cualquier otro punto de la pieza. Ejemplo: salón, sofá tostado, suelo también pardo, pared muy pálida; cortinas pardas forradas con una tela azul muy pálido.

En una sala de estar se escogerán tonos cálidos. Amarillos, anaranjados, rojos, o bien colores neutros: crema, bistro. Si la estancia es muy abigarrada de color, será mejor que las cortinas sean del mismo color que las paredes:

—Cortinas anaranjadas en una sala de estar fundada en la armonía de blanco y negro (pared blanca, muebles oscuros, alfombra blanca, algunos grises, un sofá verde oscuro en el que haya algo de gris).

—Cortinas con pequeños motivos geométricos rojos y rosados sobre fondo crema. Sillón rojo, paredes blancas o crema, alfombra blanca; un diván recubierto con tapicería crema y con pequeños cojines del mismo tejido que las cortinas.

Otras ideas para el color de la vivienda

Tapizar los armarios y los armarios empotrados:
de tejido unificado, de cretona, de papeles lavables.

Cambiar los tiradores de las puertas que resulten feos:

por otros dorados o placas de protección y tiradores de porcelana (fondo blanco y decoración a rayas, de flor o de animal) para la puerta del aseo o la de la cocina.

Pegar a las paredes dibujos infantiles

En un dormitorio hay que pensar que las cortinas transparentes estarán corridas durante el día, cuando se holgazanea en la cama o cuando se tiene que guardar cama. La orientación del dormitorio y su luminosidad influirán poderosamente en la selección. Considérese el color que traslucirá en la habitación y sobre las paredes.

En un dormitorio poco iluminado se colocará un tejido sedoso de tonos rosados o amarillentos.

Las cortinas con motivos ligeros son alegres y animadas. Ejemplos:

—sobre un fondo blanco, arabescos de un solo color dispuestos en forma espaciada, fina y suave, de tonos parduscos o verde azulados, amarillentos, rosados o azulados pálidos;

—un tejido con aguas de rayas anchas, una de ellas de color unificado y la otra de colores cambiantes. Los tonos pastel unificados son siempre agradecidos.

Color del techo

El techo ya no remata la decoración como antaño, pero en el estilo contemporáneo intenta orientarla: falso techo de madera barnizada o encerada; techo de escayola suspendido y de color distinto (blanco) al del techo verdadero (azul) y subrayando una diagonal por su forma.

Por lo general, continúan haciéndose en color blanco, reflejando así, tal como debe ser, la máxima cantidad de luz.

Si se desea dar un color oscuro al techo para rebajarlo, es preferible acudir al azul oscuro, verde oscuro o, más efectivamente, pardo. El negro es demasiado triste.

Por Pascua,

en algunas provincias francesas, en los países germánicos y nórdicos, se acostumbran a decorar los huevos. Cualquiera puede dar muestras de su fantasía: color unificado con interrupciones, mezclas de colores, monigotes. Los huevos, naturalmente, se habrán cocido duros. O también vaciado, y en este caso pueden colgarse dentro de la casa para alegrarla.

Para un cumpleaños:

Se decora la casa con guirnaldas de papel con colores vivos y suaves. En el techo, a manera de dosel. En las puertas, alzapauños dobles. La chimenea y el piano también se decoran. La silla del homenajeado se recubre con guirnaldas.

El dueño de un restaurante americano hizo decorar el comedor de su establecimiento, pintándolo con un exceso de rojos y amarillos, logrando así que los consumidores se apresuraran inconscientemente y obteniendo de este modo una aceleración en la rotación de sus clientes.

Para el vestíbulo

Como sólo es una habitación de paso, podrán emplearse colores violentos, incluso extravagantes.

Si el recibidor es muy alto: decoración basada en el techo y el suelo. El primero rojo y muy iluminado; suelo de un color frío, ladrillos azules y blancos. Paredes grises.

Para que resulte acogedor, se le asignarán colores cálidos:

— amarillo, como fondo, ya sea en las paredes o en el suelo (esterilla), o a manera de manchas: una silla de anea, mazorcas de maíz en un gran jarrón de color, un paragüero de mimbre;

— rojo o anaranjado: una puerta roja, la de la sala de estar, una pared frontal anaranjada, el marco de un espejo, el asiento de una silla, todo ello sobre un fondo blanco o gris;

— las plantas en un vestíbulo resultan siempre muy decorativas; sus colores conjugan muy bien con tintes cálidos.

El vestíbulo anuncia la sala de estar y supone una armonía con ella

Una pequeña sala de estar puede dar una impresión más cálida si se pasa antes por un recibidor templado: tonos grises (con un detalle azul); sala de estar de paredes completamente blancas y con colores cálidos. Puede considerársele como una alcoba vista desde la sala de estar (entrada de paredes amarillas o rosas; sala de estar de paredes blancas). Puede extenderse hasta el primer tercio de la sala de estar. Paredes de ladrillo visto pintadas de blanco, prolongando este color hasta la sala de estar, donde la pared forma un entrante, para luego continuar de color gris.

Si se dispone una separación entre el recibidor y la sala de estar, conviene que sus colores mantengan una relación entre ambas piezas:

- cortinas de perlas;
- separación ligera de madera;
- colgadura a rayas anaranjadas y pardas, mientras que las cortinas de la sala de estar serán anaranjadas, o bien pardas;
- biombo, rojo de la parte del recibidor, revestido

con tapicería igual a la de un diván o sillón colocados en la sala de estar.

Para la cocina

La cocina tiene siempre demasiados colores. No hay que convertirla pues en un tenderete de feria.

El suelo es un elemento básico

Si su mosaico es de dos colores, será mucho más refinado escoger un solo color para la pared y para los armarios; blanco mate subrayado por algún color o por madera; amarillo muy pálido y blanco; verde agua muy pálido y blanco.

Si el suelo es de un color unificado, pueden variarse los colores. Un color para el rincón destinado a comedor: pared anaranjada, pared de madera. Otros en los armarios, donde se distribuirán dos colores: un rojo y un azul subrayados con blanco. Suelo negro.

Si la cocina está provista de muebles pequeños de madera blanca, se podrán pintar al igual que la mesa, los taburetes o las sillas, todo con un solo color; más alegre si se subraya con algún detalle blanco. Amarillo, verde, azul son colores preferibles al rojo, que sólo debe emplearse en pequeña cantidad (un banquillo, dos taburetes, una puertecilla).

El embaldosado de la pared puede animarse aplicando temas que imiten cacharros de cocina, verduras, frutas, animales, flores.

Las hierbas y los pimientos, dispuestos sobre una estantería y dentro de botes transparentes o de color rojo, constituirán alegres manchas de color.

Puede fijarse a la pared un panel perforado en plástico de color (anaranjado, amarillo). Allí podrán prenderse algunas recetas de cocina.

Una pizarra verde en la que se escribirá lo que hay que comprar, los menús.

Unas graciosas manoplas para asir las cacerolas.

Los colores claros, en particular el azul celeste, alejan las moscas. En las ventanas, colores cálidos, con algo de fantasía, rayas, cortinillas anaranjadas o azules (a favor o contra el sol); colores fríos si la cocina recibe demasiado sol (rayas azul verdoso, verde gris).

Para el cuarto de baño y aseos

Los revestimientos deben ser necesariamente de colores claros y pálidos, con el fin de obtener una buena iluminación: blanco mate, blanco rosado, gris claro. Los suelos podrán variar: negro, gris oscuro, azul. Hay mil recursos para proporcionar manchas de color al cuarto de baño:

- la ropa de baño y las toallas: colores vivos y unidos, colores suaves con motivos (rayas, flores); puede asignarse un color a cada miembro de la familia;
- las jaboneras: concha de nácar, plásticos de color;
- las sales de baño;
- los vasos para los dientes;
- algunos motivos decorativos de material plástico imitando la loza y pegados en las baldosas de la pared (ramos de flores, peces).

Un aseo situado en un cuartito puede revestirse también de papel con motivos discretos, azul pálido y blanco, por ejemplo; o también de tela plastificada.

Para la sala de estar

Para las grandes superficies, los colores serán claros y más o menos luminosos según la orientación y las propias preferencias: blanco, blanco teñido, gris cálido, amarillo claro. Los colores vivos se reservarán para las superficies medianas. Una alfombra (si los muebles son muy oscuros) o unas cortinas de tono vivo (amarillos, rojos, anaranjados). Un candelabro, una lámpara, frutos, paja, sillas pintadas, libros, un bar.

Como dicha estancia tiene muchas funciones, cuando sus dimensiones lo permitan, podrá pintarse con un color más oscuro (pardo, azul oscuro, verde oscuro) la pared en que se arrime el sofá, el escritorio o también la mesa de comedor.

Para un dormitorio

Sus colores se escogen en función de la orientación, así como en relación con la edad, el carácter y el gusto del que la ocupa.

Un dormitorio de niño. Búsquense colores claros, alegres, pero en superficies reducidas o bien mezclados, para que no resulten demasiado excitantes: — paredes blancas ligeramente rosadas; cortinas azules con algún detalle rojo en su base; — *parquet* o revestimiento plástico de un gris cálido, recubierto con una alfombra clara; — paredes amarillas, suelo igual, cortinas con fondo blanco y ligeros motivos amarillentos.

Antes de los doce años, los niños sienten una gran predilección por el rojo. Más adelante será reemplazado por verdes oscuros, grises calientes, pardos, azules oscuros.

Las tapicerías estampadas de cretona suelen poseer colores alegres y son idóneas para los dormitorios de niñas y jovencitas. Especialmente cuando su fondo blanco ocupa mucho lugar. Más adelante, seguramente preferirán los colores unidos, fondos sobrios sobre los que destacarán los muebles, las chucherías y los cojines de vivos colores. Los fondos serán grises pastel, blancos rotos, tilo.

El dormitorio de los padres. Los colores no serán ni demasiado masculinos ni femeninos. Sosegantes, pero no demasiado fríos. Hay que ser sobrios. Si las paredes son de un color único, la armonía podrá establecerse entre el cubrecama, las cortinas y el suelo: — paredes blancas o de un blanco rosado; — cama azul oscuro; — persianas venecianas de color gris plata o cortinas con fondo blanco y algún motivo pardo rojizo; — moqueta gris o alfombra blanca sobre *parquet*; — un largo cojín rojo.

O también una armonía de gris, con una punta de rojo o de azul.

O también colores tilo o champaña.

Únicamente la pared de la cabecera de la cama puede tener un color sobresaliente (pintura-tapicería).

4 La iluminación

Cierto es que todos experimentamos una necesidad vital de luz. Nuestro equilibrio neurovegetativo siente extraordinariamente su influencia. Sin luz, las plantas perecen y mueren. En fisioterapia, las fuentes de calor, y asimismo las de luz, desempeñan un gran papel en la reeducación funcional. Se trata a los anémicos con la luz roja, a los neurasténicos con la luz azul. Una iluminación deficiente (insuficiencia, mala disposición de la luz) perjudica a la salud, engendra trastornos nerviosos y alcanza generalmente a la armonía de la decoración.

Al iluminar la casa, se crea «un espacio» que será el propio, el que se utilizará para vivir y trabajar, pero que al mismo tiempo actuará sobre la persona que allí vive. Será un campo de descanso, de sueño. Inconscientemente, dependerán de él nuestro humor y nuestro equilibrio.

Hasta principios de este siglo, el problema de la iluminación era muy limitado en cuanto a sus posibilidades. Pero en nuestros días es muy distinto. Al regresar al hogar, no puede resultar agradable encontrar unas condiciones de visibilidad inferiores a las disfrutadas durante el trabajo. Observando ciertas reglas muy simples, podrá aumentarse el bienestar al mismo tiempo que se acondiciona una morada haciéndola más agradable, más viva, más personal. Toda ama de casa debe dispensar una gran importancia a la iluminación de su casa. Con sólo consagrar a ello un poco de su tiempo y algunas reflexiones, conseguirá resolver fácilmente la mayoría de los delicados problemas que pueda plantear la iluminación del hogar.



Me gusta el arte de hoy porque me gusta ante todo la luz, y a todos los hombres les gusta ante todo la luz: ellos fueron los que inventaron el fuego (G. Apollinaire).

La iluminación y sus leyes

La iluminación de una estancia responde a múltiples funciones:

Debe iluminar y, por consiguiente, ser funcional, proporcionando suficiente luz donde es necesaria, pero sin herir la vista.

Debe embellecer el hogar y darle vida y calor; a este respecto, tendrá que doblegarse:

- a la arquitectura interior: existen disposiciones que favorecen y necesitan, incluso, cierta iluminación;
- a la función de la estancia: un recibidor, un dormitorio, un despacho no exigen ni el mismo ambiente ni las mismas iluminaciones particulares;
- a las dimensiones y a la forma de la pieza;
- a la naturaleza de sus revestimientos y, en particular, a sus colores: habrá que tomar al mismo tiempo las decisiones que afectan al color y a la luz;
- a su decoración: al estilo de muebles y a su disposición; a los objetos preferidos y que quieren ponerse en evidencia.

Debe corregir, atenuar, disimular o valorizar, y, en este terreno, bastará evocar los aciertos obtenidos en ciertos espectáculos de luz o también en algunos «nocturnos» de los grandes museos y de la iluminación arqueológica y urbana, para darse cuenta de que, adecuadamente manejada, la luz puede recrear, modelar, poner en evidencia tal o cual punto que sin ella pasaría inadvertido o, por el contrario, disimular tal defecto importante.

Una iluminación funcional

Una instalación suficiente

Hay instalaciones que consiguen ser a la vez insuficientes y, no obstante, agresivas. ¿Es suficientemente conocido que para iluminar correctamente la mesa de trabajo de un estudiante se necesitan alrededor de 500 W?

No obstante, si frente a él se coloca una bombilla de 60 W, se le deslumbrará, tendrá la impresión de tener «exceso» de luz, cuando en realidad aún le faltará.

Los luminotécnicos, así como los médicos, están perfectamente de acuerdo: una iluminación suficiente en calidad y en cantidad es tan necesaria para la salud como una nutrición sana y abundante. En Francia, un hogar doméstico consume una media de 580 kWh por año. Si Portugal e Italia sólo llegan a consumir alrededor de 550, ¿que habrá que pensar de Gran Bretaña, donde el consumo alcanza 2000 kWh, de Suiza, donde llega a 3000 kWh, y de los Estados Unidos, que culminan los 3700 kWh por hogar y año? Estas cifras no se deben al «precio» de la corriente, puesto que éste es en general inferior al que se aplica en otros países, sino más bien a las instalaciones vetustas, defectuosas, insuficientes y, también, a un desconocimiento del *confort* que podrían dar unas instalaciones satisfactorias. En efecto, gran número de ellas fueron previstas únicamente para asegurar las necesidades de iluminación (hace cuarenta años, ¡ésta se limitaba a una bombilla por estancia!), y no han sido modificadas desde entonces (sin excepción de alguna chapucería de aficionado ¡y esto es también otro drama!). Otra cifra que también hará sonreír: el conjunto del gasto de electricidad para las necesidades domésticas, en Francia, representa solamente el tercio de lo que consume un fumador para su «querido» tabaco. ¿No sería mejor que las estadísticas fueran en sentido contrario?

Proyéctese siempre en grande cuando se quiera proceder a una instalación eléctrica o se quiera modificar una instalación antigua. Siempre se verá obligado a aumentar el número de bombillas, su potencia, las fuentes de iluminación, y, no obstante, casi siempre se calcula todo con mezquindad. Plantéese desde su comienzo.

Si el contador es insuficiente, lo que ocurre muy a menudo, se podrá recurrir a un contador especial. Bastará solicitar un anteproyecto a la compañía de electricidad. Existen diversas tarifas, una de las cuales será la más conveniente para cada caso particular. Aparte de la calefacción central o integral eléctrica, todas las necesidades normales de una familia que ocupa un piso podrán quedar satisfechas con un contador de 15 amperios, incluyendo los aparatos elec-

trodomésticos corrientes, y si es únicamente para iluminación, un contador de 5 amperios.

Es indispensable prever, para cada habitación:

- una iluminación básica general, utilizada solamente para la circulación por la pieza, equilibrando las iluminaciones parciales, estableciendo la ambientación armoniosa necesaria y suprimiendo los contrastes desagradables;
- iluminaciones localizadas, previstas para ocupaciones diversas: estudio, trabajo, lectura, reposo; o, simplemente, decorativas.

Potencia indispensable. Un primer imperativo es obtener un mínimo de luz.

— No se puede dejar que este mínimo dependa de la naturaleza de un sitio, sino más bien de su carácter utilitario. Antiguamente se tenía la tendencia de iluminar pobremente un granero o una bodega con la excusa de que no se trataba de estancias nobles... No hay que tener vacilaciones en cuanto a iluminar profusamente un pasillo a través del cual se pasa muchas veces para poner o levantar la mesa, por ejemplo; o el interior de un armario, en el que así será posible hallar pronto cualquier cosa sin desordenar nada.

— Se evitarán las pérdidas de luz. Los colores oscuros la absorben: una pared muy agrisada, un lienzo de color oscuro, harán perder mucha luz, en tanto que una mancha clara la refleja. Las ventanas que carecen de cortinas pueden desperdiciar luz hacia la noche. El nivel de iluminación no será el mismo si se trata de una luz general (ambiente de una estancia, conversación) o particular: un lugar peligroso (un recodo, una escalera) o un lugar de trabajo. Para este último, la potencia depende:

- de la calidad del trabajo (es menester más luz para coser que para leer);
- de la luminosidad general de lo que se trabaja (objetos claros u oscuros);
- de los contrastes: coser un tejido negro con hilo negro exige mucha más luz que leer un texto impreso en negro sobre papel blanco.

La iluminación debe ser tanto mayor mientras más débil sea el contraste del detalle contra el fondo.

Una iluminación general se estipula en unos 15 ó 20 W por m² de superficie del suelo. Existen baremos que

Una instalación suficiente y segura

<i>Habitaciones</i>	<i>Lux Mínimo de iluminación</i>	<i>Lux que se recomienda</i>	<i>Potencia a instalar por m² (W/m²)</i>	
			<i>Incandescencia</i>	<i>Fluorescencia</i>
Vestíbulos, ascensores, pasillos	50	70	17 a 23	5 a 7
Escaleras	100	150	33	10
Vestuarios, aseos, lavabos	50	100	17	5
Sala de estar (general)	70	200	23	7
Lectura prolongada o costura	300	500	100 a 125	30 a 40
Trabajo escolar	300	500	100 a 125	30 a 40
Cocina	100	200	33	10
Dormitorio (general)	50	—	17	5
Dormitorio (cabecera, espejo)	200	500	65	20
Dormitorio de niño	70	200	23	7
Cuarto de baño (general)	50	100	17	5
Espejos (contra la cara)	200	500	65 a 125	20 a 40

proporcionan las referencias en cantidad de lux para la iluminación que hay que adoptar en cada caso. Se puede pedir prestado un luxómetro a un especialista con el fin de comprobar la luz que se posee.

La iluminación localizada está a cargo de fuentes de luz cuya potencia varía, según aquélla, entre 60 y 150 W. Obsérvese que una iluminación intensa necesaria para una ocupación particular (trabajo, lectura) sólo afectará a una pequeña superficie y podrá obtenerse de manera simple y económica.

He aquí un cuadro que proporciona algunos niveles de iluminación.

Estas cifras corresponden a una iluminación difusa. Si quiere obtenerse una iluminación indirecta, se tendrá que multiplicar por un coeficiente comprendido entre 2 y 2,5, o, por el contrario, en el caso de una iluminación directa (lámparas con reflector interno, por ejemplo), multiplicarlo por 0,7.

No se conoce ningún límite superior de intensidad luminosa. El ojo más bien sufre con iluminaciones mal adaptadas o realizadas en malas condiciones.

Una instalación «segura»

Se conocerá que no lo es si:

- los plomos se funden con frecuencia;
- se calientan los enchufes o tomas de corriente;
- uno se ve obligado a parar algún aparato para que pueda funcionar otro;
- se tienen que utilizar demasiadas prolongaciones;
- cuando se pone en marcha algún aparato, se produce un bajón en la luz;
- los aparatos funcionan con lentitud y se deterioran pronto...

¡Atención! Los hilos sueltos constituyen un peligro permanente. Será mejor multiplicar los enchufes o los puntos de luz, antes que establecer «prolongaciones» con las que un día u otro se tropieza.

Las tomas múltiples pueden originar incendios. Debería haber un enchufe en cada tabique por lo menos, y sería más conveniente que de enchufe a enchufe hubiera una separación media de tres metros.

Dispóngase pues de buen material. Hay que desconfiar de las chapucerías domésticas en este do-

minio, pues se corre el riesgo de producir corto circuitos (incendio) o electrocuciones.

Para las instalaciones eléctricas, actualmente se dispone de material de muy buena calidad que cada día se perfecciona. Sin poder entrar en detalles de todo lo que existe, he aquí reseñado lo que no se puede ignorar:

Los cables e hilos de conducción deben poseer una sección racional (por lo general, son demasiado débiles).

Los enchufes, actualmente, son muy planos, y algunos pueden fijarse por simple presión gracias a una superficie adhesiva. También pueden deslizarse en unas ranuras a lo largo de un zócalo, cosa que permite establecer la conexión en el lugar que precise. Están provistos de un obturador de seguridad automático para cuando no se empleen. Se pueden incorporar fusibles, y algunos tienen un piloto luminoso para localizarlos en la oscuridad. Son precisas también:

— tomas de 10 amperios (generalmente son de 6 amperios únicamente, y se calientan);

— tomas del tipo «T», para según qué clase de aparatos, como son refrigeradores, cocinas, máquinas de lavar, máquinas de lavar la vajilla, planchadoras, etc., especialmente para los locales húmedos o que son susceptibles de serlo;

— tomas del tipo «S» a menos de un metro de un elemento conductor, como un radiador de calefacción.

El instalador es posible que arguya que este material es más caro... A veces es cierto, pero la pequeña diferencia suplementaria permitirá disponer de una instalación correcta que durará tiempo y será susceptible de proveer cualquier nueva necesidad de electricidad.

Los interruptores son silenciosos y se benefician de los mismos perfeccionamientos que los enchufes.

Los disyuntores son elegantes, pero, ante todo, es la seguridad lo que prevalece (recuérdense a este respecto los progresos realizados en materia de conductores eléctricos, cafeteras, etc., y esto dará una idea del afán de seguridad que ha movido a los constructores). Pero si la instalación tiene que realizarse con materiales de calidad, también debe ser efectuada por un instalador competente. La afición a los arreglos domésticos, en este terreno, ¡podría costar la vida al interesado!

Luz incandescente y fluorescente

Los diversos tipos de iluminación

Iluminación directa. Toda la luz es dirigida hacia el plano útil. Esta iluminación, deslumbrante, puede perfeccionarse mediante un segundo punto de luz que la atenúe, pues hay que desconfiar de los contrastes demasiado duros entre luz y sombra. Generalmente, es mejor poseer una penumbra intermedia (llamada iluminación ambiental) entre un foco intenso y la sombra que lo rodea.

Iluminación indirecta. Toda la luz se dirige contra el techo, que la devuelve difusa. Este sistema crea un ambiente suave y agradable, pero es preciso que el techo sea de color blanco y mate; aunque, a pesar de ello, existe una pérdida de luminosidad de un 20% aproximadamente. Los puntos de luz indirectos han de ser concebidos de tal modo que iluminen todo el techo y no una parte solamente.

Iluminación mixta o semidirecta. La mayor parte de la luz se proyecta hacia abajo y el resto hacia el techo (ambiente agradable y plano útil mejor iluminado que en las soluciones precedentes).

Iluminación semiindirecta. Alrededor de un 60% de la luz se dirige hacia el techo y alrededor de un 40% hacia el plano útil. También hay que distinguir las iluminaciones de tipo fijo (lámparas de techo, apliques, difusores, focos, etc.) de los puntos de luz móviles (lámparas de pie, lámparas portátiles, brazos orientables, etc.). Los primeros crean una zona luminosa bien repartida y estable; los segundos permiten

Cuando los más sabios de los hombres me bayan enseñado que la luz es una vibración... no me habrán dicho nada de lo que realmente importa de la luz, de lo que me enseñan mis ojos de ella, de lo que me hace distinto de un ciego, y que tiene más de milagro que de especulación racional (Aragón).

determinar, delimitar los rincones de lectura, trabajo, costura, reposo, etcétera.

La selección de las bombillas

Bombillas incandescentes

Son lámparas cuya luz se produce por una elevación de la temperatura. Fueron las primeras bombillas eléctricas y continúan siendo, en la mayoría de los países, las más divulgadas.

Sus formas y cualidades son muy variadas, según el empleo a que se destinan:

Bombillas esféricas, para lámparas fijas y portátiles. Las hay de 15, 25, 40, 60 y 100 W.

Bombillas llama, empleadas en candeleros, lámparas de techo, bujías falsas: 15, 25, 40 W.

Lámparas tubulares de vitrina cuya longitud varía de 22 a 31 cm: 25, 40, 60 W. Son de vidrio transparente y mate, o también semiplateadas. Su reducido diámetro permite disimularlas fácilmente.

Son muy útiles para vitrinas e interiores de armarios. Y son preferibles las que están recubiertas de una capa delgada de metal reflejante.

Hay algunas que contienen un gas enrarecido, lo cual aumenta su eficacia lumínica y la calidad de la luz. Otras, de tipo proyector, presentan en su interior unas superficies reflectoras, cosa que las hace muy apropiadas para vitrinas con estantes de cristal (pues así se filtra la luz a través de cada anaquel).

La luz del día

Se puede ayudar a la luz para que penetre en la vivienda de los siguientes modos:

— *Procurando lograr la máxima abertura de los ventanales (siempre es más fácil hacer sombra que luz).*

— *Las persianas venecianas, por sus diferentes posibilidades de inclinación, producen infinitos matices de iluminación natural.*

— *Una pared construida a base de baldosas de vidrio puede servir de marco a una librería, sagazmente distribuida en alvéolos, de manera que haya unos abiertos a la luz o adornados con objetos y los otros cerrados y ocupados con libros; puede constituir una separación del mundo exterior a pesar de dejar pasar perfectamente algo de su luz.*

— *En América se emplean grandes superficies de material plástico que dejan pasar o filtran el sol y la luz. Estas superficies son móviles (montadas sobre secciones de cono) y pueden graduar la iluminación natural de una pieza.*

— *Sin llegar a esta solución, se puede sustituir un tabique de madera por otro de cristal y utilizar, gracias a esta pared transparente, la luz que entra por unas habitaciones adyacentes.*

— *Instalando un techo transparente (entera o parcialmente).*

— *Empleando espejos.*

— *Existen espejos giratorios de cristal securit que pueden fijarse en el montante de una ventana y que es posible orientar de tal manera que proyecten toda la luz exterior hacia el interior de una pieza oscura.*

Lámparas Krypton, que aumentan la temperatura del filamento y proporcionan una buena luminosidad:
—serie mate, 46, 64 y 91 W;
—serie opal, 25, 40 y 60 W.

Lámparas reflectoras, de espejo incorporado, que permiten potentes concentraciones de luz e iluminaciones localizadas intensas: 40, 60, 75, 100, 150 y 300 W.

Bombillas de vidrio amarillo selectivo, denominadas «para insectos», cuya luz amarilla no atrae a los insectos: 40, 75 W (para terrazas, jardines, dormitorios).

Bombillas decorativas:

—Tubulares, con bombilla cilíndrica con cristal difusor.

La luminosidad de estas lámparas es muy débil, de tal modo que pueden iluminar un pasillo, un árbol de navidad sin calentarse y sin fatigar la vista.

—De color, de fantasía, para iluminaciones especiales, en forma de guirnalda o de ramos luminosos.

Identificación de las bombillas. Acostumbran a llevar impreso en el cristal o en el casquillo:

- la marca del fabricante,
- la tensión normal para la que se ha hecho la bombilla,
- la potencia en vatios,
- y, algunas veces, el flujo luminoso emitido, en lumens.

Consejos para su utilización:

—Eliminar las bombillas de vidrio claro. Los filamentos modernos muy concentrados deslumbran y hieren la vista. Adoptar las lámparas mates (interiores, con superficie exterior lisa) o las lámparas de sílice (bombillas opalizadas a base de un revestimiento interior de sílice), cuyo filamento es más estudiado. Proporcionan mayor luminosidad y unas sombras suaves, y por tanto una iluminación que no fatiga la vista. Evitan las manchas luminosas y las líneas brillantes en las pantallas translúcidas, los techos y las paredes, como las ocasionadas por las bombillas de cristal transparente.

—Adquirir bombillas cuyas características de tensión de alimentación sean idénticas a las que proporciona la compañía de electricidad (están inscritas en el con-

tador). Es una cuestión de buen régimen de la lámpara y, por consiguiente, de su rendimiento.

Si una bombilla indicada como de 115 voltios está alimentada por 120, tiene un exceso de voltaje del 16%, pero su duración queda limitada a unas 500 horas, en vez de las 1000 que le corresponden. En el caso de un bajo voltaje, continúa siendo defectuosa su utilización.

—Escoger bombillas cuya calidad de fabricación ofrezca garantías. Se tienen que cambiar a partir del tiempo establecido como garantía (1000 horas para las bombillas de uso corriente), es decir, cuando empiezan a ennegrecer o cuando su luminosidad es claramente inferior a la que producen otras bombillas análogas.

—No debe ignorarse que una bombilla proporciona siempre mayor cantidad de luz que varias agrupadas cuya potencia total sea igual a la de la bombilla única.

1 bombilla de:	sustituye:	25 W	40 W	60 W	75 W	100 W
40 W	2					
60 W	3					
75 W	4	2				
100 W	6	3				
150 W	10	5	3	2		
200 W	13	6	4	3	2	

Cuadro debido a Marcel Budkiewicz, ingeniero E.S.E.

A cantidad igual de luz, una lámpara de techo cuesta más cara que una sola lámpara, ya que es necesario comprar muchas más bombillas.

Pero la importancia de los diferentes puntos de luz para poner en evidencia el espacio habitable no debe sacrificarse jamás a esta norma. Una bombilla única en una habitación sería un contrasentido y produciría una impresión deprimente al cabo de poco tiempo.

Las lámparas fluorescentes

Favorecen las líneas simples y puras. Cada vez se emplean más en las instalaciones domésticas y tienen muchas ventajas.

—Producidas por combinación de una descarga y del fenómeno de la fluorescencia, no se calientan. Pueden utilizarse sin peligro cerca de libros, de cortinas (hay que tener en cuenta solamente que el material sea

Iluminación fluorescente-Aparatos de luz

bueno, pues esta clase de iluminación no resiste la mediocridad).

— Emiten un flujo luminoso de mucho alcance que asegura una iluminación muy uniforme, prácticamente sin sombras y creando un ambiente muy agradable a la vista, sosegado y, de tan liviano, casi rayando en la monotonía.

Por estas razones constituye el tipo de iluminación apropiado para dar una luz general, como, por excelencia, la de una cocina, pero asimismo también para una sala de estar, un dormitorio, un vestíbulo. Ciertos matices cálidos de fluorescencia se alían perfectamente con la incandescencia. Es una luz muy apropiada para iluminar un espejo.

— A potencia eléctrica igual, producen tres veces más luminosidad que las lámparas de incandescencia. Sin embargo, hay que desconfiar de cierto error de economía que hace sustituir una bombilla de 100 W con el pretexto de que una lámpara fluorescente rinde 3 veces más cantidad de luz. La apreciación fisiológica del ojo humano está a favor de la incandescencia. Para una misma cantidad de iluminación dada, la calidad luminosa es menos agradable si es de fluorescencia que si es de incandescencia.

Si se vacila entre ambas posibilidades para iluminar una zona de trabajo en la cocina, sépase que, para lograr una misma sensación de comodidad, una bombilla de incandescencia de 100 W equivale a 2 lámparas de 40 W de fluorescencia (50 W con el equipo).

— La duración viene a ser 2 ó 3 veces más larga que la de las bombillas de incandescencia. Esta duración depende también del equipo y, en según qué modelos, de las veces que se encienden.

Luz fluorescente e higiene visual. Se ha confirmado unánimemente en los informes industriales que la iluminación fluorescente proporciona una luz cálida y agradable que fatiga menos el ojo y definitivamente mejor que la iluminación de las bombillas de incandescencia (en particular debido a su gran poder de difusión).

Una limpieza indispensable

Tanto si son de incandescencia como de fluorescencia, lo mismo las bombillas que los aparatos de luz, deben limpiarse con frecuencia.

El polvo se deposita rápidamente sobre los aparatos de iluminación,

La electricidad es la pura nobleza de nuestra civilización mecánica. La llamamos moderna, pero mejor sería decir «inmortal»: esta fuerza fulgurante que hemos liberado de la materia, es la que mejor idea da de lo divino (P. Devaux).

En Rusia se han efectuado ensayos sobre ratones, que fueron iluminados con luz natural, con fluorescencia y con incandescencia. El peso de los ratones iluminados con luz incandescente fue un 10% inferior al de los ratones que recibieron luz de fluorescencia. El peso de los que fueron iluminados por fluorescencia era idéntico al de los que recibieron la luz natural, excepción hecha de dos de ellos que pesaban algo menos.

La luz fluorescente parece que tiene una acción más estimulante que la incandescente.

Diferentes tipos de lámparas fluorescentes:

— Las lámparas clásicas tienen la forma de tubos de 60, 100, 120, 150 y 200 cm, y su potencia está comprendida entre los 20 y 65 W. Hay que contar de un 10 a un 20% de más para el conjunto de lámparas accesorias.

— Existen modelos en forma de círculo, para cocinas y cuartos de baño, que pueden colocarse, por ejemplo, alrededor de una abertura circular del techo o de la pared que deja pasar la luz natural durante el día.

— Modelos miniatura (15 y 30 cm, cuyo diámetro es sólo de 16 mm), de potencia relativamente débil, pero que bastan para espacios reducidos (como pequeñas vitrinas).

— Tubos de foco dirigido, que tienen un revestimiento interior en más de la mitad de su circunferencia para que haga de reflector. Son muy apropiados para la iluminación de hornacinas y vitrinas.

Cómo escogerlas

— Las lámparas de encendido instantáneo son preferibles, pero para una cocina o un cuarto de baño pueden adoptarse las lámparas con cebador, que son menos caras. La lámpara se enciende al cabo de 1 ó 2 segundos después de pulsar el interruptor.

— El color de la luz debe escogerse con atención. Las de matices cálidos dan una ambientación más íntima y no chocan con las de incandescencia. Las hay rojizas,

y no es extraño que al cabo de pocos meses la cantidad de luz que proporcionan disminuya en un 30% debido a este depósito. Las bombillas con espejo incorporado (incandescencia), igual que las que tienen reflector interior (fluorescencia), son menos accesibles al polvo.

de un amarillo satinado, violetas y azules que parecen desvaídos.

— En cualquier caso, las lámparas fluorescentes deben escogerse de buena calidad. Si se adquiere un material dudoso, se corre el riesgo de tener un condensador que se caliente y cuyo aceite se derramará ensuciando la pared, los libros, las cortinas...

Selección de los aparatos de luz

Evidentemente, tienen que adaptarse a la función práctica que se espera de ellos, respetando, claro está, los principios esenciales de la iluminación:

— Resguardar cualquier bombilla de la vista (tén-ganse en cuenta las posiciones corrientes cerca del aparato en cuestión: ¿a qué altura se estará sentado?).

— A menos que se deba a una necesidad meramente decorativa, deben tener un buen rendimiento lumínico. Los materiales y los colores del aparato desempeñan un papel importante. Las lámparas rojas y las azules son muy oscuras si no disponen interiormente de un forro blanco. Las luces demasiado blancas o grises deprimen.

— Deben iluminar lo que convenga: el plano de trabajo de la cocina deberá estar iluminado por un punto de luz superior a la altura de los ojos, por lo que se deberán comprobar con cuidado su colocación y su manejabilidad eventual (apliques orientables, pantallas móviles).

— Deberán difundir perfectamente la luz. Un distribuidor de luz con un material difusor en el interior de la lámpara, equilibra y reparte la luz armoniosamente.

Las lámparas de techo. Es relativamente fácil emplear lámparas metálicas, de bronce o de plata en un espacio reducido. Las de cristal deben excluirse de una habitación reducida, ya que su masa y, más aún, su luminosidad abrumarían la decoración. Solamente un especialista puede efectuar su montaje, ya que es indispensable respetar el juego de rayos de luz a través de los cristales. De una manera general, las lámparas de techo, en relación con la energía eléctrica que consumen, iluminan pobremente. Es preciso contar siempre con fuentes de luz suplementarias.

Los apliques son prácticos y ofrecen numerosos recursos de iluminación (salón, dormitorio, vestíbulo).

Los apliques clásicos. Tienen un carácter decorativo, en parte de estilo y en parte de intimidad.

Hay que tener presente que la luz que proporcionan es más o menos «rizada» (es decir, altera la superficie vertical de los muebles). Un par de apliques puede servir de marco a un cuadro, pero al mismo tiempo producir reflejos nocivos sobre las telas barnizadas. Las bujías de porcelana o bombillas llama no deben alcanzar nunca una altura desmesurada.

Si se integran en una decoración de estilo, deben: — encontrarse sobre un fondo unificado, pues esta luz «rizada» no conjuga con un papel de ramajes o una tapicería;

— estar distantes entre sí, como máximo, unos 2 metros.

Todos los apliques deben colocarse en la pared a una altura equivalente a la de los ojos. Lo mismo vale para una pieza de techo muy alto. Si éste alcanza 5 m, podrán llegar a ponerse a una altura de 1,80-2 metros.

Los apliques modernos. Pueden ser de vidrio opalino y extender su luz ampliamente sobre la pared.

Los que tienen pantalla metálica cumplen la misión de un proyector. Generalmente pueden orientarse, y algunos están abiertos por arriba, al objeto de dirigir una parte de luz hacia el techo.

Los apliques con monturas adaptables, cartelas orientables, soportes extensibles, brazos articulados, etc., pueden desplazarse de la pared para enfocar un lugar preciso, iluminar una estantería de biblioteca, una mesa, un *secrétaire*.

Las lámparas de sobremesa. Pueden utilizarse también para la iluminación general, si hay por lo menos tres, distribuidas en una habitación. La lámpara de escritorio debe escogerse en tanto que instrumento de trabajo más que por su valor decorativo. Debe situarse preferentemente a la izquierda, con el fin de evitar las sombras de la mano.

Las lámparas de pie. Ocupando poco espacio en el suelo, este tipo de lámpara es muy práctico por su movilidad y porque proporciona una fuente de luz a muy buena altura (1,35 m aproximadamente). Algunos modelos poseen diversos focos de luz orientables y están dotados de un eje con abrazadera que permite graduar la iluminación a diversas alturas.

Una iluminación estudiada

Una superficie iluminada refleja en todas las direcciones una parte de la luz recibida. Un objeto será tanto más visible cuanto más luz restituya. Si los cuerpos oscuros son difíciles de ver, débese a que absorben un tanto por ciento muy elevado de los rayos luminosos.

Cuando una superficie devuelve la luz en una sola dirección, se convierte en reflejante (es el caso del espejo) o, en caso extremo, invisible.

Las sensaciones diferenciales

No todos los objetos devuelven igualmente la luz, por lo que se establece entre ellos un contraste que permite al ojo, por acomodación, distinguirlos e identificar su presencia y su forma.

Mientras más iluminado es un objeto, menos se acomoda el ojo para poder precisar los contrastes. Cuando la intensidad de la iluminación o la brillantez de un objeto aumenta, el ojo pierde sus facultades y se produce la ceguera por exceso de luz.

Hay que evitar cualquier deslumbramiento

— Toda bombilla desnuda, o una lámpara sin pantalla, debe proibirse. Su efecto sobre el ojo es tan nefasto y desagradable como cuando se mira al sol directamente. Una lámpara debe estar provista siempre de un protector (pantalla, difusor, repartidor, etc.) que «difunda» su haz de rayos luminosos. Así la superficie lumínica se hace mayor con la misma intensidad de luz y disminuye el deslumbramiento, como cuando una nube blanca se interpone entre el sol y nosotros.

— Deben evitarse las bombillas con vidrio transparente, incluso protegidas por una pantalla, pues provocan la fatiga ocular sin que uno lo advierta.

— Es preciso, evidentemente, iluminar lo que hay que ver: un trabajo, el libro, la partitura de música. Por tanto, en estos casos hay que evitar iluminar la propia cara. Si se emplea una lámpara colocada entre uno

mismo y el plano de trabajo, la luz deberá estar protegida perfectamente por una pantalla, un reflector interior en la bombilla o un difusor.

— La incomodidad será tanto más grande cuanto más cerca del campo visual se halle el haz de rayos luminosos: los focos cuya potencia lumínica pueda ocasionar un desequilibrio deben instalarse tan altos como sea posible.

— Cuando uno tiene que situarse frente a un foco luminoso (en ciertas zonas de la visión), se emplearán difusores algo más elevados que el nivel de los ojos, o bien aparatos reflectores por debajo de los mismos, en la posición más habitual. Ejemplo: en un dormitorio, la iluminación de una parte de la pared podrá realizarse mediante dos tubos fluorescentes; el tubo inferior estará protegido por un vidrio mate, debido a ser visible cuando se está tendido en la cama.

— Hay algunos fenómenos de reflexión que se producen sobre superficies brillantes y pueden deslumbrar (papel cuché, vidrios, espejos, vasos de mesa, materiales barnizados o pulidos). Una bombilla envuelta en su parte baja por una capa difusora evitará la reflexión de la luz sobre las superficies brillantes.

¡Atención a los contrastes! Es muy fatigoso para el ojo pasar de una zona muy iluminada a una zona oscura y viceversa. Esto también es un factor de deslumbramiento.

Por este motivo, siempre se suele disponer dos tipos de iluminación: uno general que suprime los grandes contrastes y otros concretos sobre los puntos de interés.

Para el rincón comedor es preciso que una fuente de luz lo suficientemente intensa ilumine la mesa, pero conviene atenuar el contraste entre la zona iluminada y la zona de sombra disponiendo unas lámparas complementarias (o cualquier otra clase de luz, sobre las paredes o en el techo).

Si el ojo «barre» sucesivamente diversas zonas de una habitación diferentemente iluminadas, la sensación de comodidad es menor que si se ha sabido dosificar sabiamente la luz con agradables transiciones de claridad. Cuando se trabaja con una lamparita hay que vigilar que la superficie intensamente iluminada no sea demasiado pequeña en relación con la sombra que la rodea, pues en este caso convendría establecer una luz general o complementaria. Lo mismo ocurre cuando uno se tiene que trasladar continuamente de una habita-

ción a otra. Habrá menos fatiga visual disponiendo algunas luces en el trayecto.

También las sombras tienen que estar bien dosificadas:

— No muy escasas, por el motivo siguiente: la uniformidad es monótona, y una buena visión tiene necesidad de ellas para distinguir los relieves.

— Ni muy duras, pues pueden resultar desagradables a la vista.

— Las sombras proyectadas tienen que evitarse sobre una mesa de trabajo.

— Iluminación dirigida: fuente luminosa intensa y de pequeño diámetro en relación con la distancia a que se halla el objeto. El ejemplo contrario es el del haz de un proyector que localiza perfectamente el objeto, pero origina sombras duras y no da lugar a matices. La dirección de la luz sobre un objeto, por medio de contrastes de sombra y luz, permite modificar el aspecto habitual del mismo y descubrirlo bajo aspectos insospechados. Pero hay que ir con mucho cuidado, especialmente si el objeto es una estatua o un objeto de arte, ya que la deformación puede ser a menudo muy desafortunada.

Para evitar los inconvenientes de una iluminación dirigida, escójase cuidadosamente el emplazamiento de la lámpara o del foco de luz y utilícense simultáneamente diferentes puntos de luz alrededor del tema a iluminar. Una iluminación difusa (el mejor ejemplo de ello es una atmósfera llena de bruma) deja la forma imprecisa, da sombras suaves y compactas y permite distinguir los matices.

Generalmente se emplea una dosificación equilibrada entre ambas formas de iluminación. El conjunto debe poseer una atmósfera armoniosa y placentera.

Color y luz

La luz está estrechamente vinculada con el color. Ambas forman parte del ambiente visual, se influyen recíprocamente y pueden confundirse. Es gracias a la reflexión de la luz sobre los objetos, como nuestros ojos ven. Y esta reflexión depende del color.

Los colores de un papel o de un cortinaje pueden quedar completamente alterados por una iluminación mal dispuesta. Una pared de color «frío» iluminada por una lámpara de tonalidad cálida, cambia totalmente de aspecto y produce una sensación desagradable.

Color de las luces. Nadie ignora que la luz descompuesta por un prisma da un espectro de colores.

Cada luz, sea natural o artificial, da a los objetos, en cuanto al color, un aspecto particular que depende de su composición espectral. El hecho, por ejemplo, de que dos luces fluorescentes tengan el mismo tono, no quiere decir que tengan la misma «devolución de color». Pueden ser de composición muy diferente y «devolver» los colores de manera muy distinta.

Color de la luz de incandescencia. Su espectro es particularmente rico en rojo y naranja: garantiza una buena percepción de estos colores, así como los de la cara. Pobre en radiaciones azules, deforma el violeta, el azul y el verde.

— Un azul real, bajo la «luz fluorescente luz de día de lujo», se convierte en negro bajo la «incandescencia», después de pasar por azul marino bajo la «luz brillante de lujo», y violeta bajo la «luz blanca de sol».

— El aluminio, de brillo muy frío bajo la «luz fluorescente luz de día», refleja algo de anaranjado bajo la «luz incandescente». El cuero se vuelve rubio, más suave. La cristalería, algo amarillenta. Los robles son más oscuros, más brillantes que bajo la luz fluorescente. La madera de caoba resulta mucho más viva. En cambio, la madera de fresno, cuyas vetas aparecen nítidamente bajo la fluorescencia, pasan casi inadvertidas bajo la incandescencia.

Una luz cálida es la que conviene a los colores cálidos. Es preciso recordarlo, sobre todo cuando se trata de iluminar un tapiz, un cuadro o una superficie llena de color.

Por la ambientación íntima que procura, la luz incandescente continúa gozando del favor público a pesar de los infinitos progresos que se han logrado con la fluorescencia.

Las lámparas de «luz solar» tienen una bombilla de vidrio azul, especial, que absorbe una parte de la emisión del rojo anaranjado, de tal modo que su devolución de color se aproxima mucho a la de la luz del día (y, por lo mismo, de los matices de la fluorescencia).

Color de la luz fluorescente. Los matices de las lámparas fluorescentes son muy numerosos y ofrecen cada vez más recursos: las primeras lámparas fluorescentes daban una luz muy fría, demasiado azul, que no tuvo

Color y luz - Iluminación del vestíbulo

Entre los coloristas, la luz va íntimamente ligada al tono, hasta el punto que se puede decir realmente que entre ellos la luz y el color son una misma cosa (Fromentin).

éxito porque se estaba muy acostumbrado a la luz caliente de la incandescencia. Pero las nuevas sustancias fluorescentes utilizadas desde hace algunos años han permitido fabricar lámparas que, desde el punto de vista de la luz y de la devolución de los colores, son muy ricas en matices:

— Blanco, de alta eficacia de color. Son lámparas de matiz frío que sacrifican la buena devolución del color. No se pueden aconsejar para una vivienda.
— Los matices denominados «de lujo», que son los que deberán escogerse: luz «de día de lujo», por su respeto a los colores. Algo azulada, fría, se alía perfectamente con la luz natural. Pero para obtener un resultado satisfactorio es necesario un elevado nivel de iluminación (de 800 a 1000 lux), y como mínimo 400 lux.

Solamente se emplea en casos muy particulares: se adapta bien a las zonas poco dilatadas o con iluminaciones especiales. Durante el día, para completar una iluminación natural deficitaria en un vestíbulo, en un rincón muy oscuro al que casi no llega la luz diurna y en el que se trabaja, de tal modo que no se experimente la sensación de trabajar con luz artificial. Puede utilizarse para iluminar una falsa ventana, pero entonces aún será mejor emplear la luz «blanco brillante de lujo». Esta última es muy usada, pues es cálida, para cocinas, cuartos de baño, refundidos del techo, galerías de cortinas, vitrinas.

La «blanco sol de lujo» (aún más rica en radiaciones rojas que la anterior) es una lámpara que se acerca mucho a la luz de la incandescencia. Este matiz será muy conveniente para un dormitorio que necesite iluminarse con luz fluorescente (alojándola detrás de los elementos que se encuentran en la cabecera de la cama).

Cómo seleccionar el matiz de las lámparas. En primer lugar, hay que decidir el ambiente general que se quiere crear. Función del lugar que hay que iluminar, intimidad o trabajo, estancia o lugar de paso. Se examinarán las propiedades respectivas de las lámparas en cuanto a su devolución del color.

— Existe un principio que anuncia que a un color cálido corresponde una luz caliente, así como a una luz fría un color frío.

— Se tomarán ciertas precauciones especialmente cuando se trate de una iluminación local en la que los colores desempeñan un gran papel:

iluminación de una obra de arte;
iluminación de la cara frente a un espejo;
iluminación contra una pared, cuando esta pared tiene un color muy «absorbente».

Color de las pantallas. Se preferirán las pantallas de color claro:

— materiales transparentes o translúcidos;
— pantallas con interiores blancos, blancos ligeramente teñidos o marfil. Desconfíese de las lámparas de vidrio de colores oscuros. Solamente tienen un empleo decorativo, y si durante el día son de un efecto muy bonito, durante la noche absorben tal cantidad de luz, que no difunden apenas claridad. Si la bola de vidrio azul oscuro posee el interior blanco y deja pasar la luz hacia el techo, es posible que proporcione bastante luz. Los vidrios opales espesos expanden una luz difusa y sosegadora, pero hay que poner atención al matiz de color del cristal, pues las luces demasiado blancas o demasiado grises resultan algo deprimentes. Las guarniciones y galones que adornan algunas pantallas absorben bastante cantidad de luz.

Color del medio ambiente. Todos los materiales y todos los colores no reflejan del mismo modo los rayos luminosos.

Una habitación parece que está más iluminada cuanto más claras son las superficies que reflejan la luz. El techo en primer lugar, y luego las paredes, al reflejar la luz, contribuyen a la iluminación general. Mientras más claros sean, más iluminación ambiental existirá (con el mismo consumo de energía). Se usarán colores extremadamente claros para el techo, para las paredes (cuando menos para las partes superiores de las mismas), donde se sabe que queda absorbida gran parte de la luz. En términos de iluminación, la reflexión de la luz en un local debe hacerse de acuerdo con las proporciones siguientes:

80 a 85 % para el techo,
50 a 75 % para las paredes,
40 a 50 % para el mobiliario,
30 a 35 % para el suelo.

Es evidente que resultará muy difícil ajustarse a estas proporciones tan ideales, pero no será inútil conocerlas. Sin embargo, una habitación pequeña que haga las veces de dormitorio y de sala de estar (como podría ser la de un soltero) puede quedar bien iluminada

en gran parte por la reflexión del suelo, si se emplea una alfombra blanca: una lámpara sobre una mesa, proyectando su haz sobre el suelo, auxiliada por una lámpara portátil que ilumine un lienzo de pared o una lámpara de pie, podrán conjugarse armoniosamente.

En lo que a la «reflexión» de los colores se refiere:

El blanco es el que refleja mejor la luz: 84%; vienen en seguida los amarillos anaranjados y el oro: 70-62%;

el gris claro: 48%;

el beige y el rosa: 42%;

el verde agua: 38%;

el azul turquesa: 27%;

el rojo claro: 21%;

el verde: 19%.

La madera refleja muy poca luz: el roble, 33%; la caoba, 12%. Una pared de madera absorberá mucha luz, mucha más que la piedra, cuyo factor de reflexión para un color medio es de 50%.

Una pared amarillo limón, a pesar de su carácter vivo, más luminoso que una pared blanca, reflejará mucha menos luz que ésta.

El azul celeste (48%) devuelve la luz mejor que el verde agua. Si se iluminan unas plantas, no se tenga miedo a emplear una lámpara intensa, pues el verde refleja muy poca luz.

La iluminación de las principales piezas de la vivienda

El umbral

Si se vive en un piso:

—uno o dos tubos fluorescentes situados encima de la puerta o, verticalmente, en un ángulo;

—una linterna de concepción más romántica puede iluminar las caras de los amigos que se reúnen para celebrar una festividad;

—si se quiere colocar un punto de luz cerca del timbre, cuando se ha apagado la luz automática de la escalera, una pequeña bombilla de incandescencia de 15 W (dentro de un globo) bastará.

Si se vive en una casa aislada o torre, se buscará una linterna para colocarla en la marquesina, o también un plafón o apliques para cada jamba de la puerta de entrada. Los reflectores deberán estar protegidos de la

lluvia. También habrá que prever una luz en la entrada del jardín, cuya intensidad dependerá de la distancia de la reja hasta la casa, así como de la naturaleza del trayecto que hay que recorrer (árboles, setos, obstáculos).

El vestíbulo

—Debe ser sencillo y despejado. Acude gente diversa, se presentan gestores y cobradores a los cuales hay que atender con una luz que, si no es escasa, dará mayor sensación de seguridad, especialmente cuando se abre la puerta a un desconocido.

—Pero también es necesario que la luz del vestíbulo sea acogedora, pues de hecho es ya la propia casa donde se acoge a los amigos. Tampoco la transición luminosa con el exterior debe ser demasiado brutal.

Iluminación general

Será obligado tener en cuenta los colores de los recubrimientos. Por regla general, el techo y las paredes de un recibidor son muy claros, y aun tendré que serlo más si se opta por una luz indirecta.

La intensidad deberá ser de 60, 75 ó 100 W, según sea la superficie del vestíbulo.

Si el vestíbulo es grande, las soluciones serán las mismas que las empleadas para la sala de estar.

—Iluminación procedente del techo:

lámpara;

ojos de buey, plafones, difusores de cristal opalino empotrados en el techo y dispuestos asimétricamente; plafón de vidrio mate sirviendo de difusor de lámparas fluorescentes.

—Iluminación indirecta o semiindirecta:

faja luminosa encima de la puerta de entrada (véase la página 228: iluminación ventajosa del umbral y, por otra parte, reflejo de parte de la luz gracias al techo);

faja luminosa a lo largo de las paredes: si debajo se instala un banco cómodo, podrá hacerse servir incluso como rincón de conversación;

falso techo alrededor del cual puede colocarse el manantial de luz (este techo rebajado puede prolongarse en parte hasta la sala de estar, si ambas estancias son adyacentes);

cornisas iluminadas;
tubos fluorescentes con luz indirecta o mixta a lo largo de las paredes.

Si el pasillo es angosto, dos tubos de 40 W corresponderán a un pasillo de 6 m de longitud por 1 m de anchura.

Si el recibidor es pequeño, será mucho mejor dar una réplica simultánea a los imperativos de iluminación y de intimidad:

— dos apliques a ambos lados de un espejo, una cómoda, un banco, o simplemente decorativos en sí mismos, podrán dar la iluminación general;

— también pueden disponerse algunos puntos de luz auxiliares: dos lámparas a diferentes alturas y en dos lugares distintos que proporcionen una luz agradable;

— también puede establecerse una luz indirecta contra el techo o por medio de una lámpara o linterna que cuelgue del mismo;

— o adoptar uno o dos tubos fluorescentes en la pared.

Si el recibidor se beneficia de luz natural algo escasa durante el día, inténtese mejorar las superficies que la transparentan:

— sustituir una puerta de madera por otra de cristal, o utilizar como muro una pared transparente.

— buscar: una luz que armonice con la luz del día, si tiene que sostenerse la luz natural: una ventana falsa (véase la página 227), iluminación de plantas (¡siempre empleando los matices denominados «de lujo»!).

He aquí una iluminación indirecta, refinada, poco onerosa y sobria que puede convenir perfectamente a una entrada de casa:

Si antes de pintar el vestíbulo se instala en un rincón una plancha de yeso vertical a lo largo de toda la altura de la pared (o casi), y si se intercalan entre la plancha y la pared unos tubos del tipo *linolite* de incandescencia, se obtendrá una iluminación de intensidad regular, muy agradable por la manera como se expande y que responde a cualquier exigencia de claridad y suavidad.

Iluminaciones auxiliares

El guardarropa, si forma parte del vestíbulo, es muy importante que esté bien iluminado.

Plafones fluorescentes empotrados en el mismo guardarropa que lo iluminen de manera indirecta,

— ya sea por medio de plafones verticales,

— ya por dos apliques que lo encuadren,

— ya por un foco alojado en un rincón del techo, cuyo haz se dirige contra el guardarropa,

— ya mediante una lámpara situada en una mesita cercana, con luz profusa.

Sala de estar. Reemplazando cada vez más el comedor y el salón, tiene que estar dotada de diversas combinaciones de luz.

Iluminación general

Depende de sus características (vastitud, forma, color, decoración), así como de las iluminaciones parciales que debe completar: si la mesa es grande y bien iluminada, su luz podrá formar parte de la iluminación general de la pieza.

Las iluminaciones indirectas situadas dentro de las galerías de las cortinas, las fajas luminosas, las falsas cornisas también luminosas (véanse las páginas 227 y 228) introducen líneas simples y sobrias. Proporcionan una luz más abundante sobre las paredes, techos y paneles, que en el centro de la estancia.

Pueden equilibrar diferencias debidas a los contrastes de las luces particulares.

Las iluminaciones directas

— Mediante lámparas de techo que reparten la luz simétricamente a su alrededor, situadas generalmente en el centro del techo (cosa que no es absolutamente indispensable, a menos que se trate de una pieza con gran aparato decorativo o de un vestíbulo). Si la lámpara debe iluminar un lugar preciso (una mesa, por ejemplo), se escogerá la que dirija su luz especialmente hacia abajo. En un salón, será preferible que la luz vaya dirigida en mayor proporción contra el techo.

— Empotradas en el techo. Ya sea porque exista un falso techo (en un espacio total o parcial), ya sea porque la estructura arquitectónica se preste a ello. Por ejemplo: prolongación parcial de un vestíbulo en el que se ha dispuesto un techo rebajado para asegurarle un carácter más íntimo y engrandecer la pieza de estar, confiriéndole al mismo tiempo más importancia.

Puede preverse un suplemento de iluminación en las paredes y en el techo: una luz indirecta procedente de más arriba de un falso techo, que dará una claridad íntima y suave por su regularidad.

La mesa

Una iluminación que se limite a los bordes de la mesa será siempre muy agradable, ya sea con lámparas suspendidas del techo, con lámparas tipo araña, o con apliques murales de luz orientable, si la mesa está en un ángulo de la habitación.

La fuente luminosa deberá ser una bombilla de 150 W o bien 3 ó 4 de 60 W. Estará colocada a unos 120 cm sobre el centro de la mesa.

Algunas de estas lámparas envían generalmente su luz hacia el techo, evitando así tener que recurrir a una iluminación general de ambiente.

Una iluminación de ambiente general podrá llevarse a cabo:

- por un sistema cualquiera de iluminación general (el indirecto dará una atmósfera más armoniosa),
- por una lámpara situada sobre la chimenea,
- por apliques o una lámpara de pie,
- por una iluminación localizada sobre un objeto de la pared o en una vitrina.

Si la mesa es pequeña, una lámpara puesta encima de ella proporcionará una luz agradable y suficiente.

Si se quiere comer a la luz de bujías, éstas se colocarán repartidas en 2 ó 3 sitios de la mesa (o también en un candelabro de varios brazos), pero muy pronto uno se dará cuenta de que sólo resultan decorativas y es conveniente disponer de otro manantial de luz cerca de la mesa.

Téngase presente la reflexión de la luz sobre la mesa, que dará una sensación festiva: mantel blanco, cristalería. Un mantel rojo absorberá mucha luz.

La biblioteca

Iluminación a cargo de escalonados sucesivos con lámparas fluorescentes situadas en las divisiones horizontales o verticales de las estanterías.

— Por focos orientables incorporados en el techo (puede leerse cómodamente bajo el haz de uno de estos focos).

— Por una falsa cornisa dispuesta horizontalmente encima del último estante y algo avanzada sobre el frente de la biblioteca. La luz da la impresión de una faja luminosa, ilumina la cara anterior de los libros y se refleja en el techo.

— Por apliques, especialmente si se presta a ello un artesonado.

— O por apliques murales orientables.

Lectura, costura, planchado, etc.

Intensidad necesaria para leer: 100, 150 ó 200 W. Para la costura, de 200 a 300 W.

Se necesita más luz para coser que para leer el periódico, pero se pueden emplear el mismo tipo de aparatos:

— Lámparas. La lámpara que se ponga sobre un mueble estará situada a unos 110 cm del suelo, a 50 cm a la izquierda y a 40 hacia atrás y en ángulo recto.

— Lámparas de pie. Éstas se hallarán situadas a un lado, a unos 35 cm a la izquierda, y hacia atrás y en ángulo recto, a unos 65 cm. Su altura será de 125 a 135 cm sobre el suelo (esto, si la línea de los ojos está a unos 105 cm del suelo).

Ambas clases de aparatos tendrán pantallas translúcidas y de bocas anchas, con el interior blanco y, mejor aún, con una tulipa difusora de la luz que emite la bombilla (véase el croquis de lámpara de trabajo).

— Apliques orientables más apropiados para un trabajo que tenga que realizarse de pie.

— Focos difusores bien orientados de manera que iluminen una zona no demasiado reducida.

— Faja luminosa cuya luz se proyecte sobre un sofá (más para leer que para trabajar).

— Tubos fluorescentes escondidos a la vista por un protector de madera.

El escritorio

Si se reserva un ángulo bastante dilatado para el escritorio, la iluminación general puede asegurarse tras una galería de cortinas o por una faja luminosa bastante ancha que se halle situada tras él.

Iluminación del plano de trabajo. La luz debe proceder de la derecha para leer y de la izquierda para escribir, de donde se deduce la conveniencia de disponer de dos lámparas sobre el escritorio.

El eje de la fuente de luz debe hallarse a unos 40 cm del borde del plano de trabajo y a 40 cm a la izquierda (o a la derecha) del centro del mismo. El extremo de la pantalla, a unos 50 cm del citado plano.

Se podrá escoger entre:

— una lámpara de pie (que puede ser molesta para circular);

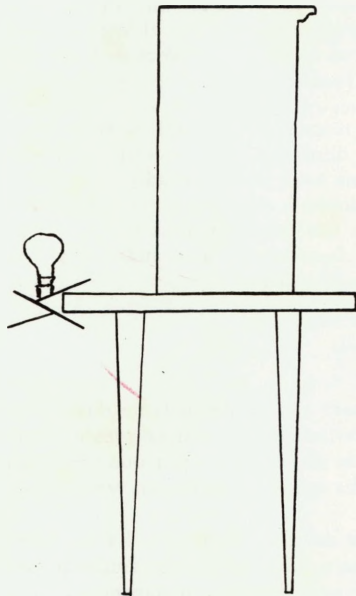
— una o dos lámparas de sobremesa;

- apliques de pared, a una distancia oportuna;
- tubos fluorescentes incorporados a un *secrétaire* o a un *bureau*.

Iluminación próxima a la televisión

La oscuridad que se busca en los locales cinematográficos no es oportuna para la televisión, ya que la pequeña pantalla, mucho más luminosa, produciría un contraste demasiado violento:

- Debe mantenerse el conjunto de la habitación en una semipenumbra lograda a base de fuentes de luz situadas detrás de los espectadores: lámparas difusoras y de débil intensidad.



- Hay que iluminar directamente lo que está situado tras el aparato: una lámpara de 40 W será suficiente si el panel iluminado es de tono claro. Si el aparato de televisión está situado frente a una pared, se puede dotar este tabique de una faja luminosa. Si la pared es muy clara, puede disponerse un sistema que solamente dirija la luz hacia arriba, lográndose así una visión muy agradable de la pantalla.

El rincón de reposo, de relajamiento y de las amistades
Si bien es obligado un ambiente luminoso y armonioso, hay que disponer de juegos de sombra y de luz para que la decoración no resulte monótona ni aburrida.

Éste es un lugar para dar libre curso a la fantasía, a los anhelos de reposo, de luz tamizada, de penumbra, de sombras raras que convivan con notas de color y alegres.

Para una velada no hay que olvidar repartir diferentes puntos de luz intensos, si no se quiere ver a todos los convidados apiñados instintivamente cerca de la luz más viva.

El relieve de un conjunto se obtiene especialmente repartiendo puntos de luz de diferente carácter y situados a niveles diferentes, para poder crear un verdadero equilibrio.

Por ejemplo:

- Una lámpara con pantalla translúcida de luz clara y difusa, situada sobre una mesita que se halle en el centro del rincón. Más allá y algo más alta, a lo mejor encima del sofá, o bien en cualquier punto de una separación ambiental, una lámpara que dará sombras precisas (grandes conos de sombra, dirigidos hacia arriba o hacia abajo). Luego, en el fondo, una iluminación indirecta de una pared mediante tubos fluorescentes situados muy altos y disimulados tras una cornisa.

- Iluminación de un bar abierto alojado en un mueble bajo. Lámpara de pie. Pequeña faja luminosa que ilumine una hornacina y envíe la luz hacia el techo:

- Lámpara de colores, pero con el interior blanco, colocada a 50 cm sobre una mesita baja. Iluminación de las cortinas transparentes con manantial de luz tras la galería de las mismas. Iluminación de una vitrina o de un objeto: plantas, cuadros, etc.

- O también disponiendo puntos de luz irregulares a lo largo de toda la estancia, con lámparas de cristal opalino agrupadas sobre un ángulo donde se podrá conversar. Un foco iluminando la pared hacia arriba y el techo. Iluminación de una hornacina o de un objeto en relieve.

La luz contra el suelo agranda la pieza, disminuye los volúmenes, contribuye al reposo, a la meditación y a la audición de música.

Ejemplos:

- lámpara baja sobre una mesa baja;
- iluminación de un cuerpo bajo, abierto, de un mueble con puertas (bar);
- iluminación dispuesta debajo de una mesa baja por medio de tubos fluorescentes;
- faja de luz muy baja y que solamente ilumine el suelo;
- sobre un mueble bajo, a lo largo de una pared o sobre un tabique que forme banquillo, una lámpara disimulada tras algún objeto.

Los espejos desempeñan un papel importante en la iluminación artificial, lo mismo que con la luz natural. Reflejan gran parte de la luz y constituyen verdaderas fuentes de la misma, en profundidad. Un espejo del tipo «bruja», con superficie convexa, o ciertas superficies de lámparas modernas, reflejan un diseño profundo de la estancia.

El ángulo del hogar

Si se enciende fuego en la chimenea, no habrá que olvidar el equilibrio entre los contrastes de la luz en relación con la del fuego:

- sea proporcionando iluminación a la pared que se halle encima del hogar y que servirá de prolongación del mismo al desplegarse la luz del fuego (mediante un punto de luz situado tras cualquier objeto, por ejemplo);

- sea introduciendo cualquier otro tipo de luz a una altura distinta, en la misma pieza (una hornacina);
- o bien, si la chimenea sobresale de la pared, proyectando la luz desde una pared lateral.

Un espejo situado encima de la chimenea y colocado más bien hacia un lado reitera agradablemente la sensación de luz.

Si hay que iluminar una decoración de estilo

Tendrá que escogerse una luz cuyo carácter y forma esté en consonancia con dicha decoración:

- En una decoración Imperio, dotada de una rigurosa simetría, se buscará una iluminación central apoyada por algunas fuentes de luz repartidas de manera regular. En cualquier caso, la iluminación de una decoración fastuosa debe ser intensa.

- Un *boudoir* exige, por el contrario, cierto misterio, que le proporcionarán la sombra y la luz sabiamente conjugadas.

- El papel de China de una decoración Luis XV tiene que estar uniformemente iluminado.

- Una tapicería ganará suministrándole juegos de luz.

La decoración de estilo no excluye necesariamente la luz fluorescente o ciertos tipos de aparatos modernos. Bastará, por ejemplo, incorporar los tubos fluorescentes a algunos elementos decorativos que los disimulen o asociarlos a las lámparas de estilo (apliques, lámparas de pie).

La iluminación de un salón podrá realizarse mediante una araña central, dos apliques (a cada lado de un espejo), una o dos lámparas distribuidas por la estancia, y también mediante una cornisa luminosa (tubos fluorescentes) y apliques o lámparas de pie de estilo. Algunos reflectores pueden distribuirse en un falso techo, de manera que por su forma arquitectónica recuerde el estilo de la estancia.

La cocina. Sea grande o pequeña, es una de las piezas de la casa que necesitan más cantidad de luz, puesto que en ella se realizan trabajos precisos y especiales: lavado de la vajilla, selección de las verduras, vigilar la cocción, preparación de los platos, etc. No se tiene que vacilar en absoluto si puede agrandarse una ventana, así como incorporarle persianas venecianas cuando penetre mucho sol. Ello puede cambiar toda la vida que allí se desarrolla.

Iluminación general

Compruébese que resulta efectiva en relación con la superficie del suelo. Tendrá que ser eficaz, según la vastitud de la pieza: de 100 a 150 W. Un tubo fluorescente de 1,20 m basta para una superficie de 10 m²; si es más grande, habrá que añadir otro tubo.

Estos tubos estarán alojados dentro de aparatos perfectamente cerrados (no deben permitir el paso de la humedad) y deberán difundir correctamente la luz. Puede emplearse la incandescencia, pero la luz fluorescente resulta más apta por su mejor difusión de la luz, su escasa producción de calor y su buena devolución de los colores. Hay que escogerla en armonía con las iluminaciones parciales.

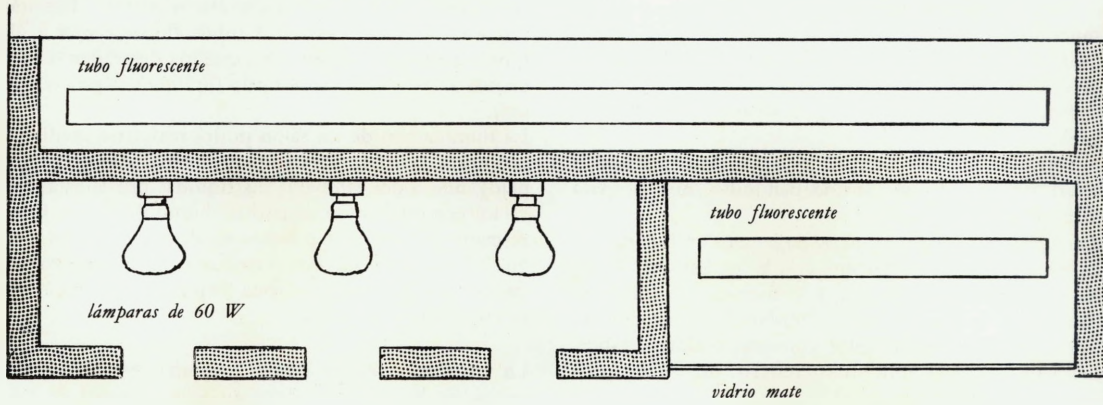
Se compondrá de:

- Un globo.

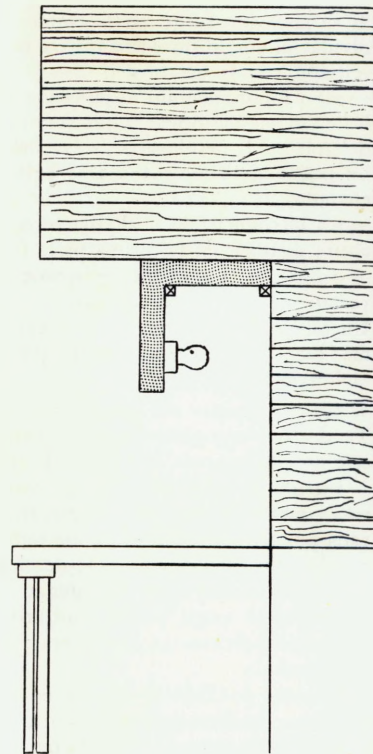
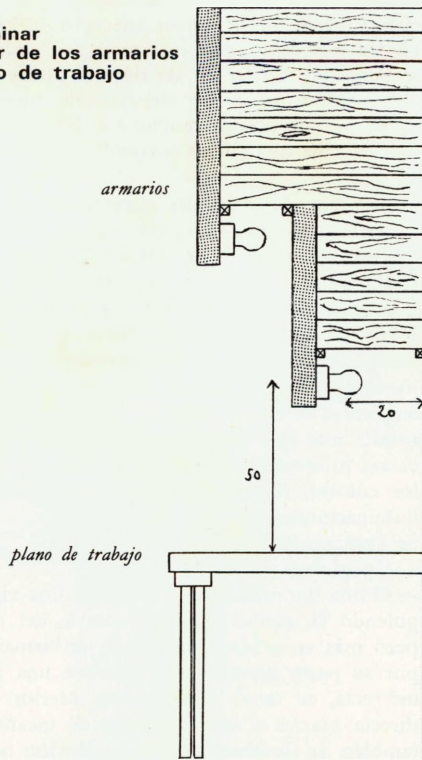
- O una iluminación localizada en una viga falsa, siguiendo el mismo principio que la del techo falso, pero más reducida. Consiste en un armazón abierto por su parte superior que produce una iluminación indirecta, en tanto que la parte inferior da una luz directa gracias a unas lámparas de incandescencia o también de fluorescencia. Esta solución tiene la ven-

Iluminación de la cocina

Iluminación a base de una falsa viga



Para iluminar el interior de los armarios y el plano de trabajo



taja de aparentar una altura mayor de la que en realidad tiene la cocina.

—O un plafón longitudinal encerrando uno o dos tubos fluorescentes, de línea simple y elegante.

Iluminación del plano de trabajo. Es cómodo e indispensable iluminar localmente los planos de trabajo. Además de su necesidad funcional, este tipo de iluminación ayuda a concentrarse en lo que se hace, o da un sosiego muy necesario cuando se está a punto de estallar debido a ciertas demoras en la preparación de las comidas. Si se come en la cocina, esta clase de iluminación consistirá en unos focos agradables que darán ambiente. Su nivel debe hallarse siempre algo más arriba que el de los ojos.

—Por poco que sea posible, se utilizará la parte baja de un armario alto para alojar allí una lámpara que ilumine toda la superficie donde se trabaja y, eventualmente, el interior de un armario abierto.

—Si no se dispone de armarios altos, puede construirse una estantería de vidrio translúcido debajo de la cual podrá instalarse la luz. En el frente de esta misma estantería puede colocarse una faja de madera o de un material opaco que servirá de pantalla al tubo fluorescente.

—Una campana existente o construida en un ángulo es ideal para empotrar una lámpara fluorescente. De este modo, la luz cae sobre otra superficie de trabajo (generalmente sobre el hornillo, lo que facilitará la

vigilancia de la cocción de los alimentos).

—También es posible proteger los tubos fluorescentes con tiras de aluminio anodizado (véase el dibujo de abajo).

Las superficies de los planos de trabajo no deben ser ni demasiado blancas ni brillantes, a fin de no devolver brutalmente la luz.

La disposición de las lámparas en la parte delantera evitará al máximo las reflexiones sobre la superficie del mueble bajo sobre el que se trabaja.

Si se come en la misma cocina :

—Será fácil iluminar la mesa por este mismo sistema de un tubo fluorescente disimulado a la vista.

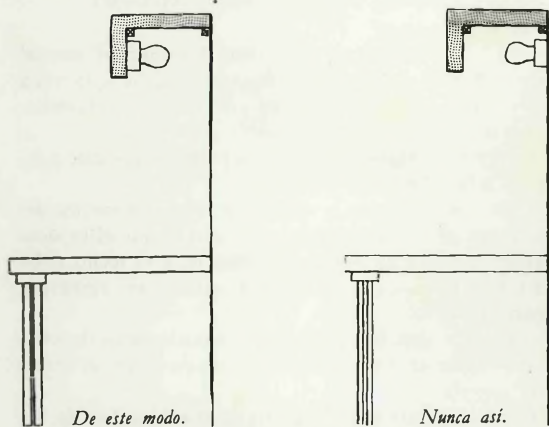
—También puede producirse la iluminación por medio de una lámpara que baje del techo. O por aparatos empotrados en un abajamiento del techo (intimidad, calor de la madera, si se hace con este material), o por una viga falsa (mencionada anteriormente), o por la iluminación general de la cocina, o, finalmente, por lámparas orientables situadas en el techo.

—También se puede delimitar el contorno de la mesa por medio de una lámpara suspendida del techo o por un aplique en forma de escuadra móvil, como se ha dicho a propósito de la sala de estar.

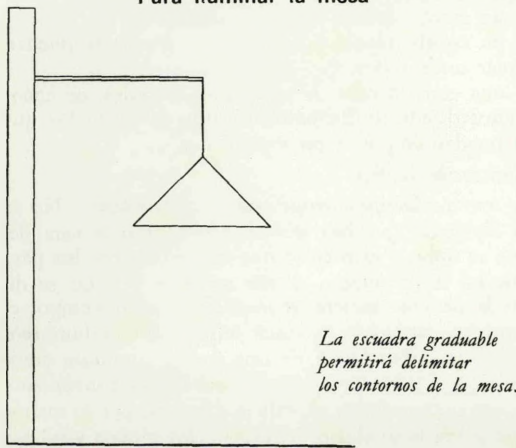
La iluminación auxiliar se realizará fácilmente dejando algunos de los puntos luminosos encendidos sobre los planos de trabajo.

Si existe algún torno de la cocina al comedor, es muy

Para iluminar el tablero — plano de trabajo



Para iluminar la mesa



Iluminación: cuarto de baño y dormitorio

útil, fácil y al mismo tiempo decorativo, proporcionarle una luz (puede realizarse empotrando un tubo en el peinado de arriba).

Cuarto de baño. Su iluminación ha de ser totalmente funcional. Dependerá mucho del color de las paredes. No deben usarse colores fuertes que al reflejarse nos harían aparecer como seres verdes o azules. Se evitará el azul vivo, así como el verde, que daría mal color al semblante.

Si quiere practicarse una iluminación indirecta sobre las paredes, habrá que tener cuidado vigilando que las superficies iluminadas no sean demasiado brillantes, para evitar el deslumbramiento.

Iluminación general

Lo mismo que en la cocina, se podrá proporcionar por un plafón bien concebido (cerrando herméticamente y grande), con una luz difusa agradable cuando las paredes estén embaldosadas con azulejos brillantes.

La iluminación indirecta muy intensa deberá ser sobria y eficaz. Unos tubos disimulados tras una faja de madera blanca a lo largo de toda la longitud del cuarto, cuya parte superior iluminará el techo claro que devolverá la luz, en tanto que la parte inferior estará filtrada por un vidrio mate. Esta iluminación indirecta puede realizarse igualmente en una de las paredes del armario, a manera de cintas luminosas. Una iluminación contra el suelo, de manera indirecta, proporcionará una atmósfera tranquilizante.

Alguna particularidad arquitectónica puede servir de punto de partida:

- un rincón donde exista un desnivel,
- un cornisamiento adelantado en el que se puedan alojar unos tubos,
- una construcción de tabiquillos laterales, de encofrados donde se disimulen las tuberías y en los que se puedan empotrar unos plafones.

Iluminación parcial

Se concretarán especialmente sobre el o los espejos. No es el espejo lo que hay que iluminar, sino la cara del que se mira, y es preciso que exista bastante luz para que no se produzcan en ella sombras y la luz se difunda de una manera general. Al mismo tiempo, el espejo no tiene que producir reflejos que deslumbren. Si se quiere disponer de una fuente luminosa colocada en la parte de arriba del espejo, es conveniente que tenga una larga superficie difusora, por lo menos que cubra la totalidad del espejo (los globos y tulipas

*¡Te adoro, sol! ¡Tú añades al aire rosas,
fuego a la fuente, un dios a las zarzas!
¡Tomas un árbol oscuro y lo divinizas!
¡Oh sol! Sin ti las cosas
sólo serían lo que son (Ed. Rostand).*

jamás iluminan bien la cara, la deslumbran). Esta iluminación horizontal debería ir acompañada por otra análoga en la base del espejo.

Pero este mismo tipo de iluminación podrá realizarse verticalmente, encuadrando el espejo por los lados: es el que suelen adoptar casi todos los técnicos del maquillaje. Pero, en este caso, igualmente sería menester otra fuente luminosa que viniera de lo alto (del techo o de la parte superior del espejo).

Existe un gran número de modelos de armarios provistos de espejo y con equipo eléctrico de luz. Los mejores son los de iluminación doble lateral.

Como siempre, los tubos se disimularán a la visión directa. Es muy importante la selección del tipo de lámparas: pueden ser de incandescencia (dos bombillas de 60 W) o bien tubos fluorescentes con difusores (dos tubos de 20 W). En cuanto a la fluorescencia, conviene adoptar tonos cálidos, que devuelven los colores naturales de la piel y no dan nunca lugar a «cambios» en el maquillaje.

La ducha y la bañera pueden estar iluminadas por ojos de bucy perfectamente estancos.

Los tabiques que separan la ducha del cuarto de baño, es mejor que sean translúcidos.

Un panel construido en la parte delantera de la bañera, puede iluminarla agradablemente.

Las lámparas infrarrojas darán una luz muy coloreada, pero encendiéndolas solamente unos instantes difundirán un calor muy reconfortante.

Dormitorio. Es generalmente admitido que el clima de un dormitorio debe ser cálido y reposador.

Iluminación general

— Hay que desterrar cualquier iluminación central que proceda directamente del techo: daña a la vista cuando se está en cama y da una luz muy inhóspita. Será mucho mejor una iluminación indirecta,

— sea que ilumine el techo y la pared o que esté adosada a la cabecera de la cama;

— sea instalando una o varias fuentes de luz encima del armario, si éste no es muy alto, con lo que el espacio entre la parte de arriba del armario y el techo debe ser por lo menos de 50 cm (atención, sin embargo, con el polvo);

— sea por una faja luminosa colocada sobre la ventana (especialmente cuando ésta ocupa todo un lienzo de pared).

También puede realizarse con la combinación de di-

versos puntos de luz particulares:

- 1.º ejemplo: iluminación encima de una cama, iluminación de un *secrétaire*, reflector contra una pared;
- 2.º ejemplo: lámpara de pie, lamparitas de mesita, iluminación de una pared por un foco;
- 3.º ejemplo: faja luminosa a lo largo del armario, linterna pendiente del techo o bien una lámpara en la cabecera.

Iluminaciones parciales

Leer en cama. Los apliques orientables son muy prácticos, ya que permiten leer sin molestar al... vecino, pero su luz es algo dura (especialmente cuando se trata de un sistema de lente) y a la larga fatigosa. También pueden escogerse abiertos por arriba, en cuyo caso diseminarán algo de luz hacia el techo. Concebidos de esta manera y pudiendo girar por completo, se posee a la vez un foco lumínico doble que puede proporcionar una iluminación semiindirecta o semidirecta (así como pueden iluminar también un cajón o un armario que esté cerca).

Para evitar las sombras, los apliques deben estar colocados bastante arriba: a unos 95 cm de altura sobre el colchón. Hay que contar con una intensidad de 60 a 75 W de incandescencia o un tubo de 0,60 ó 1,20 m, según que la cama sea para una o para dos personas. La lámpara de cabecera, a una altura y distancia apropiadas, resulta una buena solución, pero no tan fácil de lograr.

El reflector de encima de la cama, a una distancia conveniente, es ideal desde el punto de vista luminoso: una pantalla móvil cuya inclinación puede graduarse y difundir indistintamente luz incandescente o fluorescente. Podrá instalarse incluso en una hornacina, y puede ir perfectamente con todos los objetos, todos los estilos y todos los caracteres.

Iluminación de los armarios. Una faja luminosa colocada bastante arriba (1,60 m) y hecha con una tira de madera, esconde unos tubos fluorescentes. Por una parte, iluminará el armario y, por otra, la habitación, después de reflejarse sobre las puertas del armario (no hay necesidad de que sean blancas, pero sí pueden ser, por ejemplo, de un azul mate pálido, en tanto que serían mejor de un tono gris claro para un pasillo). La luz se proyecta también hacia el techo, que la devuelve, iluminando por lo tanto los departamentos del altillo.

Iluminación de un tocador. Iluminación como la del es-

pejo (véase página 218), por medio de apliques colocados a cada lado, o iluminación por una larga superficie situada en la parte alta del espejo.

Iluminación de una biblioteca o de una hornacina (véase la página 229).

Iluminación de una pared gracias a un reflector situado muy bajo: el tubo fluorescente inferior tendrá que estar provisto de un vidrio mate, en el caso de resultar visible desde la cama.

Iluminación del suelo

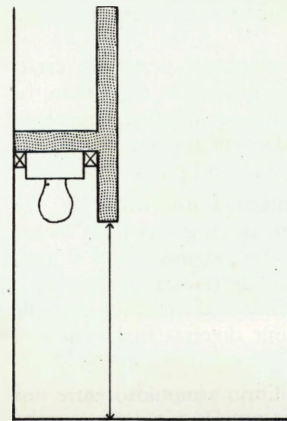
— Por medio de luces bajas: lámpara colocada muy abajo, sobre una mesita de cama. Lámpara suspendida del techo y bajando mucho hasta una zona próxima a un ángulo (puede ser de vidrio de color y proyectar una luz meramente decorativa, constituyendo más bien una presencia que un foco de luz): la luz a ras del suelo hace menos pesados los volúmenes y subraya el espacio a un nivel de reposo, al mismo tiempo que lo amplía, desarrollándolo.

— Por medio de plintos de iluminación indirecta. *Si se posee un dormitorio que no esté separado de la sala de estar*, puede enlazarse la simplicidad con la intimidad:

— iluminando una parte del dormitorio por un sistema de hornacina-biblioteca;

— iluminando la cabecera por medio de dos lámparas del mismo tipo, pero situadas a alturas diferentes, una de ellas muy baja a manera de aplique y la otra suspendida del techo y a una altura regular;

— colocando un mueble que establezca una transición entre el *living* y el dormitorio (puede ser una cómoda, un *secrétaire*), que al mismo tiempo puede servir de



Iluminación indirecta por plinto.

base sobre la cual colocar una lámpara adecuada. *Iluminación del dormitorio de los invitados o de una persona anciana.* Evidentemente, no puede ser la misma que la del dormitorio propio. El ambiente luminoso, sin ser intenso, será muy claro:

- una iluminación que facilite la circulación en relación con las dimensiones de la pieza y que se pueda acordar con las preferencias visuales del que la tenga que usar, directa o indirecta;
- una o dos lámparas en la cabecera de la cama (apliques, reflectores o una lámpara suspendida del techo);
- una lámpara para poder escribir;
- una iluminación tranquila, decorativa o localizada sobre algún objeto.

Iluminación del dormitorio de una jovencita o de un muchacho

La joven preferirá seguramente luces suaves. Sin embargo, deberá tener una luz que le permita leer, escribir, coser y contemplarse en el espejo. Su dormitorio podrá iluminarse únicamente por incandescencia: lámpara de techo, pero baja, lámpara de pie, lamparitas de sobremesa, apliques a cada lado del espejo. *El muchacho* deseará una iluminación sobria. La fluorescencia, que da unas líneas más definidas y masculinas, podrá emplearse en su dormitorio asociada con la incandescencia. Los tubos fluorescentes estarán localizados (mesa de trabajo, iluminación de una pared). La incandescencia servirá para la iluminación general de la pieza (lámpara de techo, plafón empotrado en el techo). O, inversamente, incandescencia para la mesa de trabajo e iluminación de la cabecera, y la fluorescencia, en forma directa o indirecta, para ambientar la habitación.

Los apliques modernos orientables tienen un carácter más bien masculino que femenino; en cambio, las lámparas de mesita de noche son más bien femeninas. Pero ambos géneros pueden combinarse, trocarse, y así encontrar la solución más apropiada.

Iluminación del dormitorio de un niño. Es al propio tiempo su cuarto de juego (por los suelos, sobre una mesita o un pupitre), algunas veces el lugar donde come, y también donde trabaja. Asimismo, el sitio donde se desvela cuando está enfermo. Por ello la iluminación deberá reunir diversas funciones.

Iluminación general

Deberá constituir un equilibrio armonioso entre una luz directa e indirecta, para que las paredes y el techo

no estén ni demasiado ni escasamente iluminados en relación con el centro de la estancia. El niño se desplaza mucho, e incluso si está sentado junto a la mesa de trabajo, conviene que toda la habitación esté bañada en una suave atmósfera luminosa.

Iluminación que debe caer desde el techo, por una parte:

- sea a base de una o varias lámparas japonesas a niveles distintos;
 - sea por una lámpara de techo para una habitación de niño (su luz estará algo velada por el mismo cuerpo de la lámpara, si ésta es de madera o de metal);
 - sea por una iluminación moderna distribuida asimétricamente en el techo;
 - sea por una lámpara de varios brazos, con sus pantallas respectivas y con algunos puntos de luz móviles, de manera que la habitación no quede nunca sumida en sombras y que al mismo tiempo proporcionen suficiente luz por sí mismas para iluminar, por ejemplo, partituras de música del piano, una mesita o los juegos del pequeño.
- Por otra parte, la iluminación de las paredes puede proceder también de iluminaciones parciales:
- iluminación de una mesa de trabajo, reflejando la luz sobre las paredes,
 - lámpara sobre la cabecera de la cama,
 - iluminación de una pared por reflexión (véase la página 219),
 - iluminación de los transparentes de una ventana desde el interior de la galería (véase la página 227),
 - iluminación de los estantes o de una vitrina (véase la página 229).

Iluminaciones parciales

La iluminación de la cama conviene que sea por una luz generosa y bien difundida colocada encima de la cabecera. El foco proporciona una luz algo dura y sólo es apropiada para la lectura en determinadas posiciones.

Un muchacho podrá recurrir a este tipo de luz, especialmente cuando haya otro que desee dormir. Pero aun así convendrá que el resto de la habitación no quede sumido en la oscuridad completa; de no ser así este foco no deberá estar encendido mucho tiempo.

Iluminación nocturna para poder circular. Cuando los niños duermen (o se despiertan durante la noche), para que una persona mayor pueda acceder fácilmente a la habitación, convendrá tener en ella una bombilla

«veladora» de muy débil claridad.

Es preferible instalarla a un nivel muy bajo. Puede ser de 15 W de incandescencia o de 6 W de fluorescencia. También puede empotrarse en una pared. Existen unos enchufes que tienen un piloto fosforescente que con su sola presencia pueden calmar la angustia debida a la oscuridad. Pero esta luz no es suficiente para circular por la habitación o localizar algo.

Iluminación de una mesa de trabajo por:

—un aplique en cada ángulo de la mesa y colocados a las distancias convenientes: a 40 cm de cada lado a partir del centro de la mesa;

—un tubo fluorescente horizontal, disimulado en la parte alta de un *secrétaire*, o bien instalado tras una faja frontal provista de vidrio mate.

Iluminación de una pizarra negra (o verdé) mediante una cinta luminosa cuya luz podrá reflejarse hasta el techo.

Iluminación de un cajón o arca para juguetes. Puede arreglarse de manera que, cuando se abra la tapa o se tire del cajón, se encienda una luz. Cuando son dos los niños que ocupan una habitación, habrá que vigilar que la luz que utilice uno de ellos no moleste al que está jugando en el suelo. Se escogerán, naturalmente, bombillas de sílice o mates, así como buenos aparatos difusores.

La escalera. Aunque no sea peligrosa, debe estar bien iluminada. Generalmente, la luz empleada en los descansillos y los pasillos es suficiente. Puede suplementarse con una iluminación parcial de la escalera:

- apliques colocados en las esquinas más oscuras,
- lámpara de techo colocada en el centro

Un buen procedimiento es iluminar las huellas y dejar las contrahuellas en la sombra. El contraste hace que sean más evidentes (ello puede lograrse por medio de una pequeña placa fosforescente situada en el extremo inferior de la contrahuella, de manera que ilu-

mine el escalón inferior).

Si se utiliza una iluminación fluorescente, tendrá que colocarse paralela a la línea de los escalones.

Los aparatos de luz deben estar dispuestos de tal manera que no deslumbren a quien baje por la escalera; y los que sean de gran intensidad luminosa, muy altos, para que no hieran la vista.

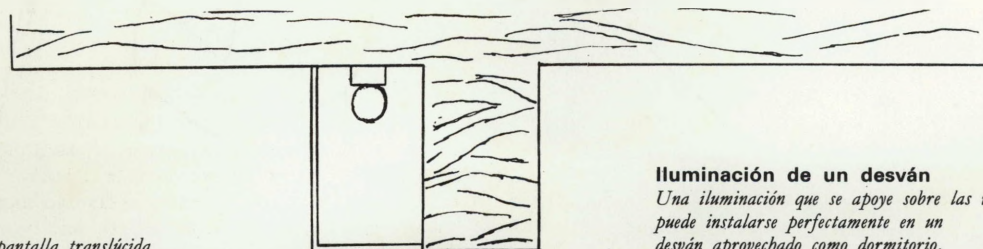
La escalera que conduce a la bodega o al subterráneo suele ser siempre muy peligrosa, con el agravante de que acostumbra a utilizarse yendo cargado. Se pintarán de blanco los lugares más peligrosos, así como ciertos bordes de los escalones. Se dispondrá una luz en la parte alta y otra en la parte baja de la escalera.

La bodega. En ciertas bodegas húmedas se emplean ojos de buey completamente estancos. Y unos reflectores industriales de plancha esmaltada o unos difusores de cristal opalino, si desean disiparse las sombras en ciertos lugares.

Desván. Aunque sea pequeño, no hay que dejar de instalar allí una buena iluminación. Uno o varios focos orientables distribuidos en los rincones podrán iluminar todo el ámbito. Existen lámparas de 150 W instaladas ya en un foco de aluminio que puede fijarse por medio de pinzas; cuando la lámpara está ya colocada, puede orientarse en todas las direcciones.

Trastero. Si tiene más de 60 cm de profundidad, resultará más fácil iluminarlo localmente por medio de:

- una lámpara opal situada en el interior del mismo, de manera que ilumine el fondo;
- una fuente de luz dentro de un difusor sito en el techo, si el trastero es grande y se puede entrar en él;
- unas lámparas verticales colocadas a ambos lados de la puerta. Es la iluminación más eficaz y agradable. No hay nada que quede sumido en la penumbra, y la luz no molesta a la vista. Pueden encenderse automáticamente al abrir la puerta.



Iluminación de un desván

Una iluminación que se apoye sobre las vigas puede instalarse perfectamente en un desván aprovechado como dormitorio.

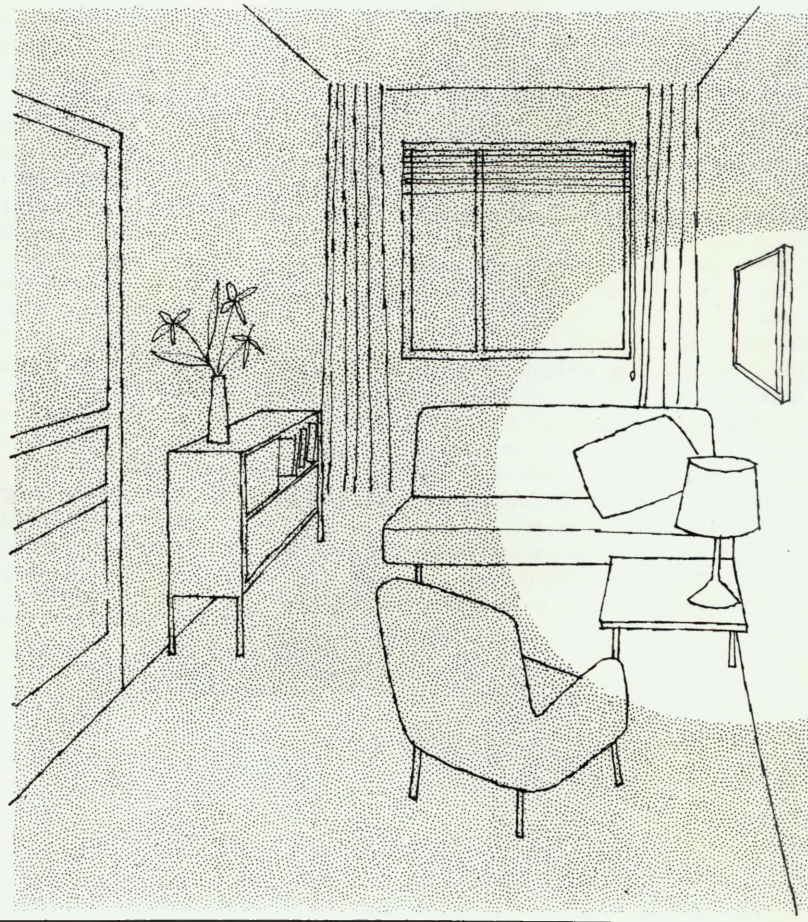
pantalla translúcida

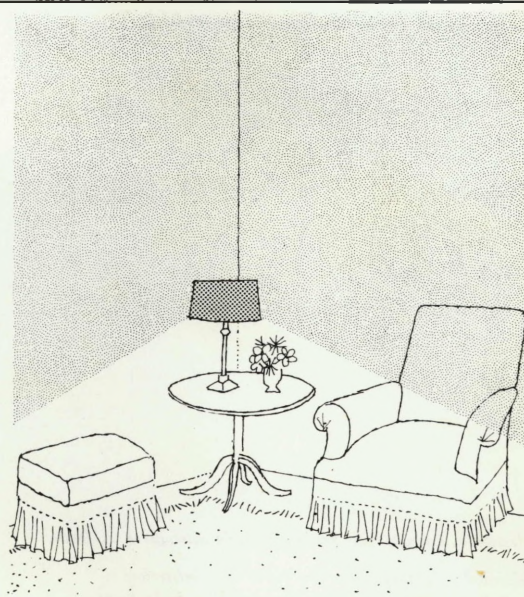
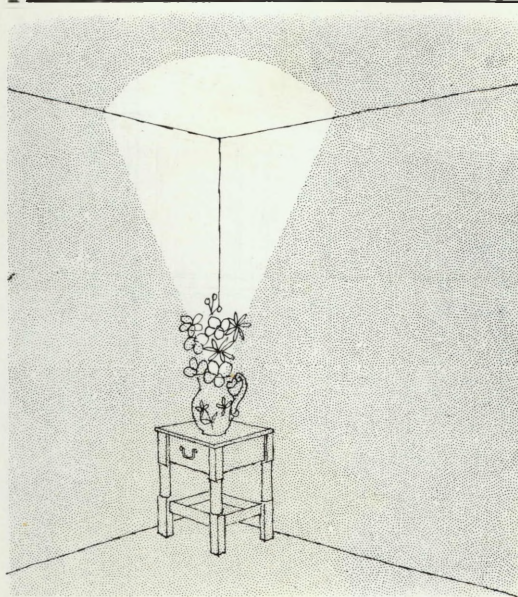
*Una iluminación
embellecedora*

Saber «jugar» con la luz es una ciencia apasionante y muy poco conocida. Puesto que basta a veces la iluminación para crear un decorado en el teatro, para sugerir una atmósfera y las proporciones de una habitación, ¿por qué no podría ser también explotada útilmente en nuestro hogar?

La luz que corrige, atenúa, modifica

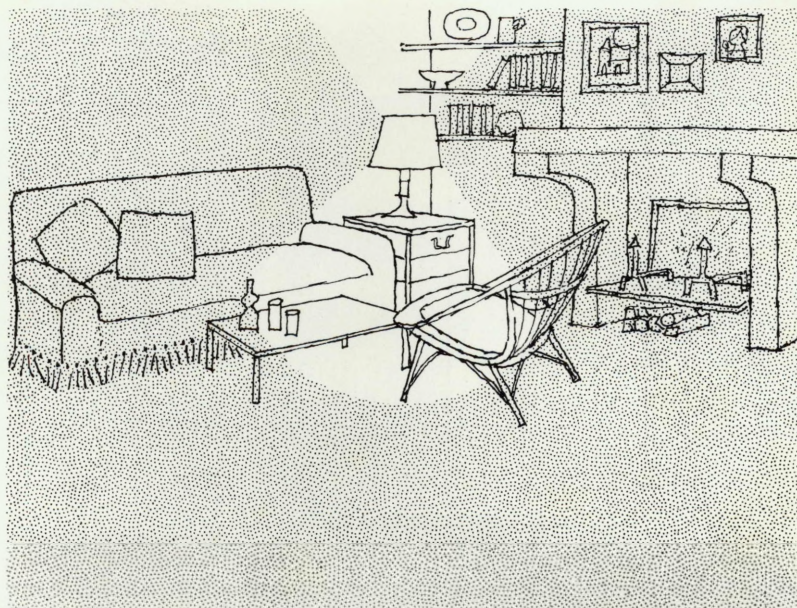
Una habitación en forma de pasillo podrá ensancharse por medio de una iluminación unilateral.





Si un techo es demasiado bajo, dirijase la iluminación hacia arriba.

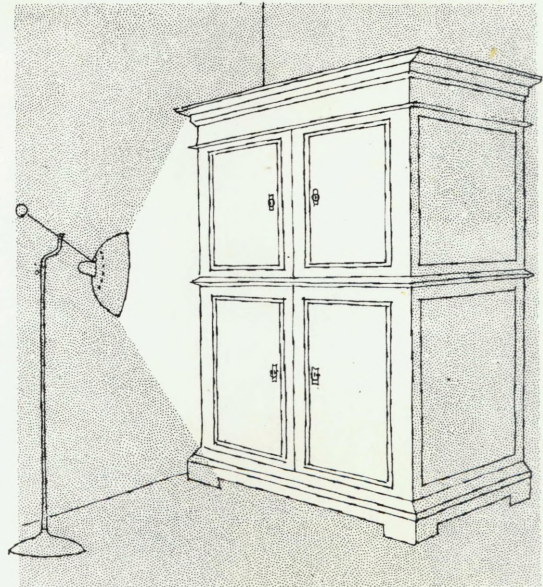
Si el techo es demasiado alto, tápese el círculo superior de la pantalla y colóquese la lámpara muy baja.



Espacio muy vasto achicado por una débil zona de iluminación.

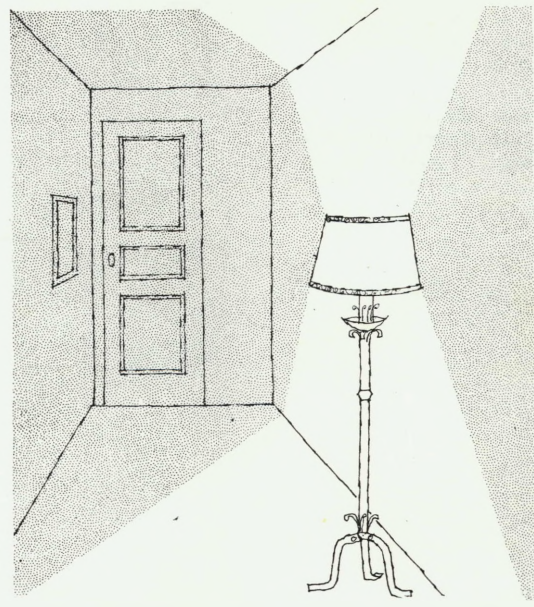
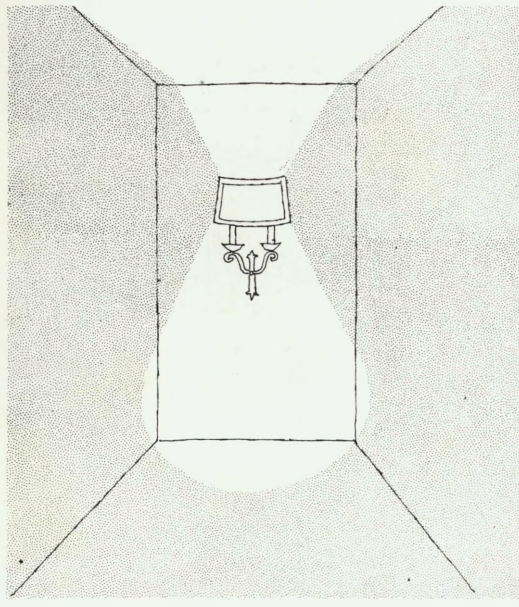
La iluminación que modifica o valoriza

La iluminación frontal disminuye la profundidad.



Vestíbulo alargado por una iluminación situada en el fondo.

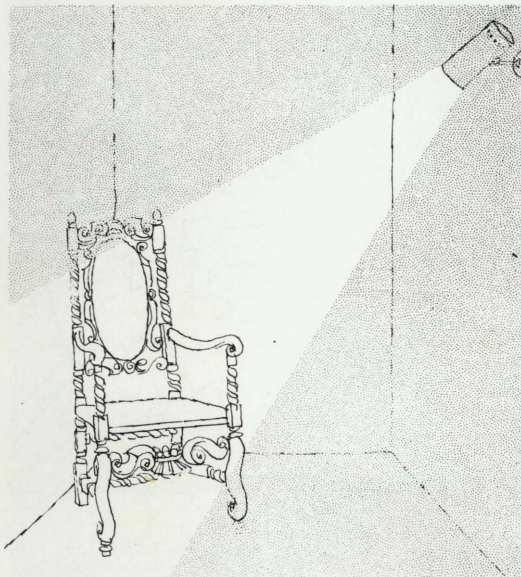
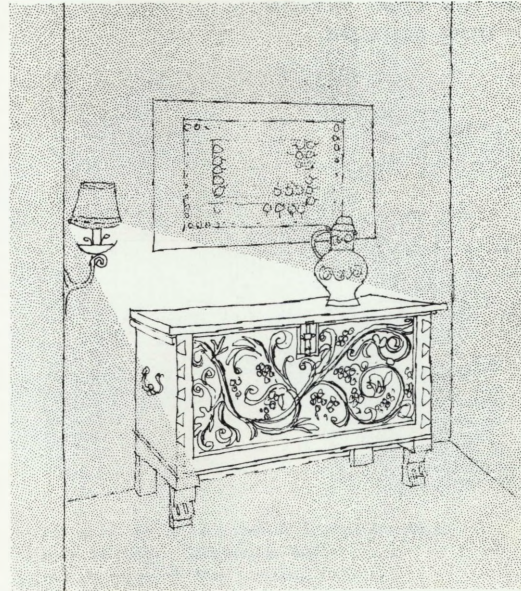
*Vestíbulo acortado, pero con cierto velo misterioso
logrado por una iluminación situada cerca de la puerta.*



La iluminación que valoriza o disimula

La iluminación rasante proporciona relieve.

Valorización de un mueble precioso mediante un foco o un reflector colocado en el techo.



Algunas ideas

Para iluminar una habitación oscura

En una de las paredes de la habitación, un mueble muy estrecho servirá de escritorio, de biblioteca y de bar.

Encima de este conjunto, a 80 cm del techo, se fijará un plafón luminoso compuesto de tubos fluorescentes, uno de los cuales se dirigirá hacia el techo, mientras los otros lo harán hacia el suelo.

Estos últimos se esconderán tras un vidrio mate.

En el centro de este estuche luminoso y frente al tubo fluorescente se instalará una persiana veneciana, cuyos elementos permitirán dirigir la luz como convenga.

Esta pared iluminada se pintará de un tono distinto al de las otras paredes de la misma habitación.

Para destacar unos libros de valor

Hacer un doble fondo con un cristal mate en la librería.

Este cuadro de luz creará un rincón luminoso muy decorativo.

Para iluminar un acuario

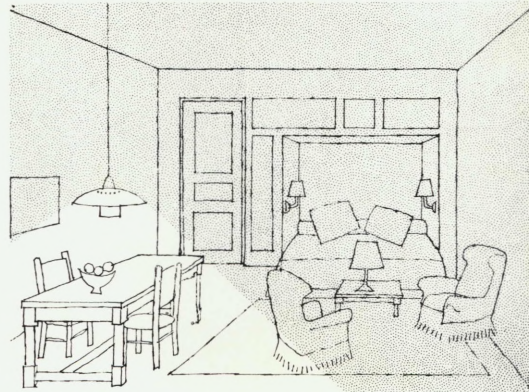
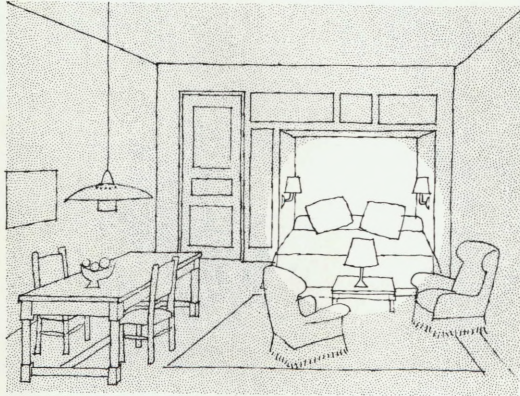
La iluminación de un acuario es de un efecto muy espectacular.

Pero hay que tener cuidado, ya que el exceso de luz favorece la multiplicación de las células vegetales y hace que el agua se vuelva verdosa:

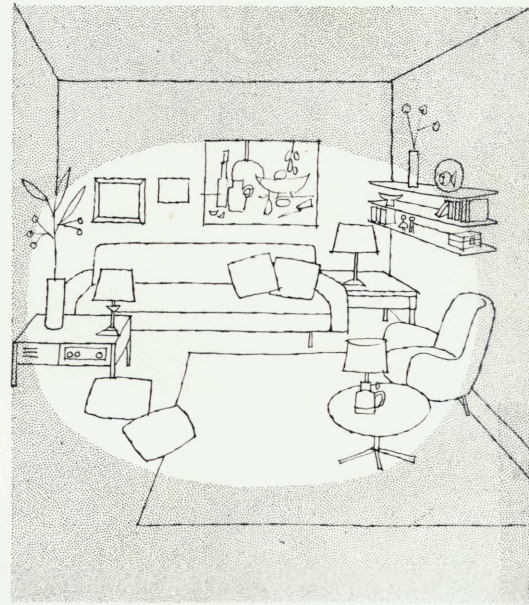
4 horas de iluminación eléctrica diarias, con 75 W, para un acuario de 45 l, es un buen término medio.

La luz que divide, agrupa y halaga

**La luz que divide
o que agrupa**



Un ángulo utilitario de la habitación se deja en la sombra o, por el contrario, se pone en evidencia. Dos ambientes muy diferentes se crean así en una misma estancia.



Iluminación circular proporcionada por varias lámparas pequeñas y bajas.

La luz que halaga

Se trata de la utilizada por los decoradores y las amas de casa ingeniosas al objeto de crear unas manchas de luz viva, acentuando el bienestar de una habitación y mejorando su decoración.

La ventana iluminada. Puede construirse de nuevo o aprovechar una ventana que dé a un patio sombrío, siempre y cuando permita la instalación de la caja interior o exterior necesaria.

A partir de una ventana existente. Se preparará un espacio de unos 30 cm detrás de la ventana con una superficie de color claro, un blanco mate por ejemplo, destinada a reflejar la luz artificial. Esta superficie puede ser de metal, madera o tela plástica metalizada. Unos tubos fluorescentes estarán colocados lateralmente, escondidos dentro de la caja, e iluminarán directamente este panel.

La ventana artificial iluminada se construirá utilizando

una desigualdad de la pared (entre dos armarios empotrados, entre dos estanterías). La construcción será interior, en lugar de ser exterior.

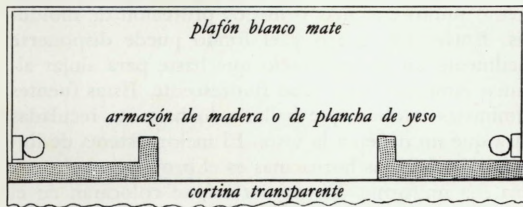
La galería de cortinas luminosa. Según el espacio de que se disponga encima de la ventana, la galería puede transformarse en un receptáculo luminoso que difunda una luz indirecta muy íntima.

El encajonado de la pared dispuesto en forma de fachada, permite:

- instalar un cortinado y hacerlo desaparecer por completo,
- esconder en la parte alta cualquier persiana veneciana.

El principio consiste en uno o dos tubos fluorescentes disimulados tras una faja de madera o de metal dispuesta a poca distancia de la pared o de una cortina. Las lámparas tienen que estar una al lado de otra, para evitar manchas de sombra que podrían producirse debido a las soluciones de continuidad.

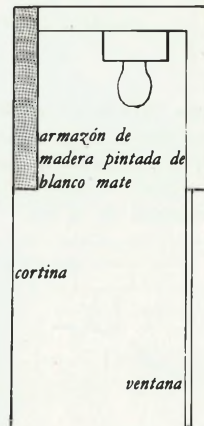
Hay que prestar atención al color de la superficie reflejante: las cortinas superpuestas o las paredes de color oscuro se evitarán.



La falsa ventana iluminada

Es conveniente vestir la falsa ventana con un transparente o una persiana veneciana.

En este último caso, podrá iluminarse la ventana con un foco (spot) consistente en una bombilla incandescente protegida por un reflector y que proporcionará una impresión real de luz solar.

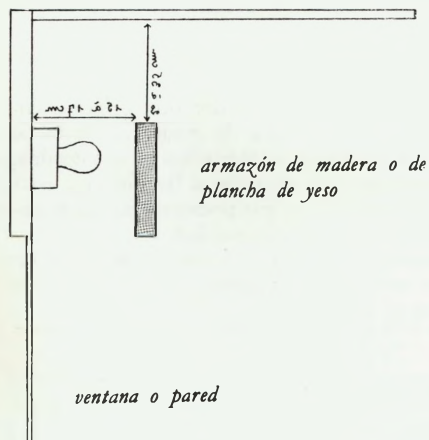


La galería de cortinas luminosa

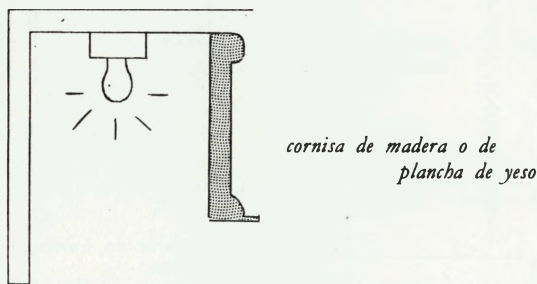
Las bandas luminosas iluminan ampliamente la parte alta y baja, por lo que alargan las paredes. Pueden iluminar:

- un tapiz o una pared,
- un banco en el que nos sentamos,
- un frente de armario,
- un ángulo de estanterías,
- la parte superior de un *secrétaire*, etc.

El principio de instalación es el mismo que el precedente.



Las falsas cornisas luminosas. Se aplican directamente al techo unos tubos fluorescentes. La línea de luz continua se disimula por una falsa cornisa que cae desde el techo. Las paredes son excelentes distribuidoras de la luz.



Las copas de iluminación indirecta dirigen su luz directamente hacia el techo y hay que emplearlas

con moderación. Su débil rendimiento luminoso hace que resulten caras de mantenimiento. Suelen emplearse como complemento de iluminaciones directas empotradas en el techo. En este caso:

- el techo debe ser de un color muy claro,
- las copas no deben estar a más de 50 cm del techo,
- la copa tiene que poseer una superficie interior regular y lisa.

Las hornacinas luminosas. Detrás de cualquier objeto o estatua situados en una hornacina, puede disimularse una lámpara que logrará hacer de todo el hueco un fondo difusor frente al cual se destaca lo que hay delante.

Se puede conjugar este dispositivo con una lámpara que proyecte su luz desde arriba e ilumine el objeto de frente. Hay que tener cuidado en no deformar con los juegos de luz este objeto, y ensayar prudentemente las intensidades lumínicas antes de darlo por definitivo.

La iluminación de las hornacinas viene facilitada generalmente por el constructor: todo lo que rodea la hornacina suele hacerse a posteriori y está formado por un plafón ornamental cuya silueta corresponde al estilo del conjunto; por ejemplo, formando un arco de medio punto con más o menos profusión de molduras. Entre este marco y el fondo puede disponerse fácilmente un espacio vacío que baste para alojar algunas lámparas o un tubo fluorescente. Estas fuentes luminosas tendrán que hallarse lo bastante reculadas para que no dañen a la vista. El mejor sistema de iluminación para las hornacinas es el proporcionado por una luz uniforme. De no ser así, se colocarán en el sitio donde haya mejores condiciones de luz las chucherías más bonitas o las que tengan más valor.

La utilización del típico proyector de vitrina no es aconsejable para las hornacinas, ya que éstas no suelen poseer bastante profundidad.

Iluminación de un cuadro o de un tapiz. La iluminación mejor es la que suministra un foco o *spot* equipado con bombillas difusoras situado en el techo o en la pieza adyacente (el haz luminoso puede pasar por una pequeña abertura que se habrá practicado en el tabique).

El *spot* tendrá que iluminar por igual toda la pared que rodea el objeto, para paliar así los contrastes de sombras y luz.

Iluminación de una estatua que desea valorizarse. Se iluminará desde arriba por medio de proyectores disimulados tras una pantalla calada que reproduzca la silueta de la estatua. De este modo, un solo haz luminoso iluminará la escultura, y únicamente a ella... Éste es un sistema muy refinado (es la técnica que se emplea en los museos), y que evidentemente exige el concurso de un buen técnico en iluminación. Pero merece la pena conocerlo para poderlo aplicar si se da el caso.

Las vitrinas. En ellas se trata de poner en evidencia ciertos objetos, o bien simplemente distraer la atención de un campo de visión para dirigirlo hacia unas formas y sombras evocadoras (una pequeña hornacina que resalte sobre una estantería utilitaria). La vitrina estará provista de estantes transparentes: el fondo debe ser de color claro, a menos que sea muy estrecha, condición indispensable para mantener un color sostenido.

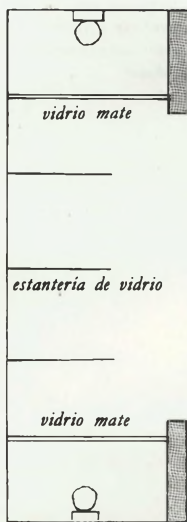
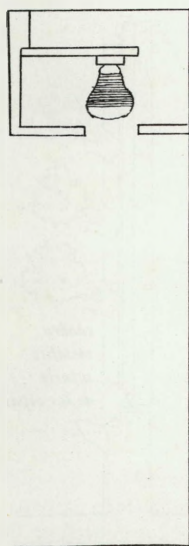
A la luz del día, una vitrina suele perder su interés, ya que los reflejos luminosos de los cristales impiden ver el contenido de la misma. Es preciso pues prever una

iluminación lateral para este caso y evitar los reflejos. Si la disposición de la habitación no se presta a este recurso, entonces tendrá que mantenerse la luz artificial incluso durante el día. La importancia de la iluminación es esencial.

La iluminación de las vitrinas puede concebirse de diferentes formas. Una gran vitrina puede garantizar una parte de la iluminación general. Existen lámparas de incandescencia y de fluorescencia especiales para este cometido: las de fluorescencia dan una luz más repartida y uniforme sin calentarse.

Cómo disponer las lámparas:

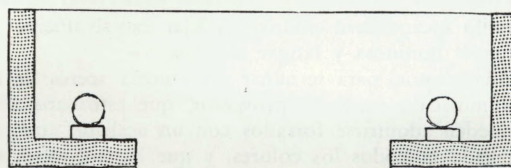
— En la parte de arriba y de abajo de la vitrina, escondidas tras cristales opalinos o mates. Pueden disimularse por un frente de madera que las cubra. La instalación con tubo fluorescente de las medidas del mueble podrá ser válida para objetos de tierra cocida, de madera, de hierro, para objetos mates y sencillos, pero, en cambio, es perjudicial para los que son brillantes y preciosos, pues suprime sus reflejos, atenúa sus colores y no da relieves. Para este caso, es mejor una iluminación más intensa,



Iluminación de hornacinas y vitrinas

Por medio de un proyector o foco cuando se trate de una estatua o un objeto único de valor.

Por medio de tubos fluorescentes disimulados tras un cristal mate, sea en sentido horizontal, sea vertical.



— lateral, pero de manera que las fuentes de luz queden escondidas,

— o con éstas repartidas, procurando obtener una iluminación uniforme, pero no monótona. Hay que tener cuidado en el modo de disponer los hilos conductores de manera que ofrezcan todas las garantías de aislamiento para evitar recalentamientos y posibles corto circuitos. Hay que prever para cada bombilla, aunque sea débil, algo que disimule la fuente luminosa. Generalmente se instalan laminitas metálicas que hacen a la vez de reflectores.

Existe un sistema completamente nuevo de iluminación que ya hemos indicado a propósito de la iluminación de una estatua, el cual da un resultado más estudiado y aún más refinado: la utilización de pequeños proyectores de escaparate. Estos proyectores no son de mucha potencia y están previstos para iluminar objetos muy próximos. Por otra parte, aunque sea débil, el haz luminoso puede concentrarse y orientarse fácilmente. Ello permite destacar el objeto principal de la colección, quedando el resto iluminado por bombillas más pequeñas o recibiendo simplemente la luz difusa de la estancia. El uso de los proyectores debe ser hecho con acierto, y no hay que decir que el objeto enfocado ha de ser digno de esta valorización, pues todas sus imperfecciones resultarán mucho más acusadas si las hubiera. Al instalar un proyector en una vitrina, hay que tener en cuenta las sombras arrojadas que acompañan necesariamente al haz luminoso. Estas sombras podrán añadir nueva belleza al conjunto, pero también se corre el riesgo de estropearla. El sistema para evitar estas dificultades consiste en forrar la vitrina con un terciopelo oscuro: azul de noche, granate, negruzco e, incluso, completamente negro, si se trata de objetos claros y de colores variados. Las sombras se confunden entonces con el tono oscuro del fondo. Esta instalación es muy adecuada para los objetos de bizcocho, ya que tienen un tono mate. Los objetos de orfebrería, las superficies trabajadas, ganarán mucho más por medio de la iluminación con proyector. En cambio, las formas lisas como las del estilo escandinavo podrían reflejar excesivamente la fuente luminosa y fatigar la vista.

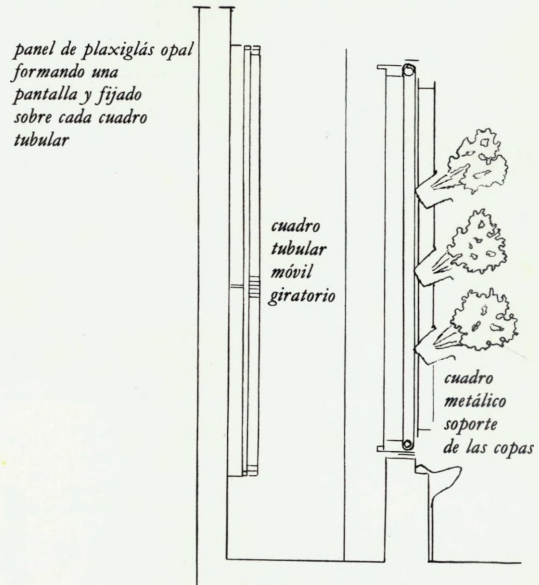
Añadiremos, para terminar estas notas acerca de la iluminación mediante proyector, que estos aparatos pueden adquirirse forrados con un acabado aterciopelado en todos los colores, y que bastará elegir el

que más convenga para el color de la vitrina, sin tener que preocuparse en cómo habrá que disimularlos.

Cuando la vitrina es un cuerpo de un sistema por elementos, suele ser pequeña, y no proporciona suficiente espacio para su iluminación. En este caso, podrá colocarse una bombilla cilíndrica disimulada tras una reglilla. De incandescencia o de fluorescencia: ambos tipos existen en el mercado. Son las lámparas que se emplean para lavabos, y convendrá que queden disimuladas a la vista, tanto durante el día como por la noche, sea mediante un reborde en la parte superior de la vitrina, sea por cualquier otro medio, según la forma de las paredes de la vitrina. Si no existe ningún costado de madera, podrá instalarse un delgado tablero contraplacado que, por prudencia, habrá que forrar por el lado de la lámpara con una hoja de zinc pulida, con lo cual se evitarán los efectos de recalentamiento debidos a la bombilla.

Si la vitrina es tan pequeña que no permite tampoco este artificio con todas las garantías necesarias, nos veremos obligados a renunciar a su iluminación. Si

Sección de una pared de flores (Mazda)



es muy oscura, quedará aún el recurso de colocar en su interior una bombilla del tipo «velador» con luz de color.

Iluminación de las plantas. Las plantas que estén situadas a lo largo de un tabique de cristal mate, se iluminarán con fluorescencia. Las plantas crecerán y no sufrirán ningún perjuicio.

— El tabique dará suficiente luz.

— También pueden estar iluminadas por delante o desde arriba. El conjunto resultará más luminoso y más interesante.

— O también por medio de un tubo vertical disimulado tras un panel de madera.

— Asimismo, puede dirigirse el haz de un proyector cuando se trate de una gran jardinera. El *spot* se colocará a cosa de 1 m encima de ella.

Para iluminar un jardín hay que hacer prueba de una gran sensibilidad respecto a los volúmenes y los colores. Más que de iluminación, se trata de situar unos puntos luminosos que destaquen algún detalle floral o de las hojas.

Un estanque es fácil de iluminar sumergiendo en el fondo del agua unas bombillas de incandescencia equipadas dentro de unos cartuchos estancos. Unas lámparas «parainsectos» iluminarán el rincón donde se esté y al mismo tiempo alejarán los mosquitos.

Unos filtros podrán acentuar y sostener los colores en cada estación del año. Filtros verdes para la primavera, que adaptados a las bombillas de incandescencia resaltarán el color verde de las hojas. Filtros amarillos y rojos en verano, para iluminar las flores y los frutos. En otoño, el color propio de la incandescencia acentuará las tonalidades amarillentas de las hojas caducas.

La disposición de los focos variará según las particularidades del jardín. Como regla general, algunos focos de alcance medio bastarán para hacer resaltar los árboles.

Los macizos florales exigen aparatos individuales de reducidas dimensiones. Hay de muchas clases: el clásico en forma de seta, el reflector, los mojoneros de luz rasante, los proyectores provistos de rótula (que

son una especie de lámparas de pie), los proyectores de lentes (para las plantas trepadoras), las linternas aplicadas a los muros. No hay que olvidar en ningún caso las reglas elementales de seguridad, y convendrá seguir rigurosamente las prescripciones que se facilitan, aunque sólo se trate de iluminar el jardín durante una sola noche.

Nadie ignora que un árbol de Navidad sin sus guirnaldas luminosas perdería todo su atractivo (y, una vez ha pasado la Navidad, estas guirnaldas continúan formando un agradable ramo luminoso si se saben disponer adecuadamente dentro de un vaso grande), y que un surtidor luminoso, incluso dentro de un piso, basta para crear una atmósfera propia de las Mil y una Noches.

*Una lámpara de cobre cuelga del techo,
patinando con fuego la pared y la ventana
(E. Verhaeren).*

La iluminación y su decoración

La selección de las lámparas es tan importante en la decoración de una estancia como la de los muebles. Exige la misma atención y necesita incluso más «buen gusto».

A pesar del considerable número de dispositivos de iluminación que existen, es difícil determinar su elección. En efecto, gran número de ellos son «funcionales», pero muy pocos, en realidad, decorativos.

Con el fin de no romper la armonía de una pieza, la lámpara, araña o aplique debe integrarse a su decoración y hacer olvidar su aspecto utilitario. Mientras no tiene las luces encendidas, una lámpara ha de servir de objeto, de accesorio decorativo, de modo que resulte tan agradable de contemplar a la luz del día como iluminada, durante la noche.

La selección dependerá pues esencialmente del estilo del mobiliario que se posea. Deberá realizarse entre cuatro tipos bien diferentes:

Las lámparas antiguas. Podrán hallarse en casa de los anticuarios, en los encantos, en casa de los charileros o en las salas de venta. Luego será preciso confiarlas a un electricista ingenioso con el fin de adaptarlas y equiparlas eléctricamente.

Las lámparas de estilo. Se encontrarán en las tiendas especializadas y de bronceístas, completamente equipadas y listas para su uso.

Las lámparas modernas «copia de antiguo». Son modelos inspirados en formas antiguas que se hallan a la venta en casi todos los almacenes, casas de artículos de regalo y en la mayoría de las casas de lámparas.

Las lámparas modernas «futuristas». Están a la venta en las tiendas de decoración y de lámparas, así como en los grandes almacenes, en la sección correspondiente, y en las casas de lámparas.

Las lámparas de techo

Las arañas y lámparas de techo, que habían quedado relegadas durante los últimos años, vuelven a hacer su aparición tanto en los interiores «a la antigua» como en los ultramodernos.

La luz alta y bien repartida que proporcionan estas lámparas a cualquier habitación, no excluye de ningún modo la existencia de otros puntos de luz (lámparas de pie o apliques).

La lámpara de techo antigua debe su rehabilitación a esta nueva moda romántica que invade actualmente el amueblamiento.

Los viejos aparatos de petróleo rematados con pantallas se han trasladado desde la casa del trapero y desde los desvanes para volver a encontrar su puesto colgados del techo, restaurados, abrigados, barnizados y electrificados. Las copias de estas lámparas se fabrican también y se venden con gran éxito.

Las lámparas de techo actuales, simples o multiplicadas, suspendidas a alturas distintas, tienen la forma de cónicos estilizados, de conos truncados, de vasos de champaña invertidos y estilizados, o también de cilindros. Pueden ser de vidrio o cristal transparente, translúcido o mate, en blanco o de otros colores, así como también de dos colores a la vez. Siguiendo aquellas mismas formas, hay otros aparatos de cobre, aluminio, hierro en acabado natural o esmaltado en negro mate. Pero también existen lámparas más ordinarias, farolillos de gran tamaño a base de papel plisado, redondos u ovalados, o también en forma de cono muy aplastado.

Algunos faroles o lámparas de acordeón, generalmente cónicos, como los que se emplean para las fiestas mayores, se cuelgan muy bajos, suspendidos simplemente del mismo cordón eléctrico. En el estilo moderno, esta clase de luces se utilizan menos como sistema de iluminación general, que como puntos de luz localizados sobre un rincón, sea de comedor, sea de sala de estar.

Los apliques murales

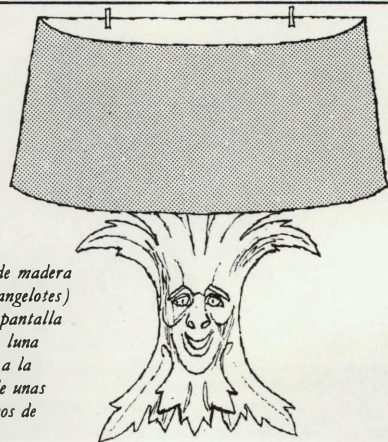
Se colocan entre 1,25 y 2 m de altura del suelo. Su papel es ante todo decorativo, pues, en general, no suministran mucha luz.

Antiguos o de estilo, suelen ir siempre a parejas, para encuadrar un espejo, un cuadro, una cama, un sofá, una puerta, etc.

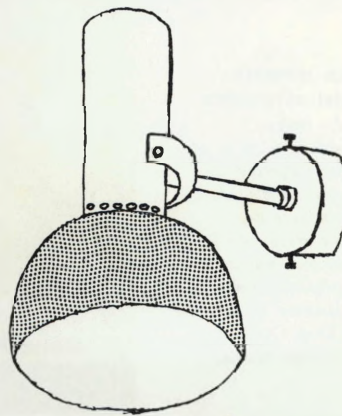
Existen apliques para cualquier época del mobiliario. Generalmente son en bronce dorado. Los más buscados son los del siglo XVIII e Imperio. Linternas de fiacre o de antiguos carruajes, cornamentas rematadas por unas pantallas, tallas doradas (véase el dibujo al pie), lo mismo que otras viejas lámparas de buque, podrán equiparse fácilmente para utilizarlas como apliques muy personales y bonitos.

Modernos, suelen ser orientables y con un brazo móvil extensible. Al extremo de un brazo de madera, reemplazan una lámpara de techo o de pie. Los apliques más potentes son los que tienen forma de reflector o proyector (*spot*) orientable. Solamente iluminan superficies pequeñas: como un rincón de lectura o la mesa de trabajo, por ejemplo.

Constituyen la iluminación idónea para un despacho. Algunos han sido concebidos para la lectura en cama: su armazón se adapta a la pared, y su luz se distribuye mediante un sistema de celosías orientables al lugar donde se desee concentrar el haz de luz.



Aplique de talla de madera dorada (faunos y angelotes) rematado con una pantalla en forma de media luna que se podrá fijar a la pared por medio de unas alcayatas o de clavos de gancho dorados.



Aplique proyector orientable.

Las lámparas



**La lámpara
del estudiante**

*Es inglesa,
antigua,
completamente de
cobre, remontada
con un globo.
Su brazo, móvil,
la hace muy a
propósito como
lámpara de escritorio
(Don Quichot
Village Suisse).*

Su clase de luz resulta muy diferente según sean las dimensiones, el color de la pantalla o tulipa, su estructura y su posición en el cuarto.

Una sola lámpara basta para crear un ambiente agradable, un rincón de descanso. Su empleo en niveles distintos los hace muy útiles y decorativos. Los apliques pueden colocarse al lado de cualquier mueble de la casa.

La lámpara moderna «funcional». Sus líneas son estrictas y desnudas, puesto que su finalidad es la de repartir y dosificar la luz. Su foco luminoso se halla disimulado, para que no salte directamente a la vista, por medio de un «difusor» o una tulipa con cristal mate.

— Las lámparas con vidrio opal difunden una luz tamizada, agradable y que descansa los ojos.

— Dentro de listones de madera móviles, difunden una luz mucho más intensa, pero su principal objetivo es decorativo.

— En láminas de metal (cobre, aluminio) más o menos trabajadas, proporcionan una luz suficiente, pero continúan siendo de gran efecto decorativo.

— En cambio, las lámparas de metal provistas de perforaciones y recortadas en su parte baja, son de gran eficacia lumínica.

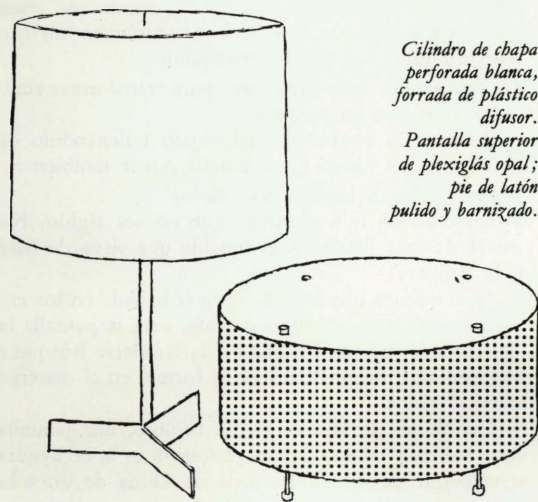
— Las bolas de vidrio de colores únicamente suministran una luz decorativa. No iluminan satisfactoriamente, y no pueden aconsejarse para ser colocadas encima de la mesa del comedor.

— Las velas combinadas de manera regular sobre palmariorias modernas, las lámparas bajas de chapa perforada, que vienen a ser una especie de caja iluminada, son más bien decorativas que eficaces.

La lámpara moderna «copia de antiguo». Quinqués y lámparas románticas de la época Luis Felipe han sido la fuente de inspiración feliz de muchos fabricantes de lámparas: el cobre y la opalina moderna se alian con excelentes resultados. Estas lámparas más o menos estilizadas pueden combinarse con cualquier decoración «moderada» (ni son oportunas en un interior ultramoderno, ni convienen a ningún mobiliario auténtico de época).

Las lámparas de inspiración *Haute Époque*, Luis XVI e Imperio son destinadas a una clientela más clásica, amante de la sobriedad.

La moderna lámpara de metal



La lámpara moderna «copia de antiguo»

Copia moderna de una lámpara del siglo XIX en cobre.

